

HECHOS Y DI-  
CHOS ESPIRITVALES DE  
LOS ILLVSTRES Y HEROCYOS  
varones y mugeres de la Religion.  
seraphica-

Por Ioan Salvador Trados deuoto de la dicha orden.

LIBRO SEGUNDO.



EN BARCELONA.  
Impressos en casa de Hubert Gotard.  
Año. 1581.  
Con licencia y Priuilegio.

HECHOS Y DA-  
 CHOS ESPIRITUALES DE  
 LOS REYES Y HEREDEROS  
 Y herederos de los Reyes  
 de España y de sus  
 sucesores. Tomo I. de los  
 libros de los Reyes.



EN BARCELONA.  
 Impreso en casa de Hubert Goetz.  
 Año 1884.  
 Con licencia y Privilegio.

**Y**O Fray Ioseph Ramos, por mādado del muy illustre y Reuerēdis. señor dō Ioan Dimas Loris Obispo de Barcelona, he leydo y passado estos dos libros delos hechos y dichos del glorioso padre S. Francisco, y delos illustres religiosos y religiosas de sus tres ordenes, cō vn librito intitulado Espejo de disciplina del seraphico doct̃or S. Buenauētura epitomado, y vn tratado de tentaciones de q̃ los illustres varones y mugeres a dicha orden fuerō acometidos, yno hallo enellos cosa contra la sancta fe catholica ni buenas costūbres, antes ay doct̃rinas saludables y exemplos illustres, en testimonio delo qual lo firmo de mi nombre a. 7. de Iulio. 1581.

Fray Ioseph Ramos indigno  
Theologo Augustino.



*N*os Ioannes Dymas Loris Dei & Apostolica sedis gratia, Eps Barcinonē. atenta relatione & approbatione prædicta, concedimus licentiā imprimendi dictos duos libros in nostra Diocœsi. Dat. in palacio episcopali eiusdem & presentis ciuitatis Barcinonæ. 10. Iulij. 1581.

*I. Eps Barcinon.*

*En este segundo tomo estan los san-  
 ctos tambien de la tercera Regla por  
 la razon que se dara en su lugar, y  
 despues deessos, esta un tratado muy  
 provechoso de la disciplina de prin-  
 cipiantes, y otro dela tentacion y las  
 tablas delas materias, con una lista  
 delos Auctores dela Choronica.*



*I. Epi. Barcinon.*

# ALA EXCEL lentissima Códessa

de Aytona. &c. Geruasio  
Cepila.

## *Soneto.*

**D**Ela virtud los hechos y concetos  
que las Frãscas sanctas adquirierõ  
a ti se den, pues las vislumbres fueron  
delo que vemos oy en tus effetos.

A ti se deuen dar pues sus preceptos  
en ti naturalmente se cumplieron,  
y a ti se dan, a quien los cielos dieron  
deseos ricos santos y perfetos.

Recoge los señora Excellentissima  
con el diuino zelo y las entrañas  
que ala virtud como a virtud abraças.

Sera a tu gusto la obra escogidissima  
porque dela virtud a quien te apañas  
te muestra mil modelos y mil traças.

En alabança delas sen-  
tencias de la obra , y delos sanctos  
y sanctas della Senchez  
Galindo.

S O N E T O .

**S**I los problemas quen la vida humana  
dan lustre alo politico, y doctrina  
son dignos de escritura cosa es digna  
de serlo aquellos por do el bien se gana?  
Y si es razon aueriguada y llana  
quel fruto es sola humana disciplina,  
los que aspirando van ala diuina  
daran, la fruta eterna y soberana?  
No dichos de philosophos escritos  
que no mordieron mas que la corteza  
dela verdad, con dulce deuaneco.  
De sanctas y de sanctos infinitos,  
daran lo puro aqui dela pobreza  
quen riquecio los cielos y el desso.

## Carta al lector.



O puedo abstenerme sin que haga la salua al discreto lector a tan sabroso plato, y exquisito guisado como el libro que se sigue, donde uan los hechos y dichos, delas Illustres mugeres dela seraphica religion: forçado dela sobrada razon que ay para apercebir a los entendimientos, en caso tan heroyco como ozar llevar auentaja estas señoras a los esforçados hombres: y mouido no sin suño contra los vanos dezidores, que a tuerto o a derecho trauiessan en las ociosas conuersaciones, con vltrajes contra el flaco linaje delas mugeres: tomando demasiado ala letra aql agudo dicho de Salomon que dize: Mulierem fortem quis inueniet? Lo qual no dixo el sabio para concluir no poderse hallar ninguna, como ellos dizen, glosando: Quis inueniet? Quien la hallara? Responden, quasi dicat nullus. Como quien dize: no ay quien tal halle. Lindo modo porcierto de corromper vna verdad, tan de otra manera entendida. A los quales pregunto yo que me digan,

aquel quis ascendet in montem domini, que dize David? Quien subira al alto monte del cielo, a gozar de Dios: si podra llevar esta respuesta: quasi dicat, nullus, nadie. Bien empleada estuiera en verdad la sangre de Iesu Christo, y sus desleos: que pretenden llevar a todos quantos nacimos alla. Por lo qual no quiso dezir Salomon, que no se hallasse, sino que hallada, era como oro venido de india, o como pan que llego a puerto hambriento: por los altos quilates y valor de su virtud: que de otra suerte, de que seruia alabar tan de coz y de hoz (que dizen) ala que no se hallo, pintandola y diziendo. Muger es esta muy asseada, muy sollicita y muy cuydadosa: leuanto se antes que amaneciese, adereço la olla para su familia, y embio la comida a los peones que estauan en el campo? Tomo la rueca echando la ociosidad afuera y el huso con sus dedos: busco lana y lino para su lauor, y trabajo con que proueyesse su casa: no temeran sus criadas el frio del invierno, todos tienē los vestidos apares: muy a sueño suelto puede dormir su marido del cuydado con su cuydado. &c. Por cierto di-

go otra vez que de balde dio esta larga loa a  
quel prudentísimo rey ala que no era, ni se  
esperaua tal. De manera que dixo Salomon  
que si que se hallaria: porque como tratasse  
alli dela yglesia sancta esposa singular d Dios  
(llamada muger: o por los desposorios que  
con el perfecto varon Christo hizo, o por el  
estado flaco que tiene mientras en esta valle  
de miseria viuiere: o porque apetesce a su es-  
poso, como lo imperfecto alo perfecto: y co-  
mo la materia ala forma: o como la muger  
al varon) no podia dexar d hallarse. Y como  
esta esposa no sea vna sino por la fe, y mu-  
chas por los varios y infinitos supuestos, cier-  
to es q se hallarõ y hallarã muchas mugeres:  
Alo qual haze espaldas, el padre desse Salo-  
mon diziendo en enel psalmo trenta y qua-  
tro: Adducentur virgines post eam: como si  
dixera. Muchas particulares seguiran ala vni-  
ca esposa de Christo, lo qual sin hazer agra-  
uio a nadie se entiende particularmente por  
las mugeres: porque como lo que conuiene  
ala cabeça dela yglesia tambien sea en su mo-  
do del cuerpo, assi lo que conuiene al cuer-  
po se aplica a sus partes. Parece esto por a-  
quellos

dos lugares: el vno de Dauid. psal. i. que de Christo y de cada varon justo se entiende: esto es Bienauenturado el varon que no anduuo los passos de los malos: y el delos cantares cã. 2. donde por toda la yglesia cantamos: Toda hermosa eres amiga mia, y no se hallara en ti manzilla alguna ni fealdad: lo qual dezimos luego por la virgē beatissima, con no ser mas que vna parte, aunque la mas principal dela yglesia: y despues della lo tomamos por qualquiera alma. Queda pues a teriguado el sentido de Salomon, muy en fauor como es razon del estado de las mugeres. Y si esto no es como dezimos: tan contrario sera Salomon a los hombres como a las mugeres: porque, pregunto yo, los hombres son fuerte de aqueila fottaleza que Salomon habla? Cada passo los trata la escritura de mugercillas, efeminados: pues harto lo es el que se dexa maniatar, de vn apetito sensual, y de poco momento. No quiero negar el auentaja que el varon ala muger lleva: pero querria saber, quien es mas fuerte, el Demonio o la muger? Cierto es que el Demonio (no hablo si podria mas la muger si quisiese

quisiesse, y Dios le ayudasse) porque las armas son desiguales y al fin sabemos que la rindio. Luego mas fuerte es la muger q̄ los hombres: porque dela mesma fuerte vencio la muger a su marido. Y tratandolo mas en particular, si se midiessen las espadas quica, veriamos al mundo mucho al reues. Que seria (suplico al lector) desse leon que dizē por el hombre, si se viesse (aunque fuesse delos bien armados) rondada la calle por vna muger que le diesse musica, le embiasse dadiuas, le dixesse palabras quebradas &c. dudo yo que se hallassen muchos hombres fuertes. Y hallamos muchos pares de mugeres al cabo de diez años que estuuo el sitio sobre el fuerte de su honestidad, auerse de retirar el combatiente, con afrenta y mengua. Luego ni deue de ser tan Roldan el hombre que no tenga porque coser su boca: ni tan flaca la muger, que quien la quisiere esforcada no la halle para la guerra que Dios la quiere. Por ventura a vn toque de trompeta no allego el espiritu sancto, onze mil virgines, con animo todas de trocar la vida por la muerte como realmente lo hizieron? No quiero re-  
parar

parar en esto: porque no sería escriuir prologo: mas libro muy largo. Pero pongamos (ruego yo) los ojos en el natural ser de la muger, y hallaremos ser la muger encogida, recogida, temerosa, vergonçosa, amorosa, cõpasiua y tierna, docil, viuua, y diligente. Mira y que prendillas para seruir a Dios. Y aũ por esto vemos, en esta yglesia militante, no sin admiracion: los hospitales, las yglesias, los altares, y las casas d̃ los huerphanos, cercadas d̃ muchas mugeres, frequentando sacramentos, asistiendo a los officios diuinos, regalando a los enfermos, compadeciendose de los pobres, visitando a los atribulados, y aconso landolos: y esto en tanto grado, que vengo a pensar alguna vez, el cielo si se hizo para so las las mugeres: porque parece que desterro la justicia a los hombres de estos lugares, o que les pusieron algun entredicho irremisibile. Quiso al fin mostrar Dios sus grandezas, en aquella parte por donde penso Sathanas tenernos por mas suyos, leuantando el innumerable exercito de las mugeres al estado de la gloria: la qual desde Ioã Bautista dize Christo, no se da sino a los esforçados y animo-  
fos

fos. Mas pörque no parezca competēcia, en tiempo que dexamos trntos illustres varones atras puestos en memoria, no es razon que aya aqui sino ygualdad en armas, y que digamos, que este segundo libro descubre a lector, el carro de Barach, donde yua a su lado asentada la inuincible Debora, con la victoria de Syfara. Van en este segundo libro por no dexallas solas los varones dela tercera regla, q̄ si hazañosas fueron ellas, y lo son, no se quedaua tras las señoras, como parecera si de espacio reparare el lector en los trophéos, de sus lagrimas, gemidos, y en los exēplos y sanctas palabras los quales vera con tanta uentaja, que pongan al mas esforçado animo, en harta confusio, viendo en vn pecho flaco, tanto valor: en el seguimiento de las virtudes, en los exercicios dela vida actiua y contemplatiua, en las asperezas, en los ensayos de mortificacion, en la prudencia, en el sufrimiento, en la constancia, en la perseverācia hasta el fin, en la transformacion en Dios, en la oracion sin cesar, en el viuo sentimiento de los dolores de Christo, en las eleuaciones

*Carta al lector.*

nes y raptos, en las inuenciones para atormētar sus cuerpos y derribar su salud cō ayunos inhumanos, y vigiliās incomprehensibles, y en las peleas con los enemigos, que suspēde ala verdad, y dexa a vn hombre boquiabierto: viendolas con animos tan de leones dar asalto a escala vista al cielo: y no solo esto, pero aun estar asentadas en cathedra de virtudes, enseñando con tanta sal, con tanta grauedad, y con tanta erūdicion: componiendo y gouernando monasterios y prouincias, y haziendo venir al puño al mundo, negociādo con reyes y papas, y otros principes de la tierra. Por esto ruego yo al deuoto lector, no se le cayga delas manos, este segundo libro: porque saque experiēcia delo que tenemos dicho, y deprenda de quien menos pensó, considerando que no lo embiamos ala hormiga como Salomōn al negligente, sino a matrōnas de grande capacidad: y alli se vera enseñar, por la niña y por la muy vieja, por la donzella y por la casada, por la reyna y por la plebeya, por la delicada y por la rustica labradora, por la enferma y por la robusta

*Carta al lector.*

bufta de cuerpo : de fuerte que figuiendo la  
dança, pueda yr hafta ver fe a puertas  
cerradas con las virgines pru  
dentes, en los braços  
del eſpoſo.

*Fin del Pralogo.*



Bulla de cuerpo: el fuerte que siguiendo la  
banda queda y hasta ver las puertas  
y las columnas con las virgenes pu  
y las de los brazos en los brazos  
del elolo.

Fin del Prologo.





# Comiençan los he-

chos y dichos delas illústres y heroy  
cas mugeres dela Seraphica reli  
gion. Cõpuestos por Ioã  
Saluador Trados de  
uoto de la mes-  
ma orden.

*Hechos dela gloriosa virgen sancta Clara.*

*Hcho primero.*



ESPVES deauer he  
cho y aperficionado el  
altissimo Dios al glorio  
so padre san Francisco,  
alos seys años de su ad-  
mirable conuersion (co  
mo sacada de su costi-  
lla, de su huesso, y de su carne, quiero de-  
zir del espiritu y sanctas costumbres del se

§. I.

A raphico

## Hechos

Nacimien  
to y casta  
de sancta  
Clara.

raphico padre) fue seruido el padre delas  
lumbres por la largueza de sus misericor-  
dias sacar a luz y formar otra nueva Eua,  
por quanto no era licito estar el hombre  
solo, antes conuino que ambos a dos los  
linages dela criatura racional propagas-  
sen y dilataffen la generacion del euange-  
lio sancto, hinchiendo con virtud de en-  
cendido espiritu la capacidad dela tierra.  
Por esto escogio en aquellos tiempos a  
la virgen sancta Clara natural del mesmo  
pueblo de Assis, de dōde el padre san Frā-  
cisco era, y de padres illustres, porque mas  
retiñesse la fina plata del euangelio, cuyo  
blason es pobreza y menosprecio del mū-  
do, engastado en su extremo: no ociosa-  
mente nacida de la noble Ortelana (que  
así se llamaua su madre) pues tantas plan-  
tas y de tan estendos y honrosos ramos,  
nacidos del pequēuelo grano de mosta-  
za del euangelio, auia de plantar en la huer-  
ta dela yglesia.

§. 2.

No es curiosidad reprehēfible reparar  
en cosas tan pequēnas en con los vo-  
cablos y nōbres delas cosas, pues no solo

la

la naturaleza de cada qual dellas, esta dādo bozes, bautizandose de como se ha de llamar, mas al mesmo Dios vemos no auer descuydado jamas en la imposiciō de los nōbres, auisando en los partos y concebi- miētos a los padres, o a otras personas, de los nōbres q̄ se auia de llamar los niños: por q̄ por ellos como por sumario o argu- mēto de capitulo, se sacasse el effecto o la causa, o la circūstancia del niño q̄ nacia co- mo acōtecio ala madre dela gloriosa vir- gē sancta Clara, que pidiendo al señor la librasse de los peligros del parto, oyo vna boz q̄ le dixo, no temiesse por q̄ pariria v na luja q̄ alūbraria a todo el mūdo, debu- xādo desde alli aq̄l oraculo, q̄ la niña que auia de nacer, razonablemēte se llamaria Clara, pues la claridad dela luz es la q̄ res- plādece en la tiniebla: qual era la q̄ al mū do tenia cōprehendido en aq̄llos tiēpos.

Nacido aquel nueuo luzero, luego en su tierna edad empesso a echar sus resplā- decientes rayos, cō grandes señales y pro- metimientos de sanctas costumbres: en las quales resplandecen su natural bōdad

§. 3.

Entrañas  
de compas  
sion. buen  
principio  
para seruir  
a Dios.

y gracias diuinas, a ellas comunicadas: por que siēdo de muy delicado natural y tier no coraçon, y dispuesta para toda piado- sa doctrina, recibio dela boca de su chri- stianissima madre, los primeros princi- pios dela fe: y despues desto inspirandola y informandola el espiritu sançto, asì co menço en su niñez exercitarse en toda o bra de virtud, que yendo creciendo su de licado cuerpo, juntamente crecian en ella los pimpollos delas illustres virtudes: y de llas el primero en que asento su alma, fue la ternura y compasìon delos pobres ne cesitados, quitādo a su corpezillo los de licados manjares, y dandolos secretamen te a los pobres, y con esto disponia su al- ma, y hazia la cama a todas las otras virtu des: porque como se alcancen de la ma- no del señor, y sean effectos de su diuina grandeza y misericordia, aquellos la reci biran del cielo, que la vsaren con sus her- manos.

§. 4.

Tomo esta niña (haziendo mas que en- tendia) por singular exercicio, la sançta o racion, con la qual se vegeta y recrea el ar- bol

bol dela vida espiritual, y en esta leche se crio teniendo ratos sabrosísimos, quanto aquella edad era capaz, con la comunicacion de los deleytes espirituales y celestiales, y conuersacion de Iesu Christo nuestro redēptor a quien su alma empeñaua a reconocer como a legitimo esposo: por que como por la innocēte edad no tuuiese cuentas, rezaua el pater noster muchas vezes, y contaui vnas pedrezuelas que tenia, mostrando la aficion de su sanctísima alma.

La oración es la primicia del espíritu.

Luego que se reconoció la virgen sancta Clara, y recibió aquel rayo de luz diuina que enseña quan caduco es este mundo, quan vano: quan caedizo, y quan falso y engañoso el estado de las cosas, y por este diuino auiso juzgase ser grande y notable grāgeria trocar esta flor presente, por los eternos gozos, y lo aparente por lo verdadero secretamente se ensayaua alas armas con que este castillo se auia de conquistar: lleuado baxo de las ropas del mundo, aspero cilicio, dandole razon exteriormente, quāto Dios no se offendiese, y ha

§. 5.

Buē ardid para vencer al enemigo.

ziendo principal en su negocio, subiectar la sensualidad al espíritu, y reuestirse de Iesu Christo crucificado, a quien ella pretendia solo gozar, dando larga y muestras a sus padres en qualesquier conuersaciones de casamientos.

§.6.

Oyendo la virgen sancta Clara el famoso nombre del padre san Francisco q̄ en aquel tiempo y en la mesma patria y ciudad con tan grandes y nuevos exēplos de virtudes renouaua en el mundo el camino d̄ la perfeccion: y que le seguian muchos y grādes varones viendo su modo de viuir apuado por la yglesia: desseo mucho ver y oyr al seruo de Dios, mouida por el espíritu diuino cuyas primicias tenia recibidas: mas no estaua descuydado el seraphico padre en este tiempo de ver a la virgen sancta Clara: porque aunque seglar, toda via echaua y exalaua de su vida vnos olores penetrantes, y de tanta suauidad, que biē parecia auerse aposentado en su alma aquel oloroso esposo: cuyo nombre es azahar suauissimo derramado: por lo qual ya el mūdo trataua de la serua del señor,  
y se

y se sonaua quien ella era. Y assi con estos <sup>desseos de</sup> desseos pretendiendo el sancto padre hur <sup>yr a Dios.</sup> tar aquel thesoro al mundo, empeffo a vi sitar aquella donzella, y ella a el muchas mas vezes, ordenando con discreto cuy dado los tiempos y los lugares: porque su pecho no fuesse descubierta, acõpañando se de vna dueña de su casa muy virtuosa, y su familiar. Con esta continuacion en cendida y abraçada por las viuas palabras con que el seraphico varon le enseñaua el menosprecio del mūdo solos los amo res de Iesu Christo puesto en vna cruz: su descanso ya no era sino oyr al padre sã to tratar como Dios se hizo hombre, y en madre virgẽ y quã diferẽtes seã los deipo forios temporales de los eternos.

Ceuada la virgẽ sancta Clara, cõ aq̃llos §.7. repastos que tomaua del padre feruentis simo, y a no le sabia biẽ el mūdo, buscaua la soledad, menospreciua las visitas, tenia en poco la gala, aborrecia los plazer, no q̃ria hablar cõ nadie sino le hablauã de su padre sã Frãcisco: gemia y sospiraua secre tamẽte, desseaua la preseneia de su nueuo

Sẽtella & espiritu q̃ fuego en ciende tan grande.

maestro, no tenia fofiego, cõtava las horas, y apressurava el tiempo con la ymaginacion: colgada con el pensamiento, de los labios de aquel diuino encantador que assi la auia sabido robar su alma: y encendida de ardientes desseos, de los desפורios celestiales con su amado Iesus, hazia discursos, conjugando el admirable trucco que era por vn esposo hombre tener a Iesu Christo, Dios y hombre. Pensaua en sus riquezas: consideraua la merced quan ancha le venia, metida dentro de su baxa estimacion: y assi propuso de nunca jamas ser de otro que de Iesu Christo nuestro señor, entregando su entendimiento a los consejos del sieruo de Dios, para hazer quanto el señor le mandasse: y assi ya no tenia querer, sino el de su padre espiritual, siendo muy cierta quan buenos pasos la auia de hazer andar.

Grande p  
uecho te-  
ner mae-  
stro en la  
escuela del  
espíritu

§. 8.

Recelando el sancto padre, no se le mãchasse aq̃l claro espejo, cõ el resuello y poluos del mundo: pretendio sacar ala desfeosa donzella delas ocasiones, y llevarla a puerto seguro. Y pa dar vna hõrrosa salida

da dela vida seglar o por mejor dezir vna prodigiosa entrada para Christo ala virgē sancta Clara, aconsejole que el Domingo de Ramos, se fuesse a la yglesia muy apuesta y de fiesta, y que a exēplo de Christo aquel dia conuirtiesse los plazer en trabajos, y el gozo en llanto. Y así fue: porque yendose para la yglesia mayor la noble virgen, muy dama, acompañada de sus señoras deudas, cō muchos crados y amas y criadas, poniendo cō su gala en admiracion a toda la yglesia: acaccio vna cosa no de poca consideracion, que haziendo el Obispo el officio, al tiempo de repartir los ramos benditos, dio de su propia mano vna palma a la donzella Clara el qual huuo de tomar por cortesía har to corrida, que le huuiesse acontecido tal caso.

victorias  
del mūdo

Camino  
de Dios.

La noche siguiente con animo determinado pretendio la feruiente donzella dexar la casa de su padre y detenia la el pensamiento dela dificultad que para salir de casa auia: estando cerrada y de noches: pero como al amor todo le sea lige que

§.9.

El verda-  
dero amor  
todas las  
cos hazes  
faciles.

que auia en la casa vna puerta trasera aun que muy tapiada d̄ tierra y piedras por lo mucho que auia que no se mandaua la casa por ella , con espirtu valeroso cō sus proprias manos, quito todos aquellos impedimientos, y abriendo la puerta a defora , sola y sin dezir nada a nadie, se salio de la casa de su padre , yendo se muy depriessa para la yglesia de nuestra Señora de los Angeles , que fuera de la ciudad estava : a donde el padre san Francisco con sus frayles, (aunque ocupados en las diuinas alabanças) salieron a recibirla con velas encendidas en las manos. Y como viniessse aquella prudente virgen con lampara no vazia ni muerta, para la boda del eterno esposo, luego al punto despreciado el mundo con sus vanidades , delante del altar dela virgen soberana y señora de los Angeles , dio largo repudio a Babilonia, y en señal y confirmacion desto, tomo el padre san Francisco vnas tijeras y cortole el cabello alli al pie del altar, vistiendo le vn habito pobre de la mesma forma, precio y color quel suyo.

Renuncia-  
cion almú-  
do.

La primera virtud de q̄ pretēdio arrear se, la nueva esposa de Christo, fue el profundo fundamēto dela humildad: sobre la qual pudiesse leuātar el edificio d̄la p̄fectiō: y assi dio inuiolable obediēcia al padre s. Frācisco: guardādo la sin faltar vn p̄nto todos los dias d̄su vida, en t̄to grado q̄ tres años despues de su cōuersiō, procuro no ser prelada dando el cargo a otra, solo por ser mādada y subdita, tiniendose por mas biē lograda con ser sierua de todas q̄ siēdo seruida. Mas cōstreñida por el padre S. Frācisco tomo el cargo delas mōjas, cō el qual q̄do t̄a temerosā y encogida, q̄ q̄do mas sierua q̄ libre: porq̄ quanto mas alto la leuātaua el oficio dela prelasia: t̄to por mas vil se tenia, y t̄to mas presta para ser uir. Vestia el habito mas despreciado: no tenia en menos a las menores: daua por sus manos muchas vezes agua a sus subditas: y muchas vezes estando ellas assentadas y comiēdo: estaua la sancta en pie siruiēdo las cō mucha humildad: porq̄ mādaua mucho cōtra su volūtad a nadie, echādo antes mano de lo que mandaua q̄

Humildad  
es puerta  
de la san-  
ctidad.

lo mandasse a otra. Ella mesma lauaua y limpiaua a los enfermos, no siendo asque rosa delas inmundicias ajenas: reuestida de grande feruor de charidad, y sin ofender se de los malas olores. Muchas vezes lauaua los pies alas criadas que venian defuera, y se los besaua con mucha humildad. Aconteciole que lauando a vna moça los pies siendo la otra ignorante de la humildad de la sancta virgen, queriendo retirar el pie la hirio en el rostro, mas la virgen no ofendida del descuydo dela moça, antes hecha mas humilde, la beso en la plãta del mesmo pie. Así cumplia con la doctrina de Christo nuestro señor, que encomendo a sus discipulos que lauassen los vnos a los otros los pies.

§. II. Poniendo su esperança en solo Dios: crio en su pecho la virgen sancta Clara, el espíritu dela pobreza, concebido de lo alto: porque vendiendo la hazienda que le pertenecia sin que le quedasse cosa, lo dio todo a los pobres, para correr mas ligera tras del pobre Iesu Christo: y tanta

aliança

La pobre  
za es her-  
mana del  
espíritu.

aliança hizo cō la sancta pobreza: que no quiso dar lugar a sus hijas tuuiesen nada: porque el distraymiento de la prouision y conuersacion por la haziēda, no les quitaſse los sabrosos ratos del espiritu.

○ Por el amor que ala sancta pobreza tenia, pidio al Papa Innocēcio quarto, que le dieſſe el priuilegio d̄la pobreza: el qual holgando ſe de tan grande feruor lo concedio diziendo, que nunca tal priuilegio auian pedido ala ſilla Apoſtolica: y con ſu propria mano eſcriuio las primeras letras en el. Aſſi meſmo el Papa Gregorio <sup>Eſpiritu d</sup> nono, que mucho amaua a la glorioſa <sup>pobreza</sup> y bienanenturada sancta Clara, le aconsejaua que por los tiempos venideros, y neceſidades que podrian acaecer, que tomaffe algunas rentas y poſſeſiones, y ella jamas quiso ni lo permitio, como le gitima hija del padre ſan Francisco.

*Alivio para el Lector. 1.*

Teniendo



Eniendo vn frayle menor por co-  
stūbre encomendar se humilmen-  
te alas oraciones d̄ qualquier per-  
sona con quien tratasse: acaescio vna vez  
que entrando en vna ciudad, encontro  
con vna muger pecadora, a la qual rogo  
el frayle con mucha humildad que rogase  
a Dios nuestro señor por el. Respōdio  
la muger. Que os pueden aprouechar pa-  
dre mis oraciones que soy muger pecca-  
dora? Rogad por mi dixo el frayle tal qual  
foys, y encomendad me ala gloriosa ma-  
dre de Dios. Cosa fue cierto digna de grā  
de admiracion, que entrando aquella  
muger en la ciudad, como passasse por de  
lante vna ymagen de nuestra señora y se  
acordasse de hazer lo que el buen frayle  
le auia rogado: puestas las rodillas en el  
suelo diziendo por el, el Aue Maria, fue  
arreatada en espíritu, y vio que la ma-  
dre de nuestro señor Iesu Christo humil-  
mēte rogaua a su hijo preciosissimo, que  
oyesse la oracion que aquella muger ha-  
zia por aquel frayle. Y siendo importuna-  
do el señor respondio a su bendita madre

dizien-

Espiritu  
humilde.

diziendo. Como oyre yo la oracion de mi tan grãde enemiga que ruega por mi amigo? Hijo dixo la virgen , hazed vos yo os ruego , amiga de vuestra enemiga, por amor de vuestro fiel amigo: y asì oy reys a vuestra enemiga que os ruega por vuestro amigo. Oyendo esto aquella mu- ger , boluio en si con tanta contricion de sus peccados que se fue corriendo en seguimientto de aquel frayle que se encomendara a sus oraciones : y contando le la vision confesso enteramente con el sus peccados , y perfectamente se conuirtio y siruio a Dios.

Caminos  
del señor.

*Prosigue el Auctor.*



A marauillosa austeridad y penitencia de la bienauenturada sancta Clara en su propria carne, no se si es mejor contalla , o de xalla de dezir: por q̄ hizo en ella cosas tan estremadas q̄ admiraciõ delos oyentes, tã couardes y rendidos como nosottos somos: q̄rra por v̄tura porfiar , en la virtud  
de

§.I.

de sus hazañas, Cō vn solo habito cubria su cuerpo que mas parecia repostero en que yua cubierto aquel thesoro, que vestido: con vn solo y pobre mantillo cō que se defendia del frio. Nunca supo que cosa fuesse vño de calçado: ni se lleo a su cuerpo jamas camisa, ni conocio su sueño colchon, ni otra blãdura en la cama: y aũ todo esto no se pone en cuenta: porque las otras monjas hazian otro tanto en su monasterio: pero admira mucho que fuesse maltratado su virginal cuerpo, con tanta aspereza: que traxesse vn cilicio de vn pelejo de puerco con las cerdas tresquiladas que la cubria toda de arriba abaxo. Vsaua tambiẽ cilicios de crines de cauallo con muchos ñudos muy apretado al cuerpo, con cordeles gruessos. Su cama ordinaria era el humedo suelo, y algunas vezes vnos sarmientos secos, teniendo por almohada vn niadero, o piedra baxo la cabeça, hasta que siẽdo ya muy anciana y enferma: de mandado del seraphico padre san Francisco vño vn xergõ de paja.

Austeridad.

Cilicio.

En los

En los ayunos era tan rigurosa la sancta virgen, que no pudiera viuir su cuerpo con tan poco mantenimiẽto, sino fuera sustentado cõ la virtud diuina: porque en tiempo de salud ayunaua toda la quaresma, y el aduiento dende todos sanctos hasta nauidad, en pan y agua saluo los Domingos: y lo que mas es de marauillar tres dias en la semana en aquellas quaresmas, conuiene a saber: Lunes, Miercoles, y Viernes, ninguna cosa tomaua de comer, y assi dauan bueltas el dia de tampoco mantenimiento, y de tan aspera mortificacion, alcançando el vno al otro: de manera que la vigilia era no comer nada, y la Pasqua solo pan y agua. Asì enflaquecio y derribo su cuerpo la bendita sancta, que acarreó muchas enfermedades, tomando ordinarias y voluntarias muertes de su mano todos los dias: lo qual entendido por el Obispo de Afsis, y por el padre san Francisco, le prohibieron aquellos tres ayunos tan inhumanos: mandando le por obediencia que ningun dia passasse sin tomar onça y media de pan alomenos. En

Abstinencia.

El amor leua la cruz cõ cõtento.

toda esta aspereza lleuaua la virgen sancta Clara vn semblante tan regozijado como si estuuiera en grandes deleytes y contentamientos.

§.3. De tener tan curtido, y dispuesto el cuerpo, resultaua en la virgen sancta Clara, estar apunto para la oracion, y loores diuinos. Tenia la sancta puestos los ojos en la inaccessible luz de Dios, y tendia las velas por el piclago de su infinita grãdeza. Oraua muy largo tiempo y con muchas lagrimas con las monjas despues de completas: y despues de auellas recogido, dauase de todo en todo ala oracion: derribando su rostro sobre la tierra, y regando la con abundantes lagrimas la besaua con tanto gusto como si tuuiera presente a su esposo Iesu Christo.

Oracion.

§.4. Haziale tanta impresion el colloquio diuino, que quando se leuantaua dela oracion, boluia hecha otra nueua muger: y sacaua las palabras de su boca tan encendidas del fuego del altar del señor, que encendia los coraçones delas monjas, y las ponía en admiracion viendo vn nuevo resplandor

Frutos de la oracion

resplandor en su rostro : de manera que parecia bien en esta virgen la diferencia que ay de tratar con Dios, o tratar con el mundo gozando su sosiego y paz del alma, estando en aquella libertad incomparable, desmarañada de los lazos y enredos que las cuytadas casadas lleuan, con mil çoçobras que trahe consigo el yugo del matrimonio.

Diferente estado el d̄ la casada dela esposa de Christo.

Con estos exercicios de oracion andaua de noches la pastora sobre su ganado haciendo infatigable sentinela, tañendo e lla mesma a los maytines : y despertando con grande manfèdumbre alas monjas, mirado por las lamparas del sanctissimo sacramento. Ningun lugar tenia en su alma la tibieza, para todo tenia calor, y todo lo ozaua emprender.

§. 5.

el amorto do lo. bra za.

No descuydada la virgē Clara, q̄ estaua puesta en custodia d̄ r̄tas señoras, cōtinua mēte entēdia en dalles pastos, de factoscō sejos y en señamiēto, dādoles el p̄uela pa la virtud encēdiēdoles los desseos, y descubriēdoles los engaños d̄l demonio, y asechanças dela carne. Ocupaualos en exerci

§. 6.

Criança d  
espiritus.

cios de manos, y en la sancta oración, sin parar: desterrando al maldito odio, sentina y aluañar de toda corrupcion. Allí se tenia por cosa sacra el sancto silencio: y por descomulgado el hablar. Erã entredichas en aq̃l lugar las palabras ociosas y liuanas: porque allí no auia sino mortificacion, enseñadas por la sancta maestra que aun los enseñamientos necessarios les daua con pocas palabras, y boz summissa y baxa: proueyendolas de largas y sanctas platicas por los predicadores: y fuera de aquello todo era callar.

Silensio.

§. 7.

Si veyã a alguna monja descontenta o triste, tanto amaua la piadosa madre a sus hijas que la llamaua en secreto, y la aconsolaua llorando con ella, y animando la le hazia muchos faouores, y prometimientos. Aconteciole hartas vezes derribar se a los pies delas que estauan tristes, y para con los regalos de madre aliuiaar los trabajos espirituales d̃las hijas: acõsolaua las cõ aficionado amor, y así no auia tiuia ni couarde entre aquellas señoras, cõ tã buena aya.

Amor de  
prelada-

Era muy familiar ala virgen sancta Clara, el lloro de la passion del señor, con el qual algunas vezes sacaua delas sagradas llagas de nuestro señor Iesu Christo, afficiones y sentimientos dolorosos, y otras vezes gozo de muy grande dulcedumbre porque la cruz de Iesu Christo que traya en su alma, le daua mayores gustos, quanto mayores dolores sentia. Enseñaua a sus hijas derramar lagrimas de compassion de Christo, y juntamēte lo mostraua por obra: porque muchas vezes enseñando-las, primero corrian arroyos de lagrimas por sus ojos, que dieffe fin a sus palabras. Entre las horas del dia canonicas, tenia mas deuocion que alas demas, a la sexta, y nona: porque como el señor padecieffe en aquellas dos horas, hazia su sacrificio ella tambien crucificada con el señor. Rumiava, y meditaua continuamente las llagas de Iesu Christo nuestro señor, rezando el officio dela cruz de coro: y por secreto memorial delos dolores dela passion de Iesu Christo traya de consejo del padre san Francisco, treze pedrezuelas a-

Deuocion  
da la passio  
de Christo

tadas y señidas sobre el cuerpo, con vn cordel.

§.9.

Vna quaresma el dia dela sacratissima cena, enla qual nuestro señor mostro el amor enel fin a los suyos, enla hora dela agonia y oracion del señor enel huerto, la sancta bienauenturada afligida de angustia se encerro enel secreto de su recogimiento, y como al señor que oraua ella tambien orando acompañasse, y por contemplacion del alma de Iesu Christo triste hasta la muerte, tuuiesse recebido el gusto amargo de su mesma tristeza: toda transportada enla memoria y presencia dela prision, escarnios, vituperios, açotes, dolores, condenacion, crucifixion, y passion de Iesu Christo nuestro señor se asento enla cama, y toda aquella noche y el dia siguiente, así estuuu absorta y agena de si mesma, que tiniendo abiertos los ojos sin pestañear, parecia siempre tenellos puestas en vna cosa: y totalmente estar insensible, juntamente crucificada con Iesu Christo. Yua y venia a ella eneste tiempo vna monja mucho su familiar, por ver si quiera

Rapto de la  
passion.

quiera algo y siempre la hallaua desta manera, mas viniendo la noche del Sabado sancto la deuota monja encendio vna vela y fuesse para donde la sancta estaua y lo mejor que pudo, hizo le entender la voluntad del padre san Francisco que era que no dexasse passar dia, sin alimento corporal y por esto boluendo en si como que venia de lexos, dixo ala monja. Que necesidad ay agora de lumbre no es de dia? Respondio la monja. Passosse el dia y la noche ha buuelto, y aun otra, noche mas. Entonces la prudentissima y humilde virgen dixo. Bendito sea este sueño amada hija mia, que tiniendolo yo tão deseado, finalmente me fue concedido, yo te encargo no lo digas a nadie en tanto que yo viuiere.

*Alinuo para el Lector.* 2.



Stando vna vez en oracion san-  
 cta clara de monte Falco, dela ter-  
 cera orden del padre san Francis-  
 co (siendo harto niña) y con mucha instā-  
 cia y feruor le ofreciessse su coraçon, y ora-  
 ciones: apareciolo el señor en forma de ni-  
 ño, en los braços de su sanctissima madre,  
 con vn rostro muy risueño (como suelen  
 los niños que se regozijan en los braços  
 de sus madres) saltando a vna parte y a o-  
 tra por soltarse de sus manos: y oyo que  
 dezia la madre al niño, que abraçasse a su  
 tierna esposa. Y desseando la sancta niña  
 con feruiente amor, el abraço de su espo-  
 so y señor, huyo y escondiolo el niño Ie-  
 sus baxo del manto de su madre, y con  
 tanto desaparecio la vision, dexando  
 el señor a su nueva esposa, heri-  
 da del amor celestial, y cō  
 mayor feruor y dñseos  
 de su seruicio.

Halagos del  
 esposo sua-  
 uisimo.

*Prosigue el auçtor.*

Dichos

# Dichos de la virgen

sancta Clara.

## *Dicho primero.*



Oluiendo a nuestra virgē ysan  
cta Clara de Assis cuyos he-  
chos auemos pintado: bien se-  
ra escuchalle lo que dixo: por  
que cepto tan flaco y de tan grāde empre-  
sa, aunque no diga lo que sintio, podre-  
mos facilmente creer, que sintio muy al  
viuo, lo que dixere: llevando adelante la  
mesma labor, de hechos y dichos en esta  
parte que en la primera.

§.1.

Dezia la virgen sancta Clara a sus Mō-  
jas, que entōces seria a Dios accepto aq̄l  
virginal collegio, quando fuesse rico de  
pobreza, y que en tanto permaneceria  
estable y firme, en quāto fuesse fortifica-  
do y cercado de los altos montes della.

§.2.

La pobre-  
za es mu-  
ro de la vir-  
tud.

Enseñaua a sus hijas esta sancta virgen  
que se conformassen con Iesu Christo  
pobre, en el nido de la pobreza diziendo.  
En naciēdo el esposo de las almas, la virgē

§.3.

Amor de  
la pobre-  
za.

madre

madre y pobre, le reclino en estrecho pe febre: y con esta aficion ponía la sierua de Dios el thesoro ðla pobreza en su pecho como rica preseña, y reliquiario de oro.

§. 4.

Espiritu ð  
pobreza.

Con la deuocion que el sumo pontifice Gregorio nono tenia ala virgen sancta Clara, le dezia q̄ si queria que el la absolueria del voto dela pobreza, persuadiendo la q̄ tan estrecha pobreza, no era lo mas a certado que conuenia para congregaciõ de mugeres. Y respondió la prudētissima virgen. Sanctissimo padre, demis pccados desseo yo q̄ V. Sãctidad me absuelua, mas de seguir los consejos y pisadas de mi señor Iesu Christo nunca jamas quiero ser absuelta.

§. 5.

Discreciõ  
oyendo la  
palabra ð  
Dios.

Acostũbraua dezir del sermon q̄ oya, por desfabrido que fuesse el predicador: q̄ era muy prouehoso al alma: porque no es de menos prudencia, algunas vezes de entre las espinas grosseras y asperas, coger las flores, q̄ comer el fruto ðl buen arbol.

§. 6.

Prohibio vna vez el papa Gregorio. ix. a instancia delos prelados dela orden, q̄ ningũ frayle fuesse sin licẽcia al monasterio ð

las

Las señoras pobres (q̄ este es el titulo legitimo delas verdaderas hijas de sancta Clara) y doliendose la piadosa madre q̄ sus hijas terniã pocas vezes el mantenimiento dela sancta doctrina dixo con muchas lagrimas. Quitēnos de aqui adelante todos los frayles. pues nos hã quitado el mantenimiento dela vida: y luego embio a los frayles (q̄ alli q̄ dauã para pedir la limosna por las mōjas) q̄ se fueffen al prouincial, pues no tenia los limosneros del pã espiritual. De dōde se mouio el papa, a reuocar su mandamiēto, y boluioles los frayles.

El pã del alma es mas que el del cuerpo

Estaua muy alcabo por enfermedad la sancta virgē: y como huuiesse diez y siete dias que no le entraua en el cuerpo ningū genero de mantenimiento corporal, quilo se llegar a ella vn religioso que presēte estaua, cō afecto piadoso para dezille q̄ se esforçasse y tomasse paciēcia, al qual dixo la sancta virgen con grande espiritu. Despues que conoci la gracia de mi señor Iesu Christo por mi padre ian Francisco, ninguna pena hermano mio muy amado me fue enojosa: ninguna penitēcia graue, y ninguna enfermedad me fue dura.

§. 7.

La gracia.

§.8.

Predicaua vna vez vn frayle, maestro en Theologia alas mōjas y en medio del sermon atraueso el sancto fray Gil, que presente estaua con su feruoroso espiritu diziēdo. Calla hermano predicador dexa me ami: y tomando la mano, dixo cosas altissimas, y despues dixo al padre predicador. Hermano, passa agora tu adelante lo que començaste: el qual como tornasse a su sermon, passauo por aquella llaneza: dixo la virgen sancta Clara. Oy se cumplierō vnos desseos del padre san Francisco, que algunas vezes me dezia, desseo mucho que mis frayles, clerigos sean tan humildes, que vn maestro en sancta Theologia a la palabra de vn simple frayle lego dexasse de predicar. Y añadio la sancta: en verdad os digo hermanas: que mas me edifico oy este predicador, que si le viera resuscitar muer

La manse  
dumbres  
grandevir  
tud.

tos.

Hechos

# Hechos de la virgen

sancta Ynes hermana de la virgen  
sancta Clara.

## *Hecho primero.*



Aze la naturaleza cõformes vo-  
luntades, por muchas causas:  
pero ala virgen Ynes, para con-  
formarse con su hermana san-  
cta Clara, sola vna bastara (aunque no tu-  
uiera, las otras entre ellas) q̄ era el amarse  
en Iesu Christo, para que ellas no tuuies-  
sen mas que vn coraçon: y assi la mostro  
ella amar, que diez y siete dias despues, q̄  
la virgen sancta Clara se conuertio, se fue  
en seguimiento suyo, la virgen Ynes tan  
acosta de su regalo, que fue menester tra-  
her el espiritu que al seruicio de Dios tra-  
ya para salir con ello a gloria del señor.

§.1.

Cõformi-  
dad de vo-  
luntades  
heze con-  
formes  
efectos.

Estando la virgen Ynes con su herma-  
na, vinieron el mesmo dia a buscalla vna  
donzена de deudos, y parientes, con mu-  
chos criados, y queriendo arrebatara della,  
nunca

§.2.

nunca pudieron, con palabra ni con amenazas, ni con regalos persuadilla: y como le hiziesfen violencia y no pudiesse resistir la flaca donzella, puso se arogar la virgen sancta Clara al señor q̄ le diessse constancia, y diole el señor tãto peso en el cuerpo q̄ echada en el suelo (como otra sancta Lucia) despues de muy abofeteada y desgrenaada, y açotada, no bastaron todos jùtos, ni otros labradores que llamaron de los campos y de las viñas, a desapegarla del suelo. Finalmente desfallecieron en ellos las fuerças y dexaronla, no desfalleciẽdo la donzella, ni desconfiendose de su hermana por seguir a Christo.

Las fuerças del espíritu precualecen a las del carne.

§. 3.

Exercicios de austeridad.

Fue esta bendita virgen, de muy aspera penitencia, porque despues que entro en la religion, hasta que murio: traxo cilicio a rayz del cuerpo: su comer ordinario, y casi continuo fue pan y agua, y era de su natural muy piadosa y compasiua a todos.

*Alivio para el Lector. 3.*

Estando



Stando vna vez apartada delas otras monjas la virgen sancta Clara vio en otro cabo a su hermana Ynes, que tambien estava orando toda absorta y leuātada de tierra, y estando ası vio que la coronaua vn angel con tres coronas, por interuallos de tiempo. Y el siguiente dia preguntando la virgen Clara a su hermana Ynes, que oracion o contemplacion auia tenido la noche passada: y no queriendo por su humildad descubrir su oraciō, constreñida por obediencia, conto lo que passara diziendo. Primeramente trayendo al pensamiēto la bondad y paciēcia con que Dios sufre a los pecadores que de cada dia le ofenden, pensē esto con mucho dolor y consideraciō y sentilo mucho. Lo segundo pensē en el amor (q̄ no se puede dezir) q̄ Dios tiene a los pecadores: y como por saluar los, sufrió muerte y crudelissima passion. Lo tercero, pensē y dolime mucho delas almas de purgatorio, y de sus grauissimas penas, y como por si en ninguna manera se puedā valer ni ayudar, pedi misericordia por ellas alas llagas de Iesu Christo.

Muy acepto es a Dios el afecto con pascio.

# Hechos de la sancta

virgen Constanca.

## *Hecho primero.*

§.i.



L Poeta Dante en el segundo libro del purgatorio capitulo, veynte y quatro , y en el libro tercero, capitulo tercero, haze memoria desta bienauenturada virgen, la qual fue dñl muy noble linaje de los Donatis en Florēcia, hermosísima, religiosa, y de grāde y espātoso feruor como parece: porq̄ su padre la tenia dñsposada cō vn cauallero, y antes delas bodas cō desseo d̄ verse en el cōuēto de sancta Clara, se fue secretamēte alla siēdo recibida como ella desseaua , por la grāde fama de sanctidad d̄ aq̄lla casa. Puso mucho desta entrada al padre desta sierua de Christo y a vn su hermano, y por esto trabajaron con todas las fuerças posibles , de sacalla fuera del monasterio , con prometimientos y con muchas amēças : pero viendo que esto

esto aprouechaua poco: el hermano de-  
termino de sacarla por fuerça: y vna no-  
che entro acompañado de doze hōbres,  
con escalas enel monasterio, y con mu-  
cha violencia y atada la sacarō fuera por  
las paredes, y traxerōla a casa de su padre.  
Y quedando las monjas haziēdo grande  
sentimiento con muchas lagrimas, asfi  
por la perdida de la noble cōpañera, co-  
mo por la violencia y injuria hecha, que  
xaronse muy deueras al señor con deuot-  
tas oraciones. Buelta pues la noble don-  
zella por este termino a casa de su padre,  
y ordenando el dia de las bodas, la sierua  
de Christo oraua al señor, con mucha tri-  
steza, encomendando le continuamente  
el negocio de su vocaciō. Y venido el dia  
de las bodas estando retrayda en su ca-  
mara, con muchas lagrimas dezia a Dios.  
O esposo y muy dulce señor mio Iesu  
Christo, a quien yo siempre de todo co-  
raçon ame: a quien yo dedique y hize vo-  
to perpetuo de mi integridad: en quiē yo  
siempre puse toda mi esperança por cu-  
yo amor menosprecie al esposo tēporal

Feruor de  
seruir al  
señor.

C y todas

## Hechos

y todas mis riquezas ofreciendo me en vuestra sagrada casa, en la cōpañia de vuestras sieruas: como sufrir vos señor q̄ lo que yo vna vez os ofreci, me sea quitado? O buen Iesu singular consolador: poned los ojos en la aflicion de vuestra esposa, y en sus desseos, y defended la de los corruptores humanos: ayudalda y libralda de las manos de los pecadores. Yo os suplico señor derribays y cerqueys mi cuerpo de graues enfermedades. Hazed me q̄ hyerua de gusanos y salga de mis huesos horrible olor: porque guardada para vos esposo inmortal, no padezca corrupcion de hombre terreno. Lo que vna vez os tēgo ofrecido mi señor Iesu Christo, otra vez lo entrego a vuestro amparo guardaldo pues vos mi señor, que ninguno fuera de vos tenga poderio en el. Oyēdo el señor estos desseos y oraciones, hizo la mano diuina en aquel d̄licado cuerpo, que enfermase grauemente, cubriendoselo de esp̄atosas llagas, cō muchos gusanos q̄ le salian por ellas: y por espacio de ocho dias, biuió en tanta miseria y tormento

mento , recibiendo ella con tan heroyca  
paciencia y gozo esta merced, q̄ le hazia  
su eterno esposo Christo , q̄ creya que la  
librara deste mal mundo , de aquella vez  
y la lleuara alas bodas y castos abraços de  
su gloria, de donde ningun hōbre ni An  
gel, la pudieſſe apartar. Finalmente vesti  
da enel habito de sancta Clara esta seño  
ra bolo en poco espacio a su celestial es  
poso Iesu Christo.

## Hechos de la Beata

Margarita de Columna.



Esta religiosa señora fue donze  
lla noble, y como su hermano,  
(viēdo sus desseos sanctos,) por  
fiasse por cassalla con vn noble  
varō Romano resistiōle ella varonilmēte  
afirmādo q̄ ya tenia dado su coraçō de to  
do en todo a su esposo Iesu ch̄o. Y exer  
citādoſe cō este p̄posito, en sanctos exer  
cicios, alcanço grāde estado de perfeçt̄iō,  
y mucha gracia y lagrimas y visitaciones  
del señor y de su madre benditissima.

§. I.

Truco d̄l  
esposo tē  
poral por  
Christo.

§.2.

Como tuuiesse esta virgen en su alma encēdidōs desseos de ser en esta vida atormentada, y traher siempre sobre si perfecta mortificacion de la cruz del señor, y con este pensamiento anduuisse siempre metida, aparecio le el señor enfermo y puesto en vna cama, al qual como viesse la virgen, quiso se echar a sus pies, para befarcelos, y al punto se le sumieron los dedos en las llagas de los pies. Y conociendo ser Christo que le apareciera adolorido, así quedo enclauada su alma en la cruz con Christo, como si fuera corporalmente crucificada con el, quedando tan intenso dolor en su cuerpo, que no se pudo menear por espacio de tres dias: y halló en su costado derecho, vna llaga cuya profundidad llegaua hasta el hueffo, de la qual manaua sangre y podre en tanta cantidad, q̄ corriendo llegaua hasta los pies: y lleuo este trabajo hasta la muerte con increyble paciencia. Fue cosa de mucho poder que en ningun tiempo dexó sus espirituales exercicios, de viglias y oraciones, antes prosiguiendo lo oracion

Regalo del  
señor.

Fervor de  
espiritu.

cion con mayor feruor, tãto aprouecheo en ella y en la eleuacion, en poco tiempo: quanto mas estrechamente la fatigauan los continuos dolores corporales que no ja dexauan vn punto.

## Dichos de la sancta

Margareta de Columna.



Costūbraua dezir esta sancta pue sta en sus afliciones. No deue el christiano turbarse, por alguna aflicion q̄ le sobreuēga por grãde o peque ña q̄ sea. Y muchas vezes dezia cō el paciē tissimo Iob. El señor q̄ començo estas pe nas, las acabe, y no tēga lastima a mi cuer po. Quãto mas la fatigauã los dolores de zia alas otras mōjas. Rogad al señor ama das hermanas mias, q̄ no aparte d̄ mi esta enfermedad: ni permita q̄ se aflo xen mis dolores: antes le pedid q̄ aqui aflija, aqui me abra se y me atormēte, porq̄ lo llame yo, y no sea cōfundida: aqui acreciēte tor mento a tormēto: porq̄ llamãdole yo, no me dilate su gloriosa presencia. En esto

§.1.

Feruor de  
espiritude  
sufrimien  
to.

estuvo por espacio de tres años y apareciédole al cabo dellos, su esposo Christo rindio suauísimamente el alma en sus manos, y de su sanctísima madre.

## Hechos de la virgen

sancta Francisca.

§. I.



Sta sancta religiosa cōsiderādo, q̄ la vida comū declinaria dela perfectiō de su regla, enseñada por el Espiritu Sācto a quiē tomo por maestro de si mesma acometio los estrechos caminos dela perfectiō, siguiēdo las pisadas y exēplos dela virgen sancta Clara, en las obras de austeridad y deuociō. Primera- mēte se exercito en la abstinēciay ayunos no comiēdo mas q̄ delos pedaços de pan y delo q̄ sobraua delas yeruas o frutas, q̄ comiā las otras mōjas. Dio se la sancta a las obras y exercicios de la humildad, y cō grāde cuydado y gusto, tomaua el cargo de todos los viles oficios, y seruicios, dela casa. Quiso abarcar todas las virru- des: pero en la oraciō se a señalo mas q̄ en  
cosa

Zelo,

sancta vi-  
da.

cosa alguna : porque toda su vida no era mas que vna continua oracion. Su cama y cama era vna capillita y su escabello, perpetuamente. Murio gloriosamente: y en siendo enterrada a vn cabo donde ella sola estaua, en breue se hizo vn hermoso rosal en testimonio de su sanctidad.

## Hechos dela sancta

Colecta.



*Magna opera domini*, deuemos cō mucha causa exclamar deuoto lector, viēdo y cōsideraudo las obras de Dios. O quā grandes son las obras de Dios, quan magnificas, quā altas, quā perfectas, y quanto nos representā aquellas, inuisibles excellencias diuinas, titulos y infinitas perfecciones de Dios. O quan excellentes son señor y en grandēsidas vuestras obras. O quan sapientísimas delas quales todo el mundo esta tā lleno, que no podemos poner los ojos en otras cosas, para que cōtēpleando

las como vuestras, subamos a vuestro conocimiento, obediencia y amor. Mas el vano mundo no entiende esto, ni los q̄ por el mundo pierden el seso. Y si en estas cosas temporales tenemos doctrina para nunca dexar de conocer a Dios, y admirarnos de su diuina sabiduria y bondad, qual sera en la contemplacion de las obras mas altas que Dios haze: criando, redimiendo, sanctificando, y beatificando nuestras almas para siempre. *Magna opera domini exquisita in omnes voluntates eius.* Quien no se espanta de las obras que Dios haze por sus enemigos? Para ellos hizo el mundo: a ellos hizo a su semejança, por ellos se hizo hombre: por ellos padecio, murio, resuscito: por ellos se hizo manjar: y por ellos embio al Espiritu sancto alas tierras. O quan magnificentissimas, es necessario que confessemos, que han sido, y son las obras, que el verbo diuino hizo con tanta sabiduria, clemencia y trabajos. Estas obras sin duda son sus sanctos y sus vidas, y las gracias y virtudes de su escogidos. Obras sobre todas obras, y en que Dios  
se

se muestra mas glorioso criador , mas misericordioso, y mas glorificador , que en otras Destas ilustrissimas obras es la sancta alma y vida, dela bienauenturada soror Colecta , reformadora dela regla de sancta Clara , que el padre san Francisco instituyo, dela qual admirado no puedo dexar de exclamar. *Magna opera domini.* Quien podra acabar de conocer la austeridad de su vida, de sus vigiliass, de sus abstinencias, y mortificaciones? Quien no se admirara de su pureza, simplicidad , y innocencia? A quien no pondra espanto su humildad, y el zelo dela ley y honrra de Dios? A quien no pasmara su comunicacion del conocimiento, y lumbre diuina? Quando se acabara de sentir la reuerencia y deuocion que su alma tuuo a nuestro señor enel sanctissimo sacramento, y quanto sentimiento tuuo dela passion de nuestro señor? El alteza del amor diuino , y grandeza del amor del proximo desta fiera de Dios, que entendimiento lo podra medir? Su encerramiento y su paciencia a dornado de coronas de martyrio , quien

la

la podra biẽ explicar, y porque acabar en lo que no puede acabar de dezir, la eficacia de su oracion, la vnion de su espiritu en Dios, la obediencia, y la mortificacion de sus sentidos, la perficiõ de sus costumbres, el zelo dela sancta pobreza y dela religion y delas almas: y todos los mas thesoros y virtudes, que nuestro señor en su sancta sierua puso? Llegandonos pues a verlo de mas cerca, nota lo siguiente en quanto no excedamos nuestro generode escreuir, que es apuntar solo, los hechos imitables y doctrina prouechosa.

§. 2.

Como delas principales mercedes que nuestro señor haze a vn alma sea la mas principal el conocimiento de su hazedor quiso su magestad alargar la mano enella para con su esposa sancta Colecta, aũ siendo niña: porque no auia mas de catorze años, quando por singular don de Dios, empeço a tener conocimiento de su criador: y luego dio en aborrecer las niñerías, juegos, y vanidades del mūdo, y viuir muy recogida y sola en casa de su padre y de su madre: tenia vn muy estrecho y apartado

recogi-

recogimiento como oratorio: en el qual <sup>recogimiẽ</sup> se ocupaua en continuos p̄samientos y <sup>to.</sup> deſſeos del amor diuino, ofreciẽdo a Dios sus deuotas oraciones de donde muy pocas vezes ſalia, ſino por muy grãde neceſſidad, y muy forçada. Entre las perſonas ſe glares era muy eſtraña, y vergonçoſa, la qual virtud no ſolo tuuo e ſu tierna edad mas todo el tiẽpo de ſu vida: de manera q̄ quãdo deſpues ſalia dela clauſura, por negocios dela religiõ, o venia a hablar cõ algunas perſonas q̄ no conocia, eſtaua tan encogida y cubierta de vna virginal verguẽça, q̄ no hablaua palabra, ſino era muy necesaria, al prouecho y edificacion del proximo, y eſto pidia interiormente ſiẽpre a Dios q̄ le fueſſe cõſeruado. Quando ſiẽdo niãa veniã otras niãas a llamarla pa ſus regozijos, no q̄ria yr cõ ellas: antes quãdo ſentia o ſoſpechaua q̄ ellas veniã a cõdiãſe haſta que ſe boluiẽſſen. Era aun la ſierua de nueſtro ſeñor muy pequeña de cuerpo y de tierna edad: pero tenia muy feruientes deſſeos de amar perfectamẽte a Dios, y ſeruille, y honrralle, y q̄ de todas

las

Honeſti-  
dad.

Buena ni-  
ñez.

las criaturas fuesse temido y amado. Era niña, pero tenia condiciones y costumbres de anciana, muy virtuosas y acompañadas de toda honestidad y mortificaciõ: pareciendo en su conuersacion mas celestial, que terrena y humana. En la condiçiõ del hablar, andar, y vestir: no se podia ver en ella alguna vanidad. Hazia todas las obras interiores y exteriores con grande pureza, y lealtad de consciencia solo por agradar a Dios, y edificar las almas. Parecia a los siervos de Dios ser esta esposa de Christo, vn thezoro nuevo de gracias, que nuestro señor por su altissima prouidencia en aquellos tiempos embiaua al mundo. Aunque era de muy poca edad, viuiendo en su estrecho recogimiento, mortificaua su delicado corpezillo, tratandolo con mucha aspereza, durmiendo sobre sarmientos, cubiertos con vna estera y señida junto ala carne vna aspera cuerda, llena de ñudos, muy apretada: y afsi la pagaua el soberano señor ( por cuyo amor ella se atormentaua) con muy singulares gracias, las quales tambien resplandecian

Penitētia.

decian, en la hermosura y gracia corporal, que ella no pensaua tener, juzgándose por la mas vil y indigna criatura del mundo.

Tratandole vna vez de su hermosura, y que era muy blanca y colorada, quedo muy triste, y con tanta humildad y feruor suplico a nuestro señor le quitasse la hermosura, que fue oyda: y luego aquel color que tenia se le mudo en color amarillo. como mortal en el rostro y en las manos, el qual tuuo hasta su muerte. §. 3. menosprecio de hermosura.

Tuuo esta bendita virgen, gracia de compasion de los pobres, y de trabajar por la conuersion de las mugeres erradas: para las quales tenia su madre vna casa en donde las recogia y enseñaua. §. 4. charidad.

Fue de tal manera la virtud dela humildad plantada por las manos diuinas en el coraçon de su pequeña sierua, que desde su tierna edad hasta el fin de su vida siempre resplandecio en sus palabras y obras, con mucha perficion: porque no queria ser honrrada, antes desseaui ser tenida en vil reputacion: dando a solo Dios toda la honrra, como se le deue de todo lo bue-

## Hechos

no que en nosotros se halla. Era cosa estraña en esta sierva de Dios, este grado: porq̄ siendo desde su inocencia guardada de Dios en tan admirable pureza de su alma se tenia por la mas despreciada, vil, y abominable pecadora delante de Dios, y delante de los hōbres: que todos los mayores pecadores del mundo. Quando oya contar de algunos grauíssimos pecadores de aquel tiempo o de otro: respondia ella sospirando que los pecados de aquellos no eran para se comparar con los suyos, y que los infiernos con todas sus penas, no bastarian para las castigar, y por esta humildad con que se juzgaua, no se tenia por digna de ser religiosa, antes desseaua con mucho feruor ser sierva de todos los siervos de Dios, a exemplo dela excessiua humildad del redemptor del mundo, que vino a seruir a sus siervos. Y por cumplir estos humildes desseos fue a ofrecerse para seruir a vn monasterio de religiosas recogidas, mas como el señor la tenia guardada para mayores cosas no tuuo esto efecto. De manera q̄ los pēsamientos desta sancta, las palabras: los dñseos. la reputaciō

Humildad

la cōuerfación, el vestir, los titulos cō q̄ la auia de llamar cō ser reformadora d̄lasmōjas y delos frayles, en todo, mostraua aliētos de humildad, menosprecio y baxessa.

Como vn religioso espiritual llamado fray Hēriq̄ d̄ Balma su ordinario cōfessor y compañero en los trabajos d̄la s̄cta (varō de tanta virtud y oracion q̄ hizo el señor milagros por el) tuuiesse mucho conocimiēto delos dones y gracias q̄ n̄ro señor a su sierua comunicaua porq̄ q̄dasse en memoria para edificaciō delas almas, secretamēte tenia escripto vn libro de todo ello, y como supiesse esto la humilde sierua de Dios llamolo, y cō mucha angustia se quexo del, reprehendiēdole porq̄ auia ozado pensar en vna tan grande y abominable pecadora, digna dela cōfusiō eterna y mādandole traer el libro lo echo alli d̄lāte del enel fuego, porq̄ no q̄dasse dellameoria.

§.6.

Menospre-  
cio pprio-

Comunicaua nuestro señor y representaua a su alma, muchas y grandes lumbres y resplandores sobrenaturales, las quales con grandissima humildad renunciava y boluia a Dios, diziēdo. Señor mio como

§.7.

Humildad

**Humildad** sea yo la mas indigna sierua vuestra, no quiero sino conoçeros simplemente: y pido os me hagays gracia de perdõ demis pecados, y esta merced me hazed por esotras.

§. 8. En las constituciones generales que hizo el ministro general fray Guillermo de Casal, como la nombrasse por madre y a

**Humildad** badesa de las religiosas: al tiempo que se leyan delante della aquellos titulos, que daua muy defaconsolada y afligida.

§. 9. Como leemos de nuestro señor Iesú Christo que era muy familiar a los pecadores y los consolaua, así su pequeña sierua con aborrecer y abominar mucho los pecados, como offensas de Dios, no por esso deseçaua a los pecadores de qualquier estado que fuesen, antes los animaua y confortaua, diziendo que nuestro señor decendio de los cielos, por amor de los pecadores: y que ella era la mayor pe-

**Charidad**  
con los pe-  
cadores.

cadora de todos, trayendo les con su humildad y charidad ala confiança dela misericordia diuina: y por esta causa muchos pecadores se venian a ella, y le descu-

brian

sus graues pecados, que a nadie ozauan dezir: y ella los recebia con tanta benignidad, haziendo les deuotas exortaciones q̄ veniessen a conocimiēto de Dios y de sus pecados, no cessando de trabajar cō ellos hasta que por el sacramento de la penitēcia fuesen sus almas fuera de las carceles del demonio y puestas en manos de su criador.

Quando oya esta sancta hablar alas otras monjas, de los trabajos que passaua, y en el grande prouecho de la reformation que hizo y multiplicacion de cōuentos: q̄ §. 10. humildad. xauase de si mesma, diziendo que no tenia hecho bien ninguno, y que antes auia gastado todo lo bueno dela religion.

En todos los lugares que ella auia de predicar, como en capitulo o refectorio, o otra alguna parte publica o secreta, sentia vn grande temor en su alma, y temblaua: porque le parecia verse visiblemente delante el soberano juez Iesu Christo, juzgãdo se por indigna de estar en su presencia en el lugar dela Magestad. Por esto §. 11. humildad. en todo lugar de comunidad, particular:

D donde

donde estuuisse, con muchos o con pocos, siempre queria tener el mas baxo lugar. Quando estaua sola ordinariamente se asentaua en el suelo: y pocas vezes en asiento alto. Quando algunas vezes la llamauan a comer a su recogimiento, casi siempre se asentaua en el suelo, y alli lo bañaua comiendo con lagrimas abundātiſimas de sus ojos.

§. 12. Quando por sus enfermedades llamaua la sancta alguna mōja q̄ le ayudasse a rezar, por la profunda humildad q̄ tenia no q̄ria a alguna d̄las profesſas sino a vna nouicia, y cō ella no empeçaua la sancta el oficio, ni dezia las oraciones, sino solas las liciones y versos como inferior.

§. 13. Antes q̄ fueſſe religiosa esta sancta, seruia y cōsolaua con mucha humildad y charidad a los leproſos y llagados, dādo les de comer cō sus proprias manos: y si estaua cō sus padres ala mesa en sintiendo los ala puerta luego se leuantaua para seruilles. Quando podia secretamēte comer y asentarse con ellos lo hazia: y cō grandisimo feruor y profunda humildad, les besaua en las llagas y se las limpiaua y regalaua.

*Aliuuo para el Lector. 4.*

**V**nque la virgen sancta Clara no era letrada, preciaua se mucho en oyr p̄dicadores letrados entēdiendo, q̄ baxo de las palabras estaua como baxo de corteza la suauidad del esp̄ritu, y no solo a los letrados, pero a los q̄ no lo eran oya cō admirable desseo de aprouchar: porq̄ como fuesse palabra de Dios derretia se al sonido desta su alma: y eleua se en grande consideraciō. Estaua pues vn dia la bēdita señora oyēdo vn sermō cō atencion grandissima, y vna religiosa q̄ presente estaua (muger de esp̄u y amiga de Dios) vio quāto turo el sermō estar entre los braços de la virgē Clara al niño Iesus abraçado la y jugādo cō ella: dōde parecio quā dispuesta estaua su alma, para la palabra de Dios, por ella tan deseada.

*Prosigue el Auclor.*

**L**a obediēcia (como dize vno de los padres antiguos) es el p̄cioso tesoro cō el qual todos ãuemos cobrar el arbol d̄ la vida q̄ perdimos por la desobediēcia de la qual fue siempre muy rica la sierua

Denociōn  
de la pala-  
bra de  
Dios.

§.i.

Tres veces  
fue llama  
da sancta  
Colecta.

Doze son  
los conse-  
jos euan-  
gelicos.

de Dios Colecta, principalmente despues  
que fue llamada al estado euangelico, lo  
qual fue por tres vezes: la primera quando  
nuestro señor le dio gracia de su conoci-  
miento, siendo niña: la segunda quando  
la llamo ala clausura, y prometio los vo-  
tos: la tercera quando la encerro el señor  
por muy euidente señal que queria que  
ella recibiesse el estado dela religion per-  
fecta: porque dos cosas cõtiene el sancto  
Euangelio es asaber, los mandamientos  
que son obligatorios, y los consejos, que  
son voluntarios, los quales son en nume-  
ro doze, pero todos se reduzen en tres,  
que son obediencia, pobreza y castidad:  
como fundamētos de toda religiõ, estos  
tres votos, juntamente con clausura per-  
petua prometio la sierua de Dios volun-  
taria y deuotamente tomando la tercera  
orden del padre san Francisco, en vn re-  
cogimiento junto a vna yglesia, donde  
ella podia o yr missa y recibir el sanctissi-  
mo Sacramento, el qual encerramiento  
era vna pequenita y pobre casa dõde ella  
estuuó.

¶ Dio se la fierua de Dios a tanto rigor de abstinencia que pasmaua a los que lo entendiã: porque vestia vna tunica de vn aspero y inhumano filicio, y traya ceñido el delicado cuerpo, con tres cadenas de hierro, que con grandes y continuos dolores lastimauan y abrian sus delicadas carnes: dormia sobre la tierra desnuda, y por cabecera tenia vn madero. Por esta tan grande y tan aspera penitẽcia: su cuerpo y sus sentidos eran obediẽtes al espíritu, y el espíritu a Dios: no solamente en las cosas manifiestas y obligatorias: mas tambien en todas las inspiraciones interiores del señor.

§.2.

Rigor de  
petencia.

¶ Amo cordialmente la sancta Colecta la virtud dela pobreza, y todos los dias de su vida la guardo despues q̄ por su amor dexo padre y madre, y dio quanto tenia a pobres. En todo el tiẽpo de su vida no tuuo para cubrir su cuerpo y abrigar se del frio, mas que vn habito remendado, y vna tunica. y vn simple mãto. Vna vez por el grande frio que hazia, las monjas mouidas de compasiõ, le tomaron secre

§.3.

Asperexa  
en el vestir

D 3 tamente

tamente la tunica: porq̄ muchas vezes vestia solo el habito, y echarō le vn afforro en las m̄agas: y como vifliefse la tunica y sintiefse las m̄agas afforradas, echola fuera, y no quiso vestirla, hasta ser le quitado el afforro. Nūca en tiēpo alguno ni dentro, ni fuera quando yua arreformar, por mucho frio q̄ hiziefse: lleuo fuelas en los pies: ni peales, ni calcetas, mas siēpre anduuo descalça de pie y de pierna. No se allegaua a la lūbre por mas frio q̄ hiziefse cō ser las prouincias dōde anduuo estremadas de frio, y nieues. Cubria se cō vna pobre m̄ata: y la mas regalada cama seria vna poca paja, sin sufrir q̄ le diessen ningun genero de almohada. Sus oratorios dōde cōtinuamēte estaua, y recebia el santisimo Sacramēto, y oya las missas, erā muy pobres y peq̄ños: porq̄ de otra manera se descōsolaua, de estar en ellos: y en algunos cōuentos erā tan estrechos y baxos, q̄ no podia leuātarse, ni menearse en ellos: pareciēdo mas cueuas, q̄ otra cosa: y alli se regozijaua mucho. Desplazian le los edificios grādes y curiosos, y asy no edificio cōuento q̄ no le pareciēse grāde

Espiritu  
de pobre-  
za.

y curioso. Quando la aposentauã en algun aposiẽto, y le dauã cama sũptuosa, estaua como espãtada: no ozãdo alçar los ojos.

Tenia n̄ro seõnor dado a su sierua vna singular virtud de piedad y liberalidad, la qual desde su infima y primera edad afsi exercito, que ninguna cosa tenia o podia auer q̄ no la diessẽ a los pobres. Despues q̄ dio su haziẽda a los pobres q̄ no fue poca no quiso ni tuuo para si mas q̄ la ropa cõ que se cubria y el breuiario. Y si hallaua q̄ alguna religiosa tuuiesse necesidad de algo ella le daua lo q̄ para si auia menester o habito o tunica o mãto. Muchas vezes descosia las mangas del habito y de la tunica, para darlas alas necessitadas, quedando sin ellas hasta q̄ hazia otras para si.

La castidad q̄ es vna virtud, muy hermosa alta y pura, y q̄ haze al alma muy allegada a Dios, y es semejãte a los Angeles, hermana d̄ los sanctos, y hija d̄ la charidad: sin la qual, qualquiera gracia d̄ sabiduria, sciẽcia, eloquẽcia, prophecia, ode hazer milagros, es poco delãte d̄ Dios: afsi adornaua ala virgẽ sancta, corporal y spiritualmẽte,

§. 4.

Piedad cõ liberalidad.

§. 5.

q̄ hazia singular entre las mugeres. Guardo tanto las puertas de los sentidos que desde su niñez no fue visto en ella indicio de laciua ni en palabras, ni en obras, ni en desseos. Su conuersacion parecia de niña innoçente : presupuesto que tenia muy grande prudencia en las cosas que tocauã ala honrra de Dios , y salud de las almas: en las otras cosas tenia cõdiciõ de niños, como es ser puros y sin arte amigos vnos de otros, y holgar de verse conuersarse, y ser temerosos no solo delas criaturas grãdes mas tambiẽ delas pequeñas. Por esta conformidad que tenia de la niñez libremente trataua con los niños, conuersaua

y regozijauase con ellos suauemente. La muy grande pureza que poseya esta sancta, y el singular amor que ala castidad tenia causauan en ella grandes feruores de deuocion de aquellos que la guardaron teniẽdoles especial amor: y alas personas que sabian que auian votado virginidad les tenia especial reuerencia y aficiõ: y assi particularmente era muy aficionada a la virgen gloriosissima y madre de Dios : y

al

Piedad de alma.

Limpieza.

al Euangelista san Ioan.

Con el excelsiuo amor desta pureza  
 desseaua cōuersar, y recibir para esposas  
 de Christo solo aquellas, q̄ no huuiessen  
 tenido en la tierra otro esposo: y con este  
 feruor impetro bula del papa, que no se  
 recibiesen en los conuentos de su refor-  
 macion sino donzellas. Y puesto que al-  
 gun tiempo esto se guardasse, nuestro se-  
 ñor la enseño y alumbro en esto, hazien-  
 do la recibir tambiē las virtuosas dueñas  
 como poderoso para leuantar al estado  
 de grāde limpieza qualquier otro estado.

§. 6.

Amor a la  
 limpieza.

El sacrificio de la oracion del qual dize  
 san Augustin ser refrigerio y refugio del  
 alma *sancta*, consolaciō para los buenos  
 Angeles, y tormento para los malos: cul-  
 to accepto a la diuina bondad: gloria de  
 perfecta religion: alabança de Dios en las  
 tierras: y esperança cierta y incorruptible  
 de los cielos: estuuo en la *sancta* tan radica-  
 da que andaua su alma en feruiēte y con-  
 tinuo desseo, que nuestro señor fuesse de-  
 uota y continuamente seruido, y que su  
sancto y diuino officio, fuesse hecho con  
humildad

§. 7.

Oracion.

humildad, pureza de consciencia: y cō grã de reuerencia y temor. Era la primera que entraua en el choro y la postrera que salia sin jamas faltar alla, saluo en manifesta y grande necesidad.

§.8.

Rezaua la sierua de Dios con las horas canonicas, todos los dias, el diuino officio por el pater noster como las mōjas legas, y rezaua las horas dela cruz, y el officio de defunctos entero, o alomenos vn nocturno. Tenia mucha deuocion alas quentas, por donde rezaua el pater noster, y traya las consigo de dia y de noche rezãdo por ellas sin numero el pater noster, y el auc Maria: y muchas vezes quando por las enfermedades, y graues dolores que padecia perdia el sentido, en tocando las quentas tornaua en si. Entre todas las oraciones vocales tenia singular deuocion en rezar el psalterio de Dauid, y los siete psalmos penitenciales: los quales desde su niñez no dexo de rezar.

Ocupauase esta sancta todo el tiempo en oracion, y todo su gusto era darse a ella diziẽdo q̄ sin la oraciõ nadie podia apuechar

Oraciõ  
cal.

uechar. Quando se recogia a orar, echaua fuera de su alma todos los cuydados, y pē famientos: y con todas sus fuerças y potēcias corporales y espirituales, se leuantaua y se disponia, para mas perfectamente, y con mas feruor vnir su alma con Dios. Quedaua muchas vezes por el grāde feruor cō q̄ oraua, arrebatada por espacio de ocho y de diez horas. Algunas vezes estaua veynte horas y quando boluia en si daua a entender q̄ le parecia poco tiēpo, y el mesmo exercicio tenia quando yua camino. Quando llegaua ala posada, aguardaua q̄ todos descançassen y entonces se leuantaua ella, y poniasse de rodillas orando toda la noche y llorando los pecados del mundo. Vieron las monjas señales de su alta oraciō agradable a Dios, y de grāde marauilla: vna vez q̄ le salia dela cabeça vna luz resplādeciete: otra vez a su oratorio como encendido fuego y que se quemaua: otra vez entrando vna monja en su oratorio al tiempo que ella oraua, la hallo tan hermosa q̄ d̄ el p̄ato cayó en tierra amortecida: otra vez vio otra mōja salir vn sol d̄ su

Oracion mental.

Efectos de la oracion

boca

boca: y otras vezes fue vista leuãtada tan alta que no la podian ver las monjas.

§.10. La mas principal peticiõ que en la oracion hazia era suplicar le por los pecado

Pedia la sancta per dõ por los pecadores res y obstinados, con muy grande feruor y charidad: y esta piedad de su sierua reue lo el señor al glorioso san Vicēte Ferrer contemporaneo fuyo, que en espiritu la vio vn dia hazer esta peticion.

§.11. Entre las principales commemoraciones que hazia, las primeras eran la de la Deuocion pafsion, y de la encarnacion, y de todos los sanctos.

§.12: Como segun san Bernardo no aya cosa mas eminente para sanar las llagas del pecado, y alimpiãr el coraçon de malos pensamientos, que meditar la pafsion de Iesu Christo nuestro señor y dolores de sus llagas, la deuociõ que la sancta Colecta mas tenia era la sancta y dolorosa pafsion del redemdtor en la qual se encẽdio desde su tierna edad, enseñada por su sancta madre. Todos los dias ala hora de medio dia, en que nuestro señor fue crucificado: tenia muy dolorosos sentimientos de la

dela passion del señor: y por esto en aquella hora desseaua apartarse, de toda persona en algun lugar deuoto. Quando estava en su encerramiento, tan tiernamente sentia en su coraçon las injurias, dolores, y muerte de nuestro señor, que muchas vezes quedaua olvidada y fuera de todos sentidos, arrebatada en aquel diuino amor que por nosotros padecio Christo. Los Viernes, desde las seys horas dela mañana en que oya missa, hasta las seys de la tarde sin acordar se de comer ni beuer, se ocupaua en los mysterios dela passion: y con tan grande compasión de su esposo, que su coraçon y cuerpo eran traspasados de grandísimos dolores, de manera que en sus manos pies y costado sentia tan graue dolor y pena que parecia ser herida de los clauos y lança.

Compassion de la passion.

Vna especial gracia recibio de nuestro señor en su mocedad: que contemplado vna vez muy profundamente en la amarga passion de Iesu Christo nuestro señor se le aparecio de la manera que fue crucificado, y enseñole como no tuuo parte

§.13.

vision de notissima.

en

Ternura y  
impresio  
da passio

en su cuerpo, que no huuiesse sentido alguna especial pena, y dolor por los peccadores. De donde sintio vn excessiuo sentimiento y quedo su coraçon inflamado de vn tan ardiente amor dela passion que despues acordandose muchas vezes de aquella visio y delas terribles y crueles penas que vio sobre el cuerpo de su esposo, quedaua sin sentido arrebatada en el crucificado.

§.14. Quien podra suficientemente dezir los rios delas lagrimas, los piadosos llantos, y los dolorosos gemidos q̄ la sierva d̄ Dios hazia toda la semana sancta en la representacion que la yglesia haze dela passion de Christo nuestro señor. Vna especial gracia alcanço del señor vna semana sancta, y fue que en el tiempo que se leya, o se cantaua la passion en la missa mayor todos los dolores y penas que nuestro señor Iesu Christo çuffrio en su sanctissimo cuerpo, le fueron a ella sensiblemente renouados, y imprimidos en su coraçon y cuerpo, de manera que jamas en persona fueron vistos, tan intensos dolores corporales

porales como ella sentia: y en aquel tiempo daua grandísimos gritos, y hazia tan tristes lamentaciones y tan dolorosamente, que no auia coraçõ por duro que fuese que no se mouiesse a compassiõ. Llego a puntos que en hablando dela passiõ del señor, luego se agenaua, y se le olvidauan todas las otras cosas por espacio de seys horas y mas, quedando ã tal manera transportada q̃ no podia pensar ni entender en otra cosa.

Sentimien  
to ã la pas  
sion.

Estãdo vna vaz en el cõuento de Besanron, en la semana sancta cõttemplando en la passiõ del señor: estuuu por espacio de tres dias cõ sus noches arrebatada, sin comer ni beuer ni tornar en si. Otra vez vn viernes despues de maytines, cõtẽplaua la sãcta sierua ãl señor en la penosissima passiõ, y padecio alli tã graues tormẽtos, cõformes a los ã nro redẽptor, q̃ viniẽdo las mõjas pidiẽdo por ella, q̃darõn muy marauilladas: porq̃ parecia q̃ en su rostro le auia dado muchos golpes: y q̃daua tã trãsijada, que no le quedaua mas que el pellejo: tenia los ojos como pisados, y las narizes

§. 15.

Vehemen  
cia ã grãde  
de ymagi  
nacion.

Deuocion  
dela pas-  
sion.

narizes pisadas y reuentadas en sangre : y hablando le las monjas, poco a poco las narizes boluian en si y el color, y aquella sangre como de ordinario solia tenello: y entrandose en su celda estuuo arrabatada hasta visperas. Entre muchas deuociones que tenia era la dela tierra sancta, trayendola debuxada en su coraçon, y principalmente ala ciudad de Hierusalem.

*Aliuio para el Lector. 5.*

**N**O puedo dexar de assentar aqui por entretenimiento y aliuio, lo q̄ para mi lo fue, despues de auer leydo mucho en estos exercicios tanto que solte las riendas ala mortificaciõ que en aquel rato deuiera tener muy mesurada mi alma, riendome por ver quan desuergonçado y dissoluto es el Demonio, que no solo tienta con malicia y por terminos ponçoñosos a los sieruos de Dios pero teniẽdolos en poco parece muchas vezes que esta haziendo burla dellos. Esta na la virgen sancta Clara, orando continuamente

ñamente y llorando, y como vna vez teniendole romadiz de cabeça, y por ello, y por las lagrimas, se sonasse muchas vezes las narizes, le aparecio el demonio, diziendole. No llores porque llorando prouocas la destilacion, y esse corredillo pide que te limpies muchas vezes las narizes, y tanto podras limpiarte las narizes, que te se queden tuertas.

*Prosigue el auçtor.*



EL sanctissimo Sacramento del altar tenia la sancta Colecta, muy grande reuerencia, y deuociõ: porque como dize san Augustin, en el se halla toda contemplacion celestial, toda consolacion espiritual, y nos es dada en toda felicidad con el auçtor della. Oya las missas cõ mucha reuerencia y deuocion, y con grande abundancia de lagrimas, y muchas vezes por oyrlas con mas feruor, primero se aparejaua confessandose, y haziendo oracion. Quando caminaua andando en la refor-

§.I.

Deuocion  
alas mis-  
sas y al sa-  
ctissimo sa-  
cramẽto.

E macion,

## Hechos

macion, oya las missas publicamēte con los otros, mas quando estaua en los conuentos, procuraua estar sola: la causa era por no descubrir las espirituales mercedes y gracias que en las missas recibia de nuestro señor: porque aunq̄ hoyesse con mucha deuocion todas las missas, cō mucho mas fervor oya las que secretamente se rezauan. Quando el sacerdote leuaua el cuerpo de nuestro señor, ella lo adoraua con profundissima humildad, y reuerencia, y confundiendo y anichilando se, lloraua tan piadosa y amargamente, que parecia deshazerse toda en lagrimas y lloros: dando bozes y gemidos tan altos y lastimeros, que los oyan los dedētro y los defuera, mouiendo a todos a deuocion y temor de Dios. De aquella gloriosa presencia de la magestad diuina: y de su poder y grandeza tenia la sancta tã maravillosos sentimiētos que muchas vezes a los que eran presentes, parecia que verdaderamēte el señor se mostraua a su sierua, y se manifestaua por especial modo o gracia, como a el le parecia o gloriosa,

sa, o dolorosamente, y de la sancta solamente era visto. Despues de la adoracion del señor quedaua su coraçõ tan ardiẽte y inflamada en el perfectissimo amor de Dios, y su espiritu tan eleuada: q̄ parecia q̄ darto da transformada en el, y arrebatada sobre toda criatura, y en este tiẽpo quedaua sin sentido.

Recebia esta sancta particular gracia, en la adoraciõ del sacramẽto en el altar, y cõ vna lùbre y luz especial creya, y firmemente conocia ser aq̄l el preciosissimo cuerpo del señor. Acõtecio vna vez q̄ oyendo missa la virgen Colecta el sacerdote por yerro tomo agua en el caliz, y no cõsagroy en la adoracion de la hostia adoro la ella cõ humildad y lagrimas segũ acostũbraua pero leuãtando el caliz sintio en espiritu q̄ no era aq̄lla la sãgre de Ch̄ro y no la adoro.

§.2.

Caso marauilloso.

Muchas personas seglares y religiosas, deseauan y trabajauã estar en la capilla dõ de la sierua de Dios oya missa, solo por poder oyr y sentir cõ quãta humildad y reuerẽcia ella adoraua a n̄ro señor, y los dolorosos llantos que de sus entrañas salian:

§.3.

Nota.

porque sintiēdo las dichas personas esto, quedassen con deuocion y reuerēcia del sanctissimo sacramento.

§.3.

Quando recebia el cuerpo de nuestro señor era cosa de tanta admiracion y deuociō que aun los q̄ lo administrauā, sin mucha dificultad no lo sabian declarar, porq̄ aunq̄ de su nūnez fue purissima, al tiempo q̄ se vey a en la presencia del señor daua tan grandes solloços y se actusaua tā crudamēte, condenandose por abominable pecadora, como si huuiera cometido todos los pecados de todos los pecadores del mundo. Mostraua tanta tristeza y dolor, q̄ parecia rōpersele el coraçon, llorando cō tanta angustia, q̄ sus ojos eran vistos como dos fuētes viuas, y corriētes, manar no gotas mas arroyos de lagrimas lo qual viēdo los que presententes estauā quedauan muy marauillados, y tocados del temor y reuerencia de Dios. Despues de recibido cō mucha humildad el sanctissimo Sacramēto, luego quedaua totalmente transpotada en el, de manera q̄ estaua, sin menearse ni sentirse como si quedara

Recepciō  
del sanctis-  
simo sacra-  
mento.

quedara sin alma por espacio de seys o siete horas: y algũas vezes ð diez y ð doze y boluiẽdo en sí q̄ daua algunas vezes con el rostro tan hermoso, y de tãta gracia q̄ acon solua las almas de los q̄ la mirauã.

En sus trabajos (q̄ muchas vezes eran muy grãdes y dificultosos) su refugio y remedio era el sanctissimo Sacramẽto del altar, el qual algunos tiẽpos recebia todos los dias, otras vezes se abstenia del: mas siẽpre lo recebia cõ aq̄l feruor ya dicho.

§.4.  
El sanctissimo Sacramẽto es ði cãlo en todas las fatigas.

Vso la sancta bienaventurada aun q̄ en ferma o flaca, no comer jamas carne, y quãdo era volũtad de nuestro seõor que ella padecieffe alguna gran pena (segun le acaecia muchas vezes) en quãto estaua en aq̄l tormẽto, ni pã ni vino ni otro mãjar por bueno q̄ fuesse, le daua mas sabor, ni cõsolacion q̄ si fuera tierra: y entõces haziẽdo le q̄ comieffe por ayudar ala naturaleza, tomaua quanto tomara vn paxarito: y quando Dios era seruido que quedaua libre de aq̄lla grauisima pena, toda su refectiõ era vn solo pedaço de pan duro, el qual comia con tãto sabor que era

§.5.  
El gusto del espiritu quita el del cuerpo

Gusto no  
table de  
espíritu.

gusto vella comer. De la carne y pescado dezia la sancta q̄ no eran manjares limpios para el cuerpo : y no comia jamas dellos. Vna vez estuuo desde el dia de Ramos, hasta el Iueues, y desde el Viernes hasta el Domingo, de Resurrección en la qual festiuidad no comio mas q̄ vn pequenito hueuo q̄ el señor le enseñó, q̄ dando con el tan esforcada q̄ no comio en tres dias.

§. 6.

Tuuo la sierua del señor muchas enfermedades, sufriéndolas cō mucha paciēcia como cosas q̄ por la mano de Dios le erā dadas, quādo el era seruido. Y cō aq̄lla enfermedad, cōmun y continua de todo el cuerpo q̄ diximos q̄ padecia, jamas estaua sin otra particular : y algunas vezes era tā graue q̄ no la dexaua reposar, ni vna hora Vna cosa muy piadosa passaua por la sierua y esposa de Christo, q̄ en los dias q̄ los otros Christianos teniā algũ descāso y reposo: padecia ella mayores penas : porq̄ en los Domingos y fiestas en q̄ todos descāsan, alomenos corporalmete, ella padecia mayores trabajos q̄ en los dias de la semana : y quāto la solemnidad era mayor,

mayores

mayores erã las penas. Las del Domingo empeçauan alas visperas del sabado, y durauã hasta las cõpletas del Domingo, y algunas vezes hasta los maytines del Lunes y las penas de las fiestas, empeçauan a las visperas d̃ su vigilia, y acabauã alas cõpletas del dia. En las principales solēnidades del año, empeçauã las penas en sus vigiliã a medio dia, y erã mayores q̃ las d̃ las otras fiestas, y durauã hasta passadas las solēnidades. En los lugares donde se halla particular reposo y aliuio como la cama: no hallaua reposo la martyr y sierua de Christo: porq̃ aunq̃ algunas vezes con los importunos trabajos del dia desseaua la noche pa reposar, luego como se acostaua se le recreciã nueuas penas, q̃ le durauã toda la noche hasta otro dia: el q̃l tormente passaua muchas noches. Si alguna persona venia a hablar con ella de tal qualidad q̃ no podia dexar de cūplir con ella, la dexauã por aquel rato los dolores proueyẽdo lo el señor, y despues le boluian redobladõs por otro tanto tiempo. Era algunas vezes el dolor tan grande que echa-

Exercicio  
del señor  
en sancta  
Colecta.

ua sangre por la boca. Todas las penas y dolores q̄ la sierua de Dios sufria a defora empeçauan y a defora acabauan: por lo qual eran vistas no ser tan naturales como dadas por ordenacion diuina. Pero porque segun su flaqueza y la grandeza d̄ los dolores, aunque la sancta fuera de rezia complexion, y fuerças, no pudiera dexar de morir o quedar grauemente enferma, nuestro señor que le daua las penas le daua tambien las fuerças para sufrir: y quando acabaua alguno de aquellos tormentos, assi se acabaua del todo, que ninguna señal dexaua, antes quedaua tan sana como sino padeciera aquellos graues tormentos, y quedaua diciendo. No se si tuue algun mal. Durandole aquellos dolores como estuuiesse muchas vezes toda encogida y baxa, con la lengua gruesa y arpada, por la fuerça del dolor, y pareciessse su cabeça vna olla feruiente: passados los tormentos quedaua derecha y con la lengua sana, y la cabeça tēplada y todos los miembros tan sanos como antes los tenia. Cosa marauillosa eran las alabanças desta sancta

ta porque eran tan intēças que todas las nieues, ni hyelos del mundo, no la podiã consolar, ni sus frios con cosa callēte criada se podian templar. Dauale al fin Dios males cuyo remedio queria ser solo el. Quando pensaua en sus trabajos y penas, dezia a su confessor que lo sabia. Por cierto muy larga merced y barato ha hecho nuestro señor de su gloria a los sanctos martyres, pues en muy breue tiempo han sido assados, o despedaçados, o descabeçados. Era cosa digna de consideracion, q̄ ninguna semana auia que no tuuiesse algun martyrio y otras dos: vnas vezes era assada como san Lorente, durando le aq̄l tormento por espacio de vna noche entera: otras vezes atormentada como san Vicente, y otras crucificada como Christo: otras dessollada como san Bartholome: otras quemada, y otras cosida: otras vezes le parecia que le hendian el coraçon por medio, y selo hinchian de sal, boluien do selo a cerrar afsi salado: otras que tenia vn tizon de fuego en las tripas que la quemaua: otras que tenia vna brasa ardiendo

en los

Notables  
exercicios

en los ojos: otras vezes le parecia q̄ la traſſaſſauan por medio del coraçon, con vn hierro muy agudo y ardiendo, y de otras muchas penas era graue y ſenſiblemēte atormentada como los ſanctos martyres: y lo q̄ pone grima y eſpanto es pēſar q̄ carecieſſe eſta ſancta en eſtas penas y trabajos de todo genero de cōſolaciō diuina y humana, ſaluo q̄ algunas vezes acabadas aq̄llos dolores y tormētos, quādo la dexauā eſtando recogidas las monjas, los ſanctos angeles la venian a viſitar y ſeruir, y la cubrian como a glorioſa eſpoſa d̄l ſeñor. Finalmente ſobre todas las dichas penas y martyrios, no tenia miembro q̄ no fueſſe en ſu dia y hora de otra pena atormentado: y principalmente tuuo vn dolor muy grāde en los ojos, el qual por parecelle ſer enfermedad natural, ſe ponia remedios naturales.

§.7

La ſoledad dela ſierua d̄ Dios fue en tāto eſtremo que pone admiraciō, porque toda ſu vida fue vn eſtrecho encerramiento no ſolo en la eſtrechura d̄ los conuētos mas aun en la delas celdas, particularmen

te

fe en vibres hizo vna, que no tenia mas <sup>Recogimiento.</sup> de seys pies de largo, y tres o quatro de ancho, q̄ mas parecia sepulchro q̄ celda, d̄ la qual la sancta esposa de Christo, puesto q̄ padeciese grauissimos dolores, nunca salia fino para yr al choro. Quando entendia en la reformaciõ, en llegando al conueto se hazia hazer vn retraymiẽto pequẽito de mantas o de otra cosa de donde no salia fino para la yglesia.

§. 8.  
 Quien podra dezir las abstinẽcias y ayunos dela virgẽ Colecta. No pudiera la naturaleza humana sustentarse, no solo en la quaresma q̄ ayuno por virtud diuina, <sup>Ayunos notables.</sup> sin gustar alguna cosa, como otro Moyse y Elias, mas ni en otros tiẽpos: sin especial virtud de nuestro seõor.

§. 9.  
 Vna vez hizo esta milagrosa muger vna vigilia de vn año entero sin jamas dormir, donde parecia bien claramẽte la presencia del seõor. <sup>Vigilias notables.</sup>

§. 10.  
 Fue esta sancta de vn viuo y ardiẽte zelo apostolico, de dilatar y ensanchar el conocimiento de Dios, por q̄ (harto fuera de

Zelo dela honrra de Dios y de las almas. de su posibilidad y estado) por espacio de quarenta años no cesso de andar por dife-  
rentes tierras y prouincias, edificando y re-  
formando los conuentos, por la hõrra di-  
uina y salud delas almas. Anduuo inuier-  
no y verano por tierra: por agua, por guer-  
ras, y diuisiones, ofreciẽdose a perfecucio-  
nes y grandes trabajos, solo por quitar las  
almas delas manos del demonio, y torna-  
llas alas de su piadoso padre y señor.

§. II.

Amor de  
Dios y del  
Proximo.

La charidad y amor diuino que sola-  
mente puede apartar al coraçõ humano  
delas cosas terrenales, y traßpassarlo en su  
criador: tenia tan deueras possedydo el co-  
raçon y el alma desta bendita, que oyen-  
do alguna palabra dulce, y de amor de  
Dios, perdia luego el vfo delos sentidos,  
vniendose todos las potencias del alma,  
tan firmemente con Dios, que quedaua  
arreatada y en extasi mental: por lo qual  
los que con ella desseauan hablar por al-  
guna causa necessaria o suficiente, se guar-  
dauan mucho de no dezir algunas senten-  
cias deuotas del amor de Dios: porq̃ lue-  
go quedaua sin sentidos, y perdian aquel  
buen

buen rato por muchas horas. Deste familiar y perfecto amor diuino del qual la sierua del altissimo era encendida, como de su propria rayz, procedia el amor del proximo, en tanta perficion: que no podia tener reposo en su espiritu, sino socorria las necesidades corporales o espirituales, que conoia en el proximo, segun su estado y posibilidad, hasta obligarse de muy buena voluntad en iuyzio, como algunas vezes lo hizo por acudir alas grandes necesidades del proximo.

Como sean muy deueras nuestros proximos las almas de purgatorio, desseauea con encendida charidad ayudalles, y aliuar sus penas graues cudiciando si fuera posible padecer alli por ellas: por lo qual ordeno en todos los conuentos que se dixesse cada dia el officio de los finados.

§.12.

Charidad con las almas de purgatorio.

Todos los trabajos que la sierua de Christo sintio en esta vida, ella los desseo y pidio a Dios en sus principios: porque mereciesse ser semejante a su esposo que en esta vida no tuuo sino penas y dolores: por que honrra es de la esposa parecer a su es-

§.13.

po-

Paciencia **poso.** Enquãtas efermedades dolores, tor  
mētos, desmayos, psecuciones, tribulacio  
nes, escosimiētos, y enfados sufrio por to  
do el tiēpo de su vida, la paciētissima espo  
sa d̄ Christo, por amor de su señor y espo  
so: jamas fue vista ni sentida enella señal  
de impaciencia. Algunas vezes por lasgra  
ues penas y dolores, que algunos veyan q̄  
ella sufria dedentro y defuera: mouidos d̄  
compassiōn llorauan diziendo. Ay dolor  
y que graues penas iufris señora. Alo qual  
ella muy suauemente respondia. No es tã  
to como pensays, porque yo me quexo  
luego con poca ocasion.

§.14.

A todos aquellos y aquellas de qual  
quier estado que fuessen, que la huuiessen  
perseguido y procurado alguna tribulaciō  
desseaua la sancta hazer todo el bien dela  
vida, y a algunos hizo honrra y charidad  
en quanto ellos viuieron. Fue muy perse  
guida por instigacion de los Demonios d̄  
sus conocidas, y no conocidas, de los ec  
clesiasticos y leglares, de los ricos ynobles  
y de los que deuiã fauorecerla y ayudar  
la, porque tambien estos le dieron gran  
des

Charidad  
con los e-  
nemigos.

des afficiones, mas la mansa sierua del señor por quitar a estos la sequedad en que estauan, llamaualas y hazialas estar en algunos de sus conuentos, y ayudaualas cõ sus oraciones, por los quales fueron libres de muchos peligros del cuerpo y del alma.

*Alivio para el Lector. 6.*

Stando vna vez eleuada en contẽplacion la virgen Clara de Monte Falco, llego al choro al tiempo que las otras monjas comulgauan: y siẽdo llamada de priessa para comulgar, oluidose de tomar el manto, por lo qual su hermana que se llamaua sor Ioana, y estaua en el oficio d' Abadessa la quizo priuar dela comunion aquella vez: y la virgen Clara se boluio al recogimiento, con muchas lagrimas, dandose ala oracion viendose priuada dela recepcion de su dulce esposo: mas el clementissimo Iesu Christo nuestro señor viendola tan affigida le aparecio y la comulgo de su propria mano: porque

Denocion  
al sanctissi-  
mo sacra-  
mento.

Marauillo  
so regalo.

## Hechos

porque la tenia tan regalada que muchas  
vezes le aparecia en su aposento como  
vn corderito blanquissimo y se le assenta-  
ua en las haldas. *Quam bonus Israel Deus.*

## Hechos de la virgen sancta Margarita.

§. I.

Contem-  
placion.



Sta señora fue dotada de gran-  
des gracias de su esposo Iesu  
Christo nuestro señor, y llego a  
tantos gustos de las cosas diui-  
nas, que muchas vezes era arrebatada fue-  
ra de si en altissima contemplacion, no so-  
lo estando en su retraymiento apartada,  
pero en la mesa en tan grande extremo q̄  
la auian de tomar las monjas y llevarla al  
aposento: finalmente enriquecida de vir-  
tudes y buenas obras bolo al señor.

## Dichos de la sancta

Cathalina de Bolonia.

Algunos

*Prosigue el auçtor.*

Algunos sanctos ay que sus obras quizo el señor que fuesen entendidas del mundo, y que ellos solos siruan de exemplos, y de doctrina como lo vimos en los hechos dela sancta Colecta, de quien no escriuimos dicho alguno, con hallarse de ella tantos hechos: y otros sanctos ay que contento el señor con çalsi en comũno strassen su sanctidad y perficion, en diferentes generos de virtudes sin hazer notables muestras en algunas dellas çhuuiessemos de emplear papel en escreuillas, les hizo tan ricos en comunicar a los otros con palabras, los thesoros que possyeron inexplicables por obras, y nos dan a entender, que quiẽ tambien supo dezir los secretos del espíritu, bien sabrian la fuente del mesmo espíritu, como parece claro en la virgen Catalina de Bolonia, que dexado vn indistincto olor de admirable sanctidad, con euidentes testimonios de milagros, despues de su

De muchas maneras resplandeció los sanctos.

F muerte

muerte no parece cosa particular en limpio, mas q̄ su sanctísima y espiritual doctrina como parece en el principio del tratado dela tentacion.

## Hechos dela Bienaventurada virgen Eustochia.



Las p̄dicaciones del padre fray Matheo Griganté se retiro en Sicilia en la ciudad de Messina esta virgē. Fue señora de noble casta, y pretendio recogerse de edad de diez y ocho años, mas porque era impedida por matrimonio, puesto q̄ la tuuissse inflamada el amor diuino, no podia serui le como ella desseaua, pero hizo lo que pudo: y tomo el habito dela tercera ordē exercitandose en vigilijs, ayunos y disciplinas. Visitaua tambien las yglesias cō deuotas oraciones, y los hospitales delos enfermos, siruiendolos con charidad, proueyendolos delas cosas necessarias, aunque su marido le era muy cōtrario en muchas cosas, mas la deuotísima dueña perseue

ro siẽpre en la virtud poniendose todo en las manos del señor. Y porque como esta dicho impedida por el matrimonio no podia seruir perfectamẽte al señor, como ella desseaua, pidio ala virgẽ nuestra seño- ra le diese vna hija la qual pudiesse dedi- car al seruicio de Christo dandofela por esposa. Oyendo pues nuestro señor a su desseosa sierua, dandole vna hija por sus deuotas oraciones, fuele puesto por nom- bre Esmeralda: la qual estando en la cuna dio señales de su preciosidad: porque mu- chas vezes fue hallada fuera della durmiẽ do en el suelo desnuda, y ası como yua creciendo en la edad, se yua dando ala ora- cion y alas obras piadosas, con firme pro- posito de solamente emplearse en el serui- cio de nuestro señor. Quãdo la madre se quitaua el cilicio la hija lo vestia, y quãdo salia de casa de tal manera cubria el ro- stro, que ni podia ver, ni ser vista de nadie y porque era muy hermosa y su padre la tenia desposada, aseaua su rostro todo lo posible estragandose con asperezas: vi- stiendo dentro cilicio, y defuera baxas y

Niñez ben- dita.

viles ropas: no viniendo bien a lo que su padre deseava. Viendo pues el esposo que no lo queria, y que su padre en ninguna manera podia con ella, de puro pesar murio. Entonces la virgen despues de auer su fridos muchos de uuestros de su padre y hermanos, se entro en la orden de sancta Clara delas conuentuales, y de alli adelante no quizo que la llamassen Esmeralda, sino Eustochia, tomando por sus especiales deuotos al glorioso san Hieronymo, y al padre san Francisco, y a san Pablo, y al sancto fray Iacopono, proponiendo de ymitarlos en todo quanto pudiesse.

§.2.

Cilicio.

Confidencia-  
racion pro-  
uechosa.

Hizo esta sierua de Dios estaña asperanza en su cuerpo, vistiendose de cilicio hecho de cerdas de puerco, y cosiendo espinas por dentro dela tunica, disciplinandose todas las noches muy asperamente. En el officio diuino, oracion, y contemplacion, se exercitaua y velaua con atencion suma. Edifico en su alma vna ciudad de Hierusalem, donde puso la casa de nuestra señora. El templo del señor: el monte Oliuete: el cenaculo: el huerto y todos los

los demas lugares dela paision del hijo d̄  
Dios los quales ella todos los dias visita-  
ua con feruiente deuocion encerrada en  
su celda, y recogida en su alma. Alas mon-  
jas enfermas seruia con marauillosa chari-  
dad y humildad, confortandolas y animã-  
dolas a paciencia, trayendoles ala memo-  
ria la paision del señor, delo qual eran to-  
das sus platicas, y otras vezes las consola-  
ua con cantares delos diuinos loores, los  
quales ella dezia deuotissimamente. En  
tiempo de pestilencia se ofrecio de su  
propria voluntad ala Abadessa para curar  
las enfermas, y assi las curo y siruio. Perse-  
uerando pues la sierua del señor y crecien-  
do en ella los desseos de mas seruir a nue-  
stro señor Iesu Christo huuo licencia del  
papa, y con otras compañeras suyas pro-  
fesso la primera regla de sancta Clara: y  
dexando las conuenticuales se metio  
en vn monasterio reformado  
dõde pericüero cõ marauil-  
loso exẽplo y acabo  
gloriosamente.

Humildad

Feruor.

# Hechos de la sancta

virgen Francisca.

§.1.

humildad.



austeridad

Sta virgē fue hermana dela sancta Eustochia, la qual como otra sancta Ynes siguió a su hermana, llevando consigo a vna sobrina. Viuió esta sancta en marauillosa humildad, escogiendo para el effecto, humilde estado de lega, entre las monjas: y haziendo todos los officios y les de casa: y por ser tenuta por mas vil, algunas vezes se fingia loca: principalmente en tiempo de dar officios y que podian hazer caso della. Viuió siempre en grandissima pobreza y muy remendada sin tener lugar en el monasterio donde recogerse. Siempre comia en pie por no dar descanso alguno a su cuerpo, y en sus enfermedades mostraua tanta paciencia que ponía alas otras en el panto, y llegando se la hora de la muerte, rogo a su hermana que la dexasse y se fuesse a rogar por ella a nuestro señor. ¶

Hechos

## Hechos dela sancta

virgen Cecilia.



Sta virgen en su niñez se deter- §.I.  
 mino darse toda al seruicio del  
 señor, y siendo ya de edad de <sup>pobreza.</sup>  
 diez y siete años desposada con

vn noble mancebo, saliose vna noche de  
 la casa de su padre cō vna muger del mo-  
 nasterio de sancta Lucia de Fulgino: y mi-  
 lagrosamente anduieron tan presto el  
 camino, que siguiendo la con vn caualllo  
 no la pudieron alcançar. Amo en tanto  
 grado la pobreza que siendo Abadesa, de  
 ste monasterio, persuadio alas mōjas, que  
 professassē la primera regla de sancta Cla-  
 ra: y poco a poco vendierō las rentas del  
 monasterio, y se fueron exercitando en la  
 vida dela primera regla en la quala  
 cabo llena de virtudes cō  
 deuotissimo

fin.

## Hechos de la sancta

Iacoba.

§:I.

Silencio.

Hiere.3.

Psalm.38.

Nota,



Sta virgen bienauenturada resplandecio en grandes virtudes: y particularmente pretendio a prouechar en la sãcta charidad, y en el callar y consagrado silencio, considerando aquella palabra de Hieremias q̄ dize. Bueno es esperar la misericordia del señor con silencio: y lo que dize David. Pusẽ guarda a mi boca por no offender con ella a Dios ni al Proximo: porque no offender con la palabra es solamẽte de los perfectos. Por alcançar esta grãde virtud se hizo nueue años muda: no dexando en este tiẽpo de hazer se vna delas mas viles del conuento: exercitandose en obras de charidad: principalmente mandadas por la obediencia, la qual ella guardo siempre enteramente. Oraua feruentissimamente y de continuo traya a su saluador en el co raçon: y assi acabo sanctissimamente la carrera de su vida.

Aliuio

## Almoo para el Lector. 7.

**E** Aziēdo se leer sancta Clara demo  
 te Falco, la passion del señor por  
 la mucha deuocion que le tenia,  
 le aparecio Iesu Christo crucificado con  
 la gloriosa virgen su madre muy doloro-  
 sa, junto ala cruz: en la qual vision, y cōtē  
 placion passo con muchas lagrimas, por Atencion  
 ala licion.  
 todos los sagrados mysterios dela passio  
 del señor: y hecha ya su alma conforme a  
 Christo crucificado, quedo con la glorio  
 sa virgen toda transformada en los dolo-  
 res dela passion de su amado Iesu.

## Hechos de la Maria

pobre.

**E** Sta sancta se llamo Maria d̄ To  
 ledos y por otro nombre en la  
 profecion, Maria pobre, vna de  
 las hijas verdaderas de sancta  
 Clara: la qual desde sus tiernos años así  
 se enamoro dela piedra preciosa dela ca-  
 stidad, que siempre tuuo firme proposito  
 quanto Castidad.

§.i.

## Hechos

quanto le fuesse possible de no casar jamas. Afsi tenia lleno el coraçon de compafsion y piedad delos pobres, q̄ en ninguna cosa mayor cõlolation sentia, q̄ en hazelles limosnas, y acudilles a sus necefsidades: y algunas vezes quitando de sí lo q̄ ella auia menester. Huya delas vanas ocupaciones y regozijos delas donzellas: estãdo todo el tiempo q̄ podia recogida en el oratorio donde su madre oya missa, y empleãdose en deuotas oraciones. Hasta aqui se conseruo en castidad virginal, pero despues fue casada con vn cauallero del Andaluzia señor del Carpio, con el qual viuió siete años con grandes trabajos, pero no viuió mas el marido. Viendo se pues desatada, de los ñudos del matrimonio boluió a gozar de la libertad d̄l espíritu empleandose de todo en todo al seruicio de nuestro señor, y afsi en siendo biuda dexó a vn cabo al mundo con sus trages vanos, y vistió se vn habito vil del padre san Francisco, y vna tunica baxo las ropas, persuadiendo a lo mesmo a todas sus criadas. Menospreciando desta  
manera

manera el mundo, comēço con mucho feruor a exercitarse en las obras de misericordia y charidad del proximo, que es el cierto y derecho camino para subir a la alteza dela charidad de Dios. Visitaua como otra sancta Ysabel los hospitales: era presente a los enterratorios de los pobres: visitaua los pobres en las carceles: procuraua saber de las personas pobres vergonzantes, y dōzellas huerfanas: y como madre proueya las tales personas en las necesidades. Curaua y seruia especialmente a los enfermos, y con entrañas de piedad, y charidad, muchas vezes les lauaua las llagas, y con feruiente charidad las besaua, gastando en esto muchas vezes las tocas de su cabeça: otras vezes las daua a pobres, y tambien sus vestidos, boluendo sin ellos para su casa. Despues desta buena determinacion siempre anduuo descalça, hasta su muerte, por mayores frios y nieues que huuiesse. Leuantaua se todos los dias a los Maytines de la yglesia mayor, y estaua en aquel officio cō grãde silencio en oracion. Oyo contiuuamēte

Charidad

Rocogimiento y buenos excçicios.

la

la frequentacion delas gentes, para darse  
 mas libremente ala oracion. Tenia siem-  
 pre vn religioso por maestro y confessor  
 porque la instuyesse y enseñasse enel ca-  
 mino dñl espíritu. Traya siempre vn muy  
 aspero filicio vestido: y con muy duras di-  
 sciplinas affigia su cuerpo, por que casti-  
 gado fuesse mas subjecto al espíritu. Apa-  
 rejaua se para recibir el sanctissimo Sa-  
 cramento, con grande reuerencia y deu-  
 cion, y recebia lo cada tres dias o alos o-  
 cho dias quando mas tarde, y enel diadel  
 recibimiento del señor no comia mas q̄  
 pan y agua. Por estos sanctos exercicios  
 y trabajos con que buscava a su amado y  
 señor Iesu Christo, era muchas vezes de  
 su diuina clemēcia visitada, y algunas ve-  
 zes con diuinas reuelaciones alumbrada.

§.2. Crecian enla serua de Dios cō las gran-  
 des mercedes diuinas y fauores, nuevos  
 desseos y encēdimiētos de seruir al señor  
 en sus pequēnitas seruas y necesitadas.  
 Siēpre le parecia tener echo nonada enel  
 seruicio de tan grande señor aquiē tanto  
 deuia: empleãdofe con mucho feruor en

el

Recebi-  
 miento dñl  
 sanctissi-  
 mo Sacra-  
 mento.

Humildad

el seruicio del grãde Hospital de la Misericordia dõde ñ dia y de noche seruia al señor con grande humildad, y con increíble charidad. Y porque ninguna hora pudiesse faltar a su seruicio, tomo vna casilla y aposento dẽtro en el hospital donde acabados los seruicios delos enfermos, muy tarde se recogia, y estaua en oraciõ hasta los Maytines, y tomãdo algũ poco sueño luego boluia a seruir y a curar los enfermos en todos los seruicios viles y trabajos: haziendo cõsigo mesma en este tiempo increíbles mortificaciones y asperezas: por cuyo exemplo mouidos los nobles de Toledo, ordenaron cofadria dela qual por su orden cada vno siruiesse su semana dentro del hospital como oy dia se haze, desde entonces.

Charidad

Despues q̄ la sierua de Christo dio sus rentas y quanta hazienda tenia al dicho hospital: comẽço cõ su compañera a pedir limosna en la ciudad por las puertas, para los enfermos. Y porq̄ no dormia el enemigo de nuestra saluaciõ en este tiempo, leuanto contra la sierua de Christo

§. 3.  
muy

muy grandes persecuciones de sus propios parientes y deudos, y de su madre q̄ le era muy contraria, por verla en obras tan viles ocupada, afrentandose y teniendo su sancta vida por deshonrra: mas la feruentissima sierua del señor cō mucha paciencia y gozo interior recibia todas las injurias y persecuciones, que se le hazian. Despues destos trabajos le aadió nuestro señor otros, q̄ cayo en muy grave enfermedad, y su madre la lleuo para su casa, dōde llego a recibir todos los Sacramentos, mas nuestro señor como fiel amigo, quiso dar mas coronas de merecimientos, a su verdadera sierua: y dio le salud y nuevos dessecos, de toda se entregar a su amor y seruicio. Y encomendando estos dessecos al señor ella, y su compañera: porque el señor les enseñasse que camino auian de llevar, por acertar en la voluntad de Dios, les fue reuelado que edificassen vn monasterio, donde ellas y muchas otras se saluassen.

§.4.

Suelta la sancta delas ataduras dela enfermedad que auia tenido, empeço a encaminar

caminarla fabrica de vn conuēto, el qual fue hecho muy p̄sto y cō mucha comodidad por el fauor de los reyes catholicos que le dieron la mano y erān muy grādes deuotos desta san̄ta. Encerrada pues y puesta en clausura, y hecha professa d̄ san̄ta Clara: echo nūevas centellas aquella asqua encendida, y empeço de nueuo a correr su carrera en aquel lugar tã dispuestro. Despues de entrada en religion: solo vistio vna tunica de muy aspero cilicio, con vn habito y manto, de muy grossero y vil sacro. Su cama fue vna tabla, o algunos pocos farniētos, la cabecera vna piedra o palo. Despues de Maytines nunca dormia sino que empleaua el tiempo en la oracion hasta Maytines, quedando en su rostro vn regozijo y alegria, que parecia mas angelico q̄ humano. No comio carne niguſto jamas vino, ayunando continuamente: y los tres dias de la semana en p̄a y agua. Algunos años ayunaua la quaresma de san Miguel Archangel: toda en pan y agua, comiendo en este tiempo, los pedaços de pan q̄ quedauan de las mōjas.

Encerramiento.

Austeridad de vida.

Comul-

## Hechos

Comulgaua muchos dias cō mucho feruor de espíritu en los quales dias no comia mas que vnas pocas passas, o cosa semejante y muy tarde. En su conuersacion era muy benigna, y si reprehendia alguna monja por algun defecto, no se recogia ala noche sin dexarla cōsolada. En los seruicios del conuento era la primera, y con tanta charidad seruia alas enfermas, que con su presencia y charidad sanaua a muchas. Quanto era de mas edad, mas ardia en amor del señor y exercicios: porq̄ despues de muchos años, añadió al aspero cilicio vna tunica muy cruel de cerdas de puerco y pelos de cabra. Por sus buenos seruicios fue visitada la sierua del señor de su esposo Iesu Christo con muy suaues y diuinas consolaciones.

§.5.

Llegandose ya la esposa de Christo al fin deste destierro, fue atormentada de graues y crueles enfermedades: porque como de antes no auia querido tener contentamiento, sino en la cruz, muerte y passion de nuestro señor Iesu Christo,

assi

así siempre le pedia le quisiessse comuni-  
 car los dolores de su sanctísima pafsion:  
 cuyos deuotos y feruientes deffeos oyo  
 el amantísimo señor, y cōcedio a su ama-  
 da esposa, que participasse de sus dolores  
 porque también mereciessse participar mu-  
 cho de su gloria. Y sintio los tan graues  
 y tan terribles, que parecia en todos los  
 momentos ser le sacados los huesos y  
 las entrañas: y destes dolores mortales  
 fue atormentada por vn año continua-  
 mente, sin nunca ser vista en ella señal ni  
 palabra de impaciencia ni turbaciō, antes  
 llena de suauē espíritu siempre alabaua al  
 señor: y como olvidada de si mesma y de  
 sus dolores, hazia llevar a visitar las otras  
 enfermas: y así las consolaua y animaua  
 q̄ parecia la esposa de Christo viuir mas  
 en regalo que en tormentos. En el cabo  
 del año le crecio la callentura muy agu-  
 da, y subio le el frenesis ala cabeça, y aun  
 que perdio el vfo del entendimiento: nin-  
 gunas palabras salieron de su boca, sino  
 muy sanctas: como: *In pace in idipsum dor-*  
*miam & requiescam. In manus tuas Domine*

Paciencia

Ejercicio  
linguar.

comendo spiritum meum. Vias tuas domine demonstra mihi. Hæc requies mea in seculum seculi, y otras semejantes, y passados tres dias torno en si, y pidiendo y recibiendo con mucha deuocion todos los Sacramentos, fue oyda vna voz que la llamo, y la sancta respondio. En paz con vos señor mio, dormire yo y descansaré para siempre. Y luego con alta voz se despidio de sus hijas diziendo. Hijas mias quedaos con la paz del señor, y muy quieta y sosegada, passo su sancta alma a su celestial esposo.

## Dichos dela sancta

Ioana Rodriguez.

§.i.



Sta fue la compañera de la gloriosa Maria pobre, muger de muchas virtudes y honestidad. Era esta sierua de Dios de noble casta, de la ciudad de Toledo: y siendo sus padres mucho tiempo casados, sin auer hijos, hizieron voto a la madre del redem-

redemptor, que si les diessse hijo o hija, todos los años harian la fiesta dela Concepcion, y ordenarian cofradia en que se criassien doze niños pobres, y alcançaron esta hija. Su conuersacion assi antes de casada como despues, fue marauillosa: porque gozando de suauísimas meditaciones y contemplaciones: y muchas vezes era eleuada fuera de todo sentimiento natural. Muerto el marido en breue tiempo, como quedassse viuda: tomo luego el camino de la vida espiritual, hazien dose compañera de la bienauenturada Maria pobre, de cuya sanctidad muchas vezes tenia oydo grandes cosas: con la qual antes que entrassien en religion, y despues hizo vida angelica, y imitando a su maestra en toda humildad, rigor y aspereza de vida y obras de charidad: con mucha diligencia perseverando hasta la muerte.

Hija de oraciones y lagrimas

Acabado ya el discurso de su vida, despues de grandes obras y perficion: por auer sido muy deuota dela madre dDios le aparecio la gloriosa señora llamandola

§.2.

G 2 para

para el otro mundo: mas no faltaron en  
 quentros a esta sancta en la salida desta va-  
 lle de imperfecciones: porque hallose en  
 su muerte el demonio, y como suele acu-  
 faua a la sierua del señor, leyendo le vn  
 grande cartapacio de sus pecados: al qual  
 respondia por ella la virgen y madre de  
 Dios. Effos peccados ya estan confessa-  
 dos y perdonados: y con este buen ani-  
 paro acabo gloriosamente su vida.

Dificulta-  
 des de la  
 hora de la  
 muerte.

*Alivio para el lector. 8.*

**M**Orando el sancto varon fray Ioã  
 de Aluerna en vn lugar de Massa,  
 fray Iacobo de Falerono varon  
 sanctissimo, estaua muy enfermo en la  
 Prouincia de Marcha, en el conuento de  
 Moliano: y orando por el con mucho  
 feruor el sancto fray Ioan de Aluerna, ele-  
 uado sobre si en la oracion, vio en el ayre  
 sobre su celda, q̄ estaua en el bosque gran  
 disimo numero de Angeles y de otros  
 sanctos, cercados de tanta claridad, que  
 alumbrava-

alumbrauan toda aquella comarcha, entre los quales vio al dicho fray Iacobo, vestido con ropas blancas, y de grande resplandor: y vio tambien alli al padre san Francisco, con sus sagradas llagas cercado de marauillosa luz: y assi mesmo vio alli a fray Lucido y al sancto fray Matheo de Rubiano y muchos otros religiosos sanctos cercados del mesmo resplandor que el no conocia. Entonces le fue reuelado que el dicho fray Iacobo de Falerono auia de morir de aquella enfermedad: y que era del numero de los escogidos. Holgandose pues el sancto fray Ioan de Aluerta por la saluacion de fray Iacobo, retocado de vn gozo cordial, hablaua entre si mesmo diziendo. A hermano mio fray Iacobo, compañero de los Angeles, compañero de los bienaventurados: y con vn grande y feruoroso impetu se vino luego al conuento de Moliano, y hallo a fray Iacobo que apenas podia hablar, por la grauedad de la enfermedad: y dixole que presto auia de morir y passar a la gloria sin duda nin-

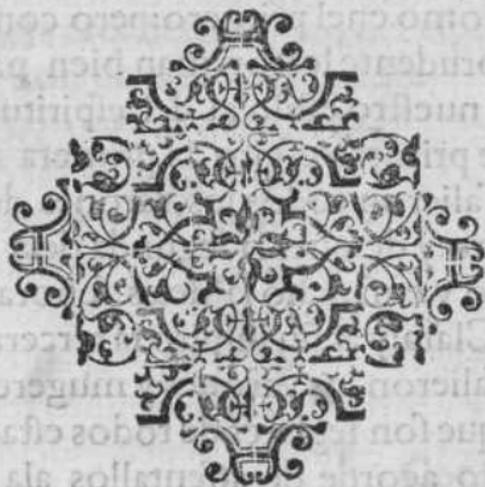
guna: por lo qual fray Iacobo muy alegre certificado de su saluacion, recibio a fray Ioan de Aluerna con semblante y gesto regozijado, prometiendole (porque anſi se lo rogara) que le apareceria despues de la muerte si lo permitieſſe el ſeñor. Llegando ſe pues la hora de la muerte començo el enfermo a dezir cō vn feruor inexplicable. O! en paz. O! en descanso. O! dormire. O! reposare, y acabando eſtas palabras paſſo al ſeñor en paz. Entōces fray Ioan de Aluerna despues de auer encomendado al ſeñor deuotiſſimamente a fray Iacobo, y hecho ñuido acatamiēto, ſe fue a recoger a ſu conuento, y el ſiguiente dia que auia llegado, vio en el bosque del conuento, a fray Iacobo acompañada de Angeles muy rutilāte y glorioſo: al qual luego que lo vio dixo fray Ioā de Aluerna. O padre como has tardado tanto? Porque no me hablaſte el dia que me prometieſte? Reſpondio fray Iacobo porque he tenido neceſſidad de eſtar en purgatorio, pero fray Iacobo de Maſſa que te ſeruió a la miſſa en que me

Nota.

El juyzio  
de Dios es  
estrecho.

enco-

encomendastes a Dios nuestro señor, te  
dica como alçando la hostia vio en ella  
a vn niño hermoſiſimo, y yo le apareci y  
le dixi que de aquella hora me yua a la  
gloria. Espantoso caso q̄ despues de mar-  
tirizados los cuerpos de los sanctos con  
tan graues dolores, ayunos, ſilicios, vi-  
gias, y menosprecio, que aun les  
queda que padezcan en la o-  
tra vida. Que ſeria ſi bi-  
uiessen vna vida  
descuydada?



# Siguense los hechos

y dichos espirituales de los varones

Ilustres de la tercera regla del

Seraphico padre san

Francisco.

**P**Arecera a alguno que dexamos el instituto y cōcierto eneste segundo libro donde solo pretendimos assentar las illustres mugeres, que salgamos agora cō illustres varones como enel primero: pero considerara el prudente lector quan bien parece q̄ figua nuestro estilo al del spiritu sancto, que primero espiro la primera regla y della salieron todos los varones del primer libro: y despues la segunda dela qual se ppago y ensancho la delas señoras de sancta Clara: y al fin inspiro la tercera, de donde salieron los varones y mugeres terciarios que son seglares de todos estados: y por esto acorde de assentallos ala postre: y tambien porque si estos sanctos varones

rones vinieran al principio deste libro : o  
 auian de seguirse despues dellos, las tercia  
 rias, o las dela segunda regla: y lo vno y lo  
 otro fuera sin orden. Por esto quede en  
 tendido nuestro motiuo, y vea con quan  
 suauē concierto desciende el hazachar de  
 Dios, y su sacra vnction en la cabeça de  
 Aaron, que es el padre san Francisco con  
 sus frayles, y se derrama hasta las barbas,  
 que son las señoras pobres, honrra, y  
 prez del dichoso varon, y de ay como  
 cunde hasta el remate de las ropas que  
 son los del estado seglar, enxeridas  
 enel verdadero tronco del espi-  
 ritu de tan buen padre  
 como parece en  
 lo que se si  
 gue.



Comiença



# Comiēça los hechos

y dichos espirituales de los varones  
Illustres de la tercera regla del  
Seraphico padre san  
Francisco.



EGVN consta por bu  
las Apostolicas, ordeno  
el padre san Francisco v  
na forma de viuir: por  
la qual fueffen ayuda-  
das las almas en su sal-  
uacion: porque era tan  
to el feruor, con que seguian a aquel nue-  
uo y milagroso hombre, que se yua todo  
el mundo tras del, dexando (no sin incon-  
uenientes) sus casas, y el gouierno de sus  
familias. Lo qual viendo el padre san Frã  
cisco, quizo dar remedio en como viuiel  
sen religiosamente: haziendo penitencia  
quales

qualesquier personas que fuesſen , como parece en los que oy viuen en esta hermandad: y paſſo tan adelante el negocio que ay en eſtos tiempos no ſolo infinidad de personas hombres y mugeres , caſados viudos, y ſolteros: illuſtres y de mediano y infimo eſtado: pero han ſe hecho cõgrecaciones formadas viuiendo en clauſura y grande religion. Deſta congregacion o fraternidad ſancta: eſcogiendo Dios nueſtro ſeñor muy particulares y principales eſpiritus , releuandolos ſobre todos ſus hermanos, cuyos hechos y dichos ſon los ſiguientes.

## Hechos del beato

Bartholome

### *Hecho primero.*



Vnque deſte bendito no ſe cuẽ tan particulares coſas, que den ocasion a nueſtra pluma: por auer ſido el primer miniſtro a quien el glorioſo padre ſan Francisco  
dio

§. I.

dio el cargo de los terceros (que así se llaman los hermanos de la penitencia) y por verse claramente un debuxo del intento que el padre santo tuvo en la institución deste modo de viuir, en la conuersion deste buen Christiano, diremos de que suerte alcanço la noticia deste estado.

§.2.

Tenia el beato Bartholome un endemoniado en su casa el qual casi siempre hablaua, y llegando vna vez el padre san Francisco a la casa de aquel hombre que era huésped del santo, el Demonio dio en callar, y no dixo palabra por tres dias, que el santo allí estubo (cosa para el no acostumbrada) y despues que el santo se partio, torno el endemoniado a hablar como antes, no sin espanto del dicho Bartholome. Y preguntado por el y conjurado en el nombre de Iesu Christo crucificado porque causa auia estado sin hablar aquellos dias, respondió. Despues que aquí Francisco llego a este lugar, así quede atado que no pude hablar palabra. Dixo entonces el dueño al endemoniado. Tan grande cosa es fray Fráncisco, que pudiste así ser preso

Nota.

oib

fo

fo y atado? Cierto dixo el Demonio es tal y tan grande, que las grandezas de su virtud pondran espanto al mūdo que las vierre. Vosotros pregunto dicho Bartholome sabeys algo del, pues dezis que es tan grande. Dixo entonces el Demonio. No ha mucho tiempo que nuestro Principe nos jūto a todos y nos dixo: que el padre delas misericordias nunca afsi permitio al mundo emboluerse en pecados, q̄ viendole caydo no le socorriessse, con embialle algun sancto para la conuersion delos pecadores. Afsi lo hizo despues de Adam quedando el mūdo estragado, que le embio a Noe, despues a Moysen, despues a Abraham, despues a los prophetas: y finalmente a su hijo: y a los Apostoles. De manera que agora el genero humano auia dexado el camino de Christo y de sus discipulos, y estaua casi olvidado, y la memoria dela pafsion rayda delos coraçones de los hombres: y por muchas razones y argumentos declaro que se hauia de enuiar nueuo reformador, al mundo perdido y dissoluto, y como nosotros vemos a este

Fran

Francisco ala alteza delas virtudes con tã  
to feruor de espiritu, y renouar la vida de  
Christo, despreciando las cosas del mūdo  
y que tanta muchedūbre de varones per-  
fectos le siguen: ponenos en pensamien-  
to de que es el y otro no, el que Dios tie-  
ne escogido. Y dixo nos mas nuestro Prin-  
cipe: que Christo tenia prometido a su pa-  
dre ayrado contra el mūdo, que en breue  
auia de renouar su pascion en vn hombre  
puro: por el qual fuese impressa y predica-  
da en los coraçones delos fieles, en los qua-  
les andaya casi dñ todo borrada. Por esto  
contra este, y contra su orden, armamos  
guerra con todas nuestras fuerças, de fuer-  
te que por ser la resistencia grande: a vn  
conuento de no mas que siete frayles me-  
nores, fuerō embiados cerca de ocho mil  
Demonios, para los combatir y tentar: y  
auemos hallado por donde alomenos,  
les induzgamos y traygamos a transgres-  
siones de su regla. Esto dixo con muy grã-  
de verdad a que la boca de mentira al bea-  
to Bartholome, el qual como de alli a po-  
co oyesse predicar al padre san Francisco

Nota.

Muchos  
males han  
defer para  
que vn bue  
no cayga.

le pidio modo de viuir: y dexando el officio de procurador de causas (que este era su officio) tomo la cruz, y habito dela tercera regla: y fue electo ministro de los hermanos, por el padre san Francisco viendo su buen modo de proceder en las cosas de su saluacion.

## Hechos del sancto

Luchefio.

§. I.



Este sancto Luchefio fue de Toscana, hombre mundano y de muy estragada vida, porque era del bando de los Guelfos y sin esto cudicioso de hazienda. Y como el demonio, no tenga mas que vn pensamiento, no descuydo en pararle armadijas en todos los passos: porque viniendole vna persecucion por parte del bando, le parecio que para el trato y ganancia estaria mas acomodado en vn castillo famoso donde podria hazer mangas que dizen, y assi se fue alla: pero el señor que esta sobre la vela de sus escogidos, embiolo algunas inspiraciones y rayos

Las inspi-  
raciones  
del señor  
tomadas  
con aten-  
cion son d  
grãde pro  
uecho.

y rayos de su diuina luz:alos quales hizo el sancto muy buen recebimiento, escuchando y estando atento al espiritu sancto, y assi començo de afloxar el rigor a aquel estado: y darse a obras de piedad, cõuertido en otro varon: porque dexo los malos tratos, y dióse a frequentar las yglesias, a distribuyr largas limosnas de su hacienda con los pobres, y a visitar los enfermos, lauar los pies, y curar las llagas con grande calor de charidad del señor, que ya tenia hecho asiento en su alma.

§.2. En este tiempo yua haziendo gente el Seraphico alférez de Christo para la militia espiritual: predicando y dilatando su boz aquella trompeta del cielo en las predicaciones, con palabras encendidas pegãdo fuego al bosque delos vicios, y abrazãdo los coraçones en puro amor de Dios. Y como este desseoso varon entendiesse el intento del padre san Francisco: fuessẽ a sus pies con increyble feruor, y pidiole modo de viuir para saluar su alma: lo qual viendo el seraphico padre, y que todo el pueblo de Barauayo estaua determinado de

dezir se cō el fin que persona alguna dio les forma y regla de seruir al señor.

Puesto en la carrera y orden de los penitentes corrió con tan nuevos feruores el sancto Lucezio, que parecia auer trocado la vida humana en vida angelica, y entre otras gracias que alcãço del señor, era muy compasiuo y piadoso a los pobres afligidos y necesitados. Aprovecho en esta virtud mucho en breue tiempo, distribuyendo en peregrinos estrangeros y en otros pobres todo quanto alcançaua de sus rentas cada año: y esto con tanto desapegamiẽto de interese y amor proprio, que muchas vezes faltaua a si y a sus familias.

§. 3.

Piedad.

No le faltó a este sancto varon otra muger de Iob, que le fuesse a la mano en su sufrimiẽto y buenas obras (aunque duro poco) porque le era muy contraria en quanto hazia particularmente en el distribuir de su hazienda. Acontecio que vna vez auiendo dado el sancto todo el pan que tenian en casa, la muger que se llama ua Bona, lo sintio mucho y llegando se

§. 4.

El enemigo del hombre es su domestico

Sufrimiento.

vn pobre a pedir limosna, le dixo el sancto que truxesse mas pan, y respondiendo le con mucha impaciencia con aquel deffabrimiento que tenia, le dixo el marido con mucha mansedumbre: yd señora trahed pan que mas ay, y yendo a la arca hallo la llena. Deste milagro me parecio hazer memoria aqui, por auer sido el medio que nuestro señor tuuo, para alumbrar a Bona, y hazer la muy grande fierua fuya, y bona en las obras como por el nombre.

6.5.

Discurria el humilde y deuoto zelador de los pobres, por las villas lugares y ciudades, demãdando limosnas, de puerta en puerta para los pobres de Christo, no sin abatimiento, y menos cabo de la honrra temporal, de las quales administraua con sus propias manos la comida. En tiempo del verano discurria por la tierra jũto al mar de Pifa y Sena, cõ abundãcia de medicinas q̄ lleuaua sobre vna bestia como son açucar, casia, xaraues, pildoras comunes, cõseruas, y otras cosas que son menester para los enfermos a los  
quales

Charidad

quales con tanta charidad socorria donde quier que los hallaua , que sola su presencia les era a ellos grande medecina. Mudaua los enfermos de vnos lugares a otros, segun que la necesidad o su desseo lo demandaua , llevando los a vezes sobre sus hombros quando la bestia no bastaua : otras vezes llevando los de la mano por los caminos esforçando los y animandolos en el señor cō palabras sanctas y de mucha consolacion espiritual.

Puesto que el sieruo de Dios estuuiesse tã ocupado en las obras de piedad no me nos se exercitaua en la oracion, y contemplacion tan coutinualmente, que andando asentado dentro, y fuera, trabajando, o desocupado , no dexaua relaxar el espíritu de la oracion, y assi fue hallado muchas vezes eleuado , sin vño de algun sentido , y algunas vezes leuantado de la tierra en el ayre. Y despues de tanta perfection y continuos trabajos y affliction, corporal , vigilijs, ayunos y deuotas oraciones : le embio Dios nuestro redēptor vna larga y graue enfermedad, en la qual

§.6.

Oracion-

## Hechos

acabo: acrisolado, y purificado: dando fin a sus tambien empleados dias. Y acontecio (que no es bien dexar esto) que viendo su muger Bona que su acompañado se le yua, le rogo intercediesse con el señor q̄ pues ella se auia conformado con el en la vida, que la hiziesse semejante en la muerte: y fue de tanta eficacia la oración del sancto que recaudo de Dios nuestro señor q̄ aquel mesmo dia murio Bona, y enterraron los juntos.

## Dicho del sancto

Luchefio.

§. I.



Leuaua vna vez el sancto a vn pobre enfermo acuestas: y como vn moço dissoluto le dixel se que lleuaua la carga del Diabolo respondió el sancto. Al reues es esso hermano: porque dixo Christo nuestro señor: lo que a vno destos hizieredes a mi lo hazcys.

## Hechos del sancto

Elzeario.



Ve este sancto Elzeario conde de Ariano en Francia: delas partes dela Prouença, el qual siendo de edad de treze años frequẽtaua los ayunos, y traya vna cuerda de cinco ñudos señida junto ala carne, por freno dela soltura sensual, y memorial secreto delas llagas de nuestro redemptor Iesu Christo. No se hallo estando sano que durmiesse sino vestido, y traya cilicio aspero. Creciendo el cuerpo, yua acrecentãdo el sancto moço las asperezas, por salir al camino al nueuo brio q̄ su enemigoco braua, y assi guardo su cuerpo en la limpiezavirginal, como flor delicatissima, dentro los cercados dela penitencia. Y no cõten to con amar el al señor, enseñaua a sus familias con encendidos desseos de zelo, q̄ lo amassen y siruiesse, y a nadie fuesse pesados: porq̄ entendio el sancto que los señores no solo han de tener cuydado de proueer a sus familias delo q̄ tienẽ necesidad para el cuerpo: mas tãbien lo q̄ cõuie ne para saluar las almas, pues del señor y del criado, es vno solo el señor del cielo.

§. i.

Exercicios  
de mortifi  
cacion.

§.2.

Estaua el sancto Elzeario desde su niñez desposado, cō la sancta Delfina, tambien noble y llena del mesmo espiritu y proposito de castidad: la qual passando ya los diez años de su edad, que auia de ser entregada a su esposo: temio mucho hallar a su esposo de diferente proposito, que el suyo. Y consultando lo con vn sancto religioso dela ordē y confessor suyo, la consolo y confirmo en su proposito, prophetizandole que guardaria la virginidad: y assi fue ello que biuio el glorioso y milagroso sancto: en cohabitacion y conuersacion de su muger por espacio de veynte y siete años, ala sombra del sancto matrimonio, muy vnidos enel espiritu, hechos mortales enemigos de la carne: possyēdo desta suerte el thesoro de la limpieza en vasos vidriados y quebrados, quedando la virginidad inuiolablemente.

Virgini-  
dad nota-  
ble.

§.3.

Conociendo el sancto varon la principal parte, en los fieruos de Dios estar en la virtud del proprio menosprecio y humildad, ni la nobleza del linaje, ni la abun-

la abundancia delas riquezas, ni la grandeza de su honrra, ni la alteza de su estado: pudieron leuantar en soberuia y vanidad su justo y humilde espiritu. Sus palabras eran blandas y apazibles como del animo de donde procedian: y porque llegasse al perfecto desprecio, por amor d̄ Iesu Christo, lauaua muchas vezes la podre yllagas delos leprosos, y les besaua los pies: y cō tāta deuocion y feruor los seruia como si enellos con sus ojos viera a Iesu Christo. En la gouernacion desus tierras y vassallos en los quales tenia entera jurisdicciō como justo regidor, y piadoso en las sentencias y juyzios, nunca declino dela justicia como aq̄l al qual ni el temor, ni odio, ni cuidicia alguna pudieron desuiar en mucho, ni en poco, delos derechos caminos de la justicia. Esta virtud de discrecion tuuo siempre, digna cierto de perpetua memoria y alabança el varō de Dios, que en todas sus obras, como humilde huya la gloria y fauor humano, y como cōstante nūca desuio delos constantes propositos, y

Limofna.

como juſto no dio a los delinquentes lugar para atreuimiento, ni ocaſion de pecar. Era el bienauenturado varō tan benigno y liberal a los pobres, que nunca ſe vio que partieſſe pobre de ſu preſencia ſin yr bien deſpachado, de limoſna y palabras de conſolacion. Eſtaua finalmente todo ſu penſamiento en como regalaffe a Chriſto en cada vno de aquellos que teniã neceſſidad.

§. 4.

Deuocion

Como eſtuieſſe el ſancto lleno de amor de Dios como parece por lo que mucho amaua a los proximos: y entendiẽdo que la fabrica de las virtudes eſtriba de la ſancta oracion, que es familiar conuerſacion con Dios, nunca quanto le era poſſible ceſſaua de orar y contemplar, y aſi eſtaua ſiempre diſpuerto para la oracion y contemplacion, que en todo lugar y de qualquier cabo le parecia poder conuerſar en el reyno de los cielos. Rezaua el oficio diuino cō tan grande atenciō como ſi eſtuiera hablando con Jeſu Chriſto nueſtro ſeñor, ſin que ſele paſſaſſe letra que no pronunciaſſe.

Tenia

Tenia el esforçado y constante cauallero de Christo vestidas las armas de la paciēcia para el exercicio dela virtud, que puesto que padecio muchas pesadūbres, ninguna lo hizo enojar, ni persona alguna lo vido enojado ni perturbado de su mansedumbre, antes sufriendo injurias y vituperios, assi lo tomaua todo con humildad y paciencia, que de su boca no se oyan sino palabras de loores y hazimiēto de gracias al señor. A sus enemigos perdonaua con tanta facilidad la offensa, q̄ mostraua no solo estar aplacado, pero nunca auer tenido deffabrimiento. Venida y a la hora de su transito, fue auisado de parte del señor, del quando. Y porque su virtud fuese pregonada fidelissimamente, antes de espirar le abrio Dios la boca y le solto la lengua y dixo delante del padre fray Francisco de Mayrones theologo grauisimo, y de todos quantos señores enel aposento estauan: Saluo se el hombre malo, por la muger buena: a la qual como recibí virgen, assi la dexo virgen en esta vida, y espiro.

Mansedūbre.

Nota.

Hechos

## Hechos del sancto

Yuo.



Ve san Yuo hijo de padres muy catholicos y nobles, y en su primera edad de buena inclinaciõ, y sanctas costũbres: y siẽdo embiado a los estudios de Paris y de Orlians aproueche tan christianamẽte que a muchos comunico con razon y justicia. Era official episcopal: y con ello para mejor exercitar el oficio de juez, juzgose primero a si mesmo, por muy grãde pecador: y sentẽciando cõtra si mesmo, se vistio de ropas humildes, y sobre la carne aspero cilicio: dãdo se largamẽte a los ayunos y vigiliã y oraciones, baxo la palmatoria, y disciplina regular de la tercera regla del padre san Francisco. Tomaua muy poco sueño este sancto siẽdo cãfado aunq̃ que brãtado dẽ algũ exercicio, y siẽpre vestido.

Austeridad.

Cama.

Su cama era la tierra o vna estera o cañizo cubierto dẽ palos gruesos y ñudosos: su almohada era la Biblia, instrumento

no

no de sueño , mas antes despertador de mucha sollicitud y cuydado. Nunca comia májares delicados, ni de sabores preciosos, mas comia vn ordinario muy comun, por mortificacion dela carne, y por q̄ su hazienda bastasse para remediar las necessidades de los pobres. En todos los ayunos de la yglesia tomaua sola vna relectiõ de pan y agua, y todo el otro tiempo, ayunaua los Miercoles y Sabados cõ mucha abstinencia. Tenia continuamente grãde hospederia en su casa, de manera que casi nunca lo hallaran sin huéspedes y pobres. Recebia a los pobres enfermos necessitados y lisiados, con tanta familiaridad y reuerencia, como si entrarã sus hermanos en su casa y festeando los con mucha humanidad, y mostrando les lo que tenia en su casa los asentaua en la mesa y alli les daua su comida, sin ninguna deferencia. El mesmo les daua agua y algunas vezes les lauaua los pies, y adereçaua las camas en que ellos auian de reposar.

No

Exercicio  
de  
Abstinencia

Hospitalidad.

§.2. No era menos cuydadoso el sancto varon del espiritu que del cuerpo, sabiendo que sin el pã cotidiano enflaquece y muere el alma: por lo qual su principal intento acerca de los proximos, era reduzir los ala amistad del señor, y entretener los en el estado de su gracia, predicãdoles el sancto Euangelio con mucho feruor y zelo dela saluacion de las almas, reconciliãdo y haziendo pazes entre discordes, aconsejando y animando enel camino de la virtud a todos.

Exercicio  
de buen  
Christia-  
no.

§.3. Fue dado notablemente al estudio de la oracion y contemplacion, hasta no curar muchas vezes del mantenimiẽto corporal. Acontecio vna vez que estuuo cinco dias en su camara continuamente en oracion, sin pedir ni ser le administrada cosa alguna de comer, y esto siempre cõ vn semblante alegre como si tal no pasara por el.

Oracion.

§.4. Enel celebrar delas missas era cõtino, pero mas deuoto que cõtino como parecia por vn abono que le dio Dios omnipotente, que estando vn dia alçando la

hostia

Deuocion

hostia consagrada, baxo del cielo vna marauillasa luz que cercaua toda la hostia, y en el caliz fue lo mesmo: la mesma deuocion guardaua en el officio diuino, diciendo cada hora canonica por si: y no juto el officio diuino. Con estos sanctos exercicios y virtudes passo gloriosamente al señor.

## Hechos del beato

Orlando



Este fue el cauallero que mouido de deuocion y cōpunciō en vna predica quel padre san Francisco hizo en vnos toros, ledio el monte Aluerna, para su retraymiento: y despues ordenando su alma y satisfaciēdo a sus acreedores, dexando a su muger y hijos, tomo la tercera regla del padre san Francisco y hizo en ella grandes proezas de sanctidad y christiandad, hasta acabar con glorioso fin.

§. I.

Remun-  
racion.

Hechos

## Hechos del beato Pe

dro de Tecelano.



§.I.

Vida ac-  
tua.

Este bienauenturado varon fue de vna aldea llamada Campos, dos leguas de Sena, donde lo llevaron sus padres para deprẽder el oficio de texedor, enel qual se exercito toda su vida con mucha pureza, y en tanto temor y amor de Dios, que mas parecia religioso que seglar. Caso con muger de su estado y virtud, deuotissima y dada alas cosas espirituales. Ambos se dauã continuamente alas obras de misericordia, visitando el famoso hospital de Escala, y siruiendo a los pobres enfermos, con mucha deuocion, lauando y esprimiẽdo la corrupcion delas llagas: y proueyendolos muchas vezes de sus pobreza. En estas obras de misericordia comẽço el varon de Dios a gustar, quan suaue es el señor: y exercitandose enel espiritu dela oracion aprouecho mucho en breuc tiempo en los caminos de Dios. Tomo este sã

Oracion.

cto

to el habito dela tercera orden , y tomo por padre, maestro, y guia al glorioso padre san Francisco, para todos sus desseos y intētos. Viuiendo su muger vendio quāto tenia, y como menospreciador del mūdo y amator de los pobres de Christo, repartia largamente con los pobres, de lo q̄ ganaua por su industria, especialmente a las porsonas vergonçantes. Era varon de grande charidad y en tan alto grado, que se compadecia mucho de los afligidos: y orando muchas vezes por personas q̄ ve ya estar puestas en grandes trabajos, los libro dellos. Era en la sancta oracion continuo de noche y de dia, y en ella padecio muchas persecuciones y tēntaciones, de los Demonios que le aparecieron a vezes en formas visibiles de mucho espanto: mas armandose el cauallero de Christo con la fe y con la esperança, quedo siempre victorioso. En el lugar dela oraciō fue muchas vezes visto estar leuantado de tierra en el ayre cercado de todas partes d̄ claridad celestial, y en ella visitado y recreado con particulares mercedes del señor.

Despues

Pobreza.

Oracion.

§. 3.

Para la oracion es menester el lugar quieto.

Despues q̄ murio la muger deste benedicto sancto desseando dar se de todo en todo ala quieta oracion, pidio al guardiã del conuento de san Frãcisco que le diesse vna celda para viuir entre los religiosos: lo qual concedido por el guardian por su sanctidad, le dieron vna celda junto a la enfermeria donde recibio abmirables cõsolaciones del señor.

§. 4.

Humildad

Fue de tanta virtud y perfection en la humildad, que siempre confessaua ser vilisimo pecador: y no se contentaua con sentir esto dentro de su alma, pero declaraua lo con palabras de increyble seruior, demandando y desseando ser tenido de todos por tal, y esto era para el sumo gozo. Quando le hazian agrauios no solo perdonaua muy de buena gana: pero rogaua al señor por quien le offendia con deuotas oraciones.

Charidad

§. 5.

Silencio.

En tanto grado refrenaua su lengua, a compañando se de humildad y amor, q̄ a penas hablaua, sino era lo que la necesidad demandaua o prouecho alguno d̄l proximo. Algunas vezes hablando de la  
dificul-

dificultad de refrenar la lēgua dezia , que por espacio de catorze años con mucho trabajo pudo alcançar esta virtud y perfecto señorio de su lengua, para poder callar y hablar quando fuesse menester conforme alas reglas de la razon.

Coñ tener este sieruo del señor vna alma qual enseñan sus obras, por tener la acompañada de sancta y christiana humildad, todos los dias se confessaua , como si tuuiera grande numero de pecados cō mucha contricion y propósitos de emendar su vida: y así se dispuso para la gloria del cielo, atajando por estos pasos el camino desta peregrinacion. §.6.

## Dichos del beato

Pedro de Tecelano.

**P**Regunto vn frayle al beato Pedro de Tecelano, cō que virtud podia mas fructuosamēte, y en menos tiempo llegar se a Dios: respondió . Creo yo padre que ninguna I cosa §.I.

El camino  
mas corto  
para apro-  
uechar es  
la oració.

cosa falta al hombre para su saluacion, si se exercitare en continua oracion, y con templaciõ: porque en ella se conoce principalmente la excellencia del criador, y la vileza de la criatura: y en ella es el hombre mas ayudado contra las tentaciones, para que no cayga en desesperacion.

§.2.

Por tener  
la oracion  
dificulta-  
des no es  
menos ac-  
cepta.

Otro frayle estaua muy seco en la oracion que es vna delas tentaciones que en aquella coyuntura persigue a los que se quieren dar a ella: y dixo le el sancto. No es menos accepta al señor, la oracion en que no le da consolacion al presente: antes se ha de creer que la tal oracion, es de mas fructo y prouecho, el qual se dara adelante con el tiempo, con mayor acrecentamiento: por esto charíssimo mio, no te salgas ni dexes la oracion hasta que la acabes toda.

§.3.

A vn frayle menor muy humilde: con fessor de seglares, que se quiso informar del sancto acerca de la imposicion de las penitências: por quãto tenia escrupulo de ponellas con menos rigor que lo demandauan la graueza de los pecados. ref-  
pondio

pōdio este sancto varon. Si aq̄l altissimo sancto es liberalissimo para sus bienes, tu q̄ eres despēsero delos bienes agenos: por q̄ has de ser escafo y auariēto? Deues pues imponer las penitēcias, cō discreciō segū vieres que trahe cada vno la contricion y dispuficion para complillas: declinando antes ala parte dela misericordia, que a la de indiscreta justicia: porque ansi nos lo enseñō nuestro señor Iesu Christo.

El confes-  
for antes  
misericor-  
diofo que  
justiciero.

Quādo alguno dezia a este sancto q̄ hiziēse por el oraciō al señor: respōdia: haz tu hermano d̄ tu pte, por q̄ yo merezca ser oydo por ti: y ponia muchas vezes vn exēplo. Si estuuiēsemos ala mesa pa comer, tu no holgarias si yo comiēse lo q̄ tu has de comer: pues d̄sta manera acaēce en el repartimiēto de las gracias diuinas, q̄ afsi como estā los manjares asseñalados para cada vno enla mesa, afsi en la oraciō se repartē dādo vna parte a los q̄ oran, y otra a los porquiē orā, si estā dispufos para recibir. Haz te pues hermano dispufeto para que puedas comer los mājares tā suaves y puechosos: por q̄ no se lleue otro por ti

§.4.

Oracion.

lo que era de tu parte.

§.5. Acostūbraua dar el sancto a los otros, este consejo que el tomaua para si. Quando te acaeciere ser combidado de alguna pafsion de yra: trabaja primero cō mucha prudencia de consumirla dentro de ti mesmo: antes que la enseñes por palabra, o señal exterior: porque ansí puedas conocer la verdad: y tambien quedaras libre de culpa: porque no tengas obligaciō de acusarte mas de aquel mouimiēto interior que secretamente te acometio.

Prudencia

§.6. A vn hombre que le pregunto como podria alcāçar perfecta humildad: respōdio el seruo de Dios. Menosprecia a ti mesmo, y lo que ay en el mundo: ten a todos por mejores que a ti: no menosprecies a ninguno, ten por cosa graue todo peccado y offensa de Dios, y qualquier buena obra que hizieres ten la por pequeña, y qualquier offensa q̄ hizieres a otro por peq̄ña q̄ sea ten la por grāde, y todo seruicio q̄ hizieres al proximo, parezca te cosa muy baxa y de pequeño valor.

Por el me  
nosprecio  
se alcança  
la humil-  
dad.

§.7. A vnos que lo loauan de sancto dixo

el

el sieruo de Dios. Poned poluo como yo  
foy ala haz d̄l viēto: porq̄ toda criatura si  
no fuere tenuta dela mano d̄ Dios, es mo Humildad  
uediza y de menos estabilidad que la ca-  
ña vazia, que facilmente es trayda del viē  
to de vna parte a otra: y dichas estas pala-  
bras huyo dellas el sieruo de Dios.

*Aluisio para el Lector. 10.*

**F**Stando la bēdita virgen Clara de  
monte Falco, en contemplacion  
dela llaga del costado de Christo  
nuestro señor toda traspassada de las an-  
gustias y dolores d̄ su esposo, le aparecio  
vn m̄cebo con vna cruz sobre los hom-  
bros, que le dixo. Hija Clara buscando  
yo vn firme lugar para arbolar y fixar esta  
cruz, halle tu pecho donde firmemente  
la pueda poner: por lo qual es necessario  
que mueras en esta cruz si desseas ser mi  
hija y heredera. Esta vision reuelo la vir-  
gē a su cōfessor porque despues de muer-  
ta pudieffe comunicarla: y fue cosa ma-  
rauillosa, que despues de muerta la abrie

Notable  
cosa.

ron y le hallaron en el coraçon, las armas dela passion de Christo esculpidas, como si lo hiziera vn entallador, releuandolas de la mesma carne del coraçon. conuiene a saber vn crucifixo con tres clauos, la lãça, la esponja, y la caña, que estauan dela vna parte del coraçon: y dela otra estaua la columna, y dos açotes cada vna de cinco ramales, y la corona de espinas: y dentro dela hiel le hallaron tres piedras redondas, de cantidad de auellanas, de ygual peso, color y grandeza: delas quales si se pesauan dos al encuentro dela vna, no pesauãmas dos que vna, y si vna al encuetro de otra tambien eran yguales en el peso. Grande manifestacion cierto fue esta del articulo dela sanctissima Trinidad, de cuya rayz nacia los ramos de tan alta perfectiõ en esta virgen bendita.

## Hechos del beato Bar

tholo de Pichena.

§. I.

Hijo de oraciones.



Este bienauenturado sancto fue dado del señor a su madre despues de casada veynte años (porq̄ hasta alli no auia parido) cõ grande instancia de

oraciones, por intercessiõ del apostol san Pedro el qual le apareció y le dixo q̄ Dios le daria vn hijo despreciador del mundo.

Creciẽdo el niño Bartholo, cõ señaes de sanctidad, lo quizo casar su padre: pero el moço nõca quizo consentir, antes mal tratado de su padre huyo para la ciudad̄ Pifa, recogiendo se en vn monasterio d̄ S. Benito dõde deprẽdio las cosas del serui- cio d̄ Dios. Y reqr̄ido de vn maestro y pa dre espiritual q̄ tomasse el habito de S. Be nito, hizo el moço oracion sobre esto: y a pareciõle n̄ro seõor en sueños, muy fati- gado y llagado, q̄ traya vnos açotes d̄ cor- deles en las manos: y dixole. No en habito de mõje, mas de penitẽcia muy aspera, ba xo de açote y aspereza has de ser corona- do: porq̄ aflito y açotado te juntas a mi. por esta reuelaciõ (cõsultada cõ personas religiosas y temerosas d̄ Dios, y siẽdo el clerigo) tomo la tercera ordẽ q̄ admite to dos estados yẽdose de aquel monasterio.

§.2.

Conuer-  
sion.

Entrado ya en la orden de los peniten- tes hizo grande abstinencia, pero muy particularmente en el comer carne que

§.3.

abstinẽcia

desde entonces no la comio, y tres dias de la semana ayunaua en pan y agua.

§.4.

Siendo este sancto de edad de cinquenta años, recibio vna visita del señor de muy grande prouecho: porque con ella alcançasse honrras auentajas en la casa del señor, embiandole nuestro señor vna tan graue lepra, por espacio de veyte años, que perdio la vista, y se le cayan las carnes a pedaços: no solo del cuerpo, pero tambien de las entrañas, y todo el rostro se le comio hasta quedar sin narizes. Y en todo este tiempo como otro Iob, no le oyero dezir vna palabra de impaciencia, antes continuamente estuuo alabando al señor, y dandole gracias por tan crecidas mercedes. Quando los guzanos que le nacieron en aquella carne podrida le comian: dezia el pacientísimo sancto. Estas son señaladas mercedes de Dios: estos son dones que da el señor a sus amigos. Venido pues el tiempo de recibir la corona de gloria: le aparecio nuestro señor Iesu Christo, y le dio nueuas que de alli a ocho dias passaria para su reyno: los quales acabados y empleados

Grave ejercicio y notable sufrimiento

empleados en grãdes y deuotissimas preparaciones, fenecio gloriosamente.

# Hechos del beato

Vibaldo.



Este bienauēturado sieruo de Dios fue discipulo del beato Bartholome: amigo y ministro en su enfermedad: por cuyos saludables cōsejos me nos precio todas las cosas dela tierra: y vistiendo del habito dela tercera ordē, como su bienauenturado maestro, vino se de tal manera a nuestro señor, q̄ despues del transito del sancto Bartholome dexãdo su patria y pariētes, escogio para su habitacion vn bosque muy espantoso, donde todo el tiempo de su vida perseuero en seruicio de Iesu Christo con abstinencias y estrechura de todas las cosas, vacando solamente a los ayunos, vigiliyas y oraciones dentro de vna celda hecha en el tronco de vn antiquissimo castaño y espantoso lugar, acabo sanctissimamente este bendito sieruo de Dios.

§. I.

austeridad

Hechos

## Hechos del beato

Henrique.

§. 1.



Este glorioso sancto fue hijo de Aquino rey de Dacia: lleno de tanta gracia y fauores del señor, desde su niñez, que determino en su coraçõ de seruir a nuestro señor, cõ pureza de su cuerpo: por el camino de la pobreza: porq̃ muerto el rey su padre, la reyna y los grandes le molestarõ mucho que casasse, porq̃ se quedaua el reyno sin heredero: mas poniẽdo el moço los ojos en el reyno de los cielos, cumplio su determinacion: y con el habito de los terceros secretamente se salio del reyno: y andando como peregrino y pobre llego a vn lugar muy fragozo y aspero, donde viuió muchos años, en mucha pobreza y exercicios espirituales, de la oracion y loores diuinos, sin poder ser hallado de los de su reyno que cõ grandissima sollicitud y cuydado lo buscaron.

austeridad

§. 2.

Queriendo el señor dar vn muy sensible

ble toq̄ a su sieruo, por enseñar al mūdo los altos quilates de su virtud, permitio q̄ despues de muchos años lo hallassen los de su reyno, en el qual reynaua su madre, y como lo hallassen llevarōlo a su casacō grādissimo regozijo y fiesta, cō aplauso d̄ todo el reyno. Mas no se sabe por dōde ni como, sino q̄ lo ordeno el sapiētissimo señor, q̄ coronandolo los principes del reyno, hallo achaque la reyna su madre para hazello prender y sentenciar a q̄ fuesse q̄-  
 mado, como de hecho lo echarō en la ho-  
 guera, en donde estaua el sieruo de Dios tan contento como en cama de rosas. Li-  
 brado pues de aquel amargo trāce cono-  
 cio este sancto, el hilo desta obra: y dexan-  
 do otravez su reyno boluio a su acostū-  
 brada penitencia, dando se con nueuos des-  
 seos a los exercicios, vigilijs, oraciones y asperezas. Venido el tiempo de su pas-  
 samiento puso se en el pensamiento de yr a visitar a los Apostoles san Pedro, y S. Pa-  
 blo en Roma: y en llegando a Peroza le  
 tomo vna muy rezia callentura, que dio  
 fin a sus dias, y assi d̄scubriēdo a los presen-  
 tes

Exercicio  
de pacien-  
cia.

Passamien-  
to.

tes quien era se echo desnudo sobre la nu  
da tierra que de ordinario auia sido su ca  
ma, y dando el espiritu suauissimamente  
se fue a reposar en la gloria.

## Hechos del sancto

Ruperto de Malatesta.

§.I.



Niñez no-  
table en la  
oració.

Ve este sancto dela ciudad de  
Arimino dela casa delos princi  
pes de Arimino, a quien Dios  
nuestro señor hinchio en tan-  
to grado los senos de su diuina gracia, q̄  
parecio su sancta vida mas de Angel que  
de hombre. Siendo niño de cinco años  
passaua la mayor parte dela noche rezan-  
do el pater noster hasta que le venia el sue-  
ño. Fue visto este bendito niño muchas  
vezes estar durmiendo y como entre sue-  
ños, poner las manos en cruz sobre su pe-  
cho y rezar el pater noster.

§.2.

Passando el deuoto niño Ruperto, los  
años de su niñez con increyble cordura,  
crecia con el mas cada dia la deuocion : y  
comen-

començo a maltratar su cuerpo cō austeridades: porque despues no lo tuuiesse de sobediente al espiritu: y siendo de edad de diez años ayunando su tio Carlo, la quaresma de san Martin, no queria que el moçuelo ayunasse, sino que le hazia dar carne: pero con increyble discrecion, echaua la carne baxo la mesa niantuuiendose cō solo pan, que ni su tio, ni los criados lo entendierō en toda la quaresma. En esta tierra edad se vistio silicio de cerdas, huya de los moçuelos, y nunca tuuo niñerias como niño, sino ceso y seueridad de hōbre: no queria estar presente a los juegos, antes buscando lugares donde pudiesse estar solo, se exercitana en la oracion. Siēdo pues de edad de diez y ocho años, sin saberlo el mancebo Ruperto: su tio lo caso con vna hija del Marques de Ferrara, alo qual dio consentimiento el castisimo mancebo muy cuesta arriba, y contra su voluntad: por no defabrir a su tio. En muriendo el tio q̄ fue a los de finueue años de su edad del sancto Ruperto: sucedio el en el principio y por el sumo pontifice Martino, fue

fue hecho vicario en aquel ducado dela yglesia, enel qual cargo no ensoberuecido por su alteza, mas con mucha y profunda humildad, dando a cada qual su derecho, gouerno con mucha justicia. Los ratos que le vacauan, leya en la vida del padre san Francisco, de quien era deuotissimo, y de quando a quando yendo en aquella liciõ dezia. O padre seraphico por vuestros merecimientos me encaminad en el seruicio de nuestro señor. Desta suerte afeuerorizaua su espiritu: por lo qual le hazia el padre san Francisco vn regalo muy grande que cada noche lo llamaua que se leuantasse a rezar maytines; oyendo vna boz distincta y clara que le dezia. Leuãtate hijo que ya es hora. Y desseando saber vn dia quien lo llamaua le fue reuelado que el padre san Francisco cuyo discipulo auia de ser.

- §. 3. Meditando este glorioso principe sobre las palabras del padre san Francisco q̄ huiesse de ser su discipulo, estaua pensando que el ya era casado, y asì lo encomẽdaua y aconsejaua con personas religiosas, y vna

na noche velando el solo en oracion se le aparecio el padre san Francisco y le dixo. Yo soy san Francisco a quien tu amas cō tanto feruor, y de quiē muchas vezes fuy ste llamado, y tuuiste vision, y agora vēgo porque estes mas cierto q̄ has de ser mio. Dadme dixo el sancto alguna señal para que me haga mas creyble esto que dezis. Entonces el padre san Francisco le dexo imprimidas cinco llagas tres enel pecho, y dos enlas espaldas, q̄ causandole increyble dolor le duraron hasta el otro dia ala puesta del sol, y despues hallo la sangre de llas enla camisa que lleuaua encima del cilicio, y certificado por el sancto tomo el habito dela tercera regla.

Hecho el varon de Dios hermano de la tercera orden, vsando de vna moderada magestad en aquel cargo en publico, §. 4. enel secreto de su casa se hazia mas baxo, Exercicio de humildad. y vil que todos holgandose de seruir a sus criados, tiniendo avno dellos muy discreto a quien tenia por su prelado, y le obedecia enteramente por exercitarse enla obediencia y humildad.

Contem

§. 5. Contemplando vn dia el sieruo d̄ Dios a Iesu Christo nuestro señor en su passiõ llagado y ensangrentado, encendiole tan grande feruor la cõpasion de Iesu Christo nuestro señor que muchas vezes abraço y befo a vn leproso horriblemēte llagado, y le lauo y limpio, con mucha humildad sus llagas: y podre. Heruia con tãtos desseos este sieruo del señor de seguir a Iesu Christo pobre y llagado, q̄ algunas vezes dezia a su compañero Lario (que asì se llamaua) Parecete hermano Lario que todo el tiempo d̄ mi vida podre merecer alguna cosa delante de mi señor Dios? En esto conocere la inmensa piedad diuina, ser lo para mi, si traxere a este vilisimo pecador a tanta gracia suya que merezca seguir su pobreza humildad y tormentos.

Charidad.

humildad.

§. 6. Fue el sancto desde su niñez aficionado ala pobreza: pero como su estado no le permitia alcançar esta perfeccion entendi en que alomenos sus rētas fuesen sin cargo de nadie, no permitiendo de ninguna manera en su gouierno que se hiziesse rapinas

rapinas, ni otras violencias de haziendas y mostraua a los pobres vnas entrañas tier-  
nas llenas de charidad, y piedad proueyē-  
dolos en sus necesidades y trabajos no  
menos que vna madre a sus hijos. Daua  
de comer continuamente a algunos po-  
bres en sus palácios: lauauales los pies, y  
seruialos ala mesa: visitaua los hospitales  
dexando los criados a fuera: curaua a los  
enfermos y dauales lo necesario, y sin as-  
co de sus horribles enfermedades, los be-  
saba y abraçaua y seruia con marauillosa  
charidad y humildad.

Charidad  
y humil-  
dad.

Dandose este glorioso principe a con-  
tinuos trabajos y exercicios de penitēcia  
y aspereza sobre todo lleuaua delante el  
exercicio dela sancta oracion en vna ca-  
pilla muy apartada que tenia en palacio,  
y en ella era visitado de consolaciones di-  
uinas, particularmente vna vez que le vi-  
no vn seraphin como el que aparecio al  
padre san Francisco y le dexo lleno de vn  
grande fuego de amor, y de contino re-  
zaua en aquella capilla el officio diuino  
deuotissimamēte, y parecia estar su alma

§ 76

Oracione

K fuera

fuera del cuerpo.

§.8.

Tuuo vnos desseos encendidísimos el varō de Dios de padecer martyrio por amor de aquel que tanto suffrio por su amor, mas no salto como le cumpliesse el señor sus desseos: porque le embio vna grauíssima enfermedad, y intollerables tē taciones de la fe que le atormentaron el cuerpo y el espíritu, por lo qual passaua el fieruo del señor con tan buen semblante como si estuuiera en deleytes. Llegada pues la hora de su deseado trabajo, haziē do oracion fue arrebatado en extasi: y bol uiendo en sí q̄do muy sereno, y cō vna ri fadica muy graciosa diziendo no veys a los cielos abiertos, espiro aquella factíssi ma alma.

## Dicho del sancto

Ruperto de Malatesta.

§.1.



Preguntando vn dia al sancto siē do muy niño, su tio: q̄ desseos erā los mayores que tenia. Respon dio

dio que de ser pobre y esto dixo tres ve-  
zes.

## Hechos del sancto

Francisco de Paula.

**N**O parecera fuera de proposito  
añadir aqui al glorioso san Frã  
cisco de Paula, aun que por a-  
uer sido tã hijo del espiritu del  
padre nuestro sancto francisco, bien estu-  
uiera con los sanctos dela primera orden:  
porque tomo elhabito aca y enel perseue-  
ro y grangeo grande perficion, y del salio  
para aquella tan heroyca empresac, omo  
fue fundar tres ordenes como el seraphi-  
co padre, es a saber de frayles y de monjas  
y de hombres y mugeres penitentes: pe-  
ro pues no hizo profecion enla seraphica  
religion teniendo solo la aprobacion y no  
uiciado enella: por quanto no son teni-  
dos por religiosos los nouicios, tuue por  
bien darle lugar aqui despues de los segla-  
res y hermanos dela tercera regla de san  
Francisco. Y no vino a mal tiempo esto

§.i.

## Hechos

ni con ello se dexa de hazer muy particular seruicio en este genero al sancto glorioso, en esta coyuntura: pues acabando se aqui los varones illustres hijos del padre san Francisco, llevando el seraphico padre legitimamente el estandarte en el comienzo dela primera parte, damos este honroso dexo a vn exercito tan glorioso, con los hechos y memoria deste benditissimo sancto.

§.2.

El glorioso san Francisco fue de vn lugar llamado Paula en la prouincia de Calabria, hijo de padres temerosos de Dios, criado entre ellos con sancto temor y amor. Tomo este sancto el habito del padre san Francisco, y perseverando en el por espacio de vn año, no le parecio hazer profecion hasta auer visitado el cuerpo del seraphico padre san Francisco en Assis, lo qual hecho boluiendo para su tierra le tomo el espiritu que tuuo el padre san Francisco, que fue edificar vna yglesia, y como anduiesse en la obra le dixó vna boz. Pequeña es esta yglesia Francisco: has otra que sea mas grande, y andando

do en esta obra se mortifico tanto el sancto, que parecia mas hombre venido del otro mundo, q̄ cosa sensible. Padezio en aq̄lla fabrica grauíssimos trabajos, lleuãdo el mesmo acuestas las piedras, y los maderos de muy lexos. Lleuaua continuamente cilicio, hazia las vigalias muy continuas y largas, y traya los pies descalços sin suelas ã ordinario, su comida era muy poca, y los ayunos grandíssimos. Exercitauase en la sancta y feruiente oracion, y en la profunda humildad y menosprecio de sí mesmo: passaua los frios y nieues cõ grande contentamiento: lauaua y limpiaua a los pobres y a los enfermos, con increíble feruor: y al fin hazia fierua y esclaua ala carne, porque reynasse el espiritu. Aqui tomo este sancto, modo de viuir y instituyo frayles y monjas. Su processo y muerte estara como es razon en la leyenda de su religion, la qual no conuiene q̄ a propriemos ala nuestra, contentandonos al presente con estos comienços, pues el sancto varon no hizo mas q̄ ponernos la miel en la boca, y echar por otro camino.

## Hechos de sancta

Delphina,



Sta señora fue la mugar del san-  
cto Elzeario, de quien arriba di-  
ximos de quien solo esto basta-  
ra dezir por auer dicho mucho  
que auiendo hecho voto de virgini-  
dad, cūplio inmutablemēte cō  
su palabra, con auer viui-  
do cō su marido veyn-  
te años.





# Hechos y dichos

delas sanctas dela tercera orden  
del padre san Francisco.

*Aqui empieçan los hechos dela gloriosa sancta Ysabel.*

## *Hecho primero.*



A gloriosa sancta Ysabel, fue hija de Andres rey de Vngria criada en casa de su padre cō grande estado, pero alūbrada por el espiritu sancto quan presto conocio, y abrio los ojos al mundo, le dio de mano abraçandose con su vnico y verdadero esposo Iesu Christo nro señor, y menospreciado las vanidades y apetitos dela niñez, y trocandolos en desseos d seruir a Dios:

§.I.

§.2.

No siendo la niña Ysabel de mas de cinco años, con tanta madurez, quietud, y perseuerancia, hazia sus oraciones en la yglesia, que con dificultad la podia sacar dela yglesia su aya que della tenia cargo. Buscaua esta niña ocasiones muchas vezes para yr ala capilla fuera de tiempo, y estauase alla todo lo que podia, y puestas las rodillas en tierra hazia oracion, y incitaua a todas sus criadas, (con su deuociõ) a que fuesen muy deuotas y siguiessen el exercicio dela oracion, y que hiziesen mesuradas y profundas reuerencias a las ymages delos sanctos. Los plazer es a que sus criadas la combidauan por entre tenella, asì los jugaua que no saçaua dellos otra cosa sino limosnas o oraciones, porque ella ponía penas, ala que no supiesse acertar el juego, a que passasse tanto, o rezasse tales oraciones.

Sancta ni-  
ñez,

deuocion,

§.3.

Crecian con los años dela sancta, sus feruientes y apresurados desseos dela deuocion, pureza y de toda virtud. Escogio luego enel principio de su sancta vida ala sagrada virgen Maria señora nuestra por su

su patrona y abogada, y al bienaventurado san Ioan Euangelista, para la guarda de su limpieza y puridad: al qual tenia tanta deuocion que cosa que a ella le pidiesen por amor de san Ioan Euangelista la hazia muy liberalmente. Traya tan continuo cuydado sobre si, que de todas las cosas sacaua fruto. Vestia muy honesto. De los manjares que ala mesa le ponian comia muy poco, mādando repartirlos con los pobres que estauan ala puerta d̄ palacio aguardando limosna. Oya con muy grande reuerencia los diuinos officios, y quando dezian el sancto Euangelio, y alçauan el sanctissimo sacramento: descalçaua los guantes, y quitandose el oro y joyas que traya, las ponía en tierra por reuerencia del señor. Sus acostumbradas oraciones, y otros muchos exercicios sanctos, nunca los dexaua de cumplir de vn dia para otro, aunque velasse grande parte dela noche, por acabar las de cumplir y rezar deuota, y humilmente.

deuocion.

Siendo ya de conuiniente edad caso  
la

## Hechos

Difereta  
casada.

la gloriosa sancta Ysabel con Lansgraue, Duque de Turingia, al qual puso la sancta en vn pliego por mas mal acondicionado que fuesse, que le dio libre licencia para que hiziesse lo que quisiesse, y assi la sancta no dexo por el casamiêto los acostumbrados exercicios. Las noches se levantaua del lado de su marido y passaua las en sanctas oraciones y quando no podia resistir al quebrantamiento, o al sueño, reposaua vn poco encima vnas catiphas. Quando Lansgraue estaua fuera se le passaua toda la noche en oracion y conuersacion de su esposo celestial. Traya secretamête silicio y hazia que sus damas secretamente la açotassen, por cõformarse con su secreto esposo açotado por nosotros. En la abstinencia era tan aspera y austera, que en la mesa teniendo mucha diuersidad de manjares bien aparejados, comia solamente pan, haciendo plato a los que estauan en la mesa, por diuertir a los que comian y dar a entender que ella comia. Algunas vezes aborreciendo los mājares costosos de palacio: embiaua a casa

abstinencia.

a casa de algun criado de su casa temeroso de Dios que le embiasse de su comida. humildad

De tanto feruor era en la oracion la gloriosa sancta que nunca oraua sin abundancia de lagrimas. Lloraua con mucha serenidad sin hazer fuerça ni gesto alguno por ello, sintiendo juntamente el dolor y alegria en su alma. Acontecio vna vez que estando eleuada con el pensamie to en la oracion, le cayo vna asqua de fuego de vn brazero, y quemole la ropa sin sentillo hasta que vino vna criada q̄ mato el fuego, la qual como diessse voces bol uio la sancta en si, y viendo aquel agujero que el fuego auia hecho, no se desdeno de echar alli vn remiendo con sus propias manos. Oracion.

No queria ser llamada esta sancta de alguna criada ni de otra persona pobre de señora, antes las assentaua juto a si como a sus yguales, y con ellas comia, hilaua, y trabajaua. Era tan amiga de la humildad que ningun officio baxo despreciaua de hazer por amor de Dios, y en el mayor estado y prosperidad temporal en que se veyá humildad

§.6.

veya

Humildad

veya d'ſſeaua mas cō toda ſu alma el eſtado dela pobreza, por ſeguir eſte eſtado de Jeſu Chriſto en eſta vida, y no tuuiſſe en ſi coſa de propiedad y gloria del mūdo. Con eſtos deſſeos, y feruor veſtia muchas vezes pobremente. Eſtando ſola cō los de ſu caſa, ſe ponía en la cabeça vn paño viejo, diziendo que aſi andaria ſiempre ſi vini'eſſe a eſtado de pobreza. En proceſſiones generales ſiempre yua la ſancta ſin eſtado, deſcalça, y veſtia de paño de lino, aſentandoſe en los ſermones entre las mugeres pobres. Quādo ſalia a oyr miſſa deſpues del parto, no ſe veſtia ricamente, ſino con mucha llaneza, lleuaua ella meſma la criatura en los braços, y con vn cordero y vna candela deuotiſſimamente la preſentaua, y boluiendo a palacio daua a alguna muger pobre, aquellos veſtidos con que ſaliera. Y para guardar perfectamente las reglas de humildad, prometio obediencia a ſu confeſſor en las coſas del alma, y aſi la obedecia, y guardaua ſus mandamientos en lo que le mandaua, q̄ por mas riguroſas coſas que fueſſen, aſi las

las hazia como si nuestro señor Iesu Christo selas mandara.

Cō el amor que la sancta Ysabel tenia §.7.  
alos pobres holgaua de ser comadre muchas veces en el baptismo de los niños para tener ocasiō deles hazer bien. Muchas veces se ponía a hilar cō sus criadas, ganãdo de su trabajo corporal con que hazia limosna alos pobres. Estando su marido Lansgraue en Italia, sobreuino vna hambre muy grande en aquella tierra, y la sancta princesa acudiendo luego a las necesidades que los pobres padecian recogiendo todas sus rentas mando ayũtar los pobres, de todas sus tierras y repartioles sus rentas segun la necesidad de cada qual. Otras vezes si no tenia dinero vendia sus joyas, y daua lo todo a los pobres, quitando asì y a sus criadas las cosas necesarias para fauorecer a los pobres, cō el vestido, y cō el comer. Hizo edificar vna casa de baxo de su casa para los pobres, y cada dia los baxaua a visitar y proueer en sus necesidades, y los enseñaui a tener paciencia con piadosas y sanctas palabras.

Humildad

Alli

Alli yua a curar a muchos enfermos de peligrosas y graves enfermedades, y sufría cō paciencia los malos olores de sus llagas, y alimpiauaselas algunas vezes con los paños de su cabeça, y trataualas con sus manos y ponía les las medecinas, lo qual no podian hazer sus criadas por el grandísimo asco y mal olor que dauan.

§.8. Vna grãde hazaña hizo la gloriosa sancta Ysabel en hazer a su marido ( que era hombre mūdano y menos acomodado) que fuesse tanto del parecer dela sancta, que no solo se holgasse de que ella fuesse muy recogida y de hazer le compañía en todos sus exercicios, mas aun la animaua por ello. Tuuo grãdes desseos esta sancta que su marido fuesse ala conquista de la terra sancta, y al fin lo alcanço del, y yendo ya para el effeçto murio en Brindez al tiempo del embarcar.

§.9. Muy desembaraçada le parecio ala sancta viuda q̄ quedaua en aquel estado para emplearle de todo en todo en el seruiçio de nuestro señor, y así fue ello menester para estar muy cosida con Dios en  
 tiempo

tiẽpo de tã grandes trabajos como le cargarõ acuestas: porq̃ luego en muriendo su marido los deudos ãl Christiano principe, la echaron de sus palacios como de struydora del patrimonio, y quedo tan sola y desconsolada y perseguida, que la noche siguiente no hallo dondese recoger sino vna pobre casilla a donde solian estar puercos, y toda aquella noche estuuo dando gracias a nuestro señor, hasta la mañana que se fue al monasterio ã los frayles menores a rogalles que cãtassen, Te Deum laudamus, y diessen gracias a nuestro señor Iesu Christo: porq̃ le auia dado el estado de pobreza, que ella siempre auia desseado. Eneste tiempo recibio muy grãdes injurias y afrentas de sus propios vassallos, recibiendo las con muy alegre paciẽcia como ãla mano de Dios. Vn Arçobispo su tio la quiso hõrrar y casar viendo q̃ quedaua moça y desamparada, pero la sancta hizo tã feruiẽtes oraciones al señor, q̃ quito aq̃l pẽsamiẽto al Arçobispo. Y sabiendo lo su padre el rey de Vngria, vino por ella y hallola que estaua hilando

hilando lana para dar de comer a los pobres, y no pudo acabar el rey que se fuese con el.

§.10.

No se contento la sancta con estado de biuda sin hazer sobre ello, voto de perpetua castidad, pobreza, y obediencia: en trandose en la orden tercera: lo qual guardo con grandissima perficion porque lleuaua vn habito de burel muy vil, y vna tunica de sayal remendada, con amor de la pobreza. Prometio tambien obediencia a fray Conrrado su confessor: la qual cumplio muy perfectamente, en obras penosas disciplinas y mortificaciones en que el sancto religioso la exercitaua, para mayor provecho de su alma.

§.11.

Porque pudiesse entregar todo su coraçon a Dios, y no fuesse impedida con alguna aficion temporal en su proposito, rogo a nuestro señor que pusiesse en su coraçon, desprecio de todas las cosas temporales, y apartasse della el amor de los hijos, y le diesse fortaleza en todos los desprecios y injurias desta vida: y leuantandose desta oracion dixo a sus criadas

y.

y compañeras. El señor me hizo por su piedad y me concedio tener todas las cosas tēporales por estiercol, y no me queda mas cuydado de mis hijos que de todos los otros proximos: porque no amo otra cosa sino a Dios.

¶ Recibiendo la sancta dos mil marcos de plata, por lo que le tocava de su dote, repartio dellos entre los pobres, y de los otros hizo vn hospital para apiadar y curar a los pobres enfermos, y así mesmo seruia en el a los pobres como la mas baja y humilde sierua: y con tanta charidad que ella propia los lauava, y los echava en las camas, y dezia con espíritu regozijado a las compañeras que le ayudauan. Grãde beneficio recebimos y del señor, pues le lauamos y le cubrimos. Espulgaua a los pobres enfermos, cortauales las vnas, descalçauales y semejantes beneficios les hazia. Amortajaua los cuerpos de los pobres defunctos con sus manos, y acompañauales y estaua presente con mucha deuocion en los oficios de sus enterramientos: y sobre todo era chydadosa

§.12.

Charidad

de que se confesassen luego y recibieffen los sacramentos.

§.13.

Llegando se ya la hora y fin de la peregrinacion de la sancta Princesa enfermo de calléturas, y en esta enfermedad le aparecio nro Señor Iesu Christo entre sueños diziendo le muy familiarmente. Ven mi escogida y mi esposa a quien yo mucho amo, a poseer los celestiales y perfectos aposientos, y luego por la mañana dando les buenas nuevas a sus compañeras recibio todos los sacramentos cō mucha deuocion, y hizo aparejar todo lo q̄ era necesario para sus obsequias: y la noche siguiente buelta hazia la pared oyerō q̄ la sancta echo vna boz d̄ cāto muy dulce: y pregūntandole los q̄ presentes estauā que boz auia sido aq̄lla, respondió: Vino aca vna auezita y cantādo suauissimamēte me cōbido a mi tambien a cantar.

§.14.

Estando agonizando, y en el estremo la esposa de Christo. Dixo con grādes bozes: huye huye huye. Y espantados todos de oyr aquello, entendieron ser el demonio que venia a ver si ternia alguna ganancia

nancia en la sancta sierua de Dios. Estãdo pues con el rostro muy alegre, y cõ el espiritu eleuado: dixo a sus compañeras si era llegada la media noche, que era la hora en q̄ Christo nuestro señor nacio y fue puesto en el pesebre. Y dixo mas: Venida es ya la hora en que el señor Iesu Christo llama las almas para las altas bodas de la gloria del cielo: y despidiẽdo se de todos dio su gloriosa alma en las manos de su criador redemptor y esposo.

*Alivio para el lector. II.*



Aziendo se leer sancta Clara de monte Falco, la passion del señor por la mucha deuocion que le tenia, le aparecio Iesu Christo crucificado cõ la gloriosa virgẽ su madre muy dolorosa, jũto ala cruz: en la q̄l visiõ: y cõtẽplacion, passo cõ muchas lagrimas, portodos los sagrados misterios d̄la pasiõ d̄l señor: y hecha ya su alma cõforme a Christo crucificado, quedo la gloriosa virgen toda transformada en los dolores de la passion de su amado Iesu.

Atencion  
a la licioz.

## Hechos de la sancta

Humiliana de Circulis.

§. I.



Fue la sancta Humiliana de Circulis, natural de Florencia. Nacio de nobles padres, y desde su niñez anduuo el camino de sanctidad. Y puesto que siendo de edad de diez y seys años la caso su padre, no por esso dexo sus primeros desseos y obras: ni fue tras las vanidades del mundo antes en obras de misericordia, gastaualo mas del tiempo, visitando los enfermos pobres, y dandoles todo lo que podia, ha

Espiritu a  
deuocion.

sta dalles pedaços de sus vistidos, que para este fin cortaua o rasgaua quando no tenia otra cosa q̄ dalles. Visitaua los monasterios delas mōjas pobres y otros sanctos lugares acompañada de vna parienta suya, feruiente sierua de Christo. Tan grande feruor tenia en el tiempo del matrimonio que merecio ser visitada y consolada de nuestro señor con muchas visitas y consolaciones espirituales. Passados

cinco

cinco años de su casamiēto murio su marido, y su padre lleuola consigo a su casa para casarla segunda vez: al qual contradixo tan constantemente q̄ sufrio por ello grandes defabrimiētos por su padre y hermanas. Mas viendo que la sancta biuda no queria a otro esposo sino a Iesu Christo dexaronla, sin querella molestar mas en este caso: y la sancta Matrona encerrada en vn estrecho aposento de su casa como en carcel, (del qual hizo perpetuo oratorio) trabajo cō mucha solitud de agradar a su esposo Iesu Christo, tomando en el camino espiritual dos maestros el vno de los quales, fue fray Miguel de Florencia, varon espiritual, por cuya mano, recibio el habito dela tercera ordē.

Auiendo dado fin la Beata Humiliana a todos sus cuidados, empeço de proposito la carrera del espirito, macerando su cuerpo cō ayunos, porque ayunaua muchas quaresmas, puesto que su ordinario comer era con mucha templança y escaseza, y de ordinario con estar en la mesa estaua agenada y traspuesta en la contem

§.2.  
Austeridad en el comer.

placion sin gustar aquello poco que comia. Muchas vezes teniendo por sobrecarga auer se de ocupar en comer, hazia ascos al tiempo de sentarse en la mesa, haziendo estas deuotas exclamaciones. O Dios mio, amor mio muy deseado, y quando me auays de librar deste cuerpo mortal, destas comidas: porque coma yo en vuestra mesa, y satisfaga complidamente esta voluntad. Y gustando vn poco dexaua de comer toda llena de deuocion. De manera que muchas vezes no comia cosa alguna en todo el dia y muchas vezes fue vista, por espacio de dos o tres dias enteros estar arrebatada y fuera de si en contemplacion y sin mouimiento.

De fabricamiento de las criaturas.

§.3.

Silencio.

Guardaua esta sancta continuo silencio la quaresma de san Martin, y toda la quaresma mayor, y en los dias de fiesta de todo el año, sin hablar con persona alguna, sino con el confessor en la confession.

§.4.

Con estar esta bendita señora con el chomago muy gastado, y el cuerpo que brantado por los muchos ayunos, y echar

echar sangre por la boca, atormentada de muchas asperezas y disciplinas: traya sobre sus carnes vn aspero cilicio de cerdas de cauallo y de cabras, y encima vn solo faco de paja, tomaua vn poco de sueño, y luego se leuantaua a la oracion: en la qual fue tan feruiente y eleuada que muchas vezes fue vista en el ayre, hechando con el huelgo de su cuerpo vn suauel olor, que marauillosamente consolaua a todas las personas que la visitauan. Muchas vezes fueron vistos rayos de resplandor sobre su celda, y en ella ser recreada con marauillosas consolaciones diuinas, y muchas reuelaciones q̄ ella dezia quando conuenia.

Silicio

Eleuacion

Fue sobre todo esta heroyca señora, espejo de toda humildad en el semblante y composicion defuera: en las palabras y en las obras, y aun los desseo se le parecian por defuera ser, q̄ la tuuiesse por muy vil y de poco valor. Hablaua pocas palabras, pero acompañadas de mucha humildad y feruor.

§.5.

Humildad

§. 6.

Sufrimēto

Como era ya mas del otro mundo q̄ deste esta gloriosa muger, pedia continuamente al señor que le soltasse los grillos desta carcel del cuerpo: y oyendola el señor le embio vna graue enfermedad: por la qual perdio del todo vn lado sin poder se mandar. Tenia el cuerpo tan flaco que ya no tenia sino el solo pelejo, echando sangre d̄ ordinario por la boca y narizes. Antes que muriesse auia quarenta y dos dias que no metio cosa por la boca, sino lo que beuia: y los veynte y quatro no tomo sino sola agua.

§. 7.

Feruor de  
espiritu.

En todos sus tormentos, esta martyr de Christo daua gracias a nuestro señor a pretando los braços cruzados, y diziēdo. Bendito seays vos amor mio: y esto con tanta eficacia que parecia tener alli a Christo entre los braços. Quando sentia grandes dolores y accidentes que le sobrauan dezia: Veys aqui a mi señor que me viene a visitar, al qual deuo yo recibir con grandísimo amor, y en estos tormentos parecia dar el Alma. En meneandola los que estauan presentes, para que tornasse  
en

enfi de aquellos raptos y eleuaciones, du-  
dando no estuuiesse ya muerta: boluiẽdo  
dezia. Por amor de nñestro señor no me  
deys tanta pena, porque me despruiays d̄  
grande consolacion, apartandome delos  
braços de mi esposo Iesu Christo. A esta  
perficion subio en tan breue espacio, que  
con auer sido casada, no tenia mas q̄veyn  
te años quando murio, enseñando quan  
bien supo negociar la eternidad dela glo-  
ria.

## Dichos dela beata

Humiliana de Circulis.



Er suadia la beata Humiliana cõ  
grande amor y eficacia al amor  
de Dios, y la sequea delas virtu-  
des a quantas la venian auisitar,  
y vn dia entre otros dio este consejo a v-  
na diziẽdo. Querria hermana que subies-  
ses a tres grados. El primero que llores tus  
pecados, y el tiempo que has perdido. El  
segundo que llores la ingratitud que tuui-  
ste

Exercicio  
notable

§. 1.

Tres gra-  
dos de per-  
ficion.

ste, no conociendo la gracia diuina, y juntamente con esto llores la pasiõ de nuestro señor Iesu Christo. Lo tercero q̄ con meditacion continua contemples en la diuinidad, y te gozes ala medida que el señor te concediere.

§. 2.

Exercicio notable.

A vnos persuadia esta bendita la paciẽcia a otros proponia las vidas delos sanctos exortandolos que los imitassen en la vida, y otros induzia ala vida solitaria diciendoles. Toma tu casa y haz della soledad y dezierto, tiniendola por vna montaña imaginando que tu familia son animales syluestres: y assi estaras entre ellos como en bosque fragoio y solitario guardando silencio y ocupandote en continuas oraciones.

§. 3.

humildad.

Acõsejaua sobre todo la humilde fierua de Christo, la sancta humildad como fundamento del edificio espiritual, y al proprio conocimiento y dezia. En este exercicio esta el principal y mas cierto aprouechamiento espiritual.

Aluiuo

*Alivio para el Lector.* 12.

**L**A gloriosa sancta Ysabel de Un-  
 griá, fue muy visitada de reuela-  
 ciones por el ardentissimo amor,  
 tanto q̄ la teniã como enferma, y vn dia  
 estando en la yglesia en tiempo de quares-  
 ma, puso los ojos tan fixados en el altar q̄  
 mostraua ver alli algo que la tenia muy  
 suspensa: y boluiẽdose para palacio se fin-  
 tio tan flaca, que huuo de reclinar su cabe-  
 ça en el regaço de vna criada suya y com-  
 pañera, y puestas los ojos en el ciclo por  
 vna ventana, se le puso el rostro muy ale-  
 gre y lleno de muy graciosa risa. Despues  
 destas señales tan regozijadas tomo se a  
 llorar muy de proposito, derramando  
 muchissimas lagrimas, y abriendo otra  
 vez los ojos torno a sentir la passada a-  
 legria: y tornando los a cerrar se to-  
 mo a llorar segunda vez, y desta manera  
 estuuu hasta que fue hora de completas.  
 Al fin como de antes la sancta no huuiẽs-  
 se dicho palabra alguna, empeffo a dezir.  
 Señor.

Señor si vos quereys estar conmigo: yo quiero estar con vos sin nunca apartarme de vos. Rogada despues por sus compañeros que les dixesse lo que auia visto para honrra de Dios, y edificacion de sus almas, vencida dela importunacion dixo. Vi el cielo abierto, y a mi señor Iesu Christo q̄ se inclinaua a mi muy benignamente, y me mostraua el rostro muy alegre: y viendole fuy llena de alegria, mas ascondiendo seme tuue grande tristeza y tome me a llorar. Y auiendo nuestro señor lastima de mi como me mostrasse el rostro otra vez lleno de risa, me dixo. Quieres estar conmigo? Y yo le respondi lo que me oyfies hablar. Entonces rogaronle lo que auia visto enel altar que lo dixesse. Respondio. No puedo dezir os lo que alli vi, mas dezir os he que vi cosas marauillosas de Dios, y mi coraçon quedo lleno de su visita. A esto lleva Dios a vn espíritu: que se le comunique en tanto grado, q̄ despues no sepa ni pueda hablar lo que Dios le comunica aca. Que deue de ser lo que veen los sanctos enel cielo?

# Hechos de la beata

Margarita de Cortona.



Esta bienaventurada muger fue §. 1.  
natural del castillo Aluiano mu-  
ger de mucha hermosura, y de  
graciosa disposiciō, vana, libre,

dissoluta y muy sensual. Estuuo toda su Otra Ma-  
mocedad a cargo de vno qual ella era, al dalena.  
fin otra Madalena en todo: porq̄ como le  
parecio antes dela conuersiō asì la siguió  
en ella y despues della: y mudando su vida  
y siguiendo con mucho feruor las virtu-  
des alcanço grande grado en las comuni-  
caciones diuinas y regalos espirituales.

La bienaventurada Margarita con de- §. 2.  
uoto y feruiente coraçō se puso en las ma-  
nos de su clementissimo juez, tomando Derecha  
de su mano el açote dela penitencia, vistie orden de  
dose el habito dela tercera orden: y des- penitencia.  
pues de auer recebido el habito, estando  
vn dia en la yglesia de los frayles menores  
haziendo oracion delante dela y magē de  
Christo crucificado, le hablo nuestro se-  
ñor.

animo do  
cil.

ñor desde aquella y magen diziendo. **Que**  
quieres? que me pides pobre muger? Y la  
beata Margarita alumbrada interiormen-  
te respondió. No busco ni quiero otra co-  
sa sino a vos mi señor Iesu Christo y orá-  
do otra vez oyo al señor que le hablaua  
enel espíritu, y le traya ala memoria el  
grado de su vocacion, en que la auia pue-  
sto y quien auia sido, desta manera. Acuer-  
date probezilla delas muchas gracias y in-  
piraciones, que puse en tu alma para que  
te conuirtieses a mi. Acuerdate que des-  
pues de muerto el enemigo de tu salua-  
cion te tornaste ala casa de tu padre lle-  
na de lagrimas, cubierta de luto delo que  
no ñuieras dolerte, rasgado tu rostro y re-  
messada. Acuerdate como por consejo  
de tu madrastra, tu padre te echo de su ca-  
sa, olvidado dela piedad natural, y afsi de  
samparada de todo consejo, y ayuda hu-  
mana, asentandote muy triste debaxo de  
una higuera que estaua en su huerta: con  
instanciá me pidiste, que fuesse yo tu  
maestro, tu padre, tu esposo y señor: y e-  
sto

Habla  
Dios al co  
raçon.

sto llorando mucho tu miserable desamparo, del alma y del cuerpo. Por lo qual el enemigo antiguo viendo te puesta en esta tribulacion, te combidaua y persuadia, que te boluieses a los vicios antiguos y que justamente lo podias hazer, poniēdote muchas cosas delante los ojos, particularmente que tu padre no te queria recibir en su casa. Mas yo porq̄ soy tu criador y amador de tu hermosura espiritual deseando la reformar en ti, moui tu alma interiormente a q̄ te fueses a Cortona a tomar esse habito que has tomado, poniendo te al consejo y gouierno de mis frayles menores. Acuerdate tambien que el remedio dela soltura de tu coraçon en los principios fue, el temor y reuerencia filial que te concedi que tuuieses a tus maestros, lo cuyo cuydado y amparo yo te puse: por lo qual despues que perfectissimamente alcançaste la victoria de ti: espante al enemigo inuisible, y le quebrante sus fuerças y ofadia que el tenia contra ti, y quando tu estauas embuelta en tus miserias, calamidades y flaquezas  
lleuando

lleuando pues vna vida tã rota no temias di? No coloreauas de verguença quando veyas algun religioso en la yglesia, en casa o por las calles, si estauas o hablauas con personas mundanas? Acuerdate que di orden a tu alma como menospreciasses por entero los atauios y galas del vestir, y te a conseje interiormente, que por mi respeto y amor, poco a poco te apartasses de la conuerfacion de tus amigas. Acuerdate que tu cuerpo enuejecido y acostumbrado a los vicios antiguos, yo le fauoreci con poderosos dones de gracia, especialmente de abstinencia de todos los manjares, y despues hecha tu mas fuerte por mi gracia te diste a continuos ayunos, y asperza de vestidos, durmiendo en dura cama, cõpuesta de mimbres, o sobre la tierra desnuda, puesto vn palo o piedra por cabecera: lo qual todo suauemente cumplias, sacada interiormente del fruto dela victoria que con estas cosas asperas se alcança. Acuerdate del copioso don de gracia que te di de temor, dolor, y lagrimas continuas, con que tu no solo pregunta-  
uas

uas alas religiosos, mas tambien alas seculares, si auria Dios misericordia de ti auiedo sido tan grande pecadora: y esto lo dezias con tantas lagrimas que a todos mouias a compadecer se de ti. Y no se te oluide como aqllas tus amargas lagrimas, las mude maravillosamente en suaves y dulces recreaciones, estando pēsando vn dia atentamente la fiesta de mi natiuidad y en las de mi madre y de los sanctos. Acuerdate delos buenos dessecos que te di: especialmente dela misericordia y compasion que con los pobres tenias, y tambien delos buenos dessecos que te di, para hazer entera penitencia, estando tu aun en la obscuridad y tiniebla de tus peccados. Acuerdate que no queriendo te dar los frayles menores el habito de la tercera orden: porque dudauan dela constancia de tu alma: y por ser entonces muger de poca edad: y por la noticia que tenian de tu mala vida passada, yo te di fuerças y perseuerancia, para que con ruegos lagrimas y señales de perfecta mutacion de vida, acabasses y alcançasses esto con

Quiere  
Dios que  
nos acordemos de  
las mercedes q̄ nos  
haze.

M mis

mis frayles. Estas y otras cosas q̄ recibio  
 dela mano del señor le puso delante el es-  
 piritu sancto, para que retinieffe las mer-  
 cedes que de Dios auia recebido haziendo  
 le de otras muchas digna y merecedora.

¶ 16.3.

Conuerfio  
 eficaz.

En auiendo pues recibido el habito de  
 la tercera orden, afsi fue mudada esta sier-  
 ua del señor por la gracia diuina, en nue-  
 ua criatura de Christo, q̄ luego fue trans-  
 formada en el amor del esposo celestial,  
 de tal manera que de alli adelante, todo  
 fu estudio era buscar con grande diligen-  
 cia, como se abscondieffe en lugares so-  
 litarios, por huyr las platicas del mundo:  
 porq̄ como otra nueva Madalena todo  
 fu desseo no era sino como ayunando,  
 llorando y orando, se abinieffe sin otra me-  
 dio, con el rey celestial. Y encendida en  
 este altísimo amor, dio en echar de sí  
 todas las cosas en que podia recibir algũ  
 deleyte: porque crucificada y atormenta-  
 da, mejor lo pudieffe menospreciar. Y de  
 bilitando y enflaqueciendo su cuerpo cõ  
 frequētēs sangrias, cõtinuos ayunos y lar-  
 gas vigiliass; tomaua la tierra desnuda por  
 cama. Ninguno se vio en esta vida tan co

Penitencia.

dicioso de oro, ni de plata como esta mu-  
ger de enflaquer su cuerpo, por subjectar  
lo al espiritu. Passaua muchas noches sin  
dormir en grãde exercicio de oraciõ y la-  
grimas, que a penas queria deñarse de re-  
costarse vn poco, sobre vna piedra o ma-  
dero. Despues de la primera vigilia de la  
noche hasta la hora de nona, oraua con  
amargos lloros y sospiros, por la fuerça  
del amor en quien estaua transformada:  
otras vezes por la memoria de sus pecca-  
dos: otras por la de Chño crucificado (en  
cuya cruz estaua puesta su alma) dãdo mu-  
chas vezes tã grãdes bozes y entrañables  
sospiros, q̄ temia a vezes en semejãtes trã-  
ces, dar el alma a Dios, y otras vezes p̄dia  
la habla y el s̄tido q̄ dãdo como muerta.

Fuerça de  
espiritu.

§.4.

Alquilo esta facta para si sola vna casilla  
q̄ estaua junto alas casas de vnas nobles y  
virtuosas dueñas, por dar se mas secreta-  
mẽte ala contẽplaciõ. Allí se sacrificaua a  
Dios, cõ tãtas diciplinas, bofetadas y puña-  
das q̄ se daua en el rostro, q̄ su carne blãca  
la torno azul y mãchada, por amor de a-  
q̄l cõ cuyas heridas y llagas fuimos sanos

M 2.      delas

de las enfermedades de la muerte.

§.5.

Porque auia determinado la sierua de Dios mantenerse del trabajo de sus manos, con vn hijo pequeño q̄ tenia, pufose a seruir con mucha humildad y diligēcia, a vnas señoras muy virtuosas, que viuiã en la ciudad de Cortona, alas quales puesto q̄ les guisasse la comida, y muchos mājares segun su estado, en salud y enfermedad siempre la seuera penitente, guardaua pefectamēte sus ayunos, como si siempre fuera quaresma. Cantando y regozijando se las otras siruientas de la casa de aquellas señoras: ella se apartaua a vn cabo sola, y derramaua tanta abundācia de lagrimas, que las que la veyan dexauan sus cantares y passatiempos, y le ayudauan a llorar. Donde quiera que se hallaua: con tanto feruor y fee hablaua de la misericordia de Dios nuestro señor, y de la estrecha seueridad de la justicia diuina, que no auia coraçõ tan dado a los deleytes del mundo, que se pudiesse abstener de lagrimas, por la eficacia del feruor de sus palabras. No dexando de exercitar la

Lagrimas.

§.6.

sierua

fierua de Dios nuestro señor en el serui-  
cio de aquellas señoras, allí rezaua sus ho-  
ras canonicas, y otras oraciones que ella  
acostumbraua con mucha diligencia. y  
ayunando y velando trabajando y oran-  
do, no se entremetia en juzgar mal delas  
otras personas, que viuiã delicada y ocio-  
samente. Todas las noches reposando  
las otras criadas, ella gastaua en alimpiar  
y lauar el lecho de su alma, por la virtud  
y fuerça del continuo dolor que en su co-  
raçon traya, por la presencia de la sangre  
de nuestro señor Iesu Christo, derrama-  
da por nuestra salud con tanta abundan-  
cia y piedad.

El justo a  
nada juz-  
ga.

Oracion.

Perseuerando en estos exercicios cor-  
porales, despriuaua su alma esta sierua del  
señor muchas vezes, de oyr las missas a  
menudo y las predicaciones y aun de al-  
gunas oraciones: y assi boluio otra vez a  
dessear la vida mas solitaria, para cum-  
plir mejor los desseos de su alma, y darse  
mas libremēte al señor, y comunicar mas  
cōtinuamēte cō el. Por lo qual ofreciēdo  
le vna sançta vna pobre casilla dōde se re-

§.7.

Soledad.

cogiesse, la enriquecio el padre delas misericordias de tantos fauores y gracias, que tan facil y comunmente era hosticio de todos los necessitados como suyo: porque desde el punto que en ella entro, propuso en su coraçon, de en todo tiempo entender en remediar y consolar a los pobres: dandoles qualquier cosa que ella para sus necessidades possieyese.

§. 8. En esta casilla enriquecio el señor el alma de su sierua, en tanto grado que muchas vezes, visible y corporalmente la visitaua por si mesmo: hablando con ella palabras de grande dulcedumbre: otras vezes la visitaua por sus angeles: otras vezes la exercitaua en batallas de gloriosas victorias, contra el enemigo del genero humano, de quien por la gracia diuina siempre triumphaua la sierua del señor.

Consolación diuina.

§. 9. En el dia de san Ioan Bautista, a quien ella tenia por su abogado, hazia siempre solenne combite a los pobres, del precio de sus trabajos, hasta olvidar se de sus proprias necessidades y delas de su hijo, y cō esta piedad maternal alsí atraya a los pobres

pobres, que dexando las puertas delos ricos, se jütauã siempre muchos dellos, ala puerta dela casilla desta sierua de Dios, cõ carecer delos bienes tēporales, sin q̄ lesne gasse cosa que tuuiesse: vnas vezes daua la ropa, otras vezes las escudillas, o los vasos o el pan q̄ tenia para su comida, o qualquier otra cosa q̄ tuuiesse en casa, y quãdo no tenia cosa de comer q̄ dalles, buicauales escudillas en que comiessen, cuchillos, cintas, leña para el fuego, y qualquier cosa q̄ les pudiesse aprouechar: otras vezes descozia las mangas de su tunica, y quita ua el paño de su cabeça para dar a los pobres, hasta dalles las quantas por dõde rezaua: y todo quanto podia quitar de si y d̄ su hijo sin auer misericordia de si mesma, por lo qual muchas vezes las vezinas trabajauan quitarle los pobres de la puerta, porque pudiesse la sierua de Dios que era tan pobre como ellos quedarle con algo Llego a tanto el amor que a los pobres tenia, que siendo ya grandezito su hijo lo echo de su casa solo porque los pobres tuuiesse lugar en su casa.

Charidad

Amõr a los pobres

§.10. En tanto grado crecio en la sierua de Dios la virtud dela penitencia que dezia algunas vezes a su confessor. Padre mucho se alegra mi alma con los trabajos d̄ mi cuerpo, y estoy con grãde temor que mouida de lastima d̄ mi salud, no me mã deys que coma cosa alguna cozida, o beua vino.

Penitencia.

§.11. A tan grande alteza de feruor auia subido que temia no afloxasse su cuerpo algo de aquel ordinario rigor, con achaque de enfermedad, y dezia. Como podra mi cuerpo quexarse dela flaqueza y estrechura en que le traygo, para q̄ sirua a nuestro señor, pues que enel tiempo passado, tan a su volũtad se dio alas vanidades del mũdo y al querer proprio y del demonio, en cuyo tiempo nunca se hallo flaco ni enfermo.

Penitencia.

*Alivio para el Lector. 13.*



Orando vna vez el bienauenturado fray Conrado, enel conuẽto de Torano dela prouincia de Marcha, con su grande amigo fray Pedro de Monticu

Monticulo: el siervo de Dios se fue al bosque a orar, y fray Pedro escondidamente fue tras del, para acechar secretamente y ver lo que hazia, y oyo que fray Conrado con ruegos humildes y lagrimas pedia a nuestra señora que alcançasse gracia de su hijo, y le diese alguna experiencia de aquella consolacion, que tuuo Symcō justo quando recibio al niño Iesus en sus brazos: porque aquel dia era la purificacion de nuestra señora. Y perseverando en esta peticion, viendo lo el dicho fray Pedro, lleno de gran consolacion espiritual, la reyna del cielo le aparecio con su hijo en los brazos con tanta claridad, que no solamente alumbrava la noche, mas excedia sin comparacion a la claridad del dia. Entonces el bienaventurado fray Conrado llegando se a la madre de Dios, recibio al dulcissimo Iesu Christo en sus manos deuotissimamente y apretandolo mucho consigo y llegando la boca a su rostro, deshazia se todo en los brazos de amor diuino. Desapareciendo pues nuestra señora con su sanctissimo hijo, se bol

uio secretamente fray Pedro al monasterio: y boluiendo se tambien el sieruo de Dios, dixole fray Pedro. O hermano y q̄ consolacion recibiste oy. Espantado de tales palabras fray Conrrado: dixole. **Que** dizes fray Pedro? **Que** sabes tu dela coniolacion que yo recebi oy? Bien la se dixo, bien la se. Pues hermano dixo el sancto, yo te ruego no me descubras en los dias d̄ mi vida: porque estoy corrido q̄ sepas tal.

*Prosigue el auētor.*

§. I.



Tan profunda humildad y charidad del señor auia venido la penitente muger que como otra Maria Madalena, por el claro conocimiento que tenia de sus pecados publicamēte y a altas voces los publicaua, diziēdo quāto tenia ofendido al padre delas misericordias y a sus proximos escandalizados: yno solo inuocaua cōmuchas lagrimas y sospiros el fauor delos sanctos q̄ le recaudassen misericordia por sus pecados, mas hasta los seglares pecadores y como borracha del dolor d̄sus pecados lesdezia. Creeys vosotros amados padres

Temor s̄  
ste.

y hermanos q̄ Dios todo poderoso terná por bien por su grãde misericordia reducir a su gracia a esta desenfrenada y graue pecadora, delcarrada y perdida, y diziẽdo assí tẽblaua, y trasudaua de vn sudor frio como si estuuiera al passo dela muerte.

Despues q̄ la sierua del señor fue alumbrada del diuino rayo, en ninguna cosa era vista entender mas, q̄ enel proprio menosprecio: porq̄ no solo tenia este exercicio en la vileza delos vestidos, en las palabras, y enel termino d̄l tratar: mas (lo q̄ pocas vezes se halla en otros) las hõrras y fauores q̄ le erã hechos, los conuertia en vituperio, y propria vileza. Acacescio q̄ faco vn demonio del cuerpo de vn mãcebo, y alabauan los q̄ presentes estauau al señor (oyendolo ella) q̄ por intercessiones d̄ sus sanctos huuiesse dado salud a aquel endemoniado, recibio destas palabras tãto dolor y aflicion de su alma, q̄ cõ muchas lagrimas, respõdio a los q̄ tal dezian. Como quiera q̄ yo sea las llaues de todos los vicios y pecados, y vaso de inmundicias, corrupciones, y malos olores, no creays hermanos

§.2.

Humil iad

hermanos muy amados, que la suma y eterna bondad (que jamas puede errar) ayá dado salud a esse enfermo por amor de mi? Y no contēta con esto, q̄ dando muy triste y llorando, dezia no auer mayor peadora en esta vida. Muchas vezes daua bozes en la oracion a Dios, diziendo con profunda humildad. Socorred me señor en tan grandes inundaciones y corriētes de vuestras diuinas misericordias: porque como embriagada del diuino amor, y fuera de mi, no puedo muchas vezes callar, y esto os pido señor mio, porque no se escandalize alguno de mi: creyendo q̄ huelgo yo con las alabanças que el mundo me puede dar. Hazedme señor esta merced que las admirables cōsolaciones de vuestra gloria, que con tanta benignidad yo he recebido de vos, así las tenga yo en secreto, que ninguna persona mortal las oyga ni las entienda jamas de mi boca.

6.3:

Tenia en su pecho esta sierua de Dios, vn eficazísimo zelo dela saluacion delas almas, compradas cō aquel preciosísimo thezoro

thezoro de su amado Iesu Christo, no humildad  
cessando de dia ni de noche de ofrecerse  
en sacrificio al señor, para que las ayudase  
con el calor y luz de su gracia, cō la qual  
pudiesen alcanzar su saluacion. Hazia esto  
con tan profunda humildad que era  
cosa de admirar, ver en esta sierua de Dios  
el zelo y sed que tenia de que todos se sal  
uassen, y que a ella la tuiesen por la mas  
baxa y vil pecadora de todos, y assi trayē  
do la vna vez a vn enfermo porque la  
tocasse, dixo. Todo lo que delante desta  
vil pecadora se pone por el tacto de sus  
manos, assi queda suzio y inficionado, q̄  
si alguna virtud antes que yo la tocasse a  
quella tal cosa tenia, luego la perdera.

Con tā grandes estimulos de charidad §.4.  
tenia herido al señor al coraçon desta su  
sierua, que hasta las almas de purgatorio,  
le dauan priessa a que rogasse a Dios por e  
llas, y selas embiaua nuestro señor para q̄  
le dixessen que sollicitasse a otros sieruos  
de Dios, que se acordassen de infinitas al  
mas que padecen en el purgatorio, sin te  
ner deudo ni amigo q̄ se acuerde dellas.

Nota

Puesto

§. 5.

Oracion  
vocal.

Puesto que algunas vezes constreñida esta sancta por los actos intensos de la cōtemplacion diuina, dilataffe el tiempo de rezar las horas canonicas a que era obligada segun su regla: con todo esto las rezaua con la oportunidad, encendida de grande deuocion, sin comer poco ni mucho, antes que tuuiesse satisfecha su obligaciō, por mas que la flaqueza o enfermedad la impediessse. Rezaua por cada hora canonica, quarenta vezes el pater noster con el aue Maria y gloria patri, con estar continuamente ocupada en continuos exercicios y oracion mental.

§. 6.

Sed de oyr  
la palabra  
de Dios.

Conociose en la sierua de Dios vna singular señal de la gracia diuina que era vn continuo y infatigable desseo, de oyr la palabra de Dios. Iamas flaqueza ni otra necesidad que la hiziesse desfallecer, le fue impedimento desta gracia, en tal manera, que oyendo la palabra de Dios, luego aquella flaqueza y desfallecimiento, se le conuertia en admirable alegria de su alma, bañandose toda en lagrimas de cōtentamiento, y loando a su criador Iesu

Christo

Christo. Por estos dessecos que tenia roga  
ua muchas vezes a su confessor, que le ha  
blasse mucho de Dios, diciendo que la pa  
labra de Dios la inflamaua y alumbraua el  
cuerpo y el alma.

Tan cōtinua era esta sancta en rumiar  
la suauidad del nombre de Iesu Christo,  
que quando lo pronunciaua por la boca:  
en el principio, medio y fin parecia desha  
zerse en lagrimas, y forçada del espiritu d  
zia. O! nōbre de Iesu, sobre todo nombre  
dulcissimo, cuya virtud me reuoco dele  
stado dela perdicion ala gracia: por cuya  
sangre soy redemida: cuyo amor me tie  
ne vnida a el suauissimamente.

§. 7.

Deuocion  
al nombre  
de Iesus.

Pregūtada vna vez por su cōfessor: de  
la orden que tenia d sus oraciones: respō  
dio. Inuocado el nombre d la sanctissima  
trinidad, que es vn Dios eterno, inmenso,  
y invariable, confessando mi propria fla  
queza, me encomiēdo a su hijo Iesu Chri  
sto hecho por nosotros hombre y redē  
ptor nuestro, y ala bienauenturada abo  
gada nuestra la virgen sancta Maria, y a  
todas las ordenes delos sanctos, comen  
çando desde los inflamados Seraphines.

§. 8.

Oracion.

## Hechos

Despues desto cōuertome a Christo nuestro señor concebido por obra de espíritu sancto en el viētre dela virgen. De aqui voy descubriendo al alegria que en aquella hora tuuieron los Angeles. De aqui a la reuerencia y veneracion, con q̄ se prostraron los reyes Magos. Luego ala huyda de Egipto, donde la donzella tierna cō el niño Iesu, sufrió muchos trabajos en el camino. Despues vengo a cōsiderar la benigna platica, de nuestro maestro Iesu Christo con la Samaritana, y luego la defencion dela muger adultera, que le presentaron en el templo, y al condecimiento piadoso y liberal de que uso con la Cananea, y con los leprosos y ciegos, y con otros muchos miserables cautiuos del Demonio, lastimados de differētes enfermedades. Contemplo tambien en aquellos sus sanctos pies, enriquecidos de toda presteza y feruor, para el bien del genero humano, descalços sobre la tierra desnuda, discurriendo por las ciudades, villas, y lugares, a buscar a los pecadores. De aqui voy ala demostracion que dio de si, con sus

tus grandes milagros, y ala conuersion y cōtticion de san Matheo, y de Maria Madalena, y ala resurrección de Lazaro, de los otros que libre dela gargāta delamuerte: y en todos estos lugares ofresco yo a mi criador infinitas gracias y loores, por las mercedes que ami alma hizo. Continuando mi oracion, trabajo derramar mi espiritu en aquella secretay viua fuente de nuestro señor Iesu Christo en aquel grado que el me concede, y alli mi alma con grande calor y atencion, contempla el sudor dela sangre enel huerto, el beso fingido de Iudas, la negacion del discipulo, la suma injuria y dñacato dñlos bofetones, el horror delas saliuas, la deshonna delas palabras afrentosas, y los dolores intēfos de los crueles y duros açotes. Desta manera voy discurriēdo por cada vno delos martirios y palabras injuriosas, que çufrio el señor hasta aquella hora, que dio el spiritu al padre, donde puesta junto ala cruz con su madre gloriosissima, desseo q̄ me quepa alguna parte dela espada de aquellos amargos dolores, pidiendole de gra-

cia muchas vezes, que no se desdena por mi vileza de repartir conmigo alguna parte de aquel sudor, que no se puede declarar con lengua criada: y pidole esta gracia porque muera yo con Christo su hijo, que murio por mi pecadora. En estas meditaciones se enciende el alma en altissimos desseos del amantissimo Iesu, y quando el tiene por bien de conceder esto, sube el alma a los abraços dela contemplacion, en donde gusta dela suauidad del espiritu, y es cleuada, y subitamente arrebatada, a tan grande alteza, que no puede despues sufrir sin grande pesadumbre, boluer a mirar, ni tractar con las criaturas sino es confidarandolas en quanto son o bras de la mano de nuestro señor para gloria de su sancto nombre.

Con la ocupacion del officio diuino, que tan cumplidamente la bendita sancta rezaua, como queda ya dicho, y de los otros raptos y eleuaciones mentales, en los quales muchas y diuersas vezes se detenia casi todo el dia y la noche, quedando en los braços de su compañera sin sentimiento

timiento, ni mouimiento delos ojos, def  
de la mañana hasta visperas: todas las o-  
tras partezillas del tiempo, las ocupaua  
en loores del señor considerando sus im-  
menfos beneficios, y offreciendo por ca-  
da vno dellos, cinco vezes el pater noster.  
Otras vezes discurrendo por los esta-  
dos dela yglesia, y por las necessidas que  
en ella veyá, ofrecia cien vezes el pater no-  
ster por cada vno, y también por los defun-  
ctos. Otras vezes visitaua con los ojos in-  
tellectuales los choros delos angeles, y de  
los sanctos, y sanctas, discurrendo por sus  
estados y merecimientos: ofreciendoles  
varias oraciones, y sobre todos muy en  
especial ofrecia ala virgen gloriosa y se-  
ñora nuestra, muchas salutaciones angeli-  
cas: por las largas mercedes, que el genero  
humano por su intercession recibio y re-  
cibe y espera cada dia recibir. Despues re-  
zaua deuotamente a su abogado san Ioã  
Bautista, y a san Francisco, y a otros san-  
ctos en quien tenia especial deuocion: y  
por la deuociõ q̄ tenia a los dichos factos  
y preparacion de deuotas oraciones con

Oracion.

que preuenia sus solemnidades, confesando en aquellos dias con grande feruor enteramente sus pecados recibia el sanctissimo sacramento del altar, en los quales dias siempre era visitada del señor, o de aquellos sanctos, a quien ella honrraua.

- §. 10. En la meditacion de Iesu Christo crucificado oyo vna vez, la voz de su amado la feruentissima sierua de Dios, que esforçandola a seguir, y tomar los trabajos de la cruz le dixo. Aparejate para la batalla, y su frimiento de los duros y dificiles trabajos que te han de durar todo el tiempo que viuieres: porque te tēgo de mortificar en las tribulaciones, como fuele el oro ser purificado de la escoria en el fuego: y assi has de padecer tētaciones, tribulaciones, enfermedades dolores, y temores, y de exercitar en vigilijs, lagrimas, açotes, hambre, frio, y desnudez: y despues que fueres bien purificada passaras ala gloriosa bien auenturança. Guarda no te espanten los trabajos, y tentaciones: mas persevera, y sufre los varonilmente: porque yo sere siempre contigo en toda tribulacion. Des  
pues

pues que oyo estas palabras de Iesu Christo, quedo el alma dela sierua de Dios, tã llena de dolores de su gloriosa muerte y passion, y dela compalsion de su gloriosa madre, que ya ninguna cosa que se le ofreciese por mas difficultosa y aspera, jamas le desarostro, antes con grande facilidad y suauidad las recebia: ofreciendose con increyble feruor, a mayores trabajos, y tormentos: por amor delo que çuffrio su amado.

Exercicio notable.

Pidiendo vna noche al señor q̄ le diese a sentir todo lo que pudieffen llevar sus fuerças, los dolores que su afligida madre sintio junto ala cruz: oyo vna boz q̄ le dixo. Ala hora de prima yras como tienes por costumbre, ala yglesia de mis frayles, y alli seran cumplidos tus desseos. Viendo pues la sierua de Dios ala yglesia del padre san Francisco ala hora sobredicha, pidio humilmente a su confessor, que la dexasse estar aquel dia en la yglesia: por que nuestro señor Iesu Christo, le auia prometido de dalle a sentir en aquel dia, los dolores su passion. Quedandose pues

§. II.

quando vino la hora de tercia acabadas las missas, fue su alma transformada en los dolores de la passion del señor, empujando desde la prision, y traycion de Judas, y por todos los passos, hasta que espiró en la cruz. Y puesta en aquella agonía, yua declarando con palabras muy lastimeras y compasiuas, los passos de los dolores del señor, con tantos dolores propios temblores y evidencias de muerte, que mouio aquel dia a grande llanto, grã numero de gēte en la ciudad de Cortona que corrio a ver aquella nueua y dolorosa transfixion de la sierua de Christo, en los dolores de su passion. Y de tal fuerte fue perdiendo en aquel espacio el pulso, los sentidos, y la habla, que no sentia el curso del pueblo, ni la presencia de las señoras que estauan cō ella, sustentandola. Quando vino la hora de nona que el señor espiró, inclinando su venerable cabeza en la cruz: en aquella hora esta bendita muger inclino la cabeza sobre su pecho, quedando sin alguna señal de vida hasta hora de visperas: de manera que por entonces fue juzgada de todos por muerta.

Y llegada la hora de visperas como quiẽ se leuanta dela muerte ala vida, alço el rostro con mucha alegria, y puestas los ojos en el ciclo, como quien auia recebido crecidos dones, puso se a dar infinitas gracias al liberalissimo señor fuente de todos los bienes. Y como al fin viesse en la yglesia tan grande numero de gente, como se a llorar con grande amargura, y a entristecerse, porque nuestro señor le auia concedido aquel singular sentimiento de su passion, en presencia de todo el pueblo: mas consolando se por auer sido voluntad del señor, respondió luego al señor diciendo. En toda parte donde se paga el tributo de vuestras alabanças, y deuida veneracion, y se da motiuo ala saluacion del pueblo, q̄ vos señor redemistes: alli antes q̄ en otra parte escogida por electiõ mia, quiero yo señor estar. Admirando se pues todos q̄ en tã breue espacio huuiesse recuperado las fuerças, la que poco antes parecia muerta, dixo a los que presentes estauã: que mas rezia y mas esforçada estaua entõces q̄ ala hora de prima quãdo vino

Nota.

ala yglesia. Y siendo ya casi noche, boluio  
 la sierua de Christo a su aposentillo, co-  
 mo otra nueva Madalena que mentalmē  
 te auja visto puesto a Christo en la cruz, y  
 estando como fuera de sí, cercada de nue-  
 uos y grandes dolores, como si le huue-  
 ran quitado a su amado, con muchas la-  
 grimas y gemidos, preguntaua con altas  
 bozes, por su señor a todos los que veyá:  
 y esto tan compasíua y dolorosamente,  
 que mouia a grande derramamiento de  
 lagrimas, a todos los que le oyan esta la-  
 mentable quexa: y dezia con vn feruoro-  
 so desseo de su esposo. Aueys visto por a-  
 lla a mi señor? Donde yre desuenturada  
 de mi para que pueda hallar a mi señor?  
 O si yo os pudiesse hallar señor mio. Buf-  
 co os, sospiro, llamo, velo, y trabajo, desfa-  
 llece mi coraçõ, y no os hallo señor mio,  
 muerto por los pecadores. O! angeles? O!  
 hombres? O! criaturas todas quãtas soys?  
 Enseñadme a mi señor Iesu Christo cru-  
 çificado, que le busco, y no lo puedo ha-  
 llar? A señor Iesu Christo y q̄ hizistes q̄ tã  
 deshonnrada y cruelmente fue tratada,  
 deshonn

vuestra benigna y real persona? Porque me desamparastes, suauidad entera de mi alma? En esta sed y en estos deuotos gemidos perseuero la sancta muger de diay de noche, no queriendo tomar refectiõ corporal, ni de comer ni sueño: hasta q̄ fue visitada y consolada con la presencia del señor, y enriquecida de muchas reuelaciones y consolaciones, con las cuales quedo curada de toda pesadumbre y angustia de cuerpo y de alma.

*Aluisio para el Lector. 14.*

**A**caescio que por espacio de tres años continuos, tuuo el varon de Dios, fray Ioan de Aluerna, grande frequentaciõ de raptos y eleuaciones: de tal manera que quedaua tã insensible, que vna vez se le quemo la mano ysq̄ uierda sin sentirlo. Quiso pues nuestro señor hazerle ausencia, como suele a sus regalados sieruos dela qual se entristecio el sieruo del señor, porque no hallaua a su ama  
do

Exercicio  
del sancto

do como de primero por mas que traba  
 jasse en cobrar aquel perdido estado: y e  
 stando muy affigido, por esto. Derrama  
 ua muchas lagrimas acompañadas de la  
 stimosos y deuotos sospiros. Estado vna  
 vez, (despues dela muy duray larga ausen  
 cia) arrimado a vna haya, muy fatigado  
 por esta continua aficion: leuantando el  
 rostro al cielo con muchas lagrimas, apa  
 recio le el que sana a los tristes, passando  
 el camino adelante sin dezir le alguna co  
 sa. Y fray Ioan conociendo que era nue  
 stro señor Iesu Christo, en aquel punto  
 enuistio le y echose a sus pies con mu  
 chos solloços y sospiros, rogando le con  
 deuotissimos ruegos le tuuiesse lastima.  
 Y porque lo que mucho se dessea, quan  
 do se dilata afflige mas: sin responder le co  
 sa alguna como a la Cananea, tiraua el  
 señor adelante. Mas siguiendo lo el san  
 cto fray Ioã y importunãdolo cõ humil  
 de y sancta subjectiõ, echãdose otra vez  
 a sus pies con muy muchas lagrimas de  
 zia. O! dulcissimo Iesu Christo aued mi  
 sericordia de mi, pues que vos señor sa  
 beys

beys de quanta tristeza y afflicion estoy cercado de todas partes: por que a vos solo desseo yo, que soys alegria de mi alma. Y no curando ni por esta el señor, de respondelle, perseveraua el sancto, y descubrio los claros rayos que procediã del pecho de Iesu Christo nuestro señor, que no solo exteriormente alumbrauan todo el bosque, mas a el mesmo le alumbrauan el cuerpo y tambien el alma, en el qual descubrimiento entendio en que grado de reuerencia auia de tener a Iesu Christo nuestro redemptor. Entonces echandose a los pies del señor, que libremente se los dio: sobre los quales tanta abundancia de lagrimas derramo, que no parecia sino otra Madalena: y así boluo este sancto a su primero gusto y deuocion. Desta suerte se trata cada dia el señor con los que de veras le sirven, y por esto entiendase el lenguaje de Dios nuestro señor al tiempo del tedio: porque desmayados no echemos las armas, y demos con todo al traues.

Prosigue

*Prosigue el auētor.*

§.1.



Vesto q̄ cada dia tenia por orden la Beata Margarita, exercicio de ciertas meditaciones, de la pasiō del señor: con mayor fuerça y eficacia serenaua en su alma, el dolor dela pasiō de Christo, en los Viernes: y dezia, q̄ ningū Christiano deuia admitir algun genero de contentamiento, en el Viernes. Con estos sentimiētos y dolores, como muchas vezes dieffe bozes y hizieffe otros estruendos, por los quales murmurauan algunos della teniendo la por vana, passaua por ello la sancta con mucha paciencia, animada por la gracia diuina en el camino d̄las virtudes, y en las obras que le eran mandadas por el señor que fueffe en execucion.

Deuocion  
al viernes

§.2.

El temor del señor, que es principio de toda c̄spiritual sabiduria, asì tenia ocupada el alma desta su sierna, que jamas podia sus ojos en el rostro de alguna persona, ni podia oyr, ni hablar cosa deste mundo: y si acafo alguna palabra oya o baba

ua entre dia de cosas seculares: luego en la noche siguiente al tiempo de la oracion y conuersacion diuina, con mucho dolor de coracon lagrimas y sospiros, satisfazia por aquella culpa, ante el tribunal de la Magestad diuina: porque no fuesse desechada y impedida por las culpas pequenas, para recibir los dones y virtudes crecidas, que recebia de nuevo de la mano de Dios. Con tanta vigilancia guardaua la pureza de su alma, ante los ojos de la diuina Magestad: que muchas vezes oyendo o hablando alguna palabra (puesto que no fuesse mala, mas no tan fructuosa al proximo o tan agradable a Dios como ella deseaua) de tanto dolor era luego traspadada, desfalleciendo en ella las fuerças corporales, perdia la habla y el color, y el calor natural: quedando como muerta: y despues que boluia en si, daua cuenta de la causa deste sentimiento tan estremado diziendo, que aquel eterno esposo de las almas, es tan zeloso y tan remirado en las almas que cria, que muchas vezes las obras que nos parecen virtudes, las cuenta el por vicios:

Ze'o de la  
puridade  
consciencia

vicios: y de donde algunos esperan premios, hallaran tormentos perdurables.

§.3.

Aspereza.

El dolor dela pasiõ de Christo en tanta manera era acrecentado enel alma desta sancta que muchas vezes salia con obras de grãde aspereza, que en su cuerpo executaua, hiriendose con asperas diciplinas, y el pecho y rostro con duros golpes por amor de aquel señor, que por nosotros sufrio, cosas muy mas duras, y asperas afliciones.

§.4.

Vestida esta sierua de Dios dela charidad de Christo, tenia vna continua embidia a los enfermos, y necesitados, y a todos aquellos que estauan en alguna aflicion, desleãdo sufrir las penas y trabajos de todos ellos, asfi como el hijo de Dios tomo nuestros trabajos.

§.5.

Yra sancta  
contra los  
peccados.

Con el viuo pensamiento dela pasiõ del señor, desuiaua lexos desi toda obra, todo pensamiento y toda vanidad, que pudieffe offender los ojos dela Magestad diuina, y no solamẽte lloraua enla pasiõ de Iesu Christo sus propios peccados, mas tambien los de todo el mundo, con tanto

tanto sentimiento y estremo que no solo derramaua lagrimas, pero acolerizaua se sobre el caso que parecia saltar le los ojos de la cabeça, hasta echar sangre del pecho. Quan lexos esta deste viuo sentimiento, el que no solo no se duele por las offensas que a Dios se hazen, pero a boca de talegon y pecho por tierra traga la iniquidad, cometiendo grauíssimos y muchos pecados.

Llegando se el fin dela vida dela beata Margarita, fue affligido su cuerpo con graues dolores y su espiritu con grauíssimas tentaciones y horribles y importunas visiones de los Demonios, y pidiendo a nuestro señor Iesuchristo, con muchas lagrimas que la sacasse deste destierro, oyo nuestro señor los piadosos gemidos, y le reuelo el dia y la hora de su muerte, despues de estas buenas nuevas, enfermo la sancta grauíssimamente. Y estando diez y siete dias sin aliento alguno corporal, passo aquella bienauenturada alma ala gloria del cielo.

§.6.

Aliuio

*Alivio para el Lector. 15*

Na noche fue eleuado el sancto  
 fray Ioan de Aluerna estando en  
 la oracion a tan admirable luz q̄  
 vio todas las cosas, criadas en el criador,  
 así celestiales como terrenales, y todas  
 distintas en sus grados, y vio a los choros  
 y hierarchias de los bienauenturados. Des-  
 pues fue eleuado dela mano de Dios so-  
 bre toda criatura en tal manera que fue el  
 alma deste sancto varō sumida en el abis-  
 mo dela claridad y diuinidad en tal mane-  
 ra que ninguna cosa criada, finita o for-  
 mada sentia que pudiesse con lengua hu-  
 mana hablar, o con el coraçon compre-  
 hender, lo que el alli vio y entendio. Así  
 vey a su alma absorta en aquel piçlago  
 que no vey a si ni sobre si ni cerca de si  
 fino la grandeza y inmensidad de Dios.  
 Alli vio ala essencia diuina, tres personas  
 y vn solo Dios, y sintio aquella charidad  
 eterna que hizo al hijo d̄ Dios, por la obe-  
 diencia del padre tomar carne humana:  
 y como por esta via de la passion y encar-  
 nacion

nacion del hijo de Dios, meditãdo y tratando lo en su alma , con copiosas lagrimas, inefables comunicaciones dela verdad: veyã que no ay otro camino por dõ de pueda el alma yr a Dios, sino es por las pisãdas de Iesu Christo su hijo. Y en aquella vision le fueron reueladas todas las cosas hechas por Christo, desde la cayda del primer hombre, hasta ia subida del señor a los cielos. Estos son los gustos y regalos que nuestro señor comunica a las almas, que se disponen para ello.

## Hechos dela beata

Clara de Monte Falco.



Sta bienauenturada sanãta fue natural de vn pueblo llamado Monte Falco , en el Obispado de Espoleto, la qual siendo de edad de quatro años, començo a descubrir marauillosas mercedes que el señor, en su pecho tierno auia escondido: porq̃ en aquella nueva edad inflamada con el

O amor

amor de Iesu Christo, ofrecia deuotissimas oraciones, las rodillas desnudas en tierra delante la ymagen del crucifixo: y mostrando como enella fallecia el amor de sus padres y parientes, todo su estudio y desseo era entregarse alas manos del esposo celestial, ofreciendo les tan suaues fructos en los nuevos años de su vida.

§.2.

Entrando en vn monasterio ( donde vna hermana desta sancta estaua) de edad de seys años, assi se le assentaua el yugo de la religion, y tan suaues le eran las asperezas del claustro, como si entrara en jardines deleytosos, porque hecha discipula de su hermana, seguia sus virtudes sometiendo la seruiz de la propria voluntad a la obediencia, abraçando de grado la pobreza, y dando se ala oracion, y a todos los otros sanctos exercios de la religion, en los quales no parecia niña de tierna edad y principiante en aquel nuevo estado: mas muy antigua y perfecta religiosa. Contentauase con algun pedaço de pã y con alguna fruta, para su mantenimiento, esperando los otros manjares

Niñez sancta.

jares de la mano de Dios nro señor, q̄ di-  
ze. No de solo pan viue el hombre, mas Deute.  
de la palabra y virtud de nuestro Dios.  
Asi amaua el silencio, y apartaua todos  
los propios sentidos del mūdo, (por los  
quales suele entrar la muerte en el alma,)  
que solamente trataua y cōuersaua con  
su esposo Iesu Christo: porque a el solo  
queria y a el se ofrecia de todo su cora-  
çon.

Entrādo en el septimo año de su edad §.3.  
esta sancta virgen, començo a tratar du-  
ra y asperamente a su cuerpo, dando a  
entender en esto que queria bien castigar,  
y subjectar su cuerpo al espiritu: antes  
que sintiesse en el la tyrania y deshobe-  
diencia de la carne. Traya a rayz de la Austeri-  
dad.  
carne ceñida estrechamente vna muy as-  
pera cuerda con muchos nūdos, y hazia  
largas y muchas diciplinas hasta drramar  
mucha abundancia de sangre. Abstenia-  
se de todo manjar contentandose sola-  
mente con pan y agua. Quando queria  
celebrar alguna fiesta, dando alguna licē-  
cia ala naturaleza, acrcētaua al pā y agua

y yeruas crudas, y era su solenne comida. Acostumbraua acostarse sobre la tierra desnuda, y quando la necesidad la constreñia cubria el lugar donde se auia de acostar, con algunas pajas. Era cõtina en la oraciõ de dia y de noche, puestas vnas vezes las rodillas en tierra, y otras vezes estendidos los braços en forma de cruz, y otras vezes se derribaua cõ profunda humildad, poniendo la boca en tierra. Resplandecia en esta virgen tanta honestidad y grauedad de religiosas costumbres, que jamas se entendio della auer mirado rostro de hombre. Quando hablaua con alguna persona, cubria el rostro: puestos los ojos en tierra, con breues palabras se despedia de qualquiera q̄ fuesse, por estar sola y ocupada con su esposo Iesu Christo nuestro señor.

§.4.

Despues del transito bienauenturado de su hermana, sucedio esta virgen en el oficio y en el comẽço a descubrir las mercedes de Dios: porque siguiendo la disciplina del sumo maestro Iesu Christo ninguna cosa enseñaua donde no pudiesse el

hombro,

Prelada.

hōbro, y la hiziesse primero. Proueya como en todo se hiziesse la volūtad de nuestro señor, y proueya las necesidades de las hermanas.

Recibio la esposa de Christo grandes §.5.  
fauores, por el cōtinuo exercicio d̄ la paf  
sion del señor, y no era esto bastante pa  
ra que descuydasse ni se tuuiesse en mas humildad  
por ello, antes se anteponia a los mas vi  
les peccadores como la mayor de todos  
ellos, perseverādo cō mucha humildad:  
con la qual se hazia mas digna de gozar  
los fauores de su esposo.

Llegādose el tiempo en que auia de re §.6.  
cebir el premio de sus gloriosas batallas  
y trabajos, oyo la boz de su esposo que  
la llamaua: diziendo. Clara ven a recibir  
la corona que te esta aparejada para siem  
pre. Y disponiendo se la sancta virgen, pa  
ra la venida del esposo, con deuotísimas  
y copiosas lagrimas, mando llamar a to  
das las monjas, las quales llorādo mucho  
por el despedimiento de tal prelada, ha  
bloles desta manera. Muy amadas herma  
nas en el señor estas son las vltimas pala  
bras

*Hechos*

bras q̄ yo Clara sierua v̄ra os tēgo d̄ d̄zir.  
Yo os ruego nolas echeys en oluido. Yo  
os auiso q̄ soy llamada de mi esposo pa  
el descaño: pido os, os recordeys de mi y  
delos trabajos que entre vosotras he to-  
mado. Sed siempre humildes, pacientes  
y sufridas vnas con otras. Sed obedien-  
tes a vuestros mayores, y con las meno-  
res de edad siempre parejas y concordés  
en sancto amor: porq̄ no perezca en vo-  
sotras la obra de la saluacion, que Chri-  
sto en vosotras obro: y recibiendo el san-  
ctissimo Sacramēto fue arrobada de vn  
rpto suauissimo enel qual vio a nuestro  
señor Iesu Christo, que le dixo perdona  
dos te son todos tus pecados. Eneste rap-  
to parecio a los que presentes estauā que  
la virgē de Christo auia ya espirado, y así  
andauan entendiendo en como llevar el  
cuerpo a la yglesia; mas boluiendo en sí,  
abrio los ojos, de lo qual todos se holga-  
ron, y dezian que parecia tener mejoria.  
Y conosciēdo ser llegada la hora, dixo.  
Amadas discipulas y hermanas mias, yo  
me voy deste mūdo para el señor, al qual  
yo

yo os encomiendo , y desta manera sin ningun mouimiento ni cerrar los ojos con vn rostro muy sereno bolo aq̄l bien auenturado espíritu para su criador.

*Alivio para el Lector. 16*



Stando el sancto fray Ioan de Auerna en el monte solitario , vio en sueños vna muchedumbre como infinita de Demonios , que sin cesar arrojan contra los frayles muchas factas , algunas delas quales boluan con repentina ligereza cōtra los Demonios que las tirauan , y entonces los Demonios cō grande grita echauan a huyr. Otras de aquellas factas arrojadas dauã en los frayles : mas luego cayan en el suelo sin hazelles daño alguno : otras entrauan con el hierro hasta la carne , quedando fixas : y otras passauan el cuerpo de claro en claro. Entonces le fue reuelado el estado y grado de cada qual de los religiosos.

Nota.

*Profigue el auētor.*

O 4

Hechos

## Hechos de la beata

Angela de Fulgino.

§. I.



Siendo casada y teniendo hijos y hijas la beata Angela de Fulgino, tomo el camino dela penitēcia: y antes que conociesse la imperficiō de su vida, fue por el exercicio destos diez y ocho grados q̄ se siguiē.

1. Gra.

Lo primero que començo fue: considerar sus pecados, y alcanço conocimēto d̄llos: por lo qual temio mucho ser cōdenada alas penas del infierno, y por esta causa lloro amargamēte mucho tiēpo.

2. Gra.

Lo segundo, tuuo grande verguença y terrible cōfusión y empacho por sus pecados, en tanta manera q̄ se confundia y no podia enteramente cōfessarlos, y por esta causa comulgo sin los cōfessar, recibiendo el sanctissimo Sacramēto en pecado, reprehēdiēdo la de dia y de noche la cōciencia: por lo qual rogaua al padre san Frācisco q̄ le alcançasse, gracia, de hallar algun confessor y doneo, que conociesse

ciessse bien sus pecados, a quien ella pudief se confessarlos enteramente: y la noche si guiēte le aparecio vn viejo y le dixo. Her mana si antes me pidieras esto, yo huuiera ya condecendido con tu peticion: y es se otro dia fuesse para san Francisco dōde predicaua vn religioso, que era capellā del Obispo, y tenia sus casos, y en acabādo de predicar hizo entera confesiō, en la qual no sintio estīmulos de amor, sino de confusion, dolor, y amargura.

Lo tercero tuuo perseuerācia, en cumplir y satisfazer enteramente las penitencias que le dauan, y con esto tenia cerca do de intenso dolor a su coraçon sin poder sofegar. 3. gra.

Lo quarto puso se a considerar, y reconocer la misericordia d' Dios sobredicha por lo qual fue reuocada delas puertas d' el infierno, y de alli empeço a ser alumbrada y a llorar con mas sentimiento y dolerse mucho mas que de primero, desseando hazer mas aspera penitēcia que hasta alli. 4. gra.

Lo quinto que siendo ya asī alūbrada, y no viendo en si otra cosa que pecados

dos y manchas, condenauase a si mesma sabiendo claramente que era digna del infierno, y en este passo derramaua muchissimas lagrimas sin cansar, ni en ella recibir ningun genero de consolacion.

6.Gra.

Lo sexto fue, que continuando assi estos principios de conuersion al señor, le fue dada vna lūbre de gracia, por la qual le era dado profundissimo conociemēto de todos sus pecados, con sus qualidades ramos, y circunstancias: y veyá como por auer ofendido a su criador, tenia offendido tambien a todas las criaturas criadas por respecto suyo, y entonces se acusaua dellos enteramēte, sin dexar cosa que no dixesse, particular y generalmente. En este tiempo inuocaua el auxilio y fauor de nuestro señora, y el ayuda d̄ todos los santos: suplicandoles rogassen por ella al padre delas misericordias (de quien la sancta tanto bien auia recebido,) que huiefse lastima y misericordia de su alma: porque pues ella conocia auer sido muerta en muy grande numero y cantidad de pecados, la resuscitasse ala vida espiritual dá  
do

do le fauores de su muy alta gracia: y assi mesmo rogaua a todas las criaturas, que no la acusassen en la presencia de su juez, como pudieran de rigor de justicia: y en esto le parecia que todas las criaturas y todos los sanctos se compadecian della, y entonces le era concedida gracia de orar con quietud y sosiego, y con feruor, y deuocion, para suplicar mucho mas al señor que lo acostumbrara hasta aqui.

Lo septimo por donde esta sancta començo a proseguir el camino dela verdadera penitencia, fue serle concedida despues de todo esto vna gracia especial, de contemplar y poner los ojos en la cruz del señor, en la qual consideraua y veyá cō los ojos espirituales a Iesu Christo muerto y colgado en ella por nosotros: mas esta cōsideracion possyala sin gusto y sin sabor, no obitante que tenia dello mucho pesar y tristeza: *in dno nro abto zobianni*

7. Gra.

La octaua en que se exercitaua fue que en la continua vista dela cruz, le fue dado mucho mayor conocimiento (esto es,) *in dno nro abto zobianni* en

8. Gra.

## Hechos

en que manera fue Christo muerto por nuestros pecados. En este passo reconocio todas sus culpas, con gran dolor, sintiendo que por su causa auia sido puesto Christo en la cruz. Mas no conocia (puesto q̄ la passion de Christo fuesse tan grãde beneficio) en que manera la auia quitado del camino delos pecados: y cõuertido a penitencia: y como y en que manera auia por ella sido muerto. Era le empero dado muy grande calor de amor diuino, y tanta compunçtion en este conocimiento de la cruz, que estando ayuntada a la cruz del señor, se aparto della toda propria voluntad y aficion de todas las cosas: y en este p̄posito se ofrecio toda a Dios, y puesto que con temor dēde aquella hora le prometio, de guardar perpetua castidad, y de nunca jamas offendelle con alguna parte, o miembro de su cuerpo, acusandolos cada vno por si d̄ los yerros pasados que cometieron contra Dios, rogaua al señor ahincadamente le concediesse gracia para guardar lo sobredicho (esto es) castidad, y los sentidos interiores y exteriores

teriores: porque de vna parte temia prometello, de otra parte el feruor del amor diuino la esforçaua que nunca jamas haria lo contrario.

La nona consideracion y exercicio fue 9. gra.  
auella dotado el señor de vn desseo de buscar el camino dela cruz, para poder estar al pie della, y hallar alli amparo, pues que a ello van y se acogen todos los pecadores. Aqui fue alumbrada y enseñada, dandole conocimiēto interior el espíritu santo que si queria venir ala cruz donde su esposo murio, conuenia desnudar se de todo lo temporal, para con mayor ligereza y libertad, llegar se al señor en ella, que perdonasse a todos los que la auian offendido, y que renunciasse y desuiasse de si todas las cosas temporales, y la aficion de todos los hombres, mugeres, amigos, parientes, y todas las otras cosas que poseya: y que se desuiasse de si mesma, y diese todo su coraçon a Iesu Christo, del qual auia recibido todos los bienes: y que caminasse por el camino dela aspereza: espinas y tribulaciones. Entonces empeño a dexar los paños

ños y vestidos de precio, assi quanto a los tocados, como quanto a los vestidos. Absteniafe ella tambien de todo manjar, y comer delicado, aunque para entonces le era aun muy dificultoso: auiendo verguença delo hazer por quanto no sentia estar aun bien radicado el amor de Dios. Tambien le era muy aspero y dificultoso sufrir alguna palabra injuriosa, o agrauio pero lleuaualo lo mejor que podia. Mas acaescio por la volũtad de nuestro señor Iesũ Christo, que en este tiempo murio su madre, que le era muy grande impedimento, para que no siguiesse las pisadas d' Iesũ Christo, y assi le hizo el señor merced, que se le murio tambien el marido y los hijos, de lo qual se aconsolo mucho la sierva de Dios: por quanto lo auia pedido humildemente al señor, que la desembraçasse delas cosas deste mundo, y ella se daria toda al seruicio suyo, dexado a parte el sentimiento grande que hizo, sin poderlo escusar, y pareciole despues desto q̄ de alli adelante, pues Dios nuestro señor auia vsado con ella desta grande gracia, que

que su coraçon estaria subjecto ala volũ-  
tad de su señor Iesu Christo y ella ternia  
la voluntad y coraçon del señor en el su-  
yo.

Lo decimo fue, que como preguntaf<sup>se</sup> 10. Gra.  
se, y quiesse saber de Dios que podria ha-  
zer con que mas le siruiesse y agradasse,  
por su piedad y misericordia le reuelo v-  
nas vezes en sueños, y otras velando, y a-  
pareciendole puesto en vna cruz: le dezia  
que mirasse con atencion sus sanctissi-  
mas llagas, enseñandola por estraña ma-  
nera, como todo aquello auia el sufrido  
por ella. Acontecio muchas vezes, que  
descubriendo el señor cada cosa por si de  
las que por ella auia padecido, le dezia.  
Que es lo que podras tu hazer pormi que  
baste y satisfaga alo que yo hize por ti?  
Tambien le aparecio muchas y diuersas  
vezes estando velando: lo qual era para la  
fierua del señor muy mayor consolacion  
que quando ella dormia, puesto que siem-  
pre la aparecia muy penado y doloroso,  
enseñandole las heridas de su cabeça que  
auian

auian causado los golpes y las espinas, y enseñaua le las barbas y cabellos de su muy sancta cabeça arrancados, contauale todos sus açotes, a señalando los lugares donde les recibiera y diziendole. Todas estas cosas sufrí yo por ti. Entonces le eran reducidos a la memoria todos los pecados, y dezía que por ellos tenía otra vez crucificado a Christo, lo qual le causaua mayor dolor: cosa que antes no auia sentido, y boluiendo el señor a dezille q̄ me puedes tu dar, por lo que yo padeci. Por lo qual lloraua muy amargamente, y de aquel lloro se le seguía vn calor muy grande, y inflamacion, que le quemaua todo el rostro: en tanto grado que tenía necesidad de resfriarse lo con mucha agua fria.

II. gra. Lo vndecimo es, que viendo y sintiendo la grandeza, y muchedumbre de sus pecados, se mouia a hazer mas áspera penitencia, y con este pensamiento esforçándose en el camino dela penitencia, parecia le que no se compadecia aquel exercicio cō el cuydado delas cosas deste mundo

do, y por esta causa determino de desuiar las de sí de todo en todo, para poder salir al cabo con esta empresa, y llegar a la cruz del señor, así como por el le fue inspirado. Esta diliberacion le fue dada por la gracia de Dios en esta manera. Deseando la fuerza de Dios con mucha eficacia ser muy pobre en las cosas temporales, y pensando muchas veces con ansia, instancia, que no la tomase la muerte antes de cumplir este deseo, de verse muy pobre y siendo por otra parte combatida de muchas tentaciones: como que era muger tierna, y de poca edad, y el mendigar, y yr a pedir era peligroso ala mocedad, y bien parecer: y por otra parte la afrenta y vergüenza del pedir, y que se ponía en graues peligros de hambre frio, desnudez: y sobre todo esto todos le aconsejauan lo contrario: metida entre estas hōdas, y cōtrarios vientos, no sabiendo que camino escoger: proueyo la misericordia d Dios vna luz en su alma acompañada de bastante firmeza, la qual creyo jamas perder ni q se auia de apartar della, y determino, que

Fervor de  
espíritu-

si conuenia morir de hambre y padecer necesidades de vestidos, o venir a alguna confusa verguença, pues que esto aplazia a Dios nuestro señor, y era conforme a su voluntad, por ninguna via ni ocasiõ contraria dexaria este camino, començando lo aunque supiesse de cierto, que todas estas necesidades huuiessen de venir sobre ella: determinando primero morir por amor de Dios nuestro señor: antes que dexar el camino de la virtud començada, y desde aquella hora muy deueras y determinadamente tomo el camino dela pobreza y estrechura.

12. Gra. Lo duodecimo es, que pidio humildemente ala glorifa virgen madre de Dios, y al bienauenturado san Ioan Euangelista: poniendoles delante el dolor que sintieron en la passion del Salvador, que le alcançassen alguna cierta señal, por la qual ella pudiesse siempre tener en su memoria, el discurso de la passion de nuestro señor Iesu Christo.

13. Gra. Lo tercio decimo fue que perseverando en este desseo y sobredicha oracion

tomo la vn ligero sueño, en el qual vio el coraçon de nuestro señor Iesu Christo y luego le fue dicho. En este coraçon no ca be mentira y parecio le que aquello le vi no por auer hecho escarnio y burla de vn predicador q̄ trataua de los dolores de la pasiõ.

Nota;

Lo quarto decimo q̄ como estuuiesse vna vez en oraciõ, le aparecio el señor, estãdo así velãdo, y diole mayor conoci miẽto de si mesmo y dixo, q̄ pusiessse su boca en la sagrada llaga de su costado, y alli le dio a entẽder q̄ con aq̄lla fangre la lauaua toda, y sintio alli grãde cõsolaciõ, puesto q̄ estaua muy triste cõ la cõsidera cion dela pasiõ, y rogaua al señor que le hiziesse gracia de poder derramar toda la fangre de su cuerpo por su amor, como el auia drramado la suya por ella, y dessea ua q̄ en todos los miẽbros, jũturas, y arte jos, huuiesse insufrible tormẽto, hasta su frir muerte mas vil y llorosa (si pudiera) que la suya. Pensaua cõ esto si podria ha llar quien le quitasse la vida por amor de Iesu Christo nro señor, y conocia luego,

14. gra.

que no merecia tã sobrada merced, mas desseaua morir como el, y tan vil muerte era la que ymaginaua para si, que no se pudiera hallar qual ella la desseaua.

15. Gra. Lo quinto decimo, es que empeço a tener continuamente en su memoria, ala gloriosa virgen nuestra señora, y al bien-aventurado san Ioan Euâgelista, y pediales con la instãcia possible que por el dolor que ellos sintieron en la pãssion del señor alcançassen gracia, para que pudiesse sentir el dolor de aquella pãssion, o a lo menos el dolor que ellos sintieron: y así ellos alcançaron esta gracia en tanto, que el glorioso Euangelista, queriêdo le vna vez dar a entender el dolor que el sintio, le comunico el suyo mesmo el qual confessaua ella ser el mayor q̄ jamas huiciefse sentido: y así entendio que fue san Ioã por aquel dolor mas q̄ martyr. Con este sentimiêto le fue dado vn desseo de desposseerse de toda hazienda, de su propria voluntad, y puesto que el demonio le ponía muchos estoruos de todos quilates, dio quanto tenia a los pobres. Mas toda
- via

via viuia con sobre salto de sus peccados si se los abria perdonado el señor, y así con muchas lagrimas llamava a la puerta de su misericordia y dezia. Señor, puesto que yo sea condenada, no por esso dexare de hazer penitencia, más dexare todos mis bienes y seruiros he. Estãdo pues con este sobresalto y dolor, fue alumbrada de nuestro señor, y mudada en otra muger.

Lo sexto decimo es que viniendo vna vez a la yglesia y pidiendo a nuestro señor vñasse con ella de alguna gracia, estando orando, dezia la oracion del pater noster: y puso le nuestro señor aquellas palabras en el coraçon con tanto calor y amor, y claro conocimiento de la bondad diuina, y de su baxeza y indignidad, que no podia pronunciar aquellas palabras: porque cada vna dellas le era declarada dentro en el alma: y dezia las muy de espacio, y con mucha contricion, de manera que puesto que por vna parte llorasse sus defectos y peccados, tenia juntamente en aquel trance grande consola

16. Gra.

cion, de donde començo a gustar alguu tanto, de la suauidad diuinal: porque en la pronunciacion de aquel pater noster, conocio y sintio muy mejor la bondad diuina, que hasta entonces en otro exercicio alguno, y aun hasta el fin de su vida le duro, hallarse mejor con la oracion del pater noster. Desde entonces, sintio nuevo dolor de sus peccados, y tanta vergaença auia por ellos que no ozaua mirar en el crucifixo, ni alçar los ojos al cielo. Por esto rogaua a la gloriosa virgē madre de Dios, y abogada de los peccadores, que le alcançasse de su hijo el perdon de los peccados. Quanto deuen los peccadores temblar, viendo se presos cō tan rezias cadenas como son las del Demonio, mundo y carne,

17. gra.

Lo decimo septimo, es que despues de todo esto fue mostrado como la gloriosa virgen nuestra señora abogada nuestra le auia alcãçado gracia y merced, en que le fuesse dado don de otra fee mas viuua, porque le parecia que la fee que tuuo hasta aquel tiempo era muy fria y como

cosa

cosa muerta en comparacion de aquella  
fee que auia entonces recebido , y hasta  
las lagrimas que hasta alli auia derrama-  
do le parecieron forçosas, a respecto de  
las que derramo de alli adelante: y así  
deide aquel punto , lloraua con vn tan  
suauue y dulce sentimiento , y con vna  
amargura dulce, y lo que auia de empre-  
nder le era muy facil , por graue y dificul-  
toso que pareciesse , tomando le conti-  
nuamente nuevos desseos de padecer y  
sufrir por amor de nuestro Señor Iesu  
Christo. Y luego recogio , y encerro to-  
do su coraçon y fee en la pafsion de nue-  
stro señor Iesu Christo, y fue le dada fit-  
me esperança de ser salua por ella. Y en  
este passo sintio muy muchas consolacio-  
nes en sueños porque soñaua algunas ve-  
zes cosas de muy grande hermosura , y  
suauidad. De manera que continuamen-  
te estando velando y durmiendo , en lo  
interior de su dichosa alma y de fuera en  
el cuerpo : sentia muy grandes cōsolacio-  
nes y suauidades, que no se pueden de-

zir: mas porque aun no estaua sin duda si estas consolaciones erā de parte de Dios  
 o no, tenia junto con esto harta tristeza y sobrefalto, desseado en gran manera, ser certificada, y que el señor la quitasse de aquella duda.

18. Gra.

Lo vltimo es, que començo desde entonces a tener sentimientos de Dios y visiones, y hablar, y tener colloquios con el, teniendo tanta dulcedumbre en la oracion que se oluidaua de comer, y dessea ua poder viuir sin mantenimiento corporal, por poder se dar a la oracion. En este lugar le ocurrio vna tentacion de estar siempre sin comer, o q̄ su comida fuesse en muy pequena cantidad, pero luego conocio que era engaño del Demonio. Tābien sentia en su coraçõ vn fuego de amor tã grāde, q̄ no le era trabajo ningũo poner se muchas vezes a estar largos espacios de tiẽpo de rodillas, ni le daua fastidio otro qualquiera exercicio de penitẽcia o penalidad alguna. Despues desto subio a otro estado de mayor feruor, y fue go de charidad diuina: porq̄ en oyendo  
 hablar

hablar de Dios. Desta manera temia y se estremecia, que aunque estuiera alguna persona junto a ella, con algũ pesado mas lo de hierro sobre su cabeça, amenaçãdo la deueras para matarla al tiempo que tẽblaua no pudiera abstenerse de aquel tẽblor. La primera vez que esto le acõtecio fue despues que vëdio vna heredad para dar a los pobres, q̃ era la mejor que ella tenia, y antes que esto le aconteciesse acostumbraua reyrse de vno que se llamaua Petrucio: mas despues desto por ninguna via pudo ya reyr se de nadie. Muchas vezes como dixe quando oya hablar de Dios, passauan por ella aquellos estremecimientos, aunque estuiesse delante de qualesquier personas, y quando algunos le dezian que era impertinencia suya, hazer tales cosas, ella tambien lo confessaua, y quedaua algo corrida. Quando veyã pintado algun passo dela passion apenas se podia tener en pie, y luego la tomaua callẽtura, o enfermaua luego: por lo qual su compañera le ascondia las ymagenes de la passion, quanto podia, porque no las viesse

viéffe. En este tiempo tuuo muy altos alū  
bramientos, sentimientos y visiones y o-  
tras consolaciones, de las quales diremos  
algunas.

*Alivio para el Lector. 17.*



Stando el sancto fray Ioan de  
Aluerna en oracion le aparecio  
Christo nuestro señor en figu-  
ra humana, tan pobre, vil y me-  
nospreciado y sin honrra, que no lo po-  
dia ymaginar vn entendimiēto humano,  
quan vil y abatido se mostro a este siervo  
de Dios. Viendo esto el sancto fray Ioan,  
no pudo dexar de dezille con grande ad-  
miracion. O! señor Dios mio todo pode-  
roso, que es esto: y porque os mostrays  
tan menospreciado, abatido y vil? Respō-  
dio el señor. Sabras que la causa porque  
te aparezco en esta forma de tanta pobre-  
za y vilipendio es: porque veas en que soy  
tenido en los coraçones de los malos chri-  
stianos, y luego al punto fue arrebatado  
el sancto en la presencia del saluador.

[Nota]

Profi

*Prosigue el auñtor.*

A sierva de Dios Angela de Fulgino: tuuo muchas consolaciones del señor, las quales aũ que sean fuera de nuestro instituto por razon dela coyuntura en que las recebia, que siempre era algun hecho virtuoso, me parecio no dexallos ñasentar aqui. Acõtecio enel tiempo que esta sancta tenia los estremecimientos que diximos, y despues que recibio aquella luz maravillosa rezando la oracion del pater noster, fue eleuada a considerar aquella inefable vnion del verbo eterno con la naturaleza humana: y en esta consideracion sintio tan grande suauidad, por auer recebido en ella la mayor cõsolacion y suauidad q̄ jamas ella huuiessẽ recibido, que gran parte de aquel dia estuuo en el retraymiento donde oraua, sola y encerrada con el espiritu tan ocupado y transformado en aquella suauidad y consoliõ, que

cayo

§. I

Nota.

cayo en tierra y perdió la habla, de tal fuer-  
te fue su compañera para ella pensando q̄  
estaua muerta, pero al fin boluiendo en sí  
la sacó de aquel engaño.

§.2.

Vna vez en el tiempo que andaua en  
su recogimiento, y renunciacion de ha-  
zienda, estando vna tarde en oracion, le  
parecio que ninguna cosa sentia de Dios,  
y quexauase con muchas lagrimas rogan-  
do al señor, y diziendole. Señor esto que  
yo hago, porque os halle lo hago: yo os  
ruego pues, tēgays por bien, que despues  
de auer cumplido yo esto, y dados todos  
mis bienes a los pobres, que os halle yo, y  
no os pierda de vista y diziendo esto oyo  
vna boz que le dixo. Que es lo que quie-  
res? Y respondió. Señor lo que quiero, ni  
es oro ni plata: ni q̄me deys todo el mun-  
do, ni cosa alguna de quantas ay en el, si-  
no a solo vos: y entonces le fue dicho apa-  
rejate con diligencia, que luego que ayas  
hecho esto que has comenzado verna a  
ti toda la sancta Trinidad. Otras muchas  
cosas le fueron prometidas entōces, y qui-  
tole el señor toda tribulacion, y cumplio  
la

Nota.

la de toda suauidad diuina, con esperança cierta, que todo se cūpliria como le fue dicho.

Acaecio ala sierua de Dios, auiendo de yr al monasterio de san Francisco de Assis que esta tres leguas de Fulgino, que le fue dado enel camino lo sobredicho, y yendo por el camino contemplado en las cosas celestiales, entre otras cosas que cō instancia pidio al padre san Francisco, fue que le alcançasse del señor fuerças, para la entera obseruancia dela regla, la qual poco auia que auia professado: y así mesmo que le alcançasse gracia para poder sentir alguna cosa de Iesu Christo, y especialmēte le concediesse posseder el alto thezoro dela pobreza, y acabar en ella todos sus dias. Ya auia ydo a Roma la sierua del señor para alcançar este thezoro, y pedir la intercession dello al Apostol san Pedro, para delante del señor, y así fue concedido, de manera que lo sentia enel alma: y estando cerca de Assis, sintio la presencia del señor, y de todo su bien, con tanta suauidad, y familiar conuersacion, que no ay palabras

§.3.

Nota.

palabras con que se puede dezir: y assi la  
 tuno de su mano proueyda y cumplida  
 de su diuina prescncia, hasta que boluio a  
 Fulgino, donde estuuu ocho dias en la ca  
 ma muy debilitada. por la fuerça que le hi  
 zo el amor diuino, donde estaua dando  
 bozes diziendo. Señor aued piedad de mi  
 y no permitays que este yo mas en este  
 mundo.

§. 4. De otra soberana vision la hizo parti  
 cipante el señor, en la qual contemplo a  
 Dios en quanto es de infinita hermosura  
 en cuya comparacion y respecto toda la  
 hermosura del mundo, y de todo lo cria  
 do es feo y nada.

§. 5. Otra vez quizo el señor manifestarse  
 le, en quanto es de infinita potencia, y de  
 infinita piedad, por lo qual se inclina a las  
 criaturas.

§. 6. Otra vez se le mostro en quanto es di  
 uina sabiduria, donde deprendio con que  
 reglas se auian de juzgar las cosas.

§. 7. Otra vez fue visitada del señor y con  
 templo a Dios en quanto es diuina justi  
 cia: en esta visita, alcanço tener conformi  
 dad

dad con sus juyzios: y este conocimiento dexo en ella vna paz, quietud y holgança, con estremada firmeza y seruidumbre, en la qual perpetuamente permanecio.

Otra vision recibio del señor donde contemplo a Dios en quanto es amor infinito, y desta vision quedo toda transformada en su diuino amor.

Otra vez fue diuinamente visitada de toda la sanctissima Trinidad en quanto Dios es Trino en personas y vno en essencia. Desta vision le quedo perfecta fe y esperança cierta y cumplida seguridad.

§. 8.

§. 9.

*Aliuio para el lector.* 18.



Endo vna vez los Obispos, y prelados a vn Consilio entre otro lleuaua vn Obispo determinacion de destruir la segunda religion del padre san Francisco, y llegado al puesto, la noche antes del dia que lo huuo de proponer a los padres del dicho Concilio, estando el sacristan de vna yglesia

yglesia colegiada donde el Obispo tenia  
 su alojamiento: en oracion, oyo vna plati-  
 ca de dos personas hazia vna vidriera de  
 la dicha yglesia en la qual estaua pintado  
 san Pablo con vna espada, y el padre san  
 Francisco con vna cruz en la mano: en e-  
 sta manera Francisco como sufres que e-  
 ste obispo passe adelante en vn desatino  
 tan grande contra tu religion que tanto pla-  
 ze a Dios, y con tanta sangre de sanctos e-  
 sta fundada? Respondio otra voz que de-  
 zia. Tengo esta cruz en las manos, y con-  
 uieneme tener paciencia. Como respon-  
 dio la otra boz, y este agrauio has de dis-  
 simular sin salirle al encuentro, siendo tu  
 el amparo de tu estado, aqui toca defen-  
 dello contra tus contrarios y perseguido-  
 res. Echa dame aca esta tu cruz, y toma e-  
 sta espada, y venga el agrauio. Oyendo e-  
 sto el sacristan que muy atento estuuo, al  
 razonamiento, quedo pasmado, no sabien-  
 do el caso, y essotro dia amaneciendo el  
 Obispo degollado en la cama, acordado-  
 se de lo que oyera, fue corriendo ala ygle-  
 sia para reconocer la vidriera en cuyo en-  
 derecho

enderecho oyera la platica, y hallo, como esta oy dia, a san Pablo cō la cruz de san Francisco en la mano, y al padre san Francisco con lo espada de san Pablo toda ensangrentada, cosa por cierto de grãde admiracion.

*Prosigue el auētor.*



Stãdo vna vez esta sãcta cō atēciō en la pãsiō y pobreza del hijo de Dios echo hōbre, enseñaola el señor y dio le a entēder su grande pobreza y agenamiēto: lo qual se le trasluzia ver en el interior d̄ su alma.

§.1.

Otra vez le fue dado a sentir aquel dolor intenciõsimo q̄ sintio el alma de Christo, el qual fue tan grande que no ay lengua criada que lo pueda dezir, ni coraçõ humano que lo pudieffe sentir enteramēte como ello fue: y en este sentimiēto uiuo, salio de su ser la sierua de Dios.

§.2.

Otra vez pensando los agudos dolores que Christo sintio en la cruz al tiēpo que fue enclauado, considerando los cla

§.3.

Q uos

## Hechos

uos delos quales oyera dezir que al tiempo que le enclauauan con ellos las manos y los pies, lleuauan tras sí parte de la carne dentro enel madero, y defficase ver aquella carne que entro con los clauos: entōces recibio tan dolorosa tristeza por el dolor de Iesu Christo, que no pudiendo tenerse en pie inclinando la cabeça, se sento en tierra, y vio a Christo que inclinaua la cabeça en sus braços: los quales tenia la sancta tendidos por tierra y en esta visita recibio indicible consuelo.

§. 4. Otra vez en la quarta feria d̄ la semana sancta q̄ es el Miercoles, tuuo reuelacion dela passion del señor, y verdadero conocimiento del amor grande que nos tuuo, y como nuestro amor es nada en respecto delo que el nos ama.

§. 5. Otra vez estado en la yglesia del padre san Francisco oyendo missa, recibio reuelacion delos dolores de la passion del señor, que tuuo quando lo descoyuntaron de todos sus miembros, y delos beneficios y cōsolaciones que se dan a los que se compadecē de los trabajos del señor, y le

y le acompañan en esta vida en la cruz. Y estando toda transpassada con los dolores del señor, crucificado, oyo vna boz de Christo que dezia. Benditos soys todos vosotros de mi padre, porque os cõ compadecistes de mi, y fuystes conmigo atribulados, y me acompañastes en el camino de las tribulaciones, y merecistes lauar vuestras vestiduras con mi sangre. Benditos soys vosotros que os conformastes y padecistes conmigo, considerando que por vosotros fuy crucificado de inmensos dolores, por os redimir y satisfacer por vuestros peccados, y librar os de tormentos eternos. Benditos vosotros que soys hallados ser dignos de ymitarme y seguir la pobreza, dolor y menosprecio, que yo tome por vosotros. Benditos vosotros que aueys subido al alto estado, de compadeceros de mi passion, que fue milagro, de todos los milagros, vida y salud de todos los perdidos, y el vnico refugio, amparo y defenfiõ de todos los pecadores. Tened por cierto que así como vosotros soys

Nota.

compañeras, y participantes en la memoria de mi pasión: así lo seréys conmigo en el fruto que yo della y por ella obre y saque a luz: y seréys juntamente conmigo herederos del reyno de la gloria de mi padre y de la resurrección para siempre sin fin.

§, 6.

Vna vez entre tanto q̄ se dezia la missa, entre otras muchas cosas, que vio, le apareció el bienaventurado padre san Francisco con aspecto glorioso, diciendo su acostumbrada salutación, la paz del muy alto sea siempre contigo. Y luego le alabo mucho el proposito y deseos de algunos hijos suyos que estauan encendidos y presos con el zelo de guardar la pobreza, y rogole que acrecentasse aquel proposito con la obra diciendo así. La bendición eterna cumplida y abundante que yo tuue del perdurable Dios, venga sobre estos muy amados hijos suyos y míos, y diles de mi parte q̄ permanezcan en este proposito, esto es segun las pisadas de Iesu Christo, dando testimonio del en obras y palabras y dezir les has tambien de mi parte

parte, que no teman porque ya estoy cō ellos: y el eterno Dios es su ayudador. A labaua el sancto a estos hijos del buen proposito con tanta eficacia, y conforta ualos que prosiguiessen este camino seguramente, y así benigna y amigablemente los bendizia, tanto que se deshazia de amor sobre ellos. Otras muchas cosas vio en aquella vision a cerca de si mesma con sus propios ojos q̄ no los sabia dezir la lengua, mas solo esto diremos, que vio que nuestro señor y su sanctísima madre se derretian de aficion sobre nosotros, y que ellos enseñaron querer llevar la carga de nuestra penitencia, y solo piden que nosotros sus hijos seamos exemplo claro de su dolorosa vida, estrecha pobreza, y menosprecio. Y quieren y desean vernos muertos y viuos, y que nuestra viuienda y morada sea en los cielos, y que solamente el uso necessario y corporal estuuiesse en este mundo, y que así como el hōbre muerto no se altera por las honrras, ni hermosura, así a vosotras no os mudassen las cosas exteriores

Nota.

del mundo y dessean mucho el señor, y su gloriosísima madre, que os mostreys dignos de vuestro estado, y representeys a los otros la mortificacion de vuestra vida, mucho mas por obras que por palabras contenciosas, y que vuestro intento y desseo en todas vuestras obras, este siempre en el cielo, mirando a esto nuestro señor Dios y hombre crucificado.

*Alivio para el Lector. 19.*



EN el conuento de Florencia vuo vn frayle llamado fray Acurcio, frayle lego, enfermero del conuento, varon muy sancto y que hizo muchos milagros. Estando pues este sieruo de nuestro señor Iesu Christo, en oracion en el oratorio de la enfermeria, aparecio le nuestra señora la virgen Maria, en cuya visita recibio fray Acurcio muy singular consolacion: y estando en esto oyo a vn frayle enfermo que lo llamaua, y sin mas dexo a nuestra señora benditísima,

Lachar i-  
dad exce-  
de ala con  
temp lació

por

por acudir a la necesidad del enfermo y dar le lo que le pedia. Cumplido con aquella obra de charidad y de obediencia, como boluiesse ala conuersacion que dexara apareciole nuestra señora como de antes, dandole mucha mayor consolacion de vista y habla, dando a entender quan accepto le fue aquel hecho.

## Dichos dela beata

Angela de Fulgino.

*Prosigue el auçtor.*



Stando la sancta Angela de Fulgino para se morir, mando escriuir estas palabras. O! señor Dios mio hazed me digna que

§. I.

Notable  
exclama-  
cion.

pueda yo conocer aquel alto mysterio que obro en medio de la tierra, vuestra ardentissima charidad, en el soberano Sacramento de la vuestra Sanctissima

Q 4

incarna-

incarnacion, que obrastes por nosotros como principio de nuestra salud, ðla qual bendita y inefable incarnacion se nos figuieron dos inefables beneficios. El vno fue cumplirnos tã por entero de vuestro estendido amor: y lo segundo cõ tan preciosa prenda, certificarnos de nuestra saluacion. O! charidad immensa. O! amor q̄ excede y sobrepuja a todo pensamiento y a toda lengua criada. Verdaderamente no ay otra mayor charidad, que la que hizo a Dios hõbre por hazer me a mi Dios. O! amor entrañable a vos mesmo apocastes y disminuistes, por engrandecer me a mi. Deshizistes a vos, por hazerme a mi: tomastes forma de baxo sieruo, por darme a mi hermosura, y lindeza diuina: y quando tomastes nuestra carne con tal artificio y sabiduria, os vestistes ð nuestra vileza y mortalidad, que ninguna cosa disminuistes de vuestra substancia y diuinidad. El abismo de vuestra diuina incarnacion me constriñe a dezir estas palabras que yo digo a vuestra benignidad, sacadas del profundo de mis entrañas. O! incomprehensible

prehensible, hecho por mi comprehensible, segun mi tanto y medida. O! increado que os hizistes vos por mi criatura. O! alteza a quien no alcançan nuestros penfamientos. Tal os hezistes que pudiesse nuestro penfamiento leuatarse, y cō fruto emplearse en vos. O intangible que por nosotros os hizistes y pusistes en forma, que os pudiessemos tratar y tocar cō nuestras manos aql alto thezoro de vuestra humanidad. O señor Dios mio hazedme por vuestra bondad digna, y dispuesta para ver la profundidad, de vuestra tan soberana charidad, mediante la qual nos hizistes participantes de vuestra sanctissima encarnacion. O bienauenturado cuerpo no porque fue culpa, mas por la dignidad dela piedad diuina, que mereciste manifestar nos aquella altissima y ascondida extension dela charidad de Dios, de quien estauan ausentes nuestros ojos. O charidad ante cuya grãdeza no puede nuestro entendimiento representar otra mayor. O altissimo Dios hazedme señor capaz para entender esta muy alta y inexplicable

ble charidad, señor cinco son los mysterios que obrastes por nosotros. hazednos yo os ruego capaces para podellos entender. El primero es el mysterio de vuestra sanctissima incarnaciõ: el segundo aquel alto mysterio de vuestra doctrina, exemplo, aspereza, y afliciõ: el tercero es la crudelissima y muy aspera muerte, q̄ por nosotros sufriste: el quarto la gloria de vuestra sancta resurreccion, y el quinto la alteza de vuestra gloriosa assenciõ. Lo primero procedio del amor soberano, sumo, y trãformado en nosotros. O! amor inexplicable, seays siẽpre loado señor que me hizistes entender como nacistes para mi. O! quan gloriosa cosa es saber y entender esto, y que yo vea y entienda que vuestro nacimiento en carne visible, seordeno para mi salud. Sin duda entender esto es cõplimiento de toda suauidad y celestial de leyte. O! marauilloso señor, y quan marauillosos son los mysterios y obras, q̄ por nosotros hizistes. El segundo mysterio q̄ por nosotros hizo la magestad diuina, nos certifica y abre camino del modo de

viuir

viuir q̄ deuenos tener. Porq̄ el señor encarnó y nació, y de tal manera viuio, que nos dio doctrina y exēplo de su pobreza, de su dolor y menosprecio: porq̄ en estas cosas que lo acompañaron en su nacimiento, y en el discurso de su vida hasta q̄ murió, nosotros deprēdamos a nacer, viuir y acabar en estos exercicios, de tā alta doctrina. El tercero mysterio q̄ obro por nosotros fue su muy sancta muerte, porq̄ para esto nació, porq̄ muriendo fuesse cūplida nra reparaciō. En esta muerte se hā d̄ cōsiderar cinco cosas: la primera la declaraciō y la obra de nuestra saluaciō: la segūda como fue nuestra fortaleza y victoria cōtra todos nros enemigos: lo tercero el cumplimiento y copiosa abūdancia del amor de Dios que se nos manifesta por esta muerte: lo quarto que nos enriquecio de vna muy alta, entrañablemēte y profunda verdad, por lo qual podemos conocer y entēder, como Dios padre d̄ nro señor Iesu Ch̄ro, nos enseñó y illustro, delarādo a su amado hijo en esta iācta incarnaciō cuyo mysterio estaua ascōdido en los cielos:

lo quinto que por esto podemos conocer, como el hijo de Dios nos manifesto a su padre por la obediencia que le tuuo, todo el tiempo de su vida hasta la muerte de cruz: y con esta obediencia satisfizo y correspondio a Dios su padre, por todo el genero humano. O Dios increado, hazedme señor digna de conocer el pielago de vuestro amor: y al abismo de vuestra ardentissima charidad, y azedme por vuestra bondad digna de entender aquel infable amor, que nos comunicastes quando en esta sancta encarnacion nos enseñastes a vuestro hijo Iesú Christo, y quando el nos manifesto a vos, que erades su padre por naturaleza, y padre nuestro por adopcion de gracia. O marauilloso amor y lleno de admirable gozo. En vos esta el gusto de toda suauidad y de todo deleyte. Esta es contemplacion que leuanta y remonta al alma del mundo, y la haze estar sobre si llena de paz y quietud. El quarto mysterio es la resurreccion, en la qual sede uen considerar dos cosas: la primera que la resurreccion del señor nos da firme esperan

perança dela nuestra, y quando el lo orde  
nare auemos de resuscitar: la segunda esq̃  
nos da a entender nuestra resurreccion es  
piritual, la qual Dios obra en nosotros me  
diante su gracia, quando resuscita al hom  
bre que estaua muerto en pecado, y le cõ  
cede vida espiritual: y de enfermo y flaco  
le da fuerças de fortaleza de espiritu. O al  
tissimo mysterio no conocido, enel qual  
señor cumplistes y acabastes nuestra per  
fection, hazedme señor digna deste cõno  
cimiento. El quinto mysterio es aquella  
vuestra gloriosa y triumphante assenciõ.  
O señor hazedme vos digna por vuestra  
bondad, de entender este alto mysterio,  
enel qual se cumplio el alto mysterio de  
nuestra reparacion. O Iesu dulcissimo q̃  
entonces nos pusistes en la possessiõ de  
vuestro padre y nuestro. Estos cinco my  
sterios son la escuela y liciõ delos verda  
deros estudiosos y discipulos de Iesu chri  
sto: y la escuela verdadera donde se deprẽ  
den estos cinco mysterios, y el lugar don  
de se deprẽde la continua oracion. Ha  
zed me pues señor entender y conocer a  
quella

aquella soberana charidad, con q̄ me criastes y redemistes. O incomprehensible, hazed me capaz para entender la inestimable charidad y amor, con q̄ escogistes, desde los inmensos caminos de vuestra eternidad, la generacion humana, para que alcançasse vuestra bienauenturada vision, y vos altissimo señor tuuistes por bien, que rer poner los ojos en nuestra baxa y vil naturaleza. Hazed nos señor conocer n̄ras culpas y pecados, porq̄ podamos escapar nos delas penas, cō q̄ vos amenazays a los ingratos desconocidos d̄ tales mysterios.

§.2.

Hizo testamento la bienauenturada Angela de Fulgino, estando para morir diziendo. Hijos mios, lo q̄ agora os digo por solo el amor del señor Dios os lo digo: como yo os lo prometi. No quiero pues llevar conmigo ala sepultura lo que os pueda aprouechar. Lo q̄ al presente os quiero dezir no es de mi, porque todo es de Dios, y el me manda que os lo diga: porque proveyo la diuina bōdad, darme cuidado de todos los hijos y hijas que tiene en este mūdo, los quales yo guarde como pude

pude, y me doli por ellos : y mas dolores  
fufri por causa dellos q̄ vosotros sabeys  
y creey. O feñor Dios mio, deide agora  
los pongo en vuestras nianos, y os los en  
comiendo y ruego que por vuestra infi-  
nita charidad, los guardeys de todo mal  
y los conserueys en todo bien y amor de  
la pobreza, menosprecio, y trabajos de-  
ste mundo : y los conserueys y transfor-  
meys en la ymitaciõ de vuestra sançta vi-  
da, y en la perficion que vos feñor segun  
yo eisperimente, tuuistes por biẽ mostrar  
nos, por palabra y por obra y por vida e-  
ficaz y viua. O hijos mios muy amados  
yo os exorto en este vltimo razonamien-  
to que pongays el cuydado en deprẽder  
fer pequẽuelos en vros ojos y exercita-  
ros en la humildad y mãscumbrec, q̄ pide  
vro estado: segun la doçtrina de nuestro  
maestro y feñor. Esto q̄ os encargo en q̄  
auceys de estudiar no solo ha de fer en las  
obras exteriores, pero mucho mas en lo  
interior de vro coraçõ, porq̄ seays verda-  
deros discipulos de aql q̄ dize. Deprẽded Math. ii.  
d̄ mi, q̄ foy mãlo y humilde d̄ coraçõ. No  
hagays

hagays caso ni cureys del poderio deste mundo, ni delas honrras, y prelazias, ni vñ tajas temporales. O hijos mios trabajad ser pequeñuelos, porque Christo nos ençallé en aquel alto estado, y perfecto: de los merecimientos de su gracia. Sed hijos mios tan humildes, que vuestro continuo pēsamiēto, sea entēder que no soys nada. Sean malditas estas porosperidades del mundo, que destruyē el alma. esto es la riquezas, las honrras, las señorias, y prelazias. Huyd dellas, porque enellas esta en cubierto grande engaño y peligro, y mucho mayor engaño y peligro ay en las abidades y dones espirituales como es en saber hablar de Dios, entender las escrituras sanctas, y predicar con gracia eficaz y especial, en hazer grandes penitencias y en traer casi siempre ocupado el coraçō en las cosas espirituales. En estas cosas ay grande peligro sino nos guardamos, con mucho cuydado y vigilancia porque muchas vezes caen en grandes errores, y con mayor dificultad se dexan emendar, que los que tienen abundancia de bienes y hō

ras temporales. Por tanto teneos y estí-  
maos en nada, si quereys conseruaros en  
el seruicio del señor. O nada y poquedad  
no conocida. O miserable poquedad y na-  
da conocida. Por cierto no puede el al-  
ma tener mas alta vision, ni tan cumplida  
sciencia, quanto es ver ser nada, y estar siẽ  
pre encadenada en la carcel de su cuerpo,  
viendo y considerando assi y a su poque-  
dad y nada. O hijos mios trabajad de te-  
ner charidad, sin la qual no ay saluaciõ ni  
merecimiento, y mirad bien lo que Dios  
dize a cada vno. Todas mis cosas son tu-  
yas. Quien es aquel que sube a tan alto es-  
tado de merecimiento, que todas las co-  
sas de Dios sean suyas. En verdad de nin-  
guna otra cosa puede salir este merecimiẽ  
to, y possessiõ tan abundosa y bienauen-  
turada, sino es de la charidad y sus exerci-  
cios. O hijos, padres, y hermanos mios tra-  
bajad lo posible de amaros vnos a otros:  
porque por esta charidad merece el alma  
ser heredera de los bienes de Dios. Ruego  
os mucho en el señor, que no solo exerci-  
teys esta charidad entre vosotros, pero tã

El menof.  
precio de  
si mesmo  
conserua  
las gracias  
del alma.

R                      bien

La chari-  
dad todo  
lo faciilita.

bien con todos los otros: porque os digo de verdad, que mayor gracia recibio mi alma dela mano de Dios, quando llore y me doli delos pecados agenos y del proximo, q̄ quando llore los mios propios, aunque desto que digo por v̄tura se reyrá el mundo, conuiene a saber, que aya alguno que pueda llorar los pecados del proximo como o mas que los suyos: porque parece contradezir ala naturaleza, mas desto no ay que tractar: porque la charidad que obra esto enel coraçon del que la posee, no son riquezas ni cosas deste mūdo. O hijos mios aprended yo os ruego a tener esta charidad. A ninguno juzguays aunque lo veays pecar, no digo yo que no tengays pesar y aborrecimiento del pecado: mas digo que no os entremetays en juzgar los que pecan, ni a menospreciar los: porque no sabeys los juyzios de Dios. Muchos ay que en los ojos de los hombres parecen ser del numero delos condenados, y delante de Dios son los que se han de salvar: y muchos ay que al parecer de los hombres son justos, y en los ojos

jos de Dios son reprobados, y condenados. De vna cosa estoy cierta que ay algunos a quien vosotres reprobastes y tuuistes en poco: de los quales yo tengo firme esperança, que el señor los conuertira y trahera a verdadera conformidad de su diuina voluntad, y ala guarda de sus mandamientos. Yo no ordeno este testamento mas de quanto os encomiendo la charidad del señor, con que os aueys de tratar vnos a otros, y el exercicio de la profunda humildad: y junto con esto os establezco y dexo por herederos de todos mis bienes y heredades que son nuestro señor Iesu Christo, haziendo os herederos de su pobreza, de sus dolores, y menoscprecio, y de toda su muy santa vida y conuersación: los que estuuieren y acceptaren esta herencia, serán mis verdaderos hijos: porque los tales cierto es que serán hijos de Dios: y sin duda alcançaran despues la heredad de la vida eterna. Dichas todas estas cosas puso la cabeça sobre cada vno de los que alli estauan, y dio les a todos su bendición

en nombre de nuestro señor Iesu Christo, afsi a los presentes como a los ausentes, con grandes muestras de feruor y entrañas de charidad.

§.3.

Cerca dela natiuidad del señor, que fue el tiempo en que passo desta vida la fierua de Dios para yr al señor, estando en la cama agrauada de la enfermedad y mucha flaqueza dixo. *Verbum caro factum est.* Y despues de vn grande interuallo de tiempo, como si vinera del otro mundo dixo. o! o! toda criatura desfallece, y todo entendimiento criado, aunque sea de Angel no basta, ni es suficiente para comprehender esto: y deide ay a vn poco dixo Mi alma es lauada y purificada en la sangre de Iesu Christo tan caliente, como quando salio de su cuerpo puesto en la cruz. Despues desto le aparecio Iesu Christo y la presento a su padre: diziendole palabras de mucha amistad y fauor: y abriole el entendimiento: porque en alguna manera pudiesse ver las cosas dela gloria. Y vn dia antes que passasse desta vida dixo muchas vezes y amenudo. Padre en tus manos en  
comiendo

comiendo mi alma: y siendo aquel dia visitada del señor descubrio, como ya se apartaua del mundo, y en aquel mesmo dia la dexaron todos los dolores con los quales muchos dias antes auia sido estrañamente atormentada, y afligida en muchas maneras, por todos sus miembros interior y exteriormente, y en aquel espacio de tiempo, fue puesta en tanta trāquilidad y solsiago corporal, y en tanta serenidad y regozijo de espíritu: que parecia ya gustar de los deleytes perdurables que le eran prometidos: y preguntandole los que estauan presentes si el sobredicho exceso le era ya dado dela mano del señor. Respondio, que ya empeçaua a sentir aquel venidero gozo: de los bienauenturados. En este punto estuuo todo aquel dia hasta el Sabado despues de completas, y la oçtaua de los innocentes que era aquel mesmo Sabado le tomo vn sueño muy suaue y durmiose en paz con el señor. Sin esto escriuio esta bienauenturada sancta vn libro de muy grande doctrina espiritual, quien lo quizere ver lea-

lo que por ay anda impresso en lengua castellana.

*Alivio para el Lector. 20*

**V**N nouicio tentado por salirse de la orden, enseñado por su maestro se puso a pensar con mucha atencion en la passion del señor, y con estos pensamientos durmiese, y vio a nuestro señor Iesu Christo entresueños que le enseñaua sus llagas, manando sangre, y diziendo al nouicio que el le auia renouado sus llagas. En esto recuerdo el nouicio, y diuinamente se hallo libre de la tentacion, y por fe uero en la orden.

**Hechos dela sancta**

Ysabel reyna de Portogal.

*Prosigue el auçtor.*



A bienauenturada sancta Ysabel, fue reyna de Portugal, hija de don Pedro rey de Aragon, y de la reyna doña constança hija de Manfredos, rey de las dos Sicilias, que fue hijo del Emperador Federico segundo deste nombre, y su padre el rey don Pedro fue hijo del rey don Iayme y de la reyna doña Violante, hija del rey de Vngria, y hermana de sancta Ysabel Duquesa de Toringia tambien de la tercera orden como diximos.

§. 1.

Solar de la  
sancta-

El nacimiento desta muchacha, dio prendas de su sanctidad: porque regozijo tanto al rey don Iayme su aguelo, y a sus hermanos hijos del dicho rey, que estando en aquella fazon muy rompidos se confederaron: y el viejo de puro contento que estaua, dezia muchas vezes, sin entender lo mucho que dezia. Esta mi nieta ha de ser la mas honrrada muger, que salio ni saldra de la casa de Aragon, por los grandes señales q̄ daua de su sanctidad. Muriendo el rey do Iayme, se retiro la facta niña a casa de su padre: porq̄ antes la tenia el aguelo en su casa, y desde aq̄lla tierna edad

§. 2.

Nacimien  
to bēdito.

§. 3.

Niñez ben  
dita.

empeço a echar el nuevo hogar del Abril de sus virtudes, proponiendo abundosos frutos en el tiempo venidero, saboreauase tanto la sancta niña en la sancta oracion, desde edad de cinco años, que no cansaua, y empessando tambien desde entonces a rezar el officio diuino el qual no dexo hasta su muerte. Exercitauase cō vn gusto muy compasiuo y deuoto en los ayunos, y seruicio de los pobres, todo lo que sus fuerças alcançauan. Resplandecia en esta sancta niña aunque puesta en la cūbre de la honrra, y de la abundancia, vn menoscupio, y hazer poco caso de las cosas transitorias, y en su persona vna honestidad y linda traça de toda limpieza de palabras y de obras, que bien se parecia por defuera larga y manifestamente, la grande pureza, senzilles, y limpieza de su alma.

§. 4. Llegado el conueniente tiempo casaron ala infanta ( aunq̃ no de su voto si le fuera licito hazer otra cosa) cō Danis rey de Portugal, pero como eitaua ya atada y prēdada cō su esposo Christo por singular

lar nudo de amor, aunque casada, passo adelante con sus exercicios con mucho mayor feruor q̄ hasta alli: continuando el ofiçio diuino que siempre rezaua, y otras deuotas oraciones: y retrayda en su oratorio, las mas principales horas d̄l dia (con muchas y muy deuotas lagrimas) todo su principal estudio era permanecer en la suauue vnion interior de su dulce esposo Iesu Christo, enseñando se en estos exercicios. mas criatura celestial que humana. Nunca le sobraua tiempo a la sancta reyna, de noche ni de dia, porque tenia dado de mano al perdimiẽto d̄l en visitas, y vanidades, y superfluas recreaciones corporales: y el tiempo que de sus sanctos exercicios le sobraua, empleaua lo en labrar para el seruicio delos altares.

Al verdadero amor nada lo estorua.

Murio se le a esta reyna, vna hija llamada Doña Constança que caso con Don Fernãdo rey de Castilla, por lo qual mando rezar y hazer muchos ofiçios y sacrificios, rogando al señor la librasse del purgatorio: por todo vn año, y como al cabo del año la hija le apareciesse muy gloriosa

obsequias  
verdaderas.

riosa y le dixesse, como se yua a gozar de la gloria del cielo, mando la christianissima reyna, colgar muchos paños de oro, y de seda, y poner el palacio muy de fiesta, y hizo vna solennissima fiesta para celebrar la entrada de su hija en los palacios del cielo.

§. 6.

Siendo esta bendita reyna de edad de veynte años, se dio su marido don Danis a torpes vicios dela carne, con ser la reyna moça y de singular hermosura y gracia (sobre carga para vna muger açaz pesada, y q̄ las mugeres con grande dificultad lleuan sin mucha ayuda de costa) y esta sancta señora tan discreta y christianamente passaua por ello, q̄ ponía en admiracion a todos los que sabian el caso. Empleauase con todas las de su casa, damas, dueñas y donzellas: en continuos exercicios espirituales de deuocion, oracion y sanctas platicas, dela largueza diuina en las cosas q̄ tocauan al seruicio del alto rey perdurable. Doliase mucho delas ofensas que en aq̄l caso se hazia a Dios, pidiendole continuamente con especial deuocion, conocimien-  
to y

to, y emienda de sus pecados, y delos del rey su marido, y q̄ nuestro señor lo cōuirtieffe a su gracia y conocimiento. Manda ua traer ante si los hijos bastardos del rey su marido, y daualos a criar: mādandoles proueer delo necessario, y repartiēdo muchos dones cō las amas y ayos q̄ los criauan, y descubriēdo en todo sus entrañas, su discrecion, su sufrimiento y christianidad. Fue vn termino tā valeroso este q̄ basto para retirar al rey y hazelle q̄ hizieffe penitencia de su pecado en que andaua su mido, y guardasse de alli adelante con fidelidad la limpieza del casto matrimonio.

Singular  
prudencia  
de muger.

Nota.

Fue de vn espiritu tan pacifico esta sancta que emprendio por respecto dela paz grandes vigalias, ayunos, y oraciones y assequito muchas guerras, inquietudes discenciones, y derramamientos de sangre, y otros desasossegos y inhumanidades. Cō este espiritu, puso en paz a su marido y a su hermano don Alonso, que estauan muy rōpidos: lo mesmo cō el rey d' Aragon y su marido sobre ciertos lugares que se auian

§.7.

se auian conquistado de moros, y otro tanto hazia con sus vassallos y el rey, y cō los criados de su casa: y por esto es bienauenturada esta hija de Dios que se holgaua con la paz del señor.

§. 8.

Entendia muy bien la sancta reyna, auer recebido muchos talētos dela mano del señor, para cō ellos, como fiel despen fera del rey del cielo, dar cuenta deuida a su señor, gastandolos con los pobres, dōde ella saliesse con ganancia de otros mayores que le auian de dar en el cielo. Ningun pobre necesitado llego a ella queno le socorriesse en su necesidad: y así tenia mandado a su limosnero, q̄ a ningun pobre negasse limosna. A todos los monasterios que auia en Portugal así de frayles como de monjas, y de todos los q̄ uiuan de limosnas proueya todos los años dela cantidad de trigo, q̄ auian menester, y sin esto daua grādes limosnas a otros monasterios fuera del reyno. A los pobres caminantes y estrangeros que discurrían por su tierra, no solo les mādaua dar poíada, mas mādaua los vestir quādo los veyan necesitados.

Limosna.

necesita

necesitados, y así yuan ala fama y liberalidad desta sancta, infinito numero de pobres. Tenia con esta piedad christiana, singular cuenta con los caualleros y personas de calidad, puestos en necesidad, por ser personas de virtud y verguença. Afirmauan muchas personas que recebiã las limosnas, que las limosnas que recibian de su mano crecian sin saber como. Tenia mandado secretamente que se proueyessen de mantenimiento las donzellas pobres huerfanas, que amauan la virtud, porque no se perdiessen: y a muchas dellas ponia en estado. Visitaua las personas enfermas curando las con sus proprias manos, sin alguna pesadumbre: y mandaua las curar segun la necesidad lo demandaua: principalmente en tiempo de quareima. El Iauies sancto mandaua buïcar ciertas mugeres pobres y enfermas, y de enfermedades enfadosas: y lauauales los pies y con mucha deuocion selos beïaua mandando les dar vestido y calçado: y el mesmo dia mandaua dar de vestir a vn clerigo pobre y a vn leproso, por amor del

del señor, que por nuestros pecados quiso tener semejança de leproso. El Viernes dela semana sancta, se vestia la sancta reyna de paño grossero. Y con este vestido con mucha humildad y lagrimas, afsistia a los officios diuinos de aquel dia, porque en semejãte jornada la alteza del eterno rey fue por nosotros tan abatida. Tenia tambien esta gloriosa reyna, tan encendidos desseos de aprouechar a todos, que todo quãto hazia le parecia poco. No se edificaua, yglesia ni hospital, ni puente o otro bien comũ dela republica a quiẽ no estendiesse liberalmẽte la mano. Por este zelo tomo a su cargo acabar el monasterio delas mōjas de san Bernardo, q̃ se llama Almoſter: el qual tenia empeçado y na deuota y rica dueña, y personalmente visito las religiosas de aquella casa, acrescentãdo les sus rentas, y repartiendo con ellas muchas limosnas. Cõ el mesmo zelo acabo el hospital delos Inocentes, dela villa de Sanctaren, en que se criassen los Desamparados: y dotole de muchas posesiones y rentas. En Coymbra junto a  
sus

sus reales palacios edifico vn hospital en que mantenía quinze hombres y quinze mugeres pobres. En la mesma Coymbra edifico vn solennissimo monasterio de sancta Clara. En estas obras se empleaua el animo pio desta sancta.

Como la sancta Reyna tenia su alma §.9.  
enteramente y muy deuera puesta en las manos de su muy amado esposo Iesu Christo nuestro señor, ni la alteza del estado, ni la hermosura, ni la abundancia de las riquezas, ni el amor carnal del marido y propios hijos, la pudieron detener que de todo en todo q̄ continuamente no se empleasse en el seruicio de nuestro señor Iesu Christo, como si ninguna destas cosas tuuiera. Así tenia ordenada su vida para con su criador, viuiendo el Rey su marido, que por la mañana luego rezaua Maytines, y oya missa cantada en su mesma capilla (de que ella mucho se preciaua) donde tenia muchos y ricos ornamentos, honestos y virtuosos clerigos y capellanes, y suficiente numero de diestros cantores, y cada dia yua a  
offrecer

## Hechos

offrecer en la missa al tiempo que cantauan la offrenda: puestas las rodillas en tierra, besando la mano y tomãdo la bendiciõ del sacerdote, cõ increyble humildad y deuocion. Acabada la missa, rezaua las horas canonicas, y el officio de nuestra seõora, y el officio de los defunctos. A la tarde todos los dias oya visperas y rezaua las mas de sus deuociones, y algunas horas leya en su retraymiento libros espirituales dõde tenia ordenadas ciertas horas de meditacion y contemplacion, y alli se le manifestauã grandes thesoros de desseos, lagrimas y otras diuinas consolaciones: lo demas del tiempo se daua a labrar con sus dueñas. Ayunaua siempre la quaresma de nuestra seõora que empeça quarenta dias antes de la Assumpcion de la virgen, y essotro dia desta festiuidad empeçaua la de los Angeles, que dura hasta el dia de san Miguel: ayunaua en el Auiento y quaresma mayor, tres dias en la semana en pan y agua, y entre año todos los Viernes y Sabados, y visperas de nuestra seõora, tambien en pan y agua, y si su

marido

Ayuntos.

marido se lo permitiera hiziera en este caso y otras muy grãdes austeridades. Visitaua las yglesias a pie: confessaua muy deuotamente y amenudo, y el sancto Sacramento, tres vezes en el año lo recebia con in enarrable deuocion.

Llegado el tiẽpo que su marido passo desta vida, recibio tan de veras el estado sancto dela biudez, que puesto que hizo notable sentimiento por la muerte de su marido, luego en espirando se retiro y cõ su propria mano se corto el cabello, y se vistio de paño grossero el habito de sancta Clara: y boluiendo dõde estaua el marido defunto, con muchas lagrimas y de uotas oraciones lo encomendo al señor y lo acõpañõ, dos leguas de allí a vn monasterio de Bernardos, donde se mandara enterrar, y alli dio largas limosnas a pobres como a fiel Albacea y testamentaria del defunto. Despues del officio dela sepultura con poco fausto se partio la Reyna para Santiago, y se hallo para su propiedad en Compostela: en el qual hizo tãtas larguezas de thesoros y riquezas, dãdo a

aquella yglesia y a los pobres y hospitales que espanto al mundo, cōfessando todos que nunca se auia hecho semejāte visita en aq̄lla yglesia, y en boluiendo para don de estaua su marido enterrado, hizo el so lennissimo cabo de año, por el alma del defunto.

§.II. Quisiera esta sancta señora meterse religiosa de sancta Clara, pero no tuuo efecto su desseo, por los muchos inconuenientes que le pusieron personas graues, seglares y eclesiasticas, y religiosas: diziēdo, que siendo libre su Magestad, se entretenian muchos pobres y que en encerrādose y desaproprando se padecerian mucho todos, y así determino, como de hecholo hizo, tomar el habito de penitencia dela tercera orden.

§.II. Edificio esta deuota Reyna para su morada, vnas casas junto al monasterio de sancta Clara, donde muchas vezes entraba y se hallaua presente a los officios diuinos, con las monjas y religiosas de aquel monasterio: y cōsigo tenia cinco religiosas ancianas y de grande perfection: con  
quien

quien rezaua el officio diuino, y oya todos los dias dos missas cantadas, la primera de defuntos, por el Rey su marido, y la segunda de la fiesta que se celebraua aq̄l dia. Despues de comer gastaua ciertas horas en despachar peticiones, oyr a los pobres, y repartir limosnas: y tambien en visitar vn hospital que mando edificar junto a su casa. Desde passada la hora de visperas en adelante boluia a su exercicio espiritual, en que se ocupaua de dia y de noche, empleando lo mas del tiempo en la oracion y contemplacion, siguiendo en todo la vida sancta y religiosa.

Buen concierto de vida.

Viuiendo la sancta Reyna y cumpliendo sus dias en tanto seruicio de nuestro señor, supo como el Rey dō Alōso su hijo estaua diferēte cō el Rey de Castilla su nieto, y a pūto de venir a las manos: por lo qual affligiendose mucho la sancta, y derramando muchas lagrimas, pedia con mucha instancia a nuestro señor Dios, que si auian de venir a rompimiento de guerra, la lleuase primero a ella desta vida por no ver con sus ojos tantos males: y

§.13.

por euitar tal fue a Estremo para ver se con el rey su hijo , y acordarlo con el de Castilla , no obstante que toda su casa la suplicaua no tomasse camino tã peligroso en aquel tiempo por los grandes y excessiuos calores que hazia. Partiose pues, luego para Estremo y en llegando le dio vna calentura muy rezia , y con ella la seguridad q̄ no se auia de librar dela muerte de aquella vez. Passando adelante su disposiciõ como estuuyesse ya mucho al cabo, estando hablando con su nuera, dixo: dad lugar hija que viene aqui vna seño- ra. Y respondiendo la reyna su nuera, quien era la seño- ra que alli venia, dixo la sancta a essa digo que viene ay vestida de blãco. Desto arguyerõ q̄ la visito nuestra seño- ra de quien era ella muy deuota. De alli adelante se cõfesso en breues dias muchas vezes deuotissimamente, y leuãtandose el Iueves, recibio con las rodillas en el suelo el sanctissimo Sacramento, y por la tarde se dio a mucha oraciõ vocal , reparando muchas vezes en aquel verso de nuestra Señora : *Maria mater gratiæ. &c.*

y en

y en acabando las vltimas palabras deste verso que dizen, recibid nos en la hora dela muerte, dio suauissimamente el espíritu al señor, quedando con vn rostro muy sereno, y con singular composiçõ de miembros, cuya vida confirmo nuestro señor no solo con tan notable muerte, pero con esclarecidos milagros.

*Aliuio para el Lector. 22.*

**R**Or ser este casi el vltimo delos aliuios parece que no auiamos de salir del camino trillado, pero siẽdo materia dela vida dela gloriosa sancta Ysabel, y caso raro donde luze mucho la fuerça dela justicia, quise assentar este. El Rey don Danis marido de la Reyna sancta Ysabel en el tiempo que lleuaua aquella vida descuydada y estragada, como q̃do dicho: induzido por el enemigo del genero humano, tuuo algunos descontentos y descõfiança desta gloriosa Reyna su muger. Porque acaescio q̃ vn criado dela camara del Rey muy familiar su

yo: induzido por el Demonio a fin de agradar al Rey, con embidia que tenia de otro criado camarero de la Reyna (por cuya mano la reyna distribuya las limosnas, y hazia otras obras de misericordia, por ser hōbre muy honesto y de loables costumbres) persuadio al Rey que la Reyna se auia descuydado en mostrar notable aficion a aquel criado. Admirado de esto el Rey, puestas que dudasse mucho en darle credito, determino de matar aquel camarero de la Reyna secretamēte. Acaescio pues que saliendo aquel dia a passear a cauallo, passasse el Rey, por dōde vnos hombres encendian vn horno de cal, y llamando los para si, les mando baxo de secreto que al criado que el embiaria diciendo, si auian cumplido con lo que el Rey les mādō, passando por alli, q̄ lo tomassen y sin mas lo hechassen en el horno, porque asì cumplia a su seruicio. Otro dia por la mañana llamo el Rey a aq̄l criado, y embiolo ala Calera por que dixesse a aquellos hombres si auian echo lo que el Rey les mando: y passando por de

lante

lante de vna yglesia, tañian vna campana a alçar el cuerpo del señor: y por su deuocion entro se en la yglesia y arrodillado oyo el restante de aquella missa y otras dos que salieron inmediadamēte. En este tiempo con el cuydado que el rey tenia de saber el fin pasado, llamo al criado acusador de la innocente Reyna, y del camarero: y embio tras del otro a saber lo que auia passado, diziendo le que preguntasse a aquellos hombres si auian hecho lo quel Rey les mandara. Y en llegando no huuo biē dado el recaudo quādo echando mano del, lo echaron en el horno, y de alli a poco llego el que auia embiado primero el Rey, y les preguntó si auian hecho el mandamiento del Rey. Respondieron los hombres. Dezilde a su Magestad que si, hecho esta lo que mando. Tomada pues esta respuesta fue se el criado para el rey diziendo, como ya estaua echo su mādamiēto. Delo qual admirado el rey, le pregunto. Dōde has estado tu? respōdio el criado: señor yo he estado al horno dela cal donde me dixo,

Iuyzio de Dios.

pero antes de llegar a el passado por vna yglesia alçauan al señor, y yo entre enseñado por vn mandamiento de mi padre que me encomendo al tiempo que estaua muriéndose, que siempre que passasse por delante de alguna yglesia acabasse de oyr qualquier missa que hallasse empecada, y yo lo hize y aun otras dos que se hicieron despues. Oyēdo esto el rey temio lo que le auia acōtecido: y hallando que el acusador era muerto supo claramente auer respondido Dios, por la innocencia de la Reyna y de aquel pobre gentil hombre y alabo al señor por ello.

Responde  
Dios por  
los innocentes.

## Hechos de la sancta

Michelina.

§.I.



Sta deuota muger fue de padres nobles y ricos, y casada cō vn señor principal, por espacio de ocho años, del qual le quedo vn solo hijo: y quedo viuda de edad de veynte años. En aquel tiēpo llego a la ciudad

ciudad de Pesauro (que así se llamaua el pueblo de donde esta sancta era y viuia,) vna muger llamada Ciriana, de la tercera orden del padre san Frãcisco, muger muy religiosa y deuota, la qual ocupandose en continuas oraciones y obras de misericordia, pedia limosna por las puertas y recogíase, por su honrra en casa de algunas amigas de virtud, y cada noche se le uantaua ala oraciõ con tanto feruor que muchas vezes fue vista estar leuãtada maruillofamente en el ayre. La conuersaciõ desta sancta dueña, como viniessẽ a noticia de la bienauenturada Michelina bufcola con diligencia: mas como aun esta ua muy arraygada al amor del mundo y de su hijo, no le entrauan los prouechosos consejos que le daua la deuota muger Syriana: y con esto le tenia mucho respectõ y deuocion, proponiendo que si se viesse libre del amor y obligacion que tenia a su hijo, que de todo en todo se daria al seruicio de Dios nuestro señor. Fue cosa maruillofa y ordenada de lo alto, q̄ orando vn dia estas dos sanctas en la

yglesia del padre S. Fráncisco Miquelina cō muchas lagrimas se ofrecio a nro señor diciendo señor mio Iesu Christo. Yo no os puedo seruir como yo querria : porq̄ el amor natural, y obligacion deste hño que me distes me impide, mas si vos señor me librades del amor deste hijo: toda me entregaria yo para siēpre a vuestro sancto seruicio. Y luego oyo vna voz del crucifixo ante el qual hazia esta oracion que le dixo. A tu hijo trahere yo a mi gloria, y entonces ternas essa libertad que desseas. Quedo espantada Miquelina desta voz y mudada en otro alto y virtuoso proposito, yendo para su casa, hallo a su hijo muerto : por lo qual con muchas lagrimas alabo al señor y le dio en breue sepultura

§.2.

Libre la sancta Miquelina de los impedimentos humanos, y del amor del proprio hijo entregándose toda a Dios y confortando su espíritu, hablauacōsigo mesma, y animando se para la virtud dezia. Que esperas en este mundo, haz lo que mas cōuiene a tu alma, y menospreciando la vanidad

idad delos bienes presentes, que tienes, repartelos por amor de Dios con los pobres, y pō tus thesoros enel cielo. Entiende en ser semejante a Christo pobre, desecha de ti todas las cosas temporales por su amor: porque libre de toda criatura, te subjectes y ayuntes con todas tus fuerças al señor. Y hablando cō su deuota y maestra Syriana dixo. De aqui adelante me ternas libre: yo pōgo en tus manos toda mi haziēda para q̄ hagas della todo lo q̄ te pareciere segun Dios: porque yo libre de toda cosa temporal, quiero seguir el estrecho camino de Iesu Christo crucificado, y dando toda su hazienda a los pobres tomo el habito dela tercera ordē.

Resignacion vale  
rosa.

Empeço la sancta Miquelina con increíble feruor a poner por obra los firmes propósitos q̄ tenia hechos al señor: posponiendo las contradicciones de sus deudos, y sufriendo con animo inuencible muchas y muy grandes persecuciones que por esta causa le hizieron: y pidiēdo por las puertas como la Syriana, auiendo se quedado sin cosa de su hazienda, se

§.3.

Determinacion feruiente.

## Hechos

se recogia en alguna casa de personas honestas y temerosas de Dios.

§. 4. Por ofrecer mejor a nuestro señor su cuerpo adornado dela preciosa margarita dela castidad·traya a rayz dela carne baxo de vna pobre y estrecha tunica q̄ traya vestida, vn arco de hierro, y muchas vezes se disciplinava con cadenas de hyerro, hasta derramar mucha sangre: porque no satisfazian al feruor de su alma disciplinas de cordeles. Traya tambien a rayz dela carne, vn luengo y aspero cilicio, por mejor subjectar al domestico enemigo, ala obediencia del espiritu, con lo qual en todas las cosas buscava a Dios. Su cama era la tierra desnuda, o vna tabla encima del suelo, y vn palo por cabecera. Tanto tiempo gastava en la oracion las rodillas en tierra, que se le vinieron a podreecer, y manar dellas guzanos, delo qual se le acarrearou, grandes y insufribles dolores. Era muger de grande abstinencia y continuos ayunos.

Nota,

§. 5. Exercitauase esta sancta enel seruicio delos enfermos, discurriendo por lo hospitales

pitales, en cuya administracion nuestro señor hizo muchos milagros en los enfermos por sus merecimientos. Acontecio le vna vez con vn leproso, a quien nadie queria ver por el horror de su aspecto, y por el mal olor que salia del, que la sierva del señor mouida de compasion de aq̄l miserable hombre, emprendio seruirle: y poniendo los ojos en el leproso Iesu Christo abroçose con aquel enfermo, y besauale las llagas con increyble feruor, y como yua haziendo aquel sancto y heroyco exercicio, yua el pobre cobrando salud hasta quedar del todo sano. En estos exercicios acabo la sancta del señor gloriosamente.

*Aliuio para el lector. 23.*

Este aliuio me parecio poner en el remate de todos los hechos y dichos de los sanctos de la orden seraphica para dar noticia de este thezoro tan grande, y (por uentura) poco entendido es a saber de la corona que dizē de nuestra señora. El sancto fray Ioan de Capistrano

La corona de nue-  
stra señora:

strano, varon grauíssimo por su religion  
sanctidad y letras, contaua muchas vezes  
el origen dela corona de nuestra señora di-  
ziendo que en tiempo que la obseruan-  
cia hizo la general reformation, tomo el  
habito vn mancebo, en vn conuento, de  
la obseruantia, el qual era muy deuoto de  
la virgen gloriosissima, y le acostumbra-  
ua antes que entrasse en la religion, hazer  
vna guirnalda de flores, y ponella sobre la  
cabeça delay magē de nra señora: mas des-  
pues de auer entrado en la ordē, como no  
pudiesse cumplir con esta deuocion, por-  
que no podia coger las flores a su volun-  
tad, engañado desta su deuocion, determi-  
no de boluerse al siglo. Y orando con e-  
sta angustia le aparecio nuestra señora, y  
dixole. Hijo no te angusties mas, ni pien-  
ses en boluer al siglo: porque yo te en-  
ñare como mejor puedas satisfazer y cū-  
plir a tu deuocion, haziendo otra guirnal-  
da mejor que de flores: y ofreciendome la  
todos los dias me haras vna corona de sa-  
lutaciones angelicas en esta manera. Pri-  
meramente rezaras vn pater noster, en  
memoria

memoria del pazer que tuue quando cõ  
cebi a mi hijo y señor Iesu Christo, dan-  
do gracias a Dios padre por la merced  
que me concedio, de ser madre de su vni  
genito hijo : y por el beneficio concedi-  
do al linage humano, con su encarnaciõ,  
y cõ el pater noster diras luego diez Aue  
Marias. Lo segũdo rezaras otro tanto en  
memoria, del plazer que tuue quando vi  
site a sancta Yfabel y le fue por el espíritu  
sancto reuelada la encarnacion del verbo  
diuino. Lo tercero diras las mesmas ora-  
ciones en memoria dẽ mi sagrado parto,  
quãdo sin dolor y sin corrupcion pari al  
señor del mundo. Lo quinto diras otro  
tãto en memoria de aquel gozo que mi  
alma recibio en la adoracion que los tres  
Reyes magos hizierõ a mi hijo Iesu Chri-  
sto. Lo quinto me ofreceras las mesmas  
oraciones en memoria del plazer que tu-  
ue , quando halle a mi hijo despues de  
auelle buscado tres dias. Lo sexto rezaras  
las mesmas oraciones, en memoria de a-  
quel gozo que yo recebi , por ver a mi  
hijo resuscitado. Finalmente rezaras las  
mesmas

8 Hechos de la sancta Miquelina.

mesmas oraciones en memoria de la gloria que recebi quando fuy lleuada a los cielos, y si estas oraciones rezares fablete que me haras mas agradabile corona que de rosas.

**Aqui fenecen los hechos y dichos de los sanctos y sanctas de la tercera orden del seraphico padre san Francilco.**



**Siguiese el espejo de disciplina.**

# Siguese el espejo de

disciplina, para imponer en el camino y seruiçio del señor a los principiantes. Cō puesto por el Seraphico padre y doctor san Buenauentura, mudadas muy pocas cosas de su original quanto pueda aplicarse vniuersalmente su doctrina a todos los seruiçios de Dios en qualquier estado.

*Prologo del espejo de la disciplina  
espiritual.*

**S***Egun dize Hugo de sancto Victore, las costumbres de la buena disciplina, encaminan al alma para la virtud, la qual guia y lleva para la bienauenturança. Por esto ante todas las cosas tiene necesidad*

Nota.

T el que

Prologo.

el que quiere aprouechar en el ser-  
uicio del señor, sepa tener una  
traça como pueda alcançar por el  
exercicio de la disciplina espiri-  
tual, el alteza de la virtud, por  
manera que, el exercicio de la dis-  
ciplina ha de ser nuestro principio,  
y la virtud nuestra perfeccion, y el  
premio de la virtud, la soberana  
bienauenturãça: a pena que el que  
en el principio de la nueva conuer-  
cion, menospreciare la disciplina,  
despues con mucha dificultad se  
podra llegar a ella: porque la costũ-  
bre que tomare alguno en el princi-  
pio apenas la puede despues des-  
uiar ni echar de si, como parece en  
las

*las costumbres que se tomã en la mo-  
 cedad las quales no se dexã hasta  
 en la veies, o nũca. Deue se pues en  
 el pñicipio escoger la mejor forma  
 de viuir, la qual si fuere biẽ exerci-  
 tada dara despues sabrosos frutos  
 a su dueño. Como pues el primer  
 grado de aprouechar sea el conoci-  
 miẽto del proprio defecto, grãde se-  
 guridad es para el prudẽte, alcãçar  
 vn modo de viuir que lo lleue a e-  
 sta noticia. No es pequeño daño  
 para la consciencia, menospre-  
 ciar las cosas pequeñas, las quales  
 tanto mayor tacha ponen en las  
 costumbres, quanto mas ligera-  
 mente son ellas en si desechadas.*

Las costu-  
 bres de la  
 mocedad  
 con dificultad se de-  
 xan en la  
 vejez.

Prologo.

por estolos que son llevados por es-  
píritu de Dios, tienen diligente  
cuydado en las buenas costumbres:  
las quales menosprecian los locos  
soberuios, diziendo: unas vezes,  
que son vana religion: otras ve-  
zes los llaman por menosprecio se-  
rimonias, o realmente las contradi-  
Zen, con falsas y aparentes calum-  
nias. No recibe el loco diZe Salo-  
mon las palabras de la prudencia,  
sino su tratar es de lo que le da gu-  
sto. Copile pues este breue trata-  
do, por mandado de mis superio-  
res y prelados, no con palabras cõ-  
puestas pero (segun mi pequeño ta-  
lento) de subiecto humilde, y con  
termi

termino llano y claro: atendiendo breuedad y provecho, segun conuie ne alas nueuas costumbres. Ante pone se este tratado a los nueuos discipulos de Christo: porque en el como en espeio se miren, y auisando para los desseos muy grandes, en los pequeños que por el se descubrieren: pareciome que bastaua a señalar como rasguño esta intencion por aquello que dize el sabio Da ocasion al prudente y acrecentasele la sabiduria. Pero aduertita principalmente el nueuo siervo de Dios, que algunas destas cosas se han de tomar, para guardarse mas o menos, segun el lugar o tiẽ-

Prologo.

po, aunque no se repita cada vez el modo de cada cosa que aqui se ordenare. El prudente conformar se ha con la diuersidad de los tiempos, segun lo trahen los negocios, no mudandose en cosa alguna: mas disponiendose assi apartado, como la mano, que con ser una mesma, sirve cerrada y abierta a los negocios y menesteres humanos. No mueua alguno alguna cosa destas que aqui se escriuieren, puesto que le parescan menos pertenecer a los principiantes: porque muchas vezes acaesce, ser enseñado el ignorante en las cosas que sobrepuijan su entendimiento, por-  
que

que aplicandose al proposito de los antiguos sean dispuestos para lo que han de hazer, esten auisados para guardarse segun conuiene.

Si a alguno le pareciere auer en este libro alguna prolixidad, entienda ser muy necessaria la declaracion, y el dezir muy por menudo lo que conuiene y es necessario a los que comiençan de experiencia.

No es facil negocio enseñar a los rudos y ignorantes altos secretos, con breues y no cumplidas sentencias (para los quales se cõpone esta obra por que aprouechen poco a poco, tomãdo a pedaços los documentos) pero deue mirar el q̃ tal piẽ

Prologo.

sa, que muchas cosas estan baxo de un titulo, que si todas se hu-  
uiesse de declarar, cada una a-  
bria menester especial tratado. E  
ste librito terna dos partes esto es,  
principal, y menos principal. La  
principal se diuide en dos partes:  
En la primera se trata de las cosas  
que disponen para la disciplina, y  
por consiguiente de algunos efectos  
suyos, lo qual se tractara mas cum-  
plidamente en la segunda parte.

Prepara-  
cion para  
la vida es-  
piritual.

Las preparaciones y disposiciones  
sean a manera de principio y fin,  
las quales son tres cosas (conuie-  
ne a saber) dexar las costumbres  
vieias de los pecados: fortalecer el  
alma

*alma contra las tentaciones del Demonio, y la humildad de la subiecion. Lo primero comienza la disposicion. Lo segundo la prosigue, y lo tercero la acaba. Tengase pues cõ cuenta en este libro la disposicion de los titulos, y de los parra graphos: para mayor claridad de la forma y orden que en el se prosiguen.*

Fin del Prologo,

Capitulo

Capitulo primero d̄  
*la renunciacion delos pecados  
y de la deposicion del hombre  
viejo.*

Ephe. 4.



A se de dexar el hōbre viejo se-  
gū dize el Apostol y vestiros  
del nueuo: lo qual cumplē per-  
fectamente los q̄ dexando del  
todo las cosas transitorias, no solo dexā  
los pecados, mas aun hasta las muy pe-  
queñas ocasiones aborrecen, echando le-  
xos desī la vieja y azeda leuadura: porque  
no corrompa y azede toda la massa  
trabajado seruir a Dios en perfecta no-  
uedad de vida. El que quisiere pues apro-  
uechar en la escuela del seruicio d̄l señor:  
y correr por el camino ancho, y seguro  
de sus provechosos documētos, tras los  
olores de su azahar y preciosos perfumes  
facuda de sus espaldas ante de todo, los  
hazezillos pesados delos cuydados tem-  
porales q̄ les causan inquietud: porq̄ resi-  
gnados

Esayas. 53

gnados perfectamēte figan a nuestro se-  
ñor sin otra sollicitud que les sea ocasion,  
o tentacion de cayda: y atiendan cō mu-  
cho cuydo no les engañe el demonio, lo  
algun color o aparēcia de q̄ se referuen al  
guna cosa del saco de Amelech como o-  
tro Saul, ni dela descomulgada Ierico de-  
ste mūdo: porq̄ no se haria si no cō culpa  
digna de grauisimas penas: como lo fue  
la de Acaz, y la del dicho Saul: pues lo q̄  
abomina Dios y manda dexar a vn cabo  
sin q̄ boluamos a ello. De tal suerte se a d̄  
dexar q̄ no q̄ de camino para boluer atras  
porq̄ tratādo S. Hieronymo de aq̄lla re-  
nunciacion heroyca q̄ hazen los religio-  
sos pobres dixo. Todo lo dio a Dios el q̄  
a si mesmo se dio, lo qual d̄xados los esta-  
dos tiene lugar en su modo en los q̄ d̄sseñ  
llegarse deueras a Dios. Por esto luego  
en entrādo en el seruicio de Dios nuestro  
señor, deue de preceder la entera confes-  
sion de los peccados: porq̄ ellos y sus ray-  
zes, se arranquen y extirpen de vna vez,  
como grama perniciosā a los frutos de  
las virtudes.

Regum.

Iosue.

El fieruō  
de Dios  
no se ha  
de quedar  
con cosa  
del mūdo.

Super cāt.

Capitulo segundo d  
*la firmeza del alma, y dela dili-  
gente cautela contra las tenta-  
ciones del enemigo.*

**P**orque esse Pharaon y enemi-  
go del linage humano, va persi-  
guendo a Israel, que es el que  
deueras pretende seruir a Dios,  
por la burla que del hazen los que se le fa-  
len dela red de sus engaños: con impetu y  
saña entiende leuantarse para poner tro-  
pieços, a vezes claramente, y otras vezes  
con vn termino solapado y artificioso,  
tētando perniciosamēte so color de biē:  
deuē los siervos de Dios tener ojo al ec-  
clesiastico que dize. Hijo llegandote al ser-  
uicio de Dios, pretende justicia y temor,  
y apareja tu alma para las tētaciones. Prin-  
cipalmente suelen dar fuerças ala tenta-  
cion dos cosas. La primera es andar vaci-  
lando con la voluntad serca del proposi-

Eccle. i,

to de querer tomar o dexar el camino de la pfectiō: lo segūdo la tardāça y tibieza en desechar los pensamientos, y lo tercero el tedio del espíritu desmayado y floxo. Por esto fortaleſcan los principiantes en el principio, en todo y por todo a su coraçon, con firme proposito: porque no seā traydas d̄ cada viento como caña hueca. Muy acertado negocio es dize el Apostol, fortalecer el coraçon con la gracia d̄l señor. Y Próspero doctor grauissimo dize. Quantas determinaciones tiene el hōbre, en tantas partes esta diuidido: y hasta que con firme determinacion repreſe en aquello que escogio: es como el que puesto en vna encruzijada, no sabe por q̄ camino eche. Y dize mas: que la virtud, enseña y mueue a que el hombre abra la puerta, y reciba el provecho espiritual con determinacion: y dexando la medrosa duda confie, que perseverara en lo q̄ ha comenzado, por dificil que sea: no por su posibilidad y fuerças humanas, pero por la misericordia del señor. Piēse el siervo d̄ Dios quantos y quantas pudieron y pueden ha

Dos cosas dan fuerça a las tentaciones.

Heb. 13.

Nota.

*Espejo de principiantes.*

zer, lo que el desconfia poder salir al cabo  
cõello, y crea firmementẽ que como aq̃-  
llos pudieron, podra el, acordando se de  
aquello que dize el Apostol. Dios es fiel,  
1. Cor. 10 que no os permitira sobre carga que no  
podays llevar: antes pretendera por poco  
q̃ os moleste mas delo ordinario, abũdo  
fos frutos: los que esperã enel señor (dize  
Esa. 40 el Propheta) mudará la fortaleza, correrã  
sin trabajo, y andaran sin cãfarse. Poresto  
se deue en los principios sin dilaciõ pro-  
ueer, como se deua resistir varonilmente  
a los malos pẽsamientos y illusiones del  
demonio. Y si permitiẽdolo el señor para  
humillar asu sieruo o por qualquier otro  
secreto suyo, se ofreciere ser dñalosegado  
su espíritu, por algũ enfado espiritual de-  
ue luego tener dela mano al cõfessor pro-  
prio, y a algunos otros, diestros en este  
genero de armas: porque la flaqueza de  
vno se sustente con la ayuda de muchos.  
El hermano que es ayudado de su herma-  
no (dize la diuina y ecriptura) es como  
ciudad bien cercada de profundo y alto  
muro, y el q̃ menoiprecia descubrir las he-  
ridas,

ridas, o pedir ayuda: justo es que perezca por su propia negligencia. Finalmente como el Demonio procure derribar el espíritu del siervo de Dios, con tedios y tristezas: deuese de tener mucha cuenta con esta enfermedad perniciosa, que es como niebla estando los frutos en flor que todos los tala esterilizando notablemente los arboles: desechando la muy presto las vezes que viniere, y sirviendo con alegría de corazón a nuestro señor, el qual se paga mucho de los que con animo jocundo y festiuo le sirven. Deuen siempre los siervos de Dios, con mucha sollicitud proouer, no parezcan delante de Dios ingratos de su vocacion, o perezosos en agradecerle el auerlos apartados de la herrateria de los negocios del mundo. Donde el sol de la gracia echo vna vez sus rayos, no ha de parecer nube de turbacion: porque suele muchas vezes alconderse en el agua turbia la enroscada y enfortijada culebra: para pescar al alma. El regozijo y alegría espiritual clara y euidente señal es, del asiento que tiene la gracia del Espíritu

Ha se de  
huyr la in  
gratitud.

**Ingratitud** tu sancto en vn alma. El que no conoce la gracia que Dios le hizo en llamarlo a su sancto seruicio, indigno se haze del fruto de su vocacion. El que es ingrato de los beneficios que ha recebido, indigno es de recibir otros mayores. Muchas vezes aprovecha a los nueuamente conuertidos para la salud de su alma la mudança del lugar: porque muchas vezes acaesce, que quando se muda el lugar, se muda el afectuoso desseo tēporal del alma. Así mesmo es prouechofo al alma hostigada de tētaciones: para que mejor aproveche en las sanctas costumbres, apartarse por algũ tiempo de los pariētes y conocidos, y quando no fuere posible apartarse estos estoruos con el cuerpo, vaya se dellos a Iesu Christo, y estara bien lexos, y pegando se a su amparo apartese aun de si mesmo, y con muchos ruegos y deuotas oraciones pidale, que pues lo quizo librar del fuego de Babilonia, acabe por su bondad el bien que en el començo: y el señor le ayudara: porque la oracion continuada desbarata y destruye todos los males, y en el coraçõ  
donde

**Nota.**

donde ella hyere, no se asientan las moscas de las tentaciones.

## Capitulo tercero

*que para la disciplina de las virtudes es necessaria la humildad.*



Omo dize Hugo de sancto Victore assi como la cera no recibe la y magē del sello, si primero no fuere ablandada, assi el hombre no podra recibir el sello de las virtudes: sino se humillare, no presumiendo de si cosa buena, ni contra diziendo a los que le guian por el camino del señor, mas siendo sujeto a todo buen consejo y saludable mandamiento: porque necessario es a los que deslean alcanzar las buenas costumbres, que estudien de plantar la rayz de la humildad, dentro en su coraçon. Guardense con mucha diligencia los nuevos siervos de Dios, q̄ no aya

V en su

en su alma leuantamiento, de hinchada y presumptuosa voluntad propria, ni vicio de irreuerēcia: porque siempre lo tal fuele proceder de la soberuia. Así mesmo se deue aduertir cō cuydado, así en las obras, como en las señales exteriores, que la humildad como esclaua o criada, aderece la posada para la disciplina y sanctas costumbres del seruicio de Dios.

## Capitulo quarto de *la subiection y renunciacion de la propria voluntad.*

**E**studien los siervos de nuestro señor quanto posible les fue-  
re tener siempre su voluntad  
muy resignada: porque q̄ apro-  
uecha a los q̄ viuen en el seruicio de Dios,  
auer se apartado de los negocios desta vi-  
da, y renunciado a sus plazer y conten-  
tamientos, sino se desapropriaren de su  
querer y lo pusieren solo en las manos de  
Dios,

Dios, y de los que respectan y acatan en su lugar; pues es cierto que la mayor de-  
xa que se puede hazer es la de la propria  
voluntad. Toda la perfectiõ del seruicio  
de Dios, consiste en la renunciacion de  
la propria voluntad por esto el que tiene  
sed y cudicia de alcançar la perfeccion de  
la disciplina, deve estudiar en refrenar los  
propios apetitos y poner su voluntad  
en las manos de Dios y de sus tinientes.  
En dos cosas se prueua si la voluntad es-  
ta en subjeccion. La primera si obedece  
sin repugnancia a lo que le es mandado:  
lo segundo si se humilla a pedir licen-  
cia al que escogio por su maestro en lo  
espiritual, para lo que huuiere de ha-  
zer. Lo primero es de necesidad: porque  
así se ha de obedecer al presidente tem-  
poral o ecclesiastico, seglar o regular, co-  
mo si nuestro señor lo mandasse, y así  
vale mas la obediencia que estar en alta  
contemplacion, ni hazer pedaços de su  
cuerpo con muchas austeridades y absti-  
nēcias. Nadie esta tã desembaraçado, pa-  
ra correr cõ tanta ligereza la carrera de la

Lo q̄ mas  
puede de-  
xar vn hõ  
bre es la  
pria volũ-  
tad.

Prueba d̄l  
aproue-  
chamiẽto  
de volun-  
tad.

perfectiõ, como el verdadero obediente. Pues aparejandose los hijos de la obediencia, y en oyendo la boz del mayor, pongã luego por obra lo q̄ le fuere mandado, asì como si Dios lo mandasse, dexadas todas las otras cosas, de manera q̄ en oyendo la primera palabra este el pie adelante, como puesto en camino para obedecer. El perfecto obediẽte no ha de esperar que le sea mandado lo que sabe ser segun voluntad de su mayor. No se atreua el q̄ a de obedecer ha querer adivinar la intencion del que manda si fue por esto o por aquello otro: porque no ay cosa que le sea mas illicita despues de no querer obedecer. Si a caso se ofreciere mandar algo que parezca no cõuenir, con humildad y a su tiempo, procure el sieruo de Dios descargar su ducia, y si (no embargante esso,) perseverare el precepto, dexado todo proprio parecer pongan se baxo del yugo, acordando se que dixo Christo, si fuere possible esto q̄rria: pero donde no hagase vuestra voluntad. No solo deue el sieruo de Dios ser subje

cto

La obediencia es notable medio para la perfeccion.

esto y obedecer a quien de rigor lo deve: pero por amor del señor a todos los demas, como dize el Apostol Sãtiago particularmẽte a los q̄ volũtariamẽte nos subiectamos sin necesitarnos que es lo segũdo que tiene la obediencia: porque ninguna cosa se haga sin obedecer. Mas por que algunos simples tienen esto en poco conuiene detener se algun tanto en esta platica. En las cosas que se hã de hazer es menester la austeridad de la sancta obediencia, sin la qual aun las cosas buenas carecen de su bondad. La buena voluntad deve siempre confirmar la virtud en el bien. Dize san Bernardo sobre los cantares. Grande mal es la propria voluntad por la qual se haze que tus bienes no seã bienes. Cierta es q̄ si enel dia de mi ayu Esayas. r. no fuere hallada mi voluntad, no quiere Dios nuestro señor tal ayuno, ni le es agradable. Esto mesmo siento no solo del ayuno, mas tambien del silencio, de las vigilas, de la oracion, de la licion, de la obra de manos, sin licencia o parecer del maestro de su alma y qualquiera enel

camino de las virtudes : porque aunque semejantes obras seã en si buenas : yo no las tengo por buenas para contallas entre las virtudes. Entiendan pues los nuevos siervos del señor , negando del todo a si mesmos , en lo que huuieren de hazer , como es en las obras , en el hablar , en el orar , o en qualesquier otras cosas , no sigã su propria voluntad , que no es tan fragosa cuesta de subir , dezir esto he pensado hazer , si os pareciere hazer lo he , si no no lo quiero hazer.

## Capitulo quinto de *la presumpcion en las señales exteriores y en las palabras.*



Varden se los siervos de Dios de la presumpciõ interior y exterior: de la interior que no antepongan su parecer al de los otros, ni locamente se ensoberuezcan de los dones que recibieron de Dios , antes deuen

deuen creer de todo coraçon, que son de los mas baxos y viles, y aun piensen que son nada, pues el que piensa ser algo, segun dize el Apostol, como sea nada, el mesmo se engaña. No desprecie a nadie el sieruo de Dios nuestro señor, ni lo juzgue: porque muchas vezes, se engaña el juyzio humano, y segun dize san Augustin, esta muy lexos la obra exterior de la voluntad del que la haze, creyendosamente que todo lo que se haze es bueno, aunque no sepa la intencion cõ que se haze, que de malos es creer que todas las cosas sean malas. Huya con todo estudio las señales de la presumpcion, y soberuia exterior en toda obra, gesto y palabras, y abrace se en todas las obras con la humildad. Guardese de presumir que es digno y ydoneo para algun cargo, o oficio, o para el lugar mas honroso. No se entremeta en los oficios honrosos: porq̃ se podria llamar vsurpador del oficio ageno. Tenga mucho cuidado en no q̃rer ser el primero en cosa alguna, ni proponiẽdo platica, ni bendiziẽdo

la mesa, ni respondiendo quãdo muchos a bulto fueren preguntados, ni en otra cosa donde aya quiẽ pueda tomar la mano, aũque sean yguales o menores saluo quãdo es combidado y rogado. Echen de ver los sieruos de Dios vna falta que se ofrece muy a menudo, que por guardar esta disciplina, perturban y ponen confuſion en los negocios. No se persuada que trae cõſigo preſumcion el lugar alto, quãdo lo pide la neceſſidad o la razon. Enfadosa cosa es ſin duda la humildad que ofende contendiendo ſuperſticioſamente, y con muchos ruegos. Si en algũ tiempo pidiendolo la neceſſidad ſe huieren de ſentar cerca del mas honrrado dela compania o del ſuperior, no ſe lleguẽ mucho cerca dellos: porque aſſentariẽ el que es menor apartado del que es mas anciano, ſeñal es de deuida reuerencia y por conſiguiente de humildad. La vejez ſin pecado es la verdadera vejez, la cabeza leuantada los ojos altos, hazer geſtos con el roſtro, ſeñal es todo eſto de preſumcion: porque como dize Proſpero, la ceruiz arbolada,

los

los ojos encendidos, la palabra aspera y espantosa, clara demostracion es de soberuia. El primer lugar donde se suele conocer este vicio son los ojos, y assi el que baxare sus ojos salvar se ha porque como dize el sancto euangelio, si tus ojos fueren simples: todo tu cuerpo sera resplandeciente, y si fueren malos, todo tu cuerpo sera escuro. Tambien se conoce la presunçion en las señales y mouimientos del rostro, assi como si alguno estando dōde ay mucha gente, por los defectos agenos, haziendo escarnio mostrare tristeza en el rostro o meneare la cabeça, o si sonriendose mirare a vna parte y a otra, o si encogiere las narizes, apretare los labios, o por otra manera alguna reprehendiere o hiziere burla del defecto de su hermano. No presume el humilde seruo de Dios entremeterse en las obras agenas, ni pretenda saber gouernar y regir, reprehender, ni mandar a otros: porque notable soberuia seria. El soberuio dize san Bernardo el dia que empieça a regir este dia haze leyes nuevas. Puede empero el seruo de Dios responder

der su parecer, con humildad siendo primero muy regozijado, o dezir lo que siēte en aquel caso, mas con ninguna razón defiēda con porfia pertinaz su sentēcia contra los que le contradizen. El que de parte del mayor dixere a los otros que hagan algo, digalo con humildad no como que es el el que lo manda, y si para si pidie re que le hagan algun plazer pidalo con humildad, no mandando aunque seā los otros menos que el. La prudente humildad se guarda dela presumpcion, puesto que algunas vezes la encendida charidad se atreue. Parece tambien mucho la presumpcion en el hablar, quando lo que se habla se dize con vanagloria, o con furia y arrebatamiento dando voces, porfiando menospreciando y hablando con aspereza, mas la habla del sieruo de Dios ha de ser suauē y con humildad. El que se pone en las platicas y mas en donde ay otros q̄ empiessen, titulo merece de presumptuoso. No te atreuas a hablar en medio de los mayores, dize Salomon. Templança se llania (dize Prospero) el silencio que guarda

da mas quãdo habla el mayor, y así mismo la licẽcia que le pedimos para hablar. Si quisieres conocer en pocas palabras al presumptuoso , mira lo que le dize san Bernardo. El presumptuoso toma ellugar mas hõrrado, en los cõsejos el es el primero que responde, llegase sin que le llamen entremetese sin mandarselo , desordena lo que esta determinado, deshaze lo que esta hecho, tienese por afrentado sino esta en el mejor lugar, auerguençase de estar entre los otros, trabaja porque otros no le lleuen ventaja en cosas de honrra, es atreuido, porfia lo que se le antoja, y en su preceder es desuergonçado, todo lo qual es graue culpa en los principiantes y nuevos en el seruicio de Dios. El que esta fundado en la humildad, la verguença lo haze hermoso, la simplicidad gracioso, el temor lo adorna, y lo dispone para la virtud y disciplina que empeço.

Capitulo

# Capitulo sexto de la *irreuerēcia que deue huyr el sier uo de Dios.*



**D**eue el humilde sieruo de Dios echar de si el vicio de la irreuerēcia, porque escrito esta, que la honrra se ha de dar a quien se deue, y que vnos a otros deuen recibir se con reuerencia y veneracion. Ha se de cōsiderar la yrreuerencia, por el acatamiento que se deue alas personas dignas de veneracion, al lugar sagrado, al tiempo, al officio diuino, y alas otras cosas que estan especialmente ordenadas para el culto ecclesiastico. A todos auemos de respectar segun mas o menos prendas: porq̄ segun el apostol san Pedro dize, no solamente se ha de hazer reuerencia a los viejos, mas aun a todos. Dar honrra humilmente a los yguales, es arrebatamiento dela charidad paternal, y claro argumento de buena consciencia, y señal euidente de noble y gene

y generoso coraçon. Apenas podras apro-  
uechar a tu ygual fino le tuuieres reueren-  
cia. Ninguno ha de ser llamado por solo  
el nombre proprio, sin añadir alguna pa-  
labra de reuerencia, como si alguno di-  
xesse Pedro, o Ioan, o Francisco: mas ha  
de añadirle alguna cosa como, señor, o her-  
mano: ni se ha de llamar alguno por el nõ  
bre de su tierra, como dezir el Frances o  
el Castellano o el Breton, ni dezir el cube-  
ro ni el rector, ni el maestro: porque estos  
nombres asì solos, antes los vìa el poco  
respecto que la humildad. No permita al-  
gun sieruo de Dios al tiempo que se llega  
alguna persona honrrada o anciana estar  
assentado, o con la cabeça cubierta, y mas  
si fuere sacerdote, o sin dalle la silla en la y  
glesia o en otro lugar. Quando estando  
muchos jutos se offresciere auerse de pro-  
ueer algo, como traer lumbre, despauilar  
la vela, echar algun perro, cerrar alguna  
puerta, yr por alguna cosa, o alçar lo que  
se cayò en el suelo, tégase por dicho el nue-  
uo sieruo de Dios que a el le cabe aquel o-  
ficio. Ay algunos notados y tenidos por  
locos

*Espejo de principiantes.*

locos, que tienen determinado de no hazer acatamiento, a nadie, ni hazer diferencia de personas y dignidades, y para añadir a su locura afirman algunos que los q̄ esto hazen son lisongeros y aceptadores de personas, y que pecan en ello, y que no quieren dar ocasion a los superiores de ensoberuecerse, haziendo les acatamiento: no advirtiendolos tales quanto mayor soberuia es la suya, pues que al torpe vicio dela irreuerencia llaman prudēcia. Ley natural es y euangelio sancto yañ ley que la guardan los del mundo a ley de hōbres de bien (que dizen:) respectar a quien lo merece, agora sea mayor o menor, o y gual, y segun tengo memoria en ningun lugar se concede, que alguno se ensoberueca, ni que siēdo menor se atreua y gualar con los mayores. No se niega que estē obligados los antiguos a ser muy humildes, y no desseen honrra, antes se muestren a todos humildes y afables: porque segun dize Salomon: quanto fueres mayor, tanto mas te deues humillar en todas las cosas. Nuestro señor Iesu Christo nos  
manda

manda en el euangelio diciendo. El que fuere mayor entre vosotros enseñe en sus obras ser el menor. Y el bienauenturado san Pedro como huuiesse enseñado a los mancebos, que estuuiesse subiectos a los anianos, añadió despues diziendo a todos. Mostraos humildes vnos a otros. Mas como la humildad sea indiferente a qualquier persona, torre de fortaleza contra los encuentros del enemigo: yo no se porque modo la fuerza dela humildad es muy mayor en los mayores, y parece mas y es esclarecida y loada en ellos. No solamente deue qualquier sieruo del señor evitar mucho la irreuerencia de las personas ancianas: mas tambien a cerca de los lugares sacros ha de tener particular cuenta, principalmente al altar yendo con mucha madurez, deuocion y humildad, en el aspecto dexando la prieta para negocios de otro talle y modo. Este decoro se ha de guardar en la yglesia aunque sea despues de auer celebrados los officios diuinos, abstiniendose de rizas de hablas o qualquier otro dscuydo. Dize S.

Chrisosto

Chrysostomo. Quando has de entrar en el palacio del rey, te compones en el vestir y en el andar, y quando has de entrar en la ygle sia que es la verdadera sala real, no tienes ninguna verguença de reyr te, y descomponerte? Así meímo se ha de dar la honrra al tiempo sancto como son los Domingos, y las fiestas de guardar, dexadas todas las otras obras y ocupaciones comunes, y estar en el officio diuino con mucha reuerencia y atencion, porq̃ como dize Hugo el dia de fiesta pide otro estudio, y otro modo de conuersar, q̃ el dia de trabajo y ocupacion comũ: por que en los dias de fiesta conuiene disponernos para celebrar los diuinos mysterios, con mayor deuocion, gastando mas tiempo, en las oraciones y en dedicar todas nuestras obras, y los mouimiẽtos del coraçon al seruicio de Dios, honrrando estos dias si posible fuere cõ  
nueva y particular cõ  
uersacion.

# Capitulo septimo d̄

## *dela disciplina en general.*



Istas ya las cosas que disponen ala disciplina y algunos efectos que le pertenecen en general, queda agora que hablemos algo mas particularmente sobre su generalidad, porque dexado ya el hombre viejo y fortalecido el coraçon, contra las acechanças del enemigo, se leuante el cauallero de Christo, y põga firmemente los pies de sus aficiones, en la rayz dela humildad y paraque mejor se entienda esto, necessario sera primero tratar que cosa es disciplina: lo segundo que prouecho viene de la: lo tercero como la podemos conocer: la quarta como se podra bien guardar, y despues diremos della en especial. La disciplina es como dize Hugo, vna cõuerfacion perfecta y honesta, la qual no solo se guarda de hazer mal, mas pone en las cosas que se deuen hazer perfectamente, en que ninguna sea reprehensible.

Afsi mefmo la disciplina es vn mouimien  
to ordenado de todo el cuerpo, y vna dif-  
puficion conuenible en la voluntad y en  
todas las obras. Y mas adelante dize el do  
ctor. Pues auerys oydo que cofa es discipli  
na, oyd agora de quanta necefsidad y pro  
uecho es. La disciplina es carcel delos ma  
los defleos, freno dela foltura y fenfual-  
dad, es yugo dela soberuia, amansa y refre  
na la intemperancia, ata las liuiandades y  
ahoga los mouimiētos defcōcertados del  
alma. Y afsi como dela incōftancia del al  
ma nace la incōftancia y mouimiēto de  
fordenado del cuerpo, dela mifma mane  
ra quando el cuerpo esta recogido por la  
disciplina el alma fe haze firme y confian  
te y poco a poco fe compone interiormē  
te para la quietud. Entonces por la guar  
da dela disciplina no fe permite que fal  
gan fuera los mouimientos, que fuele en  
gendrar la fenfualidad por las puertas de  
los cinco sentidos. El que pierde la quie  
tud y repofo de fu alma, luego por confi  
guiente pierde la composicion del cuer  
po y en ninguna cofa afsienta, enseñan  
do

do por el mouimiento defuera la falta del fundamento y sentimiento interior. Y de aqui es lo que dize Salomon, El hōbre apostata es sin prouecho, siempre anda acompañado de mentitas, haze señas con los ojos, menea el pie, y habla con el dedo. La sciencia que pertenece para viuir bien justa y honestamente conuiene buscalla por muchos y diuersos modos, para alcançar el sosiego y templança del espíritu. Ha se de alcançar parte por la razon, y parte por la doctrina, a vezes por el exemplo, otras por lición y meditaciō delas sanctas escripturas, y tambien por la continua consideracion delas proprias obras y costumbres. Y por ventura esto que es vltimo es principalmente mas necessario, conuiene asaber que el hombre en todas sus obras sea siempre muy considerado, y que ordinaria y continuamente se examine, con la atencion deuida y necessario sus pensamientos, sus platicas y sus obras. Cierta los hombres que son discretos obrando aprenden, y por el exercicio delas buenas obras aprouechan

do continuamente crecen mucho, en mayor conocimiento de la virtud, haziendo se mas auisados por experiencia, para adelante en lo que huuiere de hazer. Y como quiera que el seruo de Dios, en ningun lugar deue ser remisso, en la obseruancia del rigor y disciplina con mucho mayor cuydado ha de estar sobre si, estando delante alguno: porque por el buen exemplo que da, dispone al proximo para hazer otro tanto: y por el contrario quando no se remira, se engendra escandalo en los que estan presentes y lo veen. Por lo qual sera justa cosa declaremos en este tratado, que cosas nunca han de caer de su punto y rigor, y despues quales son los que tienen ciertos tiempos, para tomar y dexallos. Muchas vezes acaece que las cosas que se han de guardar de necessario en publico, requieren ser primero vsadas y ensayadas por el exercicio en secreto, y donde esto falta no podemos vsar dellas, ni tenellas a la mano, tan facilmente en publico quando es necessario y las auemos menester: porque entonces siendo remissos y apartando

tan donoso faltando la disciplina somos materia de escandalo a los que nos veen, y esforçandonos a fingir indiscretamente y nial, lo que no ay en nosotros, desperamos a los que nos veen para que hagan burla de nosotros, lo qual mucho se ha de euitar y proueer.

## Capitul. octauo dela *disciplina en especial y distin- tamente.*



Veda agora que veamos en especial la disciplina que se ha de guardar entre los yguales, amigos, y conocidos que son de nuestro proposito y deuocion, y dela que se ha de guardar entre los estraños y que lleuan otro camino. Entre los de nuestros desseos auemos de ver quanto alo primero la disciplina de cerca de algunas

cosas espirituales, y despues de las cosas corporales. A cerca delas espirituales primero se ha de ver quanto a la renunciacion de todo vicio, y de todo mal tratandose primero dela disciplina a cerca dela confesion delas culpas sacramental y secreta.

## Capitulo nono acerca dela confesion secreta.

**D**E las offensas de cada dia, sin las quales no viuiamos en esta vida se ha de hazer confesion de lo secreto secreta, y de lo publico publica, y algunas vezes de lo publico secreta. Ha se de cōsiderar de la confesion secreta y oculta, a quien, quantas vezes quando, y a donde se ha de hazer, y que orden, modo y disciplina hã de guardar los nueuos enel seruicio del señor en ella. De ne el seruo al señor cō diligēcia cōfessarse tres vezes cada semana o mas segū tuuire necesidad

necesidad en el lugar y tiempo que le fuere concedido por reuerencia y acatamiento del sanctissimo sacramento. Hase de confessar el principiante con aq̄l cōfessor que vna vez escogio sin mudar, saluo si fuere quando huuiere de hazer ausencia que podra confessarse con otro de consejo de su ordinario, y si no huuiere lugar para comunicarlo con su confessor confiesse con la bendicion del señor con quiẽ le diere gusto, con tal que boluendo a su padre espiritual, lo cuente le principal de las confesiones hechas en su ausencia. No es de pura y bien ordenada consciencia, buscar muchos confessores, y es cosa muy sana, que a quien se hizo confesion general, se confiesse con el de los ordinarios defectos. La disciplina de la confesion secreta consiste en la reuerencia y pureza del que se confiesse. Tengan siempre singular cuydado en que antes que se cōfiesse, hagan diligente defamen sobre las cosas de que se han de confessar, profuguiendo y ordenado las culpas y ofensas

*Espejo de principiantes.*

por sus especies distintas, y despues pueden en breues palabras dezir las generales sin muchas replicas superfluas de otras culpas, y palabras sin prouecho, y luego concludyr su confesion, baxo del nombre dela primera, y vltima culpas. con aquel orden que se suele rematar la confesion general: y no te niega que algunas vezes con el feruor dela deuocion y pureza dela consciencia, no aya alguna reduplicacion delas tales culpas. Ha de ser tambien la confesion pura, confessandose de las cosas que la consciencia le acusare, simple y deuotamente y sin escufacion, no nombrando, ni acusando a ninguna otra persona que participe de su culpa cometida, ni confessando las culpas especiales debaxo dela general acusacion y confesion sin hazer diferencia. No encubran tampoco las tentaciones y los malos pensamientos, ni tengan en poco ni por cosa de nonada las cosas pequenas, porque no vengam a caer en otras muy mayores. En la casa donde entra el resplandor del sol por mas diligencia que ayan puesto en barrerla

barrerla, con la presencia de la nueva luz siempre se veen pajuelas y poluillos. Quãto mas alguno tuuiere limpia su alma, tãto vera mas que purificar en ella, y hallara dentro de si mayores causas de humildad: pero con todo esto deue se poner grande diligencia, en desuiar de si los escrupulos y dudas superfluas, porque echan la conciencia en grande confusïon y peligro de poder errar en muchas cosas. Conuiene mucho al que se confiesãa tener reuerẽcia, no solo interior mas tambien exteriormente, y que en las seãales desuera respectẽ a su confessor, y inclinando se algun tanto no se yguale con el como si estuuieran de conuersacion, teniendo la cabeza alta, o otra postura de ygualdad, y esto quando comodamente lo pudiera hazer, puestas las rodillas en tierra, descubierta la cabeza, desuiandose de todo apoyo, el rostro caydo y humildemente puesto con las manos juntas delante de su juez.

Capitulo

Capitulo decimo de  
*la disciplina quanto ala postu-  
ra, y exercicio de bien.*



Osa conuenible sera tratar vn poco, dela disciplina quanto al exercicio de bien, y primera- mente a cerca dela informaciõ del coraçon, para lo qual se ordena la li- cion, que alumbra el entendimiento, y la oracion que inflama el desseo y affecto: lo segundo a cerca del exercicio ex- terior, afsi en las cosas de Dios como de los proxi- mos.

Capitulo vndecimo  
*dela disciplina acerca dela in-  
formacion del coraçon*



Es se el sieruo del señor con mucho feruor ala oracion, no solo en la yglesia, mas donde quiera que estuuere, aunque es aueriguado, que la yglesia es la casa de la oracion y templo de Dios, o en el secreto aposento, sin ruydo de voces: porque tanto mas segura es la oracion quanto es mas secreta, y como quien esta en iuyzio assi deue de pedirse cuenta dentro en su conciencia con muy estrecho desamen, en q̄ aprouecha cada dia, o en que falta. De muchas gracias al señor con toda deuocion y reuerencia, por auelle dado tan santos y buenos propósitos, y por otros muchos beneficios sin numero, que ha recebido de su mano, pidale con deuocion muy encendida, la gracia de perseuerancia. Ore no solo por si mesmo pero por los otros, assi viuos como defunctos y ordene esta peticion como vn memēto vniuersal de recomendaciō de q̄ los sacerdotes vsan haziēdo memoria dela cabeza dela yglesia y despues de todos los principes ecclesiasticos, hasta llegar a los sacristanes, y d̄ todos los señores tēporales

*Espejo de principiantes.*

Emperadores, Reyes, Señores, Governadores, y todos los que gouiernā a todos los buenos que el señor los dexé perseu-  
rar y tenga de su mano, a los tibios que el señor los inflame, a los pecadores que el señor los saque del cautiuerio del peccado, y dñas almas dñl purgatorio, y delos enfermos, perseguidos, nauegātes desterrados cautiuos, &c. Despues desto puede el que quisiere orar, empeçar por las alabā-  
ças diuinas, alabando a Dios y despues re-  
duzir ala memoria los beneficios que ha recibidos dela mano del señor, manife-  
stando le las necesidades y defectos que padece, y despues desto demande lo que huuiere menester con humildad. Tam-  
bien se deue guardar en la oracion el or-  
den que el Espíritu sancto enseñare, y lo que mejor asentare a nuestra voluntad. La meditaciō informa y desperta el estu-  
dio dela oracion. Y Hugo dize, el sancto pēsamiēto así es necessario en la sancta oraciō q̄ de ningun modo puede ser per-  
fecta, si el no la acompañare o fuere delā  
te della, porque aquellos que hazē poco

caso

caso de considerar sus males, o son negligētes en pedir alguna cosa, facilmēte son engañados por la ignorancia, o pidiendo menos dignamente de lo que conuiene, se hazen tibios por negligencia. Quanto mas el hombre entiende sus males, tanto mas gime y sospira primero, luego es necesario si quisieremos seruir sabia y discretamente a Dios: que exercitemos nuestro animo, con buenos pensamientos, y en la profunda consideracion de nuestra miseria deprender pedir, de que cosas tenemos necesidad, y conociendo la misericordia de nuestro señor Dios, entendamos con que desseo le auemos de pedir lo que mucho auemos menester. Con estas dos alas, la vna del conocimiēto de nuestra miseria, la otra de la misericordia de Dios, buela el alma del hombre en alto, y facilmente alcança de su liberalissima mano lo que pide. Sea también la oracion siempre deuota y ayudada con la oportunidad del tiempo y lugar y acompañada con la buena intencion. La buena voluntad y la diligencia, la pureza y el desseo,

*Espejo de principiantes.*

deſſeo, con teſtigos dela deuocion. Toda la intencion del alma ſe deue aplicar al eſtudio dela oraciõ apartãdoſe delos cuydados exteriores, de manera quel coraçon no piẽſe en coſa alguna, ſino en lo que ora y pide a Dios nueſtro ſeñor, porque como dize ſan Yſidoro. La oracion no es el mouimiẽto de los labios de la boca, ſino el eſeçto del coraçon. Pues quando orare el ſieruo de Dios, de tal manera conſidere a ſi meſmo, como ſi eſtuyere preſente al acatamiento de la Mageſtad diuina, porque las oraciones o peticiones negligentes, no puedẽ alcãçar (ni delos hombres mortales) lo q̄ piden quãto mas de Dios. Entendamos que para ſer oydas nueſtras oraciones, no cõliſte en hablar mucho ſino en tener el coraçõ muy puro, y en la compuction del alma acompaãados de muchas lagrimas, quãdo el ſeñor las diere. Por eſto deue ſer la oracion breue y pura: ſaluo quando por el deſſeo de la inſpiracion de la gracia diuina es dilatada. Con quanto temor ſeruor y reuerẽcia ſe ha de pedir a

Dios

Dios, declarolo aquel q̄ nos enseñó q̄ la oraciõ jamas se ha de hazer sin gemido. No se deue passar en vano la oportunidad del lugar, del tiẽpo y dela quietud, de los mouimiẽtos interiores del alma, y el desseo dispuesto, y la desocupaciõ para orar, porq̄ el que dexa la oportunidad, ella huye d̄l. La oraciõ dize S. Ysidoro cõ mayor oportunidad, y cõueniẽcia se haze en lugares s̄cretos donde el coraçõ se manifiesta y descubre a solo Dios. Aprovechata pues algunas vezes, para alcanzar la cõpuctiõ de la propria consciencia, apartarse los que oran de manera, que leuantando sus manos limpias al señor algunas vezes oygã su propria voz, tambiẽ algunas vezes mirẽ al cielo, para leuantar la intencion, porque juntamẽte el cuerpo con el coraçõ vayan a Dios, y ay este su coraçõ donde esta su thesoro que es nuestro señor Iesu Christo. Por la mañana y ala noche es el tiẽpo mejor y mas oportuno para la oracion, el qual no se passa sin culpa si del todo se d̄xa especial-

mente

*Espejo de principiantes.*

mente quando la noche nos acusa el profundo silencio, porque entonces sera la oracion mas sin estoruo, mas pura y sin turbacion ni voces y sin tentaciō de loor humano porq̄ no ay quiē la vea. Afsi mesmo no sin culpa se menosprecia la quietud del alma, y la dispucion volūtaria del coraçon q̄ se combida ella mesma, sintiēdo se muchas vezes inexcusablemente. Y la buena deuocion que le ayuda y la libertad del tiempo, las cuales cosas quando faltan se han de procurar con mucho trabajo y estudio, con instancia de Psalms y Hymnos de sanctas meditaciones y de humildes inclinaciones. Para que el espiritu se abra y leuante en la oraciō, si faltare la quietud y tiēpo conueniente busquesē, cō estudio: porque como se ha de buscar el mātēnimiēto del cuerpo afsi se ha d̄ proueer al d̄l alma. Afsi como el hōbre exterior se cria y sustenta, con el mantenimiēto corporal, afsi el interior se mātiene y cria con deuotas oraciones. El deuoto varon cierto facilmente halla oportunidad de tiempo: porque dōde quiera,  
orando

orando halla a Dios, porque lo busco de  
coraçon. El varon relaxado y tibio, ni aũ  
enel oratorio puede hallar gusto en la ora  
cion. Lloro enel combite la Madalena, y  
no la impide la presencia de los combida  
dos, y enel tēplo sagrado de uanea el Pha  
riseo. Ha se de frequētar mucho el orar,  
porque la oracion es açote para el enemi  
go, ayuda del pecador, solaz dñ proximo,  
y sacrificio agradable a Dios. La oracion  
frequentada amañça y pacifica la guerra  
encēdida de los vicios, y en ello se ofrece  
a Dios la buena voluntad. La oraciō con  
tinuada es firme fortaleza del alma. Por  
esto saliendo del oratorio offrecescan a  
Dios alguna breue oracion de loor agra  
dable a Dios, asì como vn pequeño dō  
por las negligencias cometidas en aquel  
lugar y exercicio. Acostumbre el  
siervo de Dios menudear mu  
cho este exercicio y en  
breue espacio an  
dara mucho  
camino.

Y

Capitu.

## Capitu. duodecimo *del oficio en general.*

**N**O deue de estar sin rezar officio el fieruo de Dios, o Romano, o de nuestra señora, por los Pater nosters, rezando por cada hora Canonica cierto numero d'ellos, porque leuantando su alma al señor siete vezes en el dia, o por la oracion que rezare, o por la meditacion que lleuare en este tiempo, se le pegue alguna centella de fuego de deuocion principalmente si fuere Ecclesiastico y estuuiere algo obligado a ello. Este exercicio se ofresce en la sancta yglesia y fuera della, por esto sera bien hazer dos capitulillos destas dos ocasiones.

## Capitulo terciode- *cimo del oficio en la sancta yglesia.*



Ize el glorioso san Benito en todo lugar creemos que esta Dios presente, pero sin duda alguna creemos q̄ lo esta particularmente quãdo y dõde le rezamos sus horas, por esto quando nos hallaremos en ello deuemos reduzir ala memoria lo que dize el propheta. Seruid al señor cõte mor. Consideremos pues como nos conuiene estar enel acatamiento de Dios, y enla presencia de sus sanctos Angeles, y ã tal manera procuremos las alabanças diuinas, que se conforme nuestra alma con nuestras palabras. La reuerencia exterior consiste y se vee, en que deuotamente se inclinen y esten en pie, quando conuiene estar, y que pongan las rodillas, o se derriben en tierra, quando se huuiere de hazer. Cõsiste tambien la reuerencia que el oficio quãdo alguno lo dize por si, segũ la costumbre descubra la cabeça, asi como quando dize las oraciones, los responsorios el Te Deũ laudamus el euãgelio: y si fueren Pater n̄res quãdo ofrece aq̄l oficio

obis et y obisibus o obis. Y 2. o sea  
ogla

*Espejo de principiantes.*

sea el orar solo o acompañado dentro o fuera dela yglesia o ha de ser segū doctri-  
na del Apostol san Pablo, con la cabeça descubierta. La destreza y diligencia en el  
oficio diuino, y la precedente sollicitud q̄  
prouee las cosas necessarias, la cautela pa-  
ra desuiar los impedimentos contrarios:  
todas estas cosas son manifesta señal, de  
la reuerencia que a los officios se tiene. La  
presteza corporal destierra la negligēcia,  
y no da lugar al sueño que suele criar la  
pereza: porque cierto es que la suplicaciō  
que con atencion se haze, no dexa dor-  
mir al coraçon limpio. El dormirse a ra-  
tos en la yglesia se cuenta por culpa, mas  
el tenerlo por vicio es notable defecto  
en los q̄ rezā el officio y en los q̄ lo oyē. El  
deuido modo de rezar el officio diuino  
es que no se haga con silos supersticio-  
sos, ni tampoco se passe tan sobre peyne,  
(que dizē) que no se proūcie muy bien.  
Quando alguno entiende en los officios  
diuinos, guardese de diuertirse en otra co-  
sa, trayēdo algun pēsamiento fuera de lo  
que esta tratando o escuchādo y haziēdo  
algo

algo de manos al tiempo que reza. Indigna cosa es tambien en este tiempo entēder en caçar y matar pulgas. La honestidad que se requiere en la yglesia, se puede entender en la grauedad y postura conuenible, y gual y conforme al cuerpo: porque sin duda alguna en el cuerpo graue es Dios nuestro señor loado, y la grauedad aparta la dissolucion y el estruendo. La inquietud y desasosiego consiste en el gesto desconcertado de los miembros, con el traher la cabeça de vna parte para otra, o en el mirar con el derramamiento de los ojos en derredor, los quales solo han de mirar o al libro, o al altar o al suelo, para tener mayor atencion, o para escusar los vanos cumplimientos de los que entran salen o passean por delante. Consiste asì mesmo el desasosiego en la ocupacion de las manos, estregando la vna con la otra, o reboluendo las hojas del libro, o cõponiendo la ropa, (vicio muy familiar a las mugeres) o haziendo ruido con los pies, o teniendo poco reposo. Tambien es notable indecencia

*Espejo de principiātes.*

el reyr se en la yglesia, el hablar el tocer o escupir notablemente, el leuantar se o assentar se arrebatadamente. Confagrado y prouechooso silencio es el que pide la sancta yglesia, de manera que no parezcan estar en ella hombres sino piedras: principalmente quādo se alça el cuerpo y sangre de nuestro señor Ie.ũ Christo, quando se dize el Euangelio, quando se predica, y quando en las missas rezadas esta el sacerdote en los mementos. Deue así mesmo todo sieruo de Dios nuestro señor guardar vna deuida compostura, en las cosas de Dios, no estando con vn pie como gāços, ni arrimados a la pared, no andandose con los dedos en las narizes o en la boca, no enriçando el cabello, no dando el medio lado al altar y lo mas del cuerpo al pueblo donde tienen su afñicion, no assentándose en quanto esta el sacerdote en el altar, vicios por cierto muy notables y que tienen cundido mucho en los Christianos: que si viesse la reuerencia que los Turcos tienen a sus mezquitas sin duda se auergōçariā. Cosa deshonesta

honestas es en la yglesia rellanarse en los bancos o en las sillas con vn caymiento de miembros que parecen mas estar en la cama que en la yglesia, las piernas tendidas de las sillas de arriba a las de abaxo, y otras posturas no de hombres que en sus casas sabē enseñar criança a sus familias. Ay tambien vn grauiſſimo desacato mucho de euitar en el seruo de nuestro señor Iesú Christo, y es que viniendo los negligentes despues del officio empeçado, los que estauan alli desde el principio por crecer su yerro, para dar les lugar los llaman aun que sea passando media yglesia, aprofanado con vanos cumplimientos el lugar de la oracion. Guardense al tiempo que huieren de estar con las cabeças cubiertas no lo hagan con poco miramiento o poniendo se el bonete hasta los ojos como si ruassen. La muger no descubra vanamente su cabeça, ni el tiempo de cubrilla sea quando oyerre el sermon: por que es muy dudoso negocio si lo haze de muy honesta

Y 4 porque

porque no la vean dormir. Tambien al tiempo de recibir el Sacramento, echen de todo el manto : porque se pueden seguir dos inconuenientes, el vno es que no quitandose el manto del rostro, no viendo el sacardote la boca, encuentre con la fôrma en los diêtes, o de otra suerte no se haga bien aquel officio que es notable defecto: otro es que dexando el manto cogido encima de la cabeça, descubriendo el rostro, se caya el manto encima las manos del sacerdote al tiempo que da la forma consagrada y se la arrebatara de los dedos y la eche en el suelo como se ha visto. Fnalmente como se precia la dama en no descomponer se ni en vn alfiler en vn farao, y el galan en el seruicio de vna dama, se ha de picar el seruo de Dios nuestro señor y con mas razon, de tratar las cosas de nuestro señor a su tiempo y lugar, segun la qualidad delo que tratare.

Capitul. quarto deci  
*mo dela disciplina q̄ deue guar  
 dar el siervo de Dios reZando  
 fuera dela yglesia.*



Vando acaſeciére rezar los of-  
 ficios, y oraciones fuera de la  
 yglesia, no menos deuen guar-  
 dar la compoſicion y decoro  
 interior y exterior que diximos arriba, e-  
 ſtando con la cabeça descubierta ( ſi fue-  
 re hombre) pueſto de rodillas o en pie, o  
 aſſentado con deuida compoſicion a ſus  
 tiempos, moſtrando en todo lugar, reſ-  
 pecto y temor de Dios. En la cama jamas  
 ſe reze, particularmente officio diuino de  
 obligacion, ſino fuere por ineuitable en-  
 fermedad, y quando tal ſe offreſciere legi-  
 timamente, no aya deſcuydo en las incli-  
 naciones y buena poſtura ſegun lo pudie-  
 re ſufrir el eſtado en que ſe hallarẽ. Del  
 bienauenturado ſan Hieronymo ſe lee q̄  
 eſtando

estando muy viejo y muy consumido en la cama, hizo colgar vna cuerda en la cubierta y trauaua della al tiempo del pagar sus obligaciones y deuociones por no estar echado. Y por lo contrario, reprehendio vn angel rigurosamente a vn ecclesiastico moço que por achaque de vnas calenturas dezia las completas en la cama. Ha de presuponer el q̄ reza agora sea obligatoria mēre o suprerogatoria, q̄ habla con Dios y que lo tiene presente. No rezē en tredientes los siervos del señor, ni discurrendo con el pensamiento, ni yendo como por la posta: mas antes de empear hagan alguna breue oracion al señor, y ofrescanle el coraçon limpio y sin cuydados, y de alli adelante cierrele de golpe ala ymaginacion: porque no admira pensamiento que venga por mas de importancia que sea. De vn theolo de Paris se lee que como viniesse vn obispo a hablalle, al tiempo que el estaua rezado tercia por el claustro, haziendo le señas el obispo y cortesias, no le respondia el theologo sino que passaua adelante con su oficio hasta dar-

le fin, y despues fue al Obispo dandole razon de su cortedad. No es descomedimēto estando con el rey, no hazer medida ni cortesía al vassallo, antes hazer lo contrario lo sería, ni es cortedad, sino muy gran de justicia y razon entendiendo en los officios y otros exercicios particulares disimular con las criaturas. Tengan finalmente los que rezan el oficio, o por obligacion o por deuocion, no traspongan el tiempo rezando el oficio de la mañana por la tarde, ni el dela tarde por la mañana, saluo quando la yglesia lo usare.

Capitulo quinto decimo  
*de la disciplina que deve  
guardar el siervo de Dios acerca  
del exterior y corporal.*



Viendo tratado del decoro y culto interior de las cosas de Dios, y como se han de auer en el los nuevos, en este seruicio ofrese

*Espejo de principiantes.*

offrefese tratar dela disciplina quanto a las cosas corporales, y primeramēte acerca delas cosas, que estan en nosotros mesmos: lo segundo quanto alas cosas, que estā en nosotros. Quāto alo primero se ha de tratar primero dela disciplina, en respetto y cōsideraciō d̄ todo el cuerpo quāto al gesto: lo segūdo quāto alas ptes d̄l cuerpo en la obra. Primeramēte hemos de tratar delo q̄ cōuiene ala lengua, en quanto tiene dos facultades es asaber hablar, y gustar: lo segundo las manos quāto aloficio manual: lo tercero los pies quanto al andar: lo quarto a todos los miembros, segun lo que pertenece a cada qual dellos. Para intelligencia destas cosas que estan fuera de nosotros como queda dicho, trataremos primero d̄ las cosas que estā mas jūtas, y serca d̄ nosotros como el vestido.

**Capit. sexto decimo**

*dela disciplina q̄ se ha de guardar enel aspecto y gesto defuera.*

En



N dos cosas se ha de tener auiso acerca dela disciplina enel aspecto o compostura del cuerpo. La primera es que ningun miembro vsurpe el oficio del otro, ni lo confunda llegandose a seruir sin ser menester. Si hablare la boca, no menee la cabeza, ni mueua la mano, y assi en todos los otros: de manera que quando el vno hiziere su oficio lo dexee el otro: y si acaso huuiere necesidad del, hagalo con moderacion. La segunda guarda del cuerpo consiste en la disciplina del gesto exterior, de tal manera que cada miembro tenga su deuido modo en lo que haze, no excediendo los terminos dela temperancia, ni la forma dela honestidad, quiero dezir: porque pongamos exemplo en algunas cosas. Rey sin mostrar los dientes, ver sin clauar los ojos en la persona con quien se habla: hablar sin descomponer las manos, sin hazer visages con la boca, sin menear la cabeza, y sin arhear las cejas: andar sin melodia ni copas de passos como dançadores, sin ventar los brazos, sin ondear las espaldas

*Espejo de principiantes.*

das, y al tiempo del echarse en la cama, hazerlo cō tal composicion que en ningun cabo parezca fealdad, asentarse sin poner el vn pie sobre el otro, sin echarse ã lado, sin tener estendidas las piernas, o derramadas, sin andar con ellas quando esta asentado, sin echar la vna pierna encima de la otra, ni tener colgados los pies. El aspecto y gesto del seruo de Dios deue de ser humilde, claro, seuero y graue: porque digno es de reprehension el que en el cuerpo enseña soberuia o alguna locura, menospreciandose demasidamente, o mostrando preciarle de suerte que exceda, o haziendo alguna desemboltura, o alguna liuiandad, por modo de gracia o representacion. No pertenece al seruo del señor dezir palabras blandas y mugeriles, o liuiandades de niños, o dissoluciones ã hōbres vanos y truhanes. Mucha honestidad y peso trae alas costumbres, la guarda de la grauedad y cōposicion del cuerpo. Ha de ser al fin el seruo de Dios en los miembros muy mortificado segun dize el Apostol.

# Capitulo dcimo sex

*to de la disciplina que han de guardar los siervos de Dios en el modo de hablar.*

**L**A disciplina en el hablar se deue considerar en el modo y en las palabras. En el modo, quando cō discrecion se ha de hablar, y con que modestia de palabras, el qual se ha de considerar en el aspecto o en el sonido. El aspecto del q̄ habla ha de ser tēplado y humilde, y el sonido baxo y suaue. El gesto del q̄ habla ha de ser acōpañado de vna generosa tēplança en tal manera, que no mueua los miēbros desordenadamente, o con alguna turbacion destēplada haziendo visajes quādo habla, haziēdo gestos cō los ojos, encogiendo o apretādo los labios haziēdo melindres mugeriles en el hablar, mas perseverando siempre en vniforme y varonil rostro enseñen grauedad benigna, y muy serena, sin señal de soberuia. Cier-  
to es que en el rostro del hombre, mas

que

que en otra parte del cuerpo, resplandece el espejo, y la claridad de la disciplina, en el qual tanto mayor guarda se ha de poner, quanto menos se pueda encubrir el error, que en esta principal parte del cuerpo se comete. Tambien se defiende mucho la medida al que habla con alguno con importunidad de ruegos. No se ha de encoruar ni allegarse mucho al rostro de la persona con quien habla, especialmente por la mañana, o despues del pasto: por q̄ se comete graue descortezia. Deue tambien el gesto del seruo de Dios yr adornado d̄ humildad y regozijo espiritual, el sonido baxo como diximos suauē, y por que el aspero y desmesurado sonido de la boz en el seruo d̄ el señor, es cosa muy fea y de graue culpa. Lo segundo que se pide en el hablar es la discrecion, para saber quando conuiene: porque en la boca del ignorante, aun la buena sentençia es tenuta en poco, porque la dize fuera de tiempo: mas el varon sabio, con mucha prudencia en tiende, quando deue hablar o callar. Mucho conuiene esta regla a los nuevos  
enel

en el ſeruicio de Dios, principalmente dō  
de ay antiguos y ancianos a los quales ſe  
deue grãde reſpecto. Dize Salomō dñe ha Eccle. 22.  
blar muy forçado el moço, o con mucha  
meſura, en la propia cauſa, quando fuere  
neceſſario, y ſi fuere dos vezes pregunta  
do de alguna coſa, tenga entonces ſu ca-  
beça la reſpueſta que ſe deue dar. Y el pro-  
pheta, aun las coſas que ſon buenas calla, Pſal. 38.  
algunas vezes. Taſſada licencia de hablar  
ſegun eſto ſe concede a los que ſon nue-  
uos en el ſeruicio de Dios: porque no ſo-  
lo hã de callar en lo malo, y en lo indiferē-  
te pero en las coſas buenas. El callar es na-  
tural de diſcípulos, y el hablar de los ma-  
eſtros. Quando alguno hablare callen los  
compañeros y ninguno traueſſe alas ra-  
zones del otro, que arguye, poco juyzio:  
no ſaber refrenar la lengua, ni reſpectar a  
los yguales. Juſtamente deue ſer reprehen-  
dido el que ſe deſcompone en eſte vicio.  
Deue ſe guardar el reſplandor de la mode-  
ſtia en las palabras, de manera que las pala-  
bras ſeã verdaderas, puras honeſtas, y dul-  
ces. De la verdad dñla palabra dize el ſabio.

Z. Ante

*Espejo de principiantes.*

Ante todas cosas habla verdad. Euitē los seruos de Dios de todo en todo no solo las mentiras y malas palabras, pero tambien las palabras dobladas, figuratiuas y d̄ muchos rodeos. Quando hablaren delas cosas dudosas, y que estan por venir no las digan absolutamente, mas siempre las tales cosas digan condicionalmente diziēdo si fuere Dios seruido, o el lo permitiere, o otras semejantes. No sentencien ligeramente las cosas que oyeren, aunque les parezca que sienten la verdad: sean varones graues en lo que huieren de responder: porque la falta de consideracion, no les sea ocasion de dezir alguna palabra, falsa o malsonante. Deuen tambiē hablar con mucha pureza, de manera que en sus palabras no aya rastro de vanagloria, murmuracion, o malicia, ni mixtura de alguna vanidad. No se alaben vanamente de lo que saben, o de sus antepassados. Preciente de no dezir delante, lo que cō charidad no podrian dezir estando presentes, Cerca desto dize el bienauenturado san Bernardo. Deuense guardar los  
seruos

siervos de Dios, no se halle en ellos alguna murmuracion por qualquier ocasion que aya ni por señales, ni por palabra o otra manera alguna. Quando hablan o escriuē cartas a alguna persona no escriuian ni vñen de blanduras, lisonjas o niñerías, pero segun pertenece al siervo de Dios cō breues palabras y verdaderas, digan su intención. Vñen siempre en las palabras de cortesía segun conuiene alas personas cō quien hablan, o de que hablan, o a los que los estan oyendo. Las palabras ociosas, de burla, de juramento, de contienda, maldiciones, o qualquier otras palabras vanas o profanas, ni son limpias ni buenas para la boca del Christiano que se pica, y se tiene por siervo de Dios. Si alguna vez acaesciere por algun descuydo dezir algunas palabras de alguna vanidad o burla jocosa, a bulto de otras qualesquier palabras, quiza sera bueno tolerarla, mas ha se de guardar alli, y no referilla a nadie, pero de hecho ponerle a hablar tales cosas es illicito, y tenello por oficio no carece

*Espejo de principiantes.*

de graue culpa. Torpe cosa es ser facil a ri-  
za desconcertadamēte , pero mucho mas  
promouer a los otros. Desuia de tu lēgua  
hablar palabras vanas si quizieres aproue-  
char en cosas del espiritu. Si huuieres de sa-  
lir a alguna visita, prouee algo que hables  
que tenga peso, y si en esto te deicuydares  
armate para escuchar mucho y hablar po-  
co: porque mucho dize quien bien calla.  
No se condena la conuersacion conue-  
niente y honesta, pero destierrase lo que  
en ella puede desdorararnos. Iurar y perju-  
rar, sea ageno dela boca del seruo d̄ Dios  
porque Christo en el euangelio nos ha de  
xado formas de afirmar nuestras senten-  
cias diziendo: sea vuestro juramento assi  
es, no es assi. Indigná cosa es d̄ los seruos  
de Dios tener entre si contiendas , como  
mugercillas. Por esto quando se ofrecierē  
palabras de porfia, den luego lugar, al por-  
fiado: porq̄ es vn modo de retirarse muy  
honroso. Nūca porfie con pertinacia aū  
que sea por respecto de deprender, tinien-  
do ojo al respecto que se deue ala mode-  
stia christiana: porque no es posible que  
la

la porfia no haga dezir algo que dañe la humildad y aun la charidad. No se preten de quitar con esto que no se haga inquisi cion dela verdad con las fuerças y estudio posible, pero como conuiene y es decen te a sieruos de Dios. Tēgase por cosa del comulgada en la boca del sieruo de Dios toda rotura de boca, especialmente a cer ca de palabras injuriosas, maldiciones, y a menaças, y mas en mugeres: porque apar tan mucho de Dios. Algunas cosas ay que si la sãcta escriptura no nos las diessẽ por graues las terniamos (como al mũdo pa recen) por muy leues, y con esto son gra uissimas. Quien creeria ser digno del in fierno el que dize a su hermano loco, si Christo nuestro seõor no nos lo dixera en el euangelio? Tengan verguẽça de traer se nueuas vanas y prophanas los vnos a los otros. Guardense de sembrar discor dias, o dezir palabras que puedan pertur bar los animos delos flacos, y que sabẽ po co. Vsen siempre manças palabras cõ los que conuersaren, sea familiar, sea estraño grande o pequeño enseñãdo a todos vna

domestica mansedumbre segun doctrina del Apostol: jamas so color d̄ zelo suel ten la lengua, a palabras pesadas, perdiendo el respecto a los circunstantes: porque muchas vezes puede la lengua desconcertada el merecimiento del sancto zelo. La soberuia tiene por constancia, al furioso arrebatamiento, y las injurias por razon: pero la lengua graciosa en la boca del virtuoso, no falta en el bien hablar.

**Capit. decimo septimo**  
*de la disciplina estando en la mesa.*

**E**Stando ala mesa deuen comer los seruos de Dios con temor de Dios guardando siempre la honestidad, así en el modo como en el mantenimiento que han de tomar, cuitado las menos conuenientes costumbres, de que vsan los descuydados sobre la mesa de las quales pondremos aqui algunas por guiones. Ayanse tan honestamente

mente enel comer y beuer, que coman asentados y beuan sin resuello y sin regostarse despues. Euiten el mouimiento de los miembros del cuerpo como estorcer la cabeça al gusto delo q̄ se come o beue, y el sonido delos labios que son señal de intēperancia de animo, tenga cuenta con los ojos: porque esta entonces el animo menos sobre sí, y la lengua al tiempo del comer este baxo siete candados, a pena q̄ resualara mas facilmēte enesse lugar que en otro alguno. Hablar o murmurar entredientes es vicio detestable en la mesa: porque ni es criança ni modestia. Si acaesciere beuer fuera del ordinario por respecto de amistad, no se descuyden dela lengua antes de beuer, y mucho menos despues: porque es grande coyūtura para tomar confesion dela virtud de vn hōbre. Guarden tambien disciplina enel comer, quāto ala cantidad, calidad, modo, tardança, frecuencia, o vezes que han de comer. Enla calidad trabaje no dessear cosas preciosas o delicadas, ni diuersidades d̄ mājares, o guisados: porq̄ el paladar q̄ apetece

Las delicadas, no carece de notable curiosidad (la qual desuia de sí la honestidad) como si alguno es descuydado en echar mano de lo mejor que ay en la mesa, o del pan mas entero, por que vn pan entero mejor se boluera ala mesa que el empesado. Vicio y digno de reprehencion es, a fear el pan por sensualidad, o desmenufandolo con los dedos, o descortezando lo, y cortandolo por los canteros. Cosaes tambien agena de honestidad, beuer sin agua el vino, o detardarse mucho beuiendo, o hazer interualos, y assi mesmo si acaba de comer el pan con el potaje, o con la salsa que queda, rodeando la salsera. Tambien es cosa deshonesto al modesto y virtuoso varon, roer procas y deshonestamente los huesos como perro, o comer la carne a grandes bocados notablemente sin necesidad, o si haziendo plato a los otros, con la punta del cuchillo, toma algun buen bocado que vea, antes de dar a los otros: o si llegare con la mano a lo que no quiere comer, o a lo que han de comer otros: todo esto tiene notable

desitem

destemplança. Guarde se con mucho cuidado el virtuoso no sea muy superfluo, antojadizo en la mesa, diziendo esto no quiero, o estotro comeria, como muger preñada que desseã vnas vezes cosas muy blãdas, y otras vezes cosas muy asperas, o tras frias, otras calientes, a vezes frito, y otras vezes cozido, que el que viue cõ prudencia y templança, basta le enlo que huiere de comer, sal y pan. Esto que diximos de las viandas queremos entender tambien delos vinos y talles de vazos en que se beuẽ, y cantidad de vezes : porque arguye no se q̃ la solennidad que suelen hazer los muy estragados y viciosos al vino: porque segun dize san Benito ninguna cosa es mas contraria al buen christiano, que el vicio de la gula en el beuer. Deue tambien echar de ver el modo que se ha tener, quanto alo que toca ala limpieza, honestidad, y temperancia. No es honesto hablar con el bocado en la boca, o la taça en la mano, y teniendo el vaso en la mano meter el bocado en la boca, be

uer.

*Espejo de principiantes.*

ner con el bocado, y tener metido el b<sup>o</sup>nete hasta los ojos, al tiempo del comer, y beuer, sean muy limpios en la mesa por lo que deuen a la honestidad por si y por los otros. No pongan en el plato escudilla o h<sup>u</sup>euo, ni cuchara ni pã despues de auello llegado ala boca comiendo cõ otro, o mordido: porque no es honesto que pongas tu pã mordido en lo que ha de comer el otro. El plato ni el pan ni el vaso para beuer no se tornen con los dedos mojados en la cozina o lo que se come, ni soplen el caldo ni otro mãjar que huieren de comer. Mal termino es dexar entrar los d<sup>o</sup>s en el caldo, ni en qual quier vianda pescando con los estremos de los dedos, pescando las sopas, o las yeruas, o echar sobre la mesa las espinas o hueffos: o si queriendo dar nuezes a su compañero, las quiebra con la boca, o si sonare las narizes estando en la mesa, con la mano desnuda, o si se rascare, o si se limpia los dedos con la ropa despues de auer se sonado las narizes. Guardense no trauiessen el braço por la mesa para tomar algo

algo pudiendo lo pedir. No corten el pañ poniendolo sobre el pecho sin que este la cervieta en medio, o el paño de los manteles. La limpieza de la mesa requiere, que no se traten mal los manteles, limpiandose en ellos las manos, o el cuchillo, y especialmente se guarden de limpiarse con ellos los dientes: porque es cosa torpe y digna de reprehension. Segú dize Hugo de sancto Victore, la temperancia puede ser conocida, si viere vno que alguno, ni come con priessa, ni muy de espacio. La priessa se conoce en el principio y en el proceder del comer, esto es quando en el principio de la comida, luego sin hazer primero alguna oracion, o sin esperar que se diga la bendicion de la mesa, echa luego mano de la vianda, y si despues de empeçado comierē con voracidad, o si antes dē tener cōcluydo cō el bocado q̄ tiene en la boca, pone otro de nueuo aseado el rostro, y tãbien aguardãdo ser el postrero q̄ acabe dē comer. Acaba primero dixo el Sabio, por la veneraciō q̄ se due ala buena disciplina. Tãbiē es argumento

*Espejo de principiantes.*

mento de poca temperancia no proueer en la mesa la necesidad corporal, de fuerte que despues no aya de boluer a comer o a beuer, hasta el otro pasto, y mas despues de auer cenado hasta yr a dormir. Consejo sano seria en tal caso beuer en la mesa o comer algo de auentaja que dar tal nota de su honestidad. En la colacion que se ha de hazer en el tiempo del ayuno, no es contrario ala templança ni ala honestidad, tomar cada qual lo que huuiere menester: pero no tome mas: porq̃ el hombre moderado aun en las cosas que le son licitas, guarda estrechamente la templança. Guardense tambien los siervos de Dios en la mesa, de las mal disciplinadas costumbres que tiene puestas el mundo, cobidando se en la mesa a comer, ni beuer, ni hazerse presentes vnos a otros: mas coma y beua cada qual segun la necesidad le pidiere: salvo quando huuiere algun extranjero o moço en la mesa, que de verguença no oza comer, entõces lo podra combidar algun anciano delos que estuieren presentes. Miren no se queden pedacillos

dacillos, ni migajas de pã despues de auer comido, en la escudilla o plato dexē siem pre algo, en señal de templança. No den en la mesa de comer a los gatos o perros o aues: porque ofrecen se por ello indecē cias en semejante lugar. Pueden se notar con las cosas ya dichas, otras semejantes, las quales, se dexan ala discrecion, del honesto sieruo del señor.

Capit. decimo octa-  
*uo, dela diciplina que deue guar-  
dar el sieruo de Dios, en las o-  
bras manuales.*



Ara entera guarda dela disci-  
plina, cerca del exercicio de la o-  
bra manual, que comunmēte  
se exercita con las manos, son  
menester tres cosas. Diligencia, discreciō  
y honestidad: discreciō se ha de guardar  
a cerca dela obra que se comunica, haziē  
do la que es mas necessaria primero, y la  
que

que es mas principal. De mayor merecimiento es ayudar a su hermano quando la necesidad lo pide: q̄ alguna obra propria. Si alguno hallandose en la yglesia, viesse a vn sacerdote, sin seruidor reuestido en el altars quien duda sino q̄ pospuesto qualquier otro negocio auia de comer a seruille en la missa. Tambien sera discreta la obra si se hiziere a su tiempo, no dexando para el Domingo lo que se puede y deue hazer entre semana, saluo aquellas cosas que no se pueden escusar como es, adereçar de comer, seruir a la mesa, limpiar la ropa, yr al ayuntamiento y consejo: porque ni se niega en algun tiempo lo que es necessario, ni en todo tiempo es licito todo. Quanto la vacacion del trabajo, dize Hugo de sancto Victore, adorna de hermosa reuerencia veneracion los dias de fiesta, tanta hermosura trahe consigo, el estudio delas obras que se han de hazer en los dias que no se han de guardar. De donde queda manifesto, que el q̄ en dia de hølgar no huelga, y se quieta enseña ser hombre sin con  
sidera-

fideracion y inquieto, y el que no trabaja en los dias de la uor, juzgar le han, por ocioso y floxo: porque costumbre es de hombres gallofos, vagabundos, andar al retues de los otros. La diligencia se conoce en la obra por la ligera presteza con que se haze, y en la deuota, y fiel execuciõ con se ha de hazer, la qual no solo tiene lugar en las cosas corporales mas tambien en las espirituales. Sean pues los que el señor afeñala para su seruicio, prõptisimos en cumplir, con los exercicios que se offrecieren de qualquier genero que ellos sean, y mas en los espirituales como es el acudir a la yglesia, a su tiempo, a la oracion, al estudio y exercicios del alma, alas estaciones, a las visitas de los hospitales, a la confesion y frequetacion de los sacramentos: porque sube mucho de quilates, la obra hecha con feruor y uidez, mas esta presteza no sea arrebatada, descompuesta, affectada, y liuiana, si no modestia, graue, y muy compuesta. Principalmente se ha de tener esta diligencia.

y muy puntualmente, en todo genero de exercicio, quando se haze en comun, como es siendo dos o tres de cōpañia, siendo colegialo cofadre, oyēdo el officio diuino y sermon, o de algun ajunta miēto: porque no afee el buen concierto la tardança y pureza de vno ſolo, en las quales cojunturas se ha de tener ſingular cuydado: que como ſeria nota ſer el poſtrero en llegar, lo ſeria de mucha inquietud, ſer el primero en dſpedirſe, y mucho mas en los officios diuinos. Mucho ſe deue de correr el ſeruo de Dios quādo entiende que eſtan los otros chriſtianos en las ygleſias ala hora de los officios, y que ſe ande el por las calles o ſe eſte en ſu caſa religado en niñerías: porque no ſolo trahe cōfigo bien parecer eſto, pero grandes prouechos. Fuera del colegio eſtaua el Apoſtol ſancto Thomas quādo vierō ſus hermanos reſucitado al ſeñor, y Saul llegando dōde eſtauā los Prophetas, fue hecho Propheta como ellos. Los diſcipulos jūtos eſtauan quando recibieron al Eſpiritu Sancto, y Dauid ſolo quando, los otros

yuan

yuan ala guerra, y peco con Bersabe. En donde estan todos, alli esta Dios, alli el feruor, alli los buenos, y alli se renuncian los desseos delos desseosos, y se encienden y despiertan propósitos de nueuo en los tibios. No dudo yo sino que por los merecimientos delos muchos, haze alli mercedes nuestro señor a los particulares. La honestidad se ha de guardar en la obra corporal o espiritual, en la limpieza con que se ha de hazer, cō el espiritu feruiente, el gesto alegre, no remurmurādo, mas si huuiere lugar alabando a nuestro señor, cō algunas oraciones o hymnos que sepan de choro o Psalms. Parezca el sieruo del señor, que en quanto haze asì en el ademan como en el asseo y semblante, Angel de Dios, que esta delante del diuino acatamiento.

## Capi. decimo nono

*de la disciplina q̄ deuē guardar los siervos de Dios en el andar.*



Considerese la disciplina en el andar, quanto al modo y discrecion del mouimiento corporal yendo de vna parte para otra. El modo pide, q̄ no ande el seruo d̄ Dios con acelerado impetu, ni con passos quebrados hondeando, ni leuantada la cabeça, ni hierta la seruiz, ni el pecho alto, ni caydo el rostro sobre el hombro, ni colgando los braços de aca para alla: porque todo esto huele, o a liuidad, o a soberuia, o a relaxacion, o a yporesia. La discrecion se requiere mucho en el andar: porque no sean del numero, de los que dize el Propheta. No ay iuyzio en sus passos. En los passos d̄ aquellos no se halla iuyzio, que ni los apressura el tiempo, ni los compone la modestia. Por lo qual guardense los seruos de Dios, de todo discurso descompuesto, yendo sin porq̄, vagueando como espiritus que no hallan sosiego. Estense en los lugares de su recogimiento, que los passos desaprovechados, nunca trahen al alma si no inquietud, y el encerramiento, notables

proue

prouechos. No vayan donde no fueren llamados, por lo que se deue ala disciplina, y porque podrian llegar a tiempo que fuesſen mal recibidos. Nadie llegue donde estuuieren otros hablando baxo, ni ſi huuiere lugar de llegarſe ſin mas tome la mano en querer reſponder a lo que alli ſe platica. No entre ni ſuba a lugar ſin que llame primero: porque los que le huieren de recibir no eſten deſcompueſtos, y ſe ofendan con ſu entrada. Ataje las viſitas el ſieruo de Dios, digo las ſuyas, y euitara las ajenas. Como ha de hallar a Dios quien lo busca y endoſe de caſa en caſa, de ſala en ſala, de viſita en viſita, y de ſarao en ſarao, y no ſale de entre amigos y deudos? Dize el glorioſo ſan Bernardo, no os hallo o buen Ieſu entre vueſtros conocidos, parientes, y amigos, y hallaros he entre los mios? Eche tambien grillos a ſus pies el ſieruo de Dios en la ygleſia, penſando que es aquella caſa ſancta y de oracion, y no de contratacion: porque ſe ofende grauiffimamente dello nueſtro ſeñor Dios, y ſe quita la quietud al eſpiritu

delos que eitan alli para tratar con sosiego y silencio con Dios nuestro señor los negocios de su alma.

## Capitulo. vigesimo

*dela disciplina delos ojos y postura delos otros miembros corporales.*



O primero que deue de tener cuenta el seruo de Dios, es cōponer los ojos, porque esta en ellos la muestra de la honestidad, no lleuãdo los altos, ni derramados ni abiertos, ni cerrados, sino serenos modestos, y vergonçosos. Dize el sabio, que los ojos del loco estã en los fines dela tierra, y asì es ello que no ay cosa q̄ de mas por inquieto al coraçõ, q̄ no tener los ojos mesurados: y por el cõtrario la mesura en el gesto es señal de grãde cõposiciõ de animo. El Propheta los ojos leuãta para pedir mercedes, y Christo nuestro redẽptor, para hazer las y asì sera cosa loable

Prou. 17.

ble que o para pedir a Dios o para com-  
padecerte del proximo, leuantes los ojos  
mas fuera deſſo, con razõ te podremos  
tener por peor que Dina, y que nuestra  
madre Eua y aunque Satanas, que mira-  
ron para codiciar y caer. Corrija tambiẽ  
la boz en el reyr nõ descomponiendo la  
boca ni el cuerpo. Quãdo tomare la paz  
en la yglesia sea cõ los labios jũtos. No se  
fuenen con los dedos las narizes, delan-  
te de los otros: mas desfuen se con respe-  
cto. Guardense de escupir delante o a los  
pies de los otros. Con todo cuydado cui-  
ten, los estendimientos notables del cuer-  
po, o despreczandose, o bostezãdo o de  
otra manera, no sin deshonestidad y ma-  
la composicion, y si les acaesciere tal, re-  
priman el cuerpo, encojan los labios y dẽ  
a entender en todo y por todo el resplan-  
dor de la honestidad. Cosa es tambiẽ des-  
conuiente al varõ honesto, dexar caer  
los braços porque da indicios de notable  
floxedad. Echen muy lexos de si el juego  
y soltura de manos, de donde suelen salir  
notables inconuenientes, especialmente

*Espejo de principiantes.*

despues de comer. Así mesmo estando hablando con alguno trauarle dela cinta o de la capa, o de los ojales del sayo, y otras señales de descompuficion, jugando con lo que tienen en las manos, dando en la pared quando paffea con otro, deshojãdo la flor que lleva en las manos, poniendo la en la boca o en la oreja, llevar vaqueta en la mano yendo a pie, o llevar cayado sin necesidad, no pidiendolo la grauedad del estado o de los años. Quando se lauã las manos no tomẽ el jarro por la boca, efpecialmente cõ las manos mojadadas, mas deuen tomar lo por el afa, o por el pie: porque lauando fe el, no enfu zie a los otros. Quando se acostare en la cama, echefe fobre alguno de los lados, de largo, y honestamente, no las piernas altas, ni de papo, ni tampoco de buzes. Y guardandense de menospreciar estas cosas que parecen poco: porque algunas vezes el menosprecio delas cosas pequeñas, despriua los claros ingenios de la modestia y honestidad.

Capitulo

# Capitu. vigesimo pri mo de la disciplina del vestir.



A disciplina del vestido se puede, considerar, quanto al paño forma y uso del. Quanto al paño que no sea, de notable precio, ni el mas fino: porque el subido precio en los vestidos esta vedado a los siervos de nuestro señor Iesu Christo aun en las mugeres. No da muestras de ser siervo de Dios, el que viste ropas preciosas fino que sirue a algun rey mundano: porque diferencia ha de auer de los gentiles y vanos hombres, a los que blasonan de muy seruidores de nro señor Iesu Christo, que con vna tunica y vn manto con que cubriessse honestamente su cuerpo, no uso mas. El vestir blando arguye el coraçõ mugeril y sensual (dize Salomõ) como parece por lo q̄ reprehēdio Chro en el rico Auariento, q̄ vestia holada y grana. Seã pues sollicitos los q̄ dessean agradar al señor, la muger en su estado y el hõbre en

de qualquier condicion que seã no descuydẽ en el vestir precioso y mucho mas sedas, porq̃ no haze illustre al cauallero, ni a la dama el costoso vestir: especialmẽte a los sieruos d̃ Dios q̃ por ser Christianos tienen de ser honestos en el habito y auerguencen se introducir y abrir la puer ta en inuentar generos de sedas, paños, te lillas y otras ropas, en sus tierras: porque no carecẽ de graue culpa delante de Dios nuestro seõor los noueleros, y malos exẽplares en esto, como en otros malos exẽplos de cosas graues. O buen Iesu que hasta oy estan en seõal los pañales pobres de Iesu Christo nuestro seõor: a los quales contradizen los Christianos? El traje y forma seã siẽpre el antiguo porque de alli heredamos nosotros la honestidad. El habito del alma auia de ser nuevo cada momento, que las modernidades del cuerpo, y vestir todo es vanidad. Desmaya, ver el cuydado q̃ en esto ay en los hombres y en las mugeres. No se tenga tanto por sieruo de Dios, quanto por vano el q̃ se precia de vestir al talle mas nuevo, y

traxerc

rraxere trages a su tierra con que tropicē  
los otros. Lo que se cōcede al que temie-  
re a Dios, de qualquier estado que fuere,  
que lo que vestiere lo lleue honestamen-  
te compuesto, no las mangas en el puño,  
ni desabrochado, no arrastrando, no col-  
gando por vn cabo, no mostrādo pecho  
ni otra cosa que ofenda a los ojos, no des-  
greñado, no echado el bonete a vn cabo,  
no colgando de vna parte el collar de la  
camisa, no el çapato hecho chinela, no la  
calça sin atapierna, no desseñado el cuer-  
po, no por las calles arremangadas ni hal-  
das en cinta como si estuuiesſen en sus ca-  
sas, y mucho menos en la yglesia: y si fue-  
re tan pobre el vestido, este antes re-  
mendado que roto, y todo esto acompa-  
ñado de limpieza: de manera que resplan-  
desca en todo y por todo honesti-  
dad y modestia, desterrando  
toda vanidad, superflui-  
dad, torpezay  
desmā-  
dexamiento enemigos dela  
honestidad.

Capitu. vigesimo se-  
cundo: como han de conuersar  
los sieruos de Dios cō las gētes.



Vando huuiere de yr el sieruo  
d̄ Dios fuera para sus negocios  
o a alguna otra cosa de menos  
importancia, como a visitas y  
otras correspondencias, tēga quanto fue-  
re possible cuenta con yr acompañado  
y no solo : mucho mas si fuere muger,  
porque es condicion no solo digna de ser  
alabada en los religiosos esta. Mucha hon-  
ra lleva la persona acompañada, teniendo  
cuenta con la cortezia que se deue al mas  
anciano, y tanta honrra se den el vno al o-  
tro en el hablar, assentar, andar, y en todo:  
como si auezes fuesen señores y criados  
el vno del otro. Vaya sobre si el sieruo d̄  
Dios en el mirar por las calles y por las pa-  
redes quādo estuuiere en alguna visita, y  
guardese de escuchar palabras cō curiosi-  
dad, q̄ despues les dañase al tiempo del re-  
cogimien

cogimiento. No den licencia ala lengua con que dexen despues rastro de poca disciplina: porque tiene el mundo defatinado muy grande cuenta con las personas que tienen titulo de sieruos de Dios, no viendo sus propios y grãdes pecados, mas bastara hablar lo que la charidad pidiere, y fuere conforme a buen termino de cortezia. Quando algun sieruo de Dios fuere particularmente a visitas donde sabe que ha de auer ayuntamiento de personas de diferentes condiciones y inclinaciones, procure armarse antes que salga de su casa con algun buen pensamiento, para quando anduuiere la caldereria del hablar: porque callando, este ocupado en sus cosas, y poco en lo que alli se dixere, y para lo que se podria ofrecer, eche ojo de alguna buena cosa, para quando viere que se suelta la murmuracion, y ofensa de Dios, que pueda atrauessar con discreciõ y termino q̃ no lo sientan, con alguna vida de algun sancto, o refiriendo algun sermon, o otra cosa, que puesto que ella no fuesse buena

no

*Espejo de principiantes.*

no sea mala hasta desuiar aquel mal humor q̄ allí se reboluia. Y no tēga este porel mas mal termino, que en ley de cortesia y de christiandad se puede tener, si se hiziere con discrecion y dissimuladamente. Aunque por mejor termino se ha de tener el estar se recogido en su casa. Hablen en las visitas las palabras que edifiquen, y si huuiere alguna persona que tiene talento y gracia de hablar bien, el que primero pudiere de le ocasion para que tomando la mano se ocupe bien el rato. Guardense estando entre muchos no descompongā su ropa, el manto, el bonete, la toca, el pie la mano, ni las risadas, porque no solo se esta delante de Dios y de los proximos q̄ se edifican, mas aun se puede sospechar q̄ abra quien note ala persona recogida. Si fuere nuevo en el recogimiento ha de tener mas retentiuua en el hablar, aun hasta las palabras necessarias. Mire el tal no trate luego de exercicios espirituales, y lo q̄ haze, y como viste, por q̄ es defecto muy facil en que caen los que saben poco en vn arte. No sea sectario que dizen, mostrando

mostrando en sus platicas passion, por las personas sus deuotas, si es Francisca, si es Tearina, si es Dominica, porque suele el Demonio reyrse mucho destas cosas cō el tiempo. Quando tractare de lo bueno y que le agrada en algunos religiosos este sobre q̄ no resuale alo que no le da tanto gusto, o le ofenda en los otros: porque, por lo menos peligran los juyzios, y acaso abra alguna persona presente que se de saproueche dela platica. Mucho se guarde de lleuar recaudos de vnas personas para otras sin que sepa o presume, los quilates delos extremos, porq̄ la charidad no hiziesse officio cō que se quebrasse el ojo. Las nueuas de acaescimientos d̄xense para los correos, teniendo por muy agradables nueuas que le vean oy callado siēdo ayer parlero, y muy mortificado, tiniēdo le en opinion todos de dissoluto. Sean pues los sieruos d̄ Dios, honestos, graues, y prouechosos en las palabras, y huygā de las palabras liuianas, mentiras, nueuas, y murmuraciones como de la pestilencia, solo siguiendo lo que dize san Pablo, si alguno

*Espejo de principiantes.*

guno hablare sean como palabras de  
Dios y persuadanse que mas sabro  
sa es la visita honesta y corta,  
que las largas por mas  
prendas que aya  
de paren-  
tesco.

**Comiença la segūda**  
*parte del espeio que trata del ense-  
ñamiento general, de como  
se ha de auer el nuevo  
ẽel seruicio de Dios  
consigo y con el  
proximo.*

**Capit**

# Capitulo primo como se han de ordenar en las cosas que pertenecen a Dios.



Entre todas las cosas, dispongã su coraçon los que empieñan a seruir a Dios, y limpienlo por cõfesion vocal, pura y entera, para que sea digno vaso de sanctificaciõ en que Dios more: y no permitan que por breue espacio de tiempo este en sus coraçones alguna cosa que escurezca, o ensuzie el templo en que Dios ha de morar, que pueda offender los ojos de su magestad. No dilaten confesarse humilde, pura, y deuotamente las tentaciones y malos pñamientos: guardando de ser secretarios del Demonio. Han de estar auisados como soldados del rey delos cielos que sean constantes, y apercebidos para lo seruir hasta el fin cõ fidelidad, sin q̄ jamas se aptẽ al señor, por qualesquier tẽtaciones, o tribulaciones q̄ les sucedã mas hagan

hagan continuamente el juramento que juraua el propheta diziendo. Iure y determine de guardar vuestros justos mandamientos. Estudien con mucho feruor y fidelidad de aficionarse al estado de recogimiento que tomaren, como estado dōde tienen su aficion, su honrra, su amparo y la puerta dñl cielo: porque les ayudara mucho para la perseuerancia, y les hara lo amargo dulce, y qualquier aspereza cōuertira en suauidad, alabādo por todo a Dios. Acostumbren de jamas olvidar se de alabar a Dios. Qualquiera cosa de hermosura o suauidad que hallaren en las criaturas y todo lo que acaesciere en el estado de la naturaleza, seales materia y ocasion de alabar siempre a Dios, y en todas las cosas que se representaren delante sus ojos, pongan estudio y piēsen en referirlas a Dios. Abituēse en el principio de todas sus obras, inuocar el nombre del señor endereçando le su intencion. Dense ala oracion cō mucho feruor: porque ella es la que cria, acrecienta, y confirma la nueva planta, en el jardin dñl señor, que es el nuevo sieruo de  
Dios

Dios. Acostūbrēse buscar tiempo alome nos vna hora del dia o dela noche : porq̄ recogiendo se dentro del retraymiēto de su consciencia, oren en ascondido a su padre celestial, presentandose familiarmente, con coraçon contrito y humillado al señor vniuersal de todas las cosas. Esta orden guardaua el propheta que por la mañana se presentaua al señor, entendiendo que aquella hora es acomodada para bus calle. Deuense quitar algunas vezes el sueño, aunque sea siempre por la mañana: porque en aquella hora resuscito el señor y entonces es tiempo oportuno de desbaratar los pensamientos vanos, arrojando los y haziendolos pedaços en la piedra q̄ es Christo, disponiendo el tiempo y ofreciendose a Dios. En esta hora suelen las aues espirituales cantar suauemente al señor con el organo de su coraçon, y así no deue el sierno de Dios perder esta coyuntura. Acabadas las horas canonicas, o los ofncios en la yglesia, no se salgā luego della como queda dicho atras. El que es remisso y negligente en la oracion, el mes

*Espejo de principiantes.*

mo es testigo de su desagrado, y torpe tibieza. En vano se espera aprovechar alguno en las virtudes sin la oracion bien circunstanciada porque la oracion alcanza de nuestro señor suficiente virtud, para vencer las tentaciones, y gracia para proseguir las buenas costumbres. La honesta disposicion corporal cierto es que mueve y enciende el deseo de la deuotion, y da señal de la deuotion interior. Del glorioso san Martin se dice que oraua las manos y los ojos leuantados al cielo. Quando huieren de recibir el cuerpo del señor, sean sollicitos segun que conuiene, y aparejen morada accepta a Dios, con mayor estudio de confession, oracion, y templança, assi en el comer como en las palabras: y por la gracia concedida en la presencia de tan grande huésped, ocupen se con atencion y reuerencia, en hazelle gracias: porque no es menor virtud conseruar lo alcanzado que adquirirlo agora de nuevo:

# Capitulo segũdo de como se deuen ordenar los sier- uos de Dios en lo que pertenece a sus proprias personas.



Enen los nueuos enel seruicio de Dios: armarse de vn sancto feruor, y grãde animo, paraque siendo feruientes y deuotos en el exercicio dela virtud, se esfuerçen y perseueren enel acatamiento delas buenas obras: porque entonces son echados fuera facilmente los vicios, y muy de rayz: quãdo con diligencia, se da la mano alas virtudes q̄ de otra manera, poco aprouechar a tiẽpos echados los vicios si en lugar dellos no se aposentã las virtudes. Poco aprouechar auer dexado todas las cosas, sino siguiéremos a Christo cõ pisadas d̄ virtudes y entera volũtad. Que aprouechar estar dispuesto para correr, y no correr? Y auer salido pa trabajar, y no trabajar? No se da el premio a los que solamẽte entran

*Espejo de principiantes.*

en la viña: mas a los que trabajan en ella. Tengan cuenta con esto, que como en el camino de las virtudes no puedan ser perfectos: trabajen al menos perseguir alguna de ellas, con sollicitud y cuidado, conseruandola con la mayor perfeccion que pudieren. No conuiene al principiante, piadosas contemplaciones ni licencias, y mucho menos por sus propios pareceres, pero quando el parecer ageno los libertare en algo, han de estar a consejo de quiẽ trata y gouierna sus almas. Las penalidades en su cuerpo han de ser rigurosas, y el aspereza estrecha, a pena q̃ si faltare alguna destas circunstancias, como acaesce al tibio y perezoso, no espere ya perseuerãcia en el discurso del estado nueuo que ha tomado, antes tema la cayda en el correr cõ grande daño. Encubran las virtudes como los otros dissimulan y cubren los vicios, y por auer aprouechado algo en el principio de su conuersion, en cosas arduas, no presuman ni se atreuan hazer cosa notable sin licencia: antes vayan subiendo poco a poco de las menores virtudes  
alas

alos mayores, de lo qual jamas se aparten por mas dissoluciones y libertades que vean en los otros. Sobre todo guarden se que por el bien comenzado no entre en ellos la soberuia tiniendose por mas auentajados que los otros: porque es perder la obra, y el azeyte q̄ dizē, sino se guardare y conseruare el seruo de Dios en el estado dela humildad. No tengan en poco el honesto semblante y recogimiento de sentidos y partes exteriores: porque la buena disciplina humilla la seruiz, desuia el gesto arrogante, compone los miembros, ata los ojos, refrena las rizas liuianas pone regla ala lengua, da ley de templança ala gula, aplaca la yra, modera y concerta los passos. Sea pues el aspecto vergonçoso, simple, y sin mixtura de hypocresia, la riza sin sonido, la boz sin grita, y el andar sin estruendo. No anden de vna parte a otra descompuestos. Seales graciosa no la truhaneria, ni la vana cortesia, q̄ excede leyes de discreciõ, y modestia: mas vna sancta limpieza qual conuersiõ a los verdaderos y deuotos christianos. Seã

tardios para hablar, y juzgan lo que les fuere prouehoso, liberal y humilmente, con desseo de aprouechar. Aborrescã sobre todo la superfluidad en el vestir, comer y vso de otras cosas aunque sean personas caudalosas, porque esta ascondido el rico thezoro de la perfection baxo de la estrechura y parcimonia. No se hable entre ellos de comer ni beuer sino lo mas largo dos vezes al dia: porque lo demas huele a bestias. Dime yo te ruego que genero de mortificacion es, que en pidiendo tu apetito al beuer, o al comer, luego se lo des sin aguardar su tiempo conforme razon y buen concierto? No esten jamas ociosos, mas exercitense siẽpre en la liciõ o en la oracion, o en su ordinaria lauor, de manera que no mate el demasiado trabajo el feruor del espiritu. El christiano deuoto ni quando duerme, ni quando come, ni quando trabaja, ni quando toma algun recreo, lo ha de tomar a pecho por tierra y de todo en todo, antes ha de procurar llevar juntamente alguna salsa de exercicio espiritual: porque no ay cosa que

le quite el gusto del feruor y deuocion. Quando fuere a dormir, piense q̄ va a dar lo necessario al miserable cuerpo, y duermase con algun sancto pensamiento que si se ofreciere le cause algun buen ensueño. Quando huuiere de comer, piense que la comida no son sino armas para el cuerpo contra el espiritu o otra cosa deste tallo. Quando trabajare, no este el pensamiento en la ganancia que dello espera, si no en el descanso que gozan los bienauenturados. Quando se recreare ymagine quan flaca es naturaleza que ha menester aquel miserable entretenimiento para llevar la carga de la cruz de Christo. Estas o otras consideraciones han de conseruar como entre cenizas el fuego viuo de la deuocion.

## Capitulo tercero de *como se han de auer los siervos de Dios con los proximos.*

*b 4 Ense*



Nuestra Hugo de sancto Victo-  
re como se hã de auer los prin-  
cipiantes con sus proximos di-  
ziendo. Deuemos dar a los ma-  
yores obediencia, temor seruicio y venera-  
ciõ, y tener cõ los yguales paz y cõcordia  
haziendose cortezias, beneficios y honrra  
por obra, y por palabra, cõbidandolos al  
primer lugar, y en todo dessecandoles auẽ  
tajar: de manera q̄ no jugando de herma-  
no mayor, cõ su buẽ comedimiẽto e se ñe  
mos al otro lo q̄ a de hazer. Y si acaesciere  
q̄ algũ ygual tẽga la mano en algũ nego-  
cio hagã allí oficio de inferior obedecien-  
dole. Deuẽ pues obedecer y reuerenciar  
a los mayores y ancianos cõ temor, a los y-  
guals con charidad: y ser cõpañeros, por  
la sancta humildad, de los menores. Reue-  
rencien los moços a los viejos como a  
sus señores, digo a los viejos que lo son  
en el seruicio de Dios, como si les fueran  
padres, y aduertan que les reuerencien,  
no con temor seruil, sino con amor, for-  
mandose en su pensamiento y deas de res-  
pecto. No se asiente el sieruo d̄ Dios jũto  
del

del anciano sino con mucho recato, por que dize Dios, delãte la cabeça cana esta en pie, y tẽ respecto a la persona del rico. Tengan los nueuos grande discrecion en el respecto y cortesia, que ni por cumplir con lo q̄ se deue a reuerẽcia, sean supersticiosos, ni por euitar la supersticion, seã delcomedidos y mal criados. Den llena subjection al que los enseña y endereça en el camino del seõor, y cumplã fidelissimamente sus mãdamiẽtos como si Dios lo mandara. No sea curioso el que empercare si quisiere aprouechar, enquiriendo porque le dieron esta penitencia porque le dierõ tal exercicio: porque le dixo tal palabra el padre de su alma: sino obedezca llana y senzillamẽte, como si aquello no tuuiesse otro porq̄, q̄ querer lo Dios, mucho mas dõde no va cosa cõtra Dios, delo qual queda bien faneado que no se lo mandara quien se encargo de su saluacion. Aprendan ponerse baxo de mandamiento y consejo ageno: porque quede muy rendida la propria volũtad. Ningun arte se deprende sin maestro, y por esto

esto cõuiene que no solo a vno cuyo cargo queda tu alma, pero a todos los que al go saben enel seruicio del señor te humildes y tengas por señor y padre: porq̃ del vno deprendas, humildad, del otro la paciencia: vno te enseñe callar, y otro el sufrir. &c. Deprendan a ser comedidos y respectados, y con esto que a los muy vanos esta bien, ganaran altas sillas en la casa del señor. Quando recibiere a algun proximo o sea mayor o ygual, o inferior o por modo de visita o por modo de hospitalidad, o que venga a negociar con el, muestre vn semblante afable, vnas entrañas abiertas, vnas palabras mansas, y vn comedimiento christiano, que se parezca, la diferencia que ay delos que sirven al señor, a los que sirven al mundo. En ninguna manera quanto a ellos fuere re posible den materia de enojo ni pesadumbre anadie, antes prouo quẽ con prudencia echar muy lexos el tropieço dela charidad. Que cosa ay mas hermosa que la paz? y que cosa mas suaue y de mayor regalo que la buena compañía? Que cosa ay

ay que yguale, o sea mejor que la charidad. Gloriosissima cosa y principal señal es, del alma liberal y de buena conciencia guardar la paz, con el proximo, y quanto es posible euitar, toda materia de escandalo de entre los siervos de nuestro señor Iesu Christo, y tener por afrenta auer offendido al proximo. Si sintiere contra si a alguno indignado, no descanse en cosa alguna hasta auello mitigado humilmente. Entre los que no son de tu pecho o desseos, resplandezca, la charidad, la modestia y la disciplina, en las palabras, en el andar, y en la composicion exterior. Breuemente y con pocas palabras signifiquen lo necessario. Si hablabren con mugeres los hombres, o las mugeres con los hombres, hable la lengua lo que pidiere la charidad, con pocas razones, tiniendo vela sobre los ojos.

No sean cortos en el saludar a

quiẽ topare, y ruegue por

los necesitados y

por los defun

tos.

Capitulo

Capitulo quarto de  
*la diferencia por donde podra  
ser conocido el siervo de Dios,  
o el que es floxo y remisso en las  
cosas espirituales.*



Esta agora que veamos la diferencia de la conuersion de los nuevos en el seruicio de Dios. Cerca de lo qual es de notar, q̄ ay algunos delos que el señor llamo, que son faciles, tratables, sin pesadumbre, simples, deuotos, y temerosos: los quales no teniendo cosa mas amada en sus coraçones, q̄ a Iesú Christo crucificado, le ofrecē agradable sacrificio de sus proprias uoluntades, estando dispuestos para todo lo que se ofreciere, en el seruicio de Dios, por mas aspero q̄ pudiesse ser, por amor de Iesú Christo, sollicitos dela renouaciō y reformation que dessean en sus almas, sin descuydar en la purificaciō de sus consciencias

sciencias, por pura y simple cōfession de sus culpas. Son en la conuersacion exterior disciplinados, compuestos, humildes y estudian enseñarse en todas las cosas, comedidos y amables. Estos tales sin duda son hijos del muy alto, plantas provechosas dela yglesia. regozijo, dela casa de Dios, consuelo de los proximos, y gloria de sus confesores y maestros del alma. Otros son al cōtrario, de dura seruiz, y que no saben sujetarse a la disciplina, tibios curiosos, soberuios, vistidos aun del hombre viejo, llenos de aficiones naturales, mundanos, mal acostumbrados, poco re frenados enel hablar, descompuestos en su exterior, porfiados, y contentos sólo con el titulo de que sirven a Dios. Estos son los hijos de la desconfiança que dixo san Pablo. Fementida, generacion, adultera, fruta azeda, carga peñosa, escandalo de si mesmos, y confusion de los que les dessean ver aprouechados. Poner se hã pues aqui algunos indicios de las imperfecciones d̄itos postreros, para que cono nociendo los, los euiten: porq̄ anden mas auilados

*Espejo de principiantes.*

auisados en los delos buenos. Proprio es del q̄ tiene coraçon baxo floxo y negligēte, (como ignorante del temor filial y de las cosas que offenden a su conscia) tener por locos y supersticiosos, a los que temē a Dios y velan sobre la pureza de su consciencia: pero como este tal se aparte de la negligencia y floxedad, luego formara escrupulo muy justo del menosprecio delas tales cosas. El perezoso y que esta vazio dela gracia del Espíritu sancto, cree q̄ las cosas que pertenecen a buena disciplina y honestidad, y lo que no se haze por obligaciō, ser superfluo y dificultoso de hazer, y faca burla dello, llamādolo grande pefecion por escarnio y mofa: por q̄ es proprio al q̄ poco sabe escarnecer dela disciplina, y como dize el Sabio: no es mas al loco oyr la palabra de doctrina, q̄ ponerle grillos a los pies. Si alguna cosa buena empieça apenas o nūca la acaba: acude tarde al ordinario d̄su alma, huelga cō la ociosidad, qualquier trabajo le ofende por pequeño q̄ sea, facilmete se da por enfermo o cansado, y por el amor proprio

que

que se tiene y mita las pisadas de la carne y sensualidad, considerando mas los defectos q̄ las virtudes de los que auia de ymitar. Si vee que alguna cosa se haze indeuidamente luego se abroquelá con ella para cubrir su flozedad con ella. La confesion deste tal es fingida y sin deuocion, y a penas o nunca tiene verdadera compun-ctiõ, y si la tuuere durale poco. La oracion le es desfabrida y sin atenciõ, la liciõ sin pensar en ella, y sin edificacion, y en las cosas de los exercicios espirituales va como de los cabellos arrastrado. Estos son los que vomita Dios de su boca. El curioso tiene cuydado de lo que no deue tener: oluida las cosas necessarias, no se acuerda de si mesmo, escudriña y nota los hechos agenos, quando oye algo de nuevo escucha con atencion y pregunta desenfrenadamente, que le hagan parte de lo que alli se trata: entremetele facilmente donde no lo llaman: quando pensays que esta le xos esta escuchando lo que dezis: pone los ojos en los rincones, haze se encõtra dizo donde es el golpe de la conuersaciõ  
tiene

*Espejo de principiantes.*

tiene cuenta con los que salen y entrã en casa, su cuydado es pescar nueuas, para vñ dellas a los otros. Las cosas que no le son cõcedidas quierelas mirar y remirar pues no puede gozallas, es suelto en mirar las cartas ajenas. Finalmente no puede el curioso estar ascõdido sin q̄ se conosca luego. El sancto doctor Prospero refiere las señales dela soberuia diziendo. Aquellos llamo yo desconcertados q̄ desde su conuersion, los tiene cautiuos la soberuia, no cūpliendo lo q̄ los antiguos mãdan, juzgan las faltas ajenas, no sufren reprehẽsiones de sus dfectos, son murmuradores, hazẽ burla dela sanctimonia, y desleã anteponerse a los mas ancianos. Afrẽtãse del estado dela virtud, y anteponen se los linajes, menosprecian a los q̄ no son tãbien nacidos como ellos, y no le persuadẽ q̄ algũo les merece hablar: no sabẽ respectar a nadie, no tienẽ tẽblãça en las palabras ni termino en sus costũbres, son pertinaces y porfiados en llevar adelante su intencion, son duros de seruir, y tienen el coraçon lleno de vieto. El soberuio es muy amigo  
de

de su propria voluntad, apartate del parecer ageno, huye de todos, no tiene fuerças para sufrir, es muy valiente en el agrauar a los otros, teniendo se a si en mucho menosprecia a los otros, no se dñe en honrrar a nadie, tiene por afreta sujetarse a leyes y ordinaciones: y cō ser el mesmo descōcierto esta muy cōtēto de su discreciō y buē regimiēto, hasta pretēder en caminar a los otros. Sies reprehendido se escādaliza, y calunia al q̄ le corrije, o ñ in suficiēte, o indiscreto, o de malicioso. Pide luego la causa dela correctiō, arma dñe alegaciones, y es al fin tan pernicioso q̄ se parece en el estar del todo borrada la ymagē de discipulo de Christo. Huya pues el sieruo de Dios destos tales, y de sus costūbres, porq̄ no haze tãto mal vna oueja farnosa a vn rebaño quãto este a sus hermanos, en la yglesia en la couersaciō, en la visita, y en qualquier lugar dōde el puede dar muestras de quien es. No se porque tomo el pelejo de la oueja quien auia de viuir como lobo, ni porque se pone titulo de seruir a Dios.

## *Cōsideraciō de todo el tratado.*



Gora pues yo aunq̄ rudo y imperfecto por el merito dela obediencia, he ayūtada en este libro algunos documētos, para enseñamiēto delos simples, pintādo vn hōbre hermoso siendo muy feo pintor, ruego yo humilmēte por amor del señor, q̄ aunq̄ yo sea a ellos de poco provecho, recibā la volūtad y cōsu oraciones se acuerden de mi pecador: de manera q̄ alcāçādo yo por sus ruegos perdō de mis pecados: merezca jūtamente con ellos entrar en las potencias del señor, cōcediendo lo el padre delas misericordias, que con el Hijo y Epiritu sancto, viue y reyna in secula seculorū. Amē.

## *Ad lectorem de nouo ad Christū conuersum seru<sup>o</sup> Christi.*

*Viue tibi primum, si vis te viuere nobis.*

*Vt quæ tibi possis viuere, viuere tibi.*

*Non secus atq; cinis, sintillam nocte tuetur.*

*Viuisicum fidei, rite tuere iubar.*

*Archeripum lucis; supplex taciussq; precare.*

*Si vis ipse Deo viuere, discere mori.*

Siguele

# Siguēse las varias ten

taciones de q̄ los Illustres varones y mu-  
geres de la seraphica religiō, fueron aco-  
metidos, y los remedios que enellas  
tomarō, cō las gloriosas victo-  
rias y triumphos que  
repurtaron  
dellas.

## *Prologo.*



OMO la vida Christia-  
na, sea milicia y solda-  
desca, segun dize el ten-  
tado, y pacientissimo  
Iob, bien se seguirā des-  
pues de la institucion y  
principios en el serui-  
cio del Señor, los documētos y ardid de  
la tentacion: la qual, luego en naciēdo el  
siervo de Dios cōnace ella, como la riza  
o la risibilidad cō el hōbre. Y porq̄ no fa-  
cilmente sube el discipulo al conocimiē-  
to, de la sciencia sin introducciones y pre-

*Prologo.*

facios, dōde se le abran los ojos para adelante, fuera conueniente cosa hazer prologo a este tratado d̄ tētaciō , pero como la Beata Cathalina de Bolonia, vna de las Illustres mugeres dela tercera orden, aya puesto la mano en ello, y yo pretenda no poner aqui cosa mia , me parecio dar lugar a sus discretos auisos como a Prologo muy subido, que es lo que se sigue.

§.I.



Vienquiera que fuere de tan noble y excelente coraçō , que quiziere tomar la cruz por amor de Iesu Christo n̄ro señor q̄ murio enel campo dela batalla, por dar nos la vida: prime ramēte se aperciba de armas como quien quiere entrar en batalla. La primera es la diligencia: la segunda la propria desconfiança: la tercera la confiança en Dios : la quarta la memoria dela pafsion de Christo : la quinta la memoria de la propria muerte : la sexta la memoria de la gloria de Dios: la septima la auctoridad de la sagrada escriptura. El alma desposada con las arras del amor, si a nuestro señor, qui fiere

Armas espirituales.

fiere seruir en espíritu y verdad, deue primeramente alumbrar la consciencia con pura y entera confesión, y en esto concebir firmísimo proposito de no querer mas pecar mortalmēte, antes incurrir en mil muertes, ( si tantas fuessen posible) que pecar: porque la persona que esta en peccado mortal, no es viuio miembro de Iesu Christo: antes es miembro del Demonio, y es priuado de los bienes de gracia, ni puede hazer cosa que le sea meritoria de la vida eterna. Por esto el que quisiere seruir lealmēte a Dios, es necesario el sobredicho proposito de no pecar mortalmēte. Pero mira que aunque estes en peccado mortal, no desespere nunca de la diuina bōdad, ni cesses de hazer quanto bien pudieres: porque por respecto de los tales bienes la diuina misericordia, te quite del peccado con su gracia. Demas desto cumple al leal sieruo de Iesu Christo, que se dispōga y determine de andar por el camino de la cruz: porque todos los que siruen a Dios conuiene tomar la cruz, y entrar en pelea campal contra el

Dos cosas  
necesarias para  
la vida es-  
pirituales  
a saber pre-  
seruarse de  
peccado y  
tomar la  
cruz de  
Christo.

enemigo de Dios, y aparejar se para recibir del muchas y muy crueles heridas, por lo qual es necessario tener muchas buenas obras y buenas armas para pelear diestramente con los Demonios, como diremos aqui por su orden.

§.2.

La primera arma es pirtual.

La primera arma es la diligencia y iolitud del bien obrar: porq̄ la sancta escriptura echa maldicion a los que son tibios y negligentes en las obras de Dios. El officio del Espiritu sancto es inspirar en nosotros buenas inspiraciones, y nosotros somos obligados a acceptar las y ponellas en obra, haziendo continua y perpetua fuerza a nuestra sensualidad, la qual siempre nos lleva a las cosas contrarias del espiritu. Por esto necessario es resistille con viua diligencia y no dexar passar el tiempo que se nos concedio, sin el fructo de biẽ obrar como esta escripto. El que quiere subir, no se deve parar a pensar, ni hablar, ni ocupar se en cosa alguna, mas emplear se siempre todo en Dios: y esto con discrecion: porque quando nuestro aduersario, como enemigo traydor, nos

acome

acometiesse por las espaldas, nos podamos defender. Entonces nos acomete el aduersario por las espaldas, quando fo especie de algun bien, nos quiere matar: por que asy tiene peligro lo poco, como lo mucho. Por esso te digo q̄ te emplees con toda discrecion: porque ella es la que templa y da punto ala virtud, como dezia el antiguo padre, y Abad san Antonio. Es el enemigo de vna altiuez y condiciō, que si vee que no puede impedir labuena obra, al fieruo del señor, trabaja en persuadille que de lo bueno haga con demasia. Sean pues todas las virtudes regladas con su medio: porque el arma dela verdadera y diligente discrecion, sea exercitada por nosotros, para nuestra saluacion y gloria de Iesu Christo.

La discrecion da ser a nuestras cosas.

La segunda arma espiritual es la propria desconfiança; conuiene a saber, creer firmemente, y sin duda alguna, q̄ de suyo nunca jamas podra hazer cosa que buena sea, como dize n̄ro señor Iesu Christo. Sin mi ayuda nada es lo q̄ podeys hazer.

§.3.

La segunda arma.

Ni tampoco podra resistir a la fuerza de los enemigos infernales por la grãde astucia y malicia dellos. Nadie confie en su industria y saber: porque si lo hiziere sepa sin duda, que por justo juyzio de Dios dara grandissima cayda: porque como esta claro, nuestro enemigo es de mayor malicia y fuerzas que nosotros. Bienaventurado aquel que no confia de si, y quanto mayor fuere la virtud y perfectiõ en que el señor lo puso, tanto mas necesidad tiene desta arma. Este exemplo oy de vn antiguo y aprobatisimo religioso, el qual me conto que siendo el prelado, quando le acaecia hazer alguna cosa de su officio y regimiento de su monasterio, si lo hazia segun su parecer, permitia nuestro señor, por la mayor parte, succediesse grandes trabajos y desconsolaciones: y por lo contrario quando hazia segun el consejo y parecer de la mayor parte de sus subditos, siempre se hallaua quieto y consolado. Pues como terna el sieruo de Dios tanto atreuimiento, y principalmete los nouicios del espíritu que quieren antes

viuir

Grãde biẽ  
es desconfiar de si  
mefmo.

viuir por su cabeça que por consejo de su confessor, maestro de su alma, o de su prelado? Porq̄ la virtud d̄ la humildad, resp̄lã dezca en el sieruo de Dios, y el armã dela propria desconfiança por el sea exercitada para gloria de nuestro señor Iesũ Christo: guardela y traygala siempre en las manos de su alma.

La tercera arma es la cõfiança en Dios y por su amor con grande presteça de esp̄ritu, no temer entrar en la batalla cõtra los demonios, y contra el mundo, y contra la propria carne, a quiẽ es dado seruir al esp̄ritu. Por esto entienda en sopear y rendir los enemigos, baxo los pies de nuestra alma, confiando en Dios con esperança firme, que el nos dara banstantissimamente su gracia, por cuyo medio y ayuda alcançaremos cumplida victoria, de todos nuestros enemigos, tiniẽdo por cierto q̄ el señor no disfauorece ni defama, a quien en el tiene puesta su confiança. Quanto el sieruo de Christo mas siẽte en si algunas vezes ( permitiẽdolo Dios) grandes y asperas tempestades, y con ello  
da

§.4.

La tercera  
arma.

da bozes de coração al cielo diciendo. Dios mio no me desampareys, quando mas teme ser desamparado, entonces por diuino y secreto mysterio es leuantado y puesto en suma perfectiõ, porel mesmo señor Dios. Desto tenemos exemplo en su vnigenito hijo, quando estando en el estremo dela penosissima muerte, llamaua diciendo. Padre porque me desamparaste? Cõ esto verdaderamente se entiẽde y cree, que en aquella hora nuestro señor Iesu Christo verdadero hijo de Dios, triũphaua con suma perfection por el cõplimiento dela sancta obediencia del padre eterno, al qual estuuo perfectamente vni do: dado que entõces como hombre pas sible y mortal dixesse aquellas palabras: porque me desamparaste? No tema pues el sieruo de Christo, de ser desamparado aunque asì lo piense algunas vezes, sabiẽdo q̃ el padre eterno nuestro señor Dios, dexa incurrir a su sieruo, en aquello que dexo padecer a su proprio hijo: antes hallandose en medio delas mayores tribula ciones, tome mayor confiança en el diui-

no adjutorio, acordandose que tiene prophetizado por su propheta. Con el soy e la tribulaciõ, librallo he y hazelle he glorioso. Pues quien no querra ser atribulado, por cobrar tan dulce y leal compañero, el qual se ofrece estar en sus fieles, en el tiempo dela aduersidad. O! quanto tenemos por esto mas razon de querer y dessear, ser atribulados que no consolados, y tener con esto vna firme confiança.

La quarta arma es la memoria dela gloriosa peregrinacion, de aquel cordero sin manzilla Iesu Christo nuestro señor, y principalmente de su passion y muerte sacratissima, trayendo siempre la presencia de su purissima honestidad delante los ojos del entendimiento. Este es el singular remedio para vencer en todas las batallas contra todos nuestros enemigos, y sin el no alcançaremos victoria de nuestros enemigos. O! sancta y gloriosissima passion y remedio de todos nuestros males, O! madre sancta y fidelissima q̄ lleuas tus hijos

§.5.

Arma  
quarta.

Singularif  
fimo exer  
cicio lapal  
fion de  
Christo.

sus hijos al padre celestial. O!verdadero  
 y suaue refugio en todas las aduersida-  
 des. O!ayuda que nos sustenta y encami-  
 na las almas imperfectas a suma perfectiõ  
 O!espejo clarissimo que alumbra a los q̄  
 en el ponon sus ojos, y reforma sus defor-  
 midades. O!escudo impenetrable que  
 defiende excelentemente a quien con el  
 se cubre. O!manna dulcissimo lleno de  
 toda suauidad: tu eres aquella que guar-  
 das a tus amadores dela mortal y pestife-  
 ra ponçoña. O!escalera altissima que leuã  
 tas a los bienes infinitos a quien sobre ti  
 tiende sus pies. O! verdadera y increyble  
 morada delas almas peregrinas. O!fuente  
 perennal que refrescas los sedientos infla-  
 mados en ti. O!mar abundantissimo pa-  
 ra quien enti nauega. O!suauissimo oliuo  
 que derramas tus suaues ramos sobre to-  
 do el vniuerso. O! esposo hermosissimo  
 del alma que de ti siempre esta enamora-  
 da y no mira a otro alguno. Por esto cha-  
 rissimos y cordialissimos hermanos mios  
 en esto os exercitad sin cansar, miran-  
 do os al espejo de su clara lûbre: porque  
 mediante

mediante el podays conseruar la hermosura de vuestras almas, y verdaderamente la passion de Christo es aquella sapientissima maestra, la qual os lleuara amados hermanos, ala hermosura de todas las virtudes, y por ella alcançareys el premio dela victoria para gloria de Christo.

La quinta arma espiritual, es la memoria dela propria muerte que auemos de morir, y que este tiempo se llama tiempo de misericordia enel qual Dios nos espera cada dia, para que emendemos nuestra vida de bien en mejor, y si assi no lo hizieremos necessariamente daremos cuenta, no solo delos males que hazemos, mas aun delos bienes que dexamos de hazer por nuestra negligencia. Por esto nos amonesta biẽ el apostol san Pablo, que en quanto tenemos tiempo hagamos buenas obras. A esto ayuda mucho acordarnos muchas vezes dela muerte, y estar siẽpre aparejados, porque ni sabemos el dia ni la hora, en que el seuerissimo y justissimo juez nos llamara, al qual nos sera necessario dar cuenta del talẽto de la buena voluntad

§. 6.

Arma quinta

voluntad, que nos es concedido para que lo exercitemos en diuinos loores, saluacion del alma, y bien de nuestros proximos. Guardense en todo y por todo los principiantes (como arriba diximos) que por mucha confiança propria no pasien la regla que les es puesta de sus maestros, o mayores: mas pōgan todo su cuydado y estudio, en andar por aquel camino que les es enseñado acerca del regimiento del alma y del cuerpo. Esto digo porque muchas vezes el enemigo con maliciosa maña, mete en la ymaginacion de los poco instruydos y enseñados en la milicia espiritual, que muy presto han de morir, y q̄ tienen muy poco bien que llevar consigo sino hizieren penitencia. Así que es necessario con prudencia vsar desta arma

§.7.

Sexta arma.

La sexta arma, es la memoria de los bienes del parayso, q̄ estan aparejados a quiē legitimamente pelear, menospreciando todos los gustos y deleytes de la presente vida, porque (como dize san Augustin) in posible es gozar de los bienes presentes, y de los venideros. Sed pues contēros cha

ri. simos

rísimos hermanos deno tener en este mūdo deleytes, y no os de pesadumbre la negacion de vuestra propria voluntad. Acordaos de aquello que dixo nuestro patrarcha el padre padre san Francisco, que el mas excelente y mayor dō de Dios q̄ se puede recibir en este mundo es, saber y querer, poder, y vencer el hombre así mesmo, negando la propria voluntad. Y dezia tambien. Es tan grande el bien que espero, que con las penas q̄ padezco me deleyto: para enseñarnos como por acor  
 darnos de los bienes celestiales y eternos El mayor dō d̄ Dios  
 nos auemos de gozar en todos nuestros trabajos.

La septima arma es la auctoridad dela §.8.  
 sancta y sagrada escriptura, sobre la qual trataremos muy largamente para manife  
 star vn engaño subtilíssimo q̄ el enemigo Septima arma.  
 antiguo hizo a vna destas nuestras prime-  
 ras hermanas: y esta fue la causa q̄ me mo-  
 uio a escreuir el presente tratado para cau-  
 tela y doctrina de los principiantes q̄ ago-  
 ra son y adelante fueren en este monaste-  
 rio, y en q̄lquier otra parte, cuya saluaciō  
 y junta

*Prologo.*

y juntamente de todas las criaturas racionales yo mucho desseo, y por la frecuente y cotidiana peticiõ que hago por esto, dela ayuda diuina, tengo gustado las fuerças naturales de mi flaco cuerpo en breue tiempo. De manera que vn grande trabajo y pena puede acabar esto por la mucha flaqueza que me causa, no solo temblor en la mano, mas aun en la cabeça y todo el cuerpo, y dello soy muy contenta por amor de Iesu Christo por acabar mas presto esta vida mortal, y su trabajosa y cruel batalla. Assi que la septima arma cõ que podemos vencer nuestros cnemigos es la memoria dela sancta escriptura, la qual auemos de traer en nuestro coraçon y della como de madre fidelissima tomar consejo en todas las cosas que auemos d hazer, como se lee dela prudente virgen sancta Cecilia, que siempre traya ascondido en el seno el euangelio de nuestro señor Iesu Christo. Con esta arma vencio nuestro señor al Demonio en el desierto, por esto no deue el seruo de Dios dexar passar por alto, las palabras que dizen los  
predica

predicadores, lo que en los sanctos libros  
 y lo que se canta en las epistolas y en los e-  
 uangelios, que no son menos que vnas  
 cartas de auiso, que nos embia el spiritu  
 sancto. Haziendo esto os hallareys siem-  
 pre consolados viendo que tan frequen-  
 temente recibis las nueuas y recaudos de  
 aquel que sumamente amays. O! quã dul-  
 ce y suaue es la diuina palabra de Iesu chri-  
 sto en el alma de aquel que en verdad es  
 del inflamada. No es por ventura palabra  
 ð la propria dulce, y meliflua boca de Iesu  
 Christo, la doctrina euangelica? Destas co-  
 sas os ruego hermanos mios q̄ se pays vsar  
 con prudencia, porque assi podays alcan-  
 çar victoria de vuestros enẽmigos: y guar-  
 daos biẽ no seays engañados lo especie y  
 color de bien, porque el Demonio algu-  
 nas vezes aparece en diferentes trages a-  
 cordando os como reparo la virgen glo-  
 riosissima al tiempo que oyo la embaxa-  
 da que le traya el archangel san Gabriel,  
 certificando os muy biẽ porque assi pue-  
 de ser malo como buen angel. Tambien  
 os ruego tengays mucha guarda a los sen-  
 d

Preuecho  
 so exerci-  
 cio y con-  
 sideraciõ.

tidos

Prologo.

tidos, y mas a los pensamientos del alma  
porque el Demonio pone muchas  
vezes sanctos pensamientos pa  
ra engañar, y despues tien  
ta muy reziamente  
alos desaper  
cebidos.



Comien



## Comiençan las tenta

ciones de que los Illustres varones dela se  
raphica orden fueron acometidos y  
los remedios q̄ enellas toma  
rō, y las victorias q̄ de  
llas tuuierō.

### *El padre san Francisco.*

**E** Stando vna noche el sancto en  
el yermo Sanciano, haziēdo o-  
raciō en vna celda apartada, el  
enemigo antiguo lo llamo tres  
vezes diziendo Francisco? Francisco? Fran-  
cisco? Al qual como respōdiessse no sabiē-  
do quiē era, ni q̄ q̄ria, dixo engañosamēte  
el d̄monio. Ningū pecador ay ē el mūdo q̄  
si se cōuirtiere no le pdone Dios, mas el q̄  
se matare cō indiscreta penitēcia, nūca ha-  
llara mīa delante d̄ Dios. Como conocief-  
se el sieruo d̄ Dios el filio d̄ la serpiēte, assi

§. i.

d 2 por

*Tentaciones.*

por el color retorico que sus palabras tra-  
yan como por despertarse en aquel pun-  
to, estímulos y inflamaciones sensuales: el  
feruiente amator de la pureza, se quanto  
con grande animo y echado su habito a-  
labanda empeço a pelear dádolo a su cuer-  
po grauíssimos encuentros de açotes, y  
diziendo el pregon. A hermano afno, así  
te conuiene ser manço, así te es mejor el  
castigo del açote. El habito de la orden  
es muestra y señal de sanctidad, hurtarle  
no es licito al sensual, si quieres yr vete a-  
hora desnudo donde quizieres. Esforça-  
do con esto y no contento de la vengança,  
con animoso espíritu, salio de la celda, y e-  
chóse en carnes en la nieue, que era inuier-  
no, y auia caydo grande cantidad della, y  
con sus manos hizo pellas y montones,  
y poniendolas delante de sí hablaua con-  
figo diziendo. Mira cuerpo, este monton  
de nieue mas grande es tu muger, y e-  
stos quatro son dos hijos, y dos hijas, y e-  
stos otros dos son el moço y la moça, los  
quales has menester para q̄ te siruã. Busca  
les pues de vestir q̄ muerẽ de mucho frio:  
y si

y si los nuevos cuydados te son enojosos  
firue sollicitamente a vn solo señor , que  
es mucho mejor y mas facil de seruir. Vē  
cido con esto el tentador echo a huyr, y  
cesso la grauißima instigacion y ymagi-  
nacion con que al sieruo de Christo ten-  
taua,el qual quedando con la victoria tā  
glorioso,así dexo temeroso al Demonio  
que nunca mas ozo dalle otro combate  
femejante,así por la gracia diuina que le  
ayudo,y por el habito contrario que se  
le fortalecio,como tambien por ser el de-  
monio desta condiciō por su altiuez, que  
si vna vez lo vencen nunca buelue aquel  
a tentar de aquella mesma tentacion.

¶ Estando el sãctō padre en sãcta Ma-  
ria de Porciuncula,permitio el señor que  
le persiguiesse el tentador fortissimamen-  
te para aprouecharlo,y fue le dada por el  
espíritu maligno vna grauißima tenta-  
cion espiritual,que le puso en tanta tribu-  
lacion y tristeza enel cuerpo y enel alma  
que parecia del todo desamparado ñ nue-  
stro señor Iesu Christo : porque no le a-  
prouechaua buscar lugar solitario por

§.2.

darfe mejor ala oracion , y si queria comenzar con los frayles no podia: por la grande tristeza de espiritu que no le dexaua libre ni alegre. Afligia se con grandes abstinencias, disciplinas y filicio, sin hallar algun remedio. Acogiafe ala oracion continuamente, y yua se solo a vna montaña y alli con tierno llanto derramaua mil lagrimas en la presencia del señor, mostrando le las angustias de su alma, y pidiendole por su infinita misericordia y piedad, le focorriese en tanta tribulacion de espiritu. Durole este trabajo mas de dos años, mas perseverando el sancto varon con instancia y pidiendo a nuestro señor el remedio, no dexaua en alguna manera el continuo exercicio y virtudes: y acontecio le, que estando vn dia en oracion en la yglesia de nuestra señora oyo en su alma aquella sanctissima voz de Christo. Si tuuieres rãta fe como vn granito de mostaza, y dixeredes a este monte, que se mude en alguna otra parte assi sera luego hecho. Pregunto entõces el padre san Francisco. Señor que monte es este y fue  
le

le respondido. Tu tentacion es esse monte. Pues señor dixo el sancto cumplase vuestra palabra: y en el mesmo instante quedo libre por gracia diuina de aquella tentacion.

En vn tiempo que el sancto padre estuuu enel Hyermo de Grecio ocupado de dia y de noche en oraciones, acōtecio vna noche que en ninguna manera pudo reposar a prima noche, y llamando al compañero que estaua junto con el en otra celda dixo. Hermano no puedo esta noche dormir ni reposar, ni orar: porque me tiemblan la cabeça, y las piernas, y estoy hecho como tonto: y platicando cō el compañero de que podia ser aquello, dixo. Yo creo que el enemigo esta en esta almohada, que yo tengo en la cabecera, la qual le embiara aquel dia Ioan de Grecio varon noble y muy deuoto suyo, y la tomara el padre sancto por importunacion de los frayles por la necesidad que le causaua la grande y continua enfermedad delos ojos: que de otra suerte la cama del padre sancto, era la tierra y cabeçal

§.3.

vn canto. Mando pues al compañero que tomasse aquella almohada y la sacasse de la celda, lo qual queriendo hazer el, compañero sacola, no solo dela celda, mas tambien de vn cercado que la celda tenia : y pegósele el mal del sancto padre tan rezio que cayo enel suelo y perdio la habla. Por esta causa se tardo el compañero vn largo espacio, que fue menester que lo llamasse el sancto, a cuyas bozes torno en si y arrojado el almohada boluio se para el sancto y contandole lo que passara le dixo el sieruo de Dios. Ayer tarde quando dezia las completas, yo senti venir al espiritu maligno a esta celda, y no hallo donde se meter, sino enel almohada blanda. Quan sutil y artero es el Demonio que quando vee que no puede empecer a alguna alma, trabaja por le impedir las necessidades del cuerpo, y que ni pueda dormir, ni estar despierto en la oracion, y por priuar al hombre dela deuocion, haze q̄ con la mala noche se desconcierte de sus exercicios y pierda la paciencia.

Otra

Otra vez estuuo el sancto padre tã enfermo delos ojos, q̃ passarõ mas de sinquenta dias que ninguna claridad pudo ver, antes siempre estaua encerrado en vna celda, padeciendo tan grandes dolores delos ojos, que ningun tiempo podia repolar, lo qual le era muy necessario para la enfermedad dellos, y por otras que tenia. Y sobre este trabajo auia tanta muchedumbre de ratones en aquella celda y tan importunos, que al derredor del y sobre del saltauan muchas vezes: de manera que cõ lo deinas inquietauan al sancto rãto, que el padre san Francisco y sus compañeros se persuadieron que los ratones eran algunos demonios que le tentauan de paciencia. Vna noche considerando, quantas tẽtaciones el enemigo le tenia mouidas, cõ grande angustia de coraçõ dixo en la oracion a Dios. Señor ayudadme en tantas enfermedades, y trabajos: porque con paciencia y como a vos sea mas agradable las pueda sufrir: y luego en espiritu le fue respõdido. Dime hermano, si alguno por estas tus tentaciones y trabajos te diessẽ tã grande

grande theforo, y de tanto precio, que si toda la tierra fuesse vn terrõ de oro muy fino, y todas las piedras fuesßen rubis y diamantes y otras piedras preciosas, y los rios finisimo balsamo, no preciarías esto mas que vn poco de lodo? No te alegrarías mucho en tus trabajos? Respondio el padre san Francisco. Grande señor sería mi alegría. Pues hermano alegrate le fue respondido, porque de aqui adelante casi puedes viuir alegre y contento como si ya estuuiesse en mi reyno.

§.5.

Predicando el siervo de Dios en la Pulla, en vn lugar junto del qual estaua la corte del Emperador Federico, y estando algunos cortesanos presentes reprehendio asperamente el vicio dela sensualidad, mostrando que los que a este vicio eran dados, nunca entraria en el reyno de Dios sin hazer entera penitencia. Contarõ luego al Emperador algunos de los que presentes estauan el sermion. Oymos dixerõ vna predicacion de fray Francisco, toda contra nosotros, diciendo, que viuimos sin consciencia y en sensualidades, y a todos

dos nos metio en el infierno. Respondio el Emperador. Estos predicadores vna cosa dizen y otra hazen: prouemos si este que parece sancto guarda por obra lo que el predica. Vaya vno de vosotros y combidele a comer, y dele muy bien de comer, y aposientele en vna buena camara, y haga q̄ le tiene ñ noche vna muger. Vn cauallero de aquellos que con el emperador estauan se encargo luego desta obra, y fuesse al sancto varon, y fingiendo grande deuocion lo lleuo a su casa, combidado, y le dio vna larga cena con mucha diferencia de viandas y preciosos vinos. Mas el sieruo de Dios nunca mouio el passo por mas regalos que le hiziesse, antes en semejantes coyunturas comia menos, y en aquella particularmente deseaua mucho ver el fin por yrse, mas no le dexaron con importunaciones coloradas de deuocion. Venida ya la hora de yrse acostar, lleuaronlo a vna camara muy bien adereçada con su cama muy regalada, y vn grande brasero de fuego dentro porque hazia frio, y dixeronele que holgasse

gasse y reposasse a su gusto. Respondio el sancto no es esta cama de pobres. Mas fin atender a lo que dezia se fueron y cerraron las puertas del aposento dexado dentro a vna muger moça persuadida que le regalasse y tentasse. Como la muger vio su lance y bastate coyuntura, salio como loba de su escondrijo, y fuesse al sancto q̄ començaua a repolar inquietandole con su pretencion. A la qual dixo luego el sancto. Porque veniste aqui? Respondio ella que auia de dormir aquella noche alli con el y que no se podia hazer otra cosa. Dixo el sancto pues si asì ha de ser, y no puede ser otra cosa, yo hare luego la cama en q̄ estemos los dos. Y luego hecha breue oracion se fue al braçero, y derramo las brasas a manera de lecho por el ladrillado, y echose sobre ellas, y començo a repolar en el fuego sin lision alguna, mas q̄ si fuera cama blanda. Viendo esto aquella muger aun q̄ peccadora, se salio dela camara pidiendo perdon al sancto padre, y asì quedo descalabrado mal herido y vido el Demonio.

Grandes eran estos trabajos del varon de Dios, pero mayores quando los Demonios, en los lugares solitarios le hazian espantosa guerra: apareciendole con tan feas y terriblissimas visiones, que criatura humana no las pudiera llevar sin particular fauor de Dios: y algunas vezes tan pesadas y importunas que parecia querer venir a manos con el sancto. Quan espantosas eran cada vna destas tētaciones diabolicas, dixolo el sancto vn dia a fray Gil: el qual como tambien era muy molesto del Demonio, pregunto al experimentado varon, si auia cosa en el mundo cuya vista no pudiesse sufrir el hombre por espacio de vn Pater noster? Respōdio el sancto que el Demonio era tan espantoso, que medio tiēpo de Pater noster no le podia ver hombre que no muriesse, si Dios no le ayudasse. Mas el sieruo del señor armado delas armas celestiales quanto era mas combatido, tanto era mas esforçado y feruiente en resistir alenemigo con la gracia del señor, haziendo oraciō a Dios diziendo. Debaxo de la sombra y  
fauor

fauor señor mio de vuestras gracias , me defendere de los espiritus malignos. Y sin miedo alguno dezia a los Demonios en los desiertos. Hazed en mi quantas anothomias quisiereades , falsos , y peruersos espiritus, que yo se que no podreys hazer mas de quãto os fuere permitido de mi criador, cuya creatura yo soy, y por cuyo amor estoy yo muy aparejado y alegre para sufrir quantos açotes por vosotros me mandere dar, y no pudiendo los Demonios sufrir esta fe y constancia de espiritu, se partian.

- §.7. Junto dela ciudad de Bolonia, en vna hermita de san Pedro , embiando el sancto a su compañero quedo solo, y rezadas las Completas y otras oraciones quiso reposar vn poco para darse despues en la noche a la oracion , mas no pudo por que le tomo vn temblor muy grãde por la presençia de los malignos espiritus , y persignandose dela cruz salio de la celda y dixo. De parte de Dios todo poderoso os requiero Demonios, que hagays en mi cuerpo quãto os es concedido por mi señor

ñor Iesu Christo que yo estoy aparejado para todo, y porque yo no tengo mayor enemigo que a mi cuerpo vengar me heys del, y luego huyeron los demonios.

§.8.

Viendo el enemigo del linaje humano, que ni con terrores, ni modestias, ni ardides no podia rēdir al infatigable siervo de Dios, determino dele matar, y estando el sancto, en oracion en el monte Auerna en vna ladera del, muy alta: arrebató el Demonio al sancto para hechar lo de alli abaxo y hazello pedaços, mas llamando el sancto padre a nuestro señor Iesu Christo, junctose a vn peñazco, el qual como cera blanda dio de sí, y así del el el varon de Dios, dexando alli las señales delos dedos imprimidas.

§.9.

Vn frayle muy atormētado dēl espíritu la blasphemia mucho mas importuno, q̄ el espíritu sensual, no sabiendo defender se, se acogio al padre san Francisco llorando, y el padre cō lastima de coracō cō su fe y feruor lo libro del espíritu maligno.

Cierto religioso.

Vn

§.10.



N frayle muy espiritual y de los mas antiguos de la orden y familiares del sancto Padre, tuuo vna tentacion vn tiempo de grandes y vehementes y maginaciones del Demonio, y tentaciones sensuales, que casi fue puesto en punto de desesperacion, de podellas resistir. Doblauanse le cada dia las tentaciones importunas, q̄ auia ya verguença de confessar tantas vezes vna cosa: mas con todo dezia siempre la tentaciō en la confesion porque era de cōsciencia mas estrecha que larga y descuydada: y para remediar se, se afligia mucho con vigiliyas, ayunos, y oraciones, lagrimas, y disciplinas. Y perseuerando en este trabajo truxo nuestro señor al padre S. Frācisco a aquella casa. Y como entendiesse el trabajo de aquel frayle tomo lo a vna parte, y dixo le. Hermano muy amado quiero y digo, q̄ de aqui adelante no seas mas obligado a confessar aquellas mas tentaciones y su gestiones, que te haze el espiritu maligno y no temas porque en cosa alguna ha dañado a tu alma, y toma este remedio, q̄ todos

todas las vezes, que fueres tentado, digas tres vezes el pater noster. Fue rãeficaz este consejo que ni en el confessar, ni en otra cosa alguna le perturbaua la tentacion en empeçando los Pater nosters..

*Fray Ricerio de Massa.*



Ray Ricerio de Massa religioso de sancta vida, permitiendolo la diuina prouidencia, fue tentado por los Demonios, de vna espirital teta cion, tan reziamente que lo puso en gran de trabajo. Por lo qual el cuytado religioso affligia cada dia su cuerpo y alma, con toda obstinencia y oraciones, mas no le aprouechaua cosa alguna: en tanto grado le apretaua este trabajo que muchas vezes le parecia ser desamparado d̃la mano de Dios, y casi daua en desesperacion. Puesto en este trabajo dixo entre si. Yo quiero yr a mi padre fray Francisco, y si el me recibiere con afabilidad y charicia, como siẽpre haze, creere que Dios abra misericordia de mi, y sino quisiere verme

§. II.

e señal

señales que Dios me ha dexado. Y yendo su camino para do estaua el sancto padre, que en aquel tiempo estaua enfermo en casa del Obispo de Assis, y siēdo le reuelada la venida de fray Ricerio, y todo el discurso de su tentacion, llamo a sus compañeros fray Leon y fray Maffeo que luego fuesen a hazer recebimiento a fray Ricerio, y que abraçandolo le dixessen que en toda la ordē no tenia frayle que quisiēse mas q̄ a el: lo qual como hiziesen quedo libre y acōsolado, y puestas las rodillas en el suelo dezia. O buen Iesus. O benigno Iesus. O piadoso padre y remedio nuestro, a vos offresco gracias y loores, que nunca desamparays a los que en vos esperan: nunca dexays de oyr a los atribulados, socorriēdo los con vuestras consolaciones y remedios, con que podamos llevar los trabajos de v̄ro sancto seruicio: y dicho esto se fue corriēdo a dōde estaua el sancto padre el qual aunque muy flaco le recibio con los braços abiertos leuantando se en la cama y teniendole en los braços le dixo. O mi

muy

muy dulce hijo fray Ricerio, venga nuestro señor contigo. Sabete que entre todos los frayles, amo a ti singularmente: y hizo le la señal de la cruz en la frente y besandole en el mesmo lugar muy amorosamēte le dixo. Hijo mio amado, esta tentacion q̄ hasta aqui padeciste, sabete que te fue dada, para grande prouecho y ganancia de tu alma: y si de aqui adelāte no la quisieres mas tener, no la tengas.

*Fray Angel.*



Fray Angel vno de los doze discipulos, del p.f.F. con temor delos Demonios no osaua estar solo, por la bateria q̄ le dauā. Hizo el sãcto padre la señal de la cruz, y embiolo a vn mōte muy alto de noches y que dixesse con grandes bozes. Soberuios Demonios venios agora todos ami y hazed en mi quãto os fuere permitido y pudieredes. Y ha ziendo esto quedo libre.

§. 12.

*Un frayle cuyo nombre no puso el Choronista.*

§.13.



Steua vna vez vn frayle muy re-  
zio en no querer obedecer, y co-  
mo desde lexos viesse el sancto  
padre el Demonio q̄ estaua assentado en  
el hōbro de aq̄l frayle tentado, llamo a o-  
tros y dixoles veys aquel frayle no veys q̄  
tiene al demonio encima, sabete que a-  
quel es el que lo tiene obstinado, ve(dixo  
a vno) y dile de mi parte que le ruego yo  
que obedezca y yēdo como obedeciesse,  
luego fue libre.

*Fray Leon.*

§.14.



Fray Leo estando en conflicto de  
graue tentaciō del demonio em-  
bio el sancto padre, vna cedula es-  
crita de su mano, la qual el desseaua: y en  
recibiendo y leyendola deuotamēte, que-  
do libre de la tentacion y con ella sano a  
muchos de lo mesmo. Lo que rezaua la  
cedula era esto. Dete el señor su bendi-  
dicion y guardete, buelua a ti su rostro, y  
aya de ti misericordia, buelua su rostro a  
ti y dete paz el señor y te de la bendicion  
fray

fray Leon Amen, palabras son sacadas de la escriptura delos Numeros.

### *Fray Rufino.*

**F**ray Rufino, discipulo del padre san Frãcisco y varõ de rara sanctidad y alta contemplaciõ, fue tentado por el demonio grauissimamente, de desconfiança dela predestinacion, ha-ziendole parecer que todo su trabajo era perdido y el tiempo que gastaua en la religion: porque no era delos escogidos para la vida perdurable. Y durando esta tentacion muchos dias hizo se melancholico y triste: y cõ todo cumplia con sus acostumbradas obligaciones y deuociones mas jamas descubrio al padre san Frãcisco este pensamiento: por lo qual cargaua el enemigo cada dia mas la mano al sancto religioso, acrecētãdole la tã perniciofa malencholia a los sieruos de nuestro señor. Y vn dia entre los otros, le aparecio el demonio, en semejança de Christo crucificado diziendo, Porque te affli-

§. 15.

ges fray Rufino, y te tratas con penitencias y oraciones sin prouecho, pues no eres delos predestinados? No me quieres creer? Pues creeme que yo se los que escogi, y no creas a tu Francisco, si lo contrario te dixere, ni aun cures de se lo preguntar: porque ni el ni otro alguno sabe esto sin que tenga la sciencia del padre, mas cree me a mi solo que te certifico q̄ eres del numero delos condenados. En tanto grado fue perturbado el triste religioso con aquella allusion, q̄ casi perdio la fe y el amor que al sancto padre tenia, y así no curaua de le dezir cosa alguna. Mas entendiendo el sancto padre el trabajo que padecia embiolo a llamar de su celda que tenia apartada de las otras, en el lugar d̄ Carceres: y dādo le fray Maseo el recaudo del sancto padre, respondió fray Rufino. Que tengo yo de ver con fray Francisco ni el conmigo? Y entendiendo fray Maseo, que fray Rufino estava engañado del Demonio, como prudente respōdio. No creas a Sathanas fray Rufino, no sabes tu que fray Francisco

ciſco es como Angel de Dios en la tierra: por quien el ſeñor lleva tantas almas a la ſaluacion? No conoces quantas mercedes y gracias tenemos recibidas del ſeñor por el? Pues yo quiero que vayas alla porque te veo turbado y engañado. Y ſaliendo ſe fray Rufino dela celda, ſiguio a fray Maſſeo. Venido pues el ſancto a fray Rufino dixole. O fray Rufino cautiuiſto a quien oyſte? A quien fuiſte a creer. Y como le contafſe ſu ſecreta tentacion, reuelada por Dios nueſtro ſeñor, añadio. En eſto conoceras claramente que era el Demonio: porque endurecio tu coraçõ para todo bien, q̄ es ſu proprio officio: pero Chriſto n̄ro ſeñor ablandalo, y aſſi lo promete diziẽdo. Quitaros he el coraçõ de piedra y dar os he coraçones de carne. Oyẽdo eſto fray Rufino, conocio ſer engañado, y empeço a llorar amargamente y ãzir cõ humildad ſu culpa, por no auer deſcubierto ſu tẽtacion. Cõfortado pues en el ſeñor, como ſe boluiẽſſe para ſu celda le dixo ſan Frãciſco. Vete agora hijo a cõfeſſor, y no dexes el acõſtũbrado vſo

dela oracion, y sabe sin duda que esta tentacion se te boluera en consolaciõ, y prouecho espiritual, como en breue lo veras, y seas auisado si el Demonio boluiere q̄ le digas con grande menosprecio. Abre esa boca de mentiras mal Demonio, y henchir te la he de estiercol. Tornando fray Rufino a su celda, y haziendo oracion cõ mucha contricion y lagrimas apareciõle otra vez el enemigo en la mesma figura, diziendo. No te defendi yo que no hablastes con fray Francisco, y que no le creyesses, porque el es condenado contigo? Respondio fray Rufino, abre la boca &c. Y diziendo esto desaparecio el Demonio con tan grande estruẽdo por todo aquel monte que salio el padre san Francisco y todos los religiosos del oratorio a ver lo que aquello era, y venia fray Rufino corriendo para contalle la victoria que auia tenido del enemigo.

*Fray Rufino.*

Estando



Stando el padre san Francisco cō algunos compañeros suyos, celebrando la quaresma mayor en el monte Subasio, cerca dela ciudad de Assis, estauan los compañeros en vnas celdas de ramas apartados y solitarios por el monte vacando ala oracion, y vno dellos era fray Rufino, el qual el diestro y maño so enemigo començo a persuadir, queno era cosa segura seguir a fray Frācisco, simple y ydiota, y que distraya a los frayles y los embiaua de vna parte a otra, a los hospitales delos leprosos a pedir limosna, apartandolos del estudio dela oracion, y q̄ mejor y mas seguro era seguir la vida de san Antonio, o de san Benito, o de otros Anachoritas y hermitaños que viuian solitariamente en los hyermos. Y despues d̄ auerle importunado con estos pensamiētos que le offrecia ala ymaginacion, apareciole en figura de angel muy hermoso y resplandeciente, persuadiendole con palabras blandas. De lo qual, (como fuesse muy amigo el sancto de la soledad, y tuuiesse gracia de cōtēplacōi) casi cōuertido

§.16.

en aq̄l parecer, y despues no yua a las horas del pasto a comer con los otros sino vna vez en la semana, y p̄a gozar soledad en su celda lleuaua p̄a por toda la semana. Persuadia se el s̄cto y los otros q̄ hazia a quello por recogerse más aquella quaresma: mas como llegasse el dia dela cena d̄l señor, embio el padre san Francisco por el, y por todos los otros frayles, que estauan en el monte: porque todos juntos celeblassen la cena del señor, y comiesse todos juntos aquel dia. Pero fray Rufino, engañado por el Demonio, respondió al frayle que le fue a llamar. Dezilde a fray Francisco que no tengo de yr alla, ni de aqui adelante le tengo mas de seguir: por que quiero hazer vida solitaria, en la qual me podre mejor saluar como nuestro señor me ha reuelado, que siguiendo sus simplicidades. Oyendo el padre san Francisco esta respuesta quedo muy triste, y mandole llamar otra vez, rogandole que viniesse, mas tampoco el no quizo venir, respōdiendo lo que la primera vez auia respondiera. Estando ya en la missa

boluio

boluio el padre san Francisco a embialle a dezir que alomenos viniessse a ver el sanctissimo sacramento aquel dia, y no queriendo venir, despues de auer comulgado los frayles, se fue el padre san Francisco muy triste ala celda, y con grandes lagrimas y solloços dezia en la oracion. Porque señor dexastes errar a mi simple oue ja? Y fue de alli para fray Rufino y dixo le. Hermano fray Rufino, porque me diste tanta pena, no queriendo yr a tan grande solemnidad, embiando te yo a llamar? Y estando fray Rufino en su engaño, respondió. Hermano porq̄ me parece mas segura tomar la vida heremitica (adõde ningun yerro puede acontecer ni ay peligros) que seguir tu vida en la qual los frayles muchas vezes, son distraydos d̄la quieta oracion. Y rogandole el sancto padre q̄ fueesse aquella vez a comer con los otros frayles sus compañeros: vencido de sus ruegos y lagrimas finalmente vino, con intencion de boluerse luego y perseverar en su proposito. Despues d̄ auer comido toro el padre ala platica y a reduzir a F. Rufino

fino a su primer estado, y preguntole que quien le auia mouido a tener aquella vida y a mudar la voluntad primera. Respondio que nuestro señor Iesu Christo se lo auia inspirado primero, y que despues vn angel se lo auia enseñado, por lo qual estaua determinado de tomar aquella vida. Entendiendo en aquellas palabras el padre san Francisco, por espíritu de Dios la grande falacia y engaño del Demonio dixole. Hermano yo te quiero mostrar al angel engañador que te aparecio y persuadio esta opinion: y haziendo oración el santo luego aparecio el angel delas tinieblas muy hermoso y resplandeciente. Y como fray Rufino le vido dixo con grande gozo, que aquel era el angel que le auia reuelado la voluntad de Dios. Y bolviendo otra vez ala oracion el padre san Francisco, mando de parte de nuestro señor Iesu Christo, a aquel angel que visiblemente descubriese quien era. Y subitamente viendo lo fray Rufino, tomo vna tan espantosa y terrible figura, que cayo fray Rufino con miedo y espanto, como muerto en tierra

alos

alos pies del padre san Francisco, y afsi de  
saparecio el Demonio. Entonces el padre  
san Francisco leuanto a fray Rufino, y a-  
nimole enel señor, auisandole enlos enga-  
ños del Demonio. Despues de esto conta-  
ua fray Rufino que vio al Demonio con  
tane spantosa figura que no se podria pen-  
sar cõ el pensamiẽto, y menos dezir con  
palabras.

*Fray Gil.*



Parecio vna vez el Demonio en  
figura muy terrible y espantosa  
al sancto fray Gil estando solita-  
rio enla celda enla oracion, de manera q̃  
le hizo perder la habla y los sentidos: pe-  
ro llamando a Dios enel coraçon, fue lue-  
go socorrido, y contaua despues grandes  
cosas de quan espantoso era el demonio.

§.18.

En Espoleto, enla hermita de san Apo-  
linario, como entrasse ala media noche  
enella el sancto fray Gil para orar: estan-  
do enla oracion inclinado, el Demonio se  
subio sobre el y le cargaua y le apretaua  
mucho, y no pudiendo fray Gil leuantar  
se,

§.19.

se, fue arrastrando lo mejor que pudo hasta la pila del agua bendita y haziendo la cruz con ella huyo el demonio.

§.19

Otra vez estando en oracion el sancto fray Gil, tanto le atormento el Demonio que con grandes bozes se puso allamar y dezir: socorredme hermanos socorredme. Y llegando fray Graciano su compañero le dexo el demonio.

§.20.

Estando el sancto fray Gil vna noche en oracion apartado, oyo a los demonios que estauan junto a el, platicando y dezia Este hombre para que trabaja tanto? Ya es sancto. Ya es vngido de Dios. Ya es estatico. Tentandole desta manera y procurando derribar por vanagloria al sieruo de Dios, le siguió con semejantes acometimientos hasta el postrero año de su vida: y en este tiempo mas reziamente que antes pero el esforçado cauallero nunca rindió las armas.

§.21.

Vna noche despues dela oracion queriendo reposar el sancto fray Gil, tomo lo el demonio y metiole en vn lugar tã estrecho, que en ninguna manera se podia me

near

near, y trabajando de leuantarse cō todas sus fuerças, y no pudiendo, oyole fray Graciano respirar y sospirar muy reziamēte el qual dormia cerca del sieruo d̄ Dios pa focerrelle si fuere menester, y llegando a la puerta dela celda para si estaua en oraciō o en algun trabajo, conocio q̄ estaua en grande angustia, y tomose a dar bozes diziendo. Padre q̄ has? Padre q̄ has? Y fray Gil respondio: ven presto hijo mio v̄ presto. Y no pudiendo abrir fray Graciano la puerta dixo. Que es esto que no puedo abrir esta puerta. Dixo el sancto que en prellasse con todas sus fuerças y procurasse d̄ abrirla muy presto. Al fin entro en la celda, y por mas que trabajo no lo pudo sacar de donde el Demonio lo auia metido. Dixole entonces el sieruo de Dios: hijo dexame, y dexemos lo en las manos de nuestro señor Iesu Christo: y fray Graciano aunque contra su voluntad dexo de trabajar por sacallo, y puesto en oracion, alcanço de alli a poco sacar al sieruo del señor. Librado pues d̄ aq̄l trabajo, d̄zia el sancto fray Gil. Biē heziste hijo mio en venir

nir Dios te de el pago, y el compañero q̄xandose dezia. Porque padre no me llamauas, con que consciencia quedaramos si murieras? A ti y a nosotros fuera muy poca honrra morir assi. Respondio el sancto fray Gil. Que se te da a ti hijo mio, si Dios me venga de mis enemigos? Y dixo fray Graciano. Porque trabaja tãto el Demonio en dañar y impedir los beneficios de Dios? Si esto fuesse vna vez o otra no me espantaria. Ten por cierto hijo dixo fray Gil, que quanto mas el Demonio resiste a Dios trabajando de atribularme, tãto mas es atormentado y descende enel mas profundo delos tormentos, y assi molestandome me vengo del: porque no fue d̄ mi el principio de seruir yo a Dios, mas de Dios, y el fin dela diuina misericordia tambien sera suyo, y assi no podra el Demonio preualecer. Dezia el sancto fray Gil, quando se yua las tardes a recoger asu celda sospirando. Agora voy a mi martyrio, tantas eran las persecuciones del enemigo.

Morando el sancto fray Gil en Espoleto

to, oyo vna boz como de muger que lo llamaua, y con ella le yua despertando tã grande turbacion, que mostro el Demonio auer aceitado toda su artilleria contra el sancto: y hallauase el mas corrido y apretado que en su vida se vio: pero como estaua acostumbrado alas armas, y sabia por donde auia de defenderse y ofender, tomo vna rezia disciplina, y cõ vn increíble feruor acõpañado de viuas lagrimas, abraçose con Dios, y luego hallo remedio.

*Cierto religioso:*

**E**N España vn religioso de sancta vida fue a visitar a sus padres en su tierra, donde lo recibieron como a hijo que era de la casa y señor de ella, y especialmente vna muger que lo q̄ria mucho antes que entrasse en religion. Pero como el Demonio no descuyda anduuo siempre soplando los negros carbones de la suenualidad y con tan grãde impetu fatigo aquella noche al sancto re  
f                      ligioso

§.21.

ligioso que ni podia rezar, ni podia dormir, ni hallaua reposo, y assi mas vencido que voluntariamente, se fue para donde tenia el pensamiento: mas la misericordia diuina que le dexaua para mayor conocimiento de su miseria, le ayudo defuera, ha ziendo le aparecer que el aposento esta ua cerrado con muro de fuego, y con esto espantado se boluio ala cama. Impor tunãdole mas el demonio, boluiose el religioso a hazer otro tãto, y acõtecio le lo mesmo. Finalmente conociendo tercera vez el engaño y ser aq̃l fuego merced del señor que le estoruaua tanto mal, arremetio para el fuego por confundir a su enemigo, desnudandose el habito con mucho feruor y echandose enel, y escapãdo medio asado con el dolor corporal sano la llaga del alma, y leuantandose dela lucha muy brioso y alegre enel señor llamo el compañero, y sin hablar ni despedirse de padre ni madre, ni de otro alguno se fue en medio dela noche, añadiendo por segundo remedio huyr la ocasion.

*Cierto religioso.*

**E**Na prouincia de Toscana, acaescio vn caso casi semejante a este. Era vn religioso, varon espiritual muy combatido por el demonio de estímulos sensuales de vna muger. Atormentandose este honesto religioso con ayunos, vigilijs, y oraciones, no podia vècer la tentacion, antes en la oracion y meditacion se le acrescentaua, y le combatia cõ mas vehemencia. Pareciendole que con dolores echaria de sí aquel estímulo affligia su cuerpo con rigores y austeridades, y no bastaua cosa. Permittiẽdo pues el señor q̄ le arcziasse bien aquel sentimiento porque lo veyã muy confiado de sus exercicios y diligencias, saliose del monasterio sin saber donde yua. y como se viesse en el campo, conocio su grande flaqueza, y inuocando humilmente la clemencia diuina subitamente lo cerco vna grande luz del cielo, y quedando fuera de sí cayo se de su estado casi como muerto. Entõces oyo vna boz del cielo que le dixo. Le uantate vencedor y buelute al monasterio, con el vencimiento hecho por mi q̄

f 2      por

por ti no pudieras. Leuantandose luego libre, y no sintiendo aquella tentacion oyo otra boz que le dixo. Quieres ver la muger cuya cudicia tanto te atormētaua? Y luego le fue mostrada tan horrible, fea, y hedionda que no la podia mirar sin grande aborrecimiento, ni dende adelante acordarse della, sino con mucho descontento y asco.

*Vn nouicio.*

§.25.



**E**N paris vn frayle nouicio, fue grauissimamente tētado del eipiritu dela blasphemia, tanto q̄ lo hazia dudar en la fe dela sanctissima Trinidad y vnidad de Dios, sobre la qual tentaciō muchas vezes fue enseñado por el maestro Alexandre de Ales, y otros maestros, y cōfortado en el señor: pero no cessaua por ello la tentacion, por lo qual andaua triste aq̄l nuevo cauallero d̄ Chritto, aunq̄ muy deuoto y rēdido al parecer ageno, mas no cessando de pedir fauor al señor perseverãdo en la oraciō: y como vna noche d̄spues d̄ auer seruido ala cena a los frayles, cenaf-

se

se el cō grande atencion ala liciō q̄ se leya en el refectorio , fuele dicho en espíritu; leuantate y vete ala yglesia. Leuantose, y en entrando en la yglesia derribose delante del sanctissimo sacramento , y oraua por aquella necesidad que le perseguia: y oyo vna boz que le dixo, leuantate y vete acostar. Leuantandose fueffe ala cama y luego en durmiendose vio en visiō en sueños, ðvna cruz q̄ esta encima del choro, y al padre Alexādre de Ales al pie della, arro dillado proponiēdo la dificultad dela sanctissima Trinidad, y deslindādola tan distramente, que enseñado por el crucifixo que en aquella cruz estaua, quedo satisfecho dela respuesta y sossegado de su tentacion y habito.

### *Cierto religioso.*



En la prouincia de Equitania fue vn §.26.  
 frayle grauemente tentado del espíritu sensual. Y pidiendo remedio a nuestro señor echose en el suelo delante la ymagen de vn crucifixo que tenia

la y imagen de nuestra señora y de san Ioã,  
 y como la oraciõ fueſſe tibia, el crucifixo  
 ſegun le aparecio en ſueños al frayle, bol-  
 uia el roſtro ala otra parte, moſtrãdo que  
 no le queria oyr, por lo qual ſupplicaua  
 el frayle a nuestra ſeñora y a san Ioã que  
 rogaffen por el, y el ſeñor reſpondia a ſu  
 madre. Madre mia bendita, como terne  
 yo miſericordia de aquẽl que de ſi no la  
 quiere auer? Y deſpertando el religioſo  
 como vencido dela tentaciõ, tenuta oportu-  
 nidad ſalioſe del monaſterio, con pro-  
 poſito de dexar la orden, mas luego toca-  
 do del ſeñor y arrepenſido, boluio al mo-  
 naſterio y derribandoſe enel ſuelo, con a-  
 bundancia de lagrimas delante del crucifi-  
 xo, y pidiendo perdon dello hecho, y fa-  
 uor contra la tentacion ſe durmio en el  
 meſmo lugar, enel qual le fue con-  
 cedida ſu peticion, diziendo el  
 crucifixo a ſu madre, que  
 ſi la primera vez no le  
 auia oydo era por  
 que lo pe-  
 dia tibiamente y ſin calor.

Cierto

*Cierto religioso.*

N hombre honrrado, rico y criado en regalos, entro en la orden, y luego que el tentador vio la mudança dela vida, le acometio, dandole en rostro, que en lugar de los manjares, vestidos y cosas delicadas de que vsaua en el siglo, hallaua en el monasterio legumbres, tunica aspera, pajas en que durmiese, estrecha pobreza, vileza, grandes asperezas, y assi le tentaua que aborreciese y se desuiaffe dela perfection con proposito de tornallo al siglo. Mas puesto que lo procuro muchas vezes, nunca hallo lugar para effectuallo. No cançando el Demonio importuno, alcanço vn dia sus grandes desseos con el religioso, el qual determinado se yua: y como passasse por el capitulo, donde estaua vna ymagen de Christo crucificado, puestas las rodillas en el suelo se encomendo a el con tanta efficacia, que quedo fuera de si. Y acabado

§.27.

en el espíritu, y vio a nuestro señor con su gloriosa madre el qual le pregunto porq̄ se yua. Respondio el frayle con mucha reuerencia. Señor yo me crie en el mundo con mucho regalo, y no puedo sufrir el afpereza desta religion, especialmente en el comer y vestir. Entonces leuantando nuestro señor el brazo derecho, enseñole la abertura del costado con la sangre fresca y dixole: muestra aca tu mano, y ponla aqui, y mojala cō la sangre de mi costado, y quando te viniere ala memoria algun rigor de aspereza ponle desta sangre, y conuertir se ha en dulçura: y boluiendo en si el nouicio, a cada tentacion meditaua la passion de nuestro señor Iesu Christo, y luego tenia remedio.

*Vn religioso.*

§.28.



Ve en el conuento de Montpellier vn frayle dado ala oracion, a quiẽ el Demonio muchas vezes aparecio en el claustro, con grande resplandor

y

y trayalo engañado cō lisonjas y palabras blandas que le dezia. Y vna noche le aparecio diziendo. Tu pecas en te confessar: porque como no tengas pecados, muchas vezes te cōfiesas, lo qual es no cōfiar en Dios, pues el te preserua de culpas. Dādo el frayle engañado oydo alo q̄ el d̄mo nio dezia, cesso muchos dias dese cōfessar temiendo offender a Dios en ello: porq̄ no hallaua en su consciencia que confessar. Andando el tiempo, vna noche este religioso estaua enel choro en oracion, y apareciole el Demonio enla forma que solia y dixole. Yo vengo a ti de parte de Dios para darte la corona de tus trabajos por esto sigueme. Y como lo siguiessse yua el Demonio bolando hazia vn pozo antiguo que estaua enel claustro, el qual tenia el brocal tan ancho, que era imposible passarlo de vn passo hombre alguno aunque saltasse, y llegando al brocal dixo el Demonio. Sigueme sin apartarte a vna parte ni a otra. A este tiempo estaua vn religioso enel claustro haziendo oracion, y como viesse a aquel frayle, entēdio que lo lleuaua

lleuaua engañado el Demonio y antes que echasse el passo para passar encima del pozo, tomo se a dar bozes diziendo, o Iesus, Iesus: virgen bendita, o padre san Francisco: y corriendo muy depriessa, fuesse pa el y azio lo delas haldas, y dtuuo lo: entonces el cuytado frayle conocio su engaño, y confesso se enteramēte, sin dexar jamas de vsar el sacramento de la penitencia, por mas libre que se viesse en consciencia.

### Fr<sup>y</sup> Symon.

§.26.



N frayle llamado fray Symon daua del Articulo de la sanctissima Trinidad, y perseguia le sobre ello el demonio, con muchas imaginaciones y fantasias: por lo qual andaua muy triste y afligido, y como estuuiesse vnanoche durmiendo aparecio le nuestro señor Iesu Christo, y deziale. Symō dormis? Y reconociendo que era nuestro señor Iesu Christo, leuanto se y pufose de rodillas delante del señor. Dixo entonces Christo.

No

No repares mas en dudar en estas cosas dela fe, mas cree firmemente lo que cree la yglesia, y toma esto por remedio todas las vezes que te sollicitaren semejātes penfamientos.

*Vn nouicio.*

**E**ra vn nouicio en la orden, el qual §.29.  
era muy deuoto dela virgen nuestra seņora, y muy cuydadoso como le pudiesse offrecer muchas oraciones y seruicios. Para este fin yua escogiendo las oraciones que mas deuociō le ponian. Perseuerando este seruidor de la virgen gloriosa, con mucho feruor, permitio nuestro seņor que fuesse prouada su virtud en el crisol de tentaciō, y ası le puso el Demonio grandes dudas de la fe, diciēdo le que tolo que creemos era falso y fingido, y que era mucho mejor boluerse al siglo y gozar los regalos que ay en el, dexando el aspereza de aquella su orden, con la qual de balde atormentaua su cuerpo. Era esta tentacion tan rezia, que muchas vezes lo traya a puntos de dar

dar con todo al traues, y boluerse al mūdo: pero con todo esto siempre se recogia ala madre de Dios, rogandola alumbrasse su entendimiēto, y le encaminasse para aquello que mas fuesse su seruicio. Tāto le importuno el demonio, que vna noche estuuo muy determinado de quādo los frayles dormian, de tomar el camino dela puerta: pero no olvidado dela deuocion que a la virgen gloriosa tenia, antes de salir de casa se fue a su altar, y alli cō muchas lagrimas y sospiros le dezia. O piadosa madre de misericordia, yo vine a esta religion para seruiros en ella con mucha humildad, y segun me parece haueys me desamparado, para que me vaya el camino del infierno, y así me parta de vos como sin remedio. Afligiendo se desta fuerte, le parecio que vey a encima el altar vna señora da grande hermosura y que tenia en los braços a vn niño muy gracioso, y dezia al nouicio estas palabras. No te he dexado hijo, mas he te prouado para quanto eres, persevera y cree firmemēte lo que creē los Christianos, y no dudes.

Y por que mas firmemente creas toma este sello que yo te doy por señas, y desaparecio la vision. Despertando de aquel suauie sueño de contemplacion el nouicio hallose cō la mano cerrada, y yendo se auer ala luz dela lampara que tenia en ella, hallo tener vn hermosísimo sello, con la ymagen al natural de aquella sancta, que le apareciera y quedo libre.

*Fray Gil, fray Rufino, fray*

*Symō y fray Iunipero.*



Stando vna vez juntos en platica espiritual, fray Gil, fray Rufino, fray Symon de Afsis, y fray Iunipero dixo fray Gil, hermanos como os armays y resistis alas tētaciones, dela sensualidad? Dixo fray Symon, yo hermano considero la vileza, y torpedad del pecado y quan aborrecible es no solo a Dios, mas aũ a los hombres, los quales por malos que sean se alconden y encubren, por que no sean vistos cometer vn pecado sensual, y desta consideraciō me viene

§.31.

vn grande enojo y aborrecimiento, y escapo de la tentacion. Dixo fray Rufino, yo prostrome en tierra eneste tiempo, y con muchas lagrimas llamo la clemencia de Dios y de nuestra señora, hasta que me siento perfectamente libre. Dixo fray Iunipero. Quando yo siento estas tentaciones diabolicas y veo su entrada en los arrabales, y sentidos de la carne, luego en este punto cierro fuertemente las puertas de mi coraçon, y pongo dentro guaricion de sanctas meditaciones y buenos desseos, para guarda segura de todo el castillo del alma, y quando aqillos enemigos llegan y cõbaten la puerta del coraçon, respondo yo como de dentro, no abriendo las puertas en ninguna manera. A fuera, afuera que la posada esta tomada, y no podeys entrar aca, y asì no dexando entrar a aquella gente ruyn, vécida y con fusa se va. Y fray Gil despues que fray Iunipero huuo hablado: dixo. A esto me tẽgo, fray Iunipero: por que con aquel pecado mas seguramente pelea el hombre huyendo, que quando esta dentro el traydor:

dor, porq̄ apetito dela carne, q̄ esta dētro, siempre es en fauor delos que estan fuera leuantados contra el alma, por lo qual fuele ser continua la batalla y rara la victoria. Assi que mucho mejor es alçar la puente del castillo, y no dexar entrar a nadie.

### Cierto frayle.



N frayle sacerdote era muy atormentado de pensamientos sensuales, y no le aprouechando remedio de abstinencias y oraciones, dezia entre si mesmo. O! si yo pudieffe ver al sancto fray Gil, y declaralle esta mi tentacion, el me daria algun remedio prouehoso. Moraua el sancto fray Gil en aquel tiempo en otro monasterio lexos de alli, pero inspirado de nuestro señor Iesu christo lo supo, y aparecio al dicho frayle en sueños, y el frayle muy alegre con su presencia contaualle por orden su tentacion pidiendole le diesse consejo y ayuda. Dixo el sancto fray Gil. Que harias hermano

§. 33.

mano a vn perro, que te viniessse a mor-  
der? Respondio el frayle darle ya y echar  
lo ya de mi. Pues así has de hazer al tēta-  
dor dixo fray Gil, y desapareciēdo el san-  
cto quedo muy consolado aquel frayle  
con el buen consejo.

### *Cierto frayle.*

§.33°

**V**ino se vn frayle al sancto fray Gil,  
muy contento diziendo, sabete  
hermano, que he ganado vna grã  
de victoria, porque yendo camino vi vna  
muger de lexos y pareciendo me que era  
moça y hermosa, fuy acometido de espi-  
ritu sensual: y quanto mas yua llegando-  
se tãto mas me apretaua, y llegãdo se mu-  
cho alce los ojos, y viendo q̄ no auia oca-  
sion abomine mas mi pensamiēto: y así  
quede libre. Respondio fray Gil. Herma-  
no perdiste la victoria desta batalla: porq̄  
mejor y mas seguro era aunque el demo-  
nio te tentasse no mirar, que de fuyo es  
peligroso: porque en este vicio lo mas fa-  
no es hurtar el cuerpo ala tentacion, que  
poner

poner se a peligro de caer.

*Sancta Clara.*

**E**Stando la virgē sancta Clara, vna noche en la oracion le aparecio el Demonio en forma de vn muchacho negro, y deziale, porque lloras? No vees que cegaras llorando? Respondio la sancta. No puede ser ciego el que a ha de ver a Dios, y luego desaparecio. §.34.

*Cierto religioso.*

**E**N tiempo del padre san Frãisco huuo vn frayle de honesta y sancta conuersacion, el qual aproue cho tanto en el exercicio de la oracion q̄ por guardar estrecho silencio (procurando lo el demonio,) vino a no querer se confessar sino por señas como mudo. Y era tan deuoto y amigo de las cosas de Dios nuestro señor, que estando los religiosos en platicas espirituales, puesto que no hablaua, daua tantas señales de

g rego.

regozijo espiritual que mouia a deuociõ a todos los frayles y no solo presentes pero a los que estauan ausentes solo con oyrlo cõtar, y afsi le teniã en grande opinion. Perseuerando pues en esta vida lle go el padre sanFrancisco a aquel conuen to, y oyendo contar la deuocion y exercicios de aquel buen frayle, les dixo. Sabed hermanos mios que esse frayle esta tentado y engañado del Demonio, pues no se confieffa por su boca: por que para la limpieza del alma conuiene confessar el peccado por la boca, contricion enel coraçon, y satisfacion en las obras. Dalli a pocos dias como llegasse el Vicario general por visitar al sancto padre luego le alabo tambien la virtud de dicho frayle: y respondiendole el padre san Francisco lo mesmo, q̄ a los otros frayles Dixo el ministro, ciertamenre padre que espanta lo que dezis. Prueuale dixo el padre san Francisco desta suerte. Mandale q̄ cada semana se confieffe alomenos dos vezes, por su propria boca, y fino obedeciere, conolceras ser verdad lo que digo.

go. Entonces el Vicario general, llamo al frayle y mandole segun el orden del sancto padre, y oyendo el frayle esto puso el dedo en la boca meneando la cabeça dando a entender que no lo haria. Viendo esto el Vicario general, no le ozo porfiar por no le entristecer, y dexolo. Mas no passo mucho tiempo quando se salio de la orden, y murio en estado de apostata, descubriendo en esto nuestro señor, los grandes engaños del Demonio, y quan pernicioso sea el proprio parecer y la singularidad en los que quierē seruir a Dios.

*Cierta muger.*



En las partes de Alemaña, huuo vna muger muy dada a los vicios dela carne, y conuertiéndose al señor enseñó la vn religioso como echasse todas las ocasiones, aconsejándole que se encerrasse, y la muger determino de hazello sin faltar vn pūto. Pero el Demonio que no duerme: quanto mas esta muger

§.36

se recogia, mas la importunaua, apretandola tan reziamente con pensamientos deleytosos de la vida passada que venia a puntos de boluerse otra vez a su desenfrenada libertad. Puesta en esta affliction la cuytada muger, comunicaua lo a su cõfessor, el qual le daua remedios muy grãdes, haziẽdole llevar cilicios, y ceñir algo aspero encima las carnes, y muahas otras cosas apropiadas a aquella enfermedad: mas no bastando cosa alguna antes dando le mayor bateria quanto mas, exercios y tomentos inuentaua, aconsejole el confessor q̃ no se atormetasse mas fino que en viniendo le algun accidente de tentacion, que se echase enel suelo, y con mucho feruor dixesse muchas vezes Iesus. Tomãdo este consejo aquella sancta muger tentada, en tanta deuocion nombraua aquel suauissimo y dulce nombre, y mas quanto mas le arreziaua la tentacion: que en breue tiempo se hallo libre della sin que jamas la molestasse: y grangeo esto mas de aquel exercicio que de alli adelante, tan sabroso le era el nombre

bre dulcissimo de Iesus, que confessaua no deleytarle su cuerpo ni su alma en cosa mas que quando lo nombraua, y assi lo dezia tan a menudo que le acontecia dezirlo en vn dia diez mil vezes.

*Cierto frayle.*



Vo en la orden vn frayle moço muy tentado de pensamientos de predestinacion, y por esto queria dexar el seruicio de nuestro señor, pensando. Si soy precito, d̄ q̄ sirue matarme, y si soy predestinado yo no lo se, y assi voy a escuras en mis seruicios. Esta tentacion tuuo su principio de vn sermō que oyo predicar a vn predicador curioso, que predico indiscretamente, esta materia. Sabiendo esto fray Pedro de Tecellano de la tercera orden, encendido del fuego de charidad andaua de vna parte a otra, sin sosiego, diziendo cō bozes muy altas. Ay, ay, que la sabiduria erro como loca, y la luz se hizo escura, la verdad hu-

§.37.

yo y succedio en su lugar la mentira, que muchas vezes se assienta en la cathedra de la sabiduria. Y llegando se con este fervor el mancebo le dixo. Hijo muy amado en el señor Iesu Christo, muy mal has hecho con apartarte de la razon. Dizes que quieres dexar la orden, estado sancto y seguro, en el qual mas perfectamente se siruio a Dios que en el mundo, y boluerte dōde no tengas trabajo: pues sabe Dios ya si has de ser saluo o condenado. Esta razon hijo es falsa, por esto ten atencion y enseñarte he yo otras mas prouechosas y muy verdaderas. Tu quieres dexar el camino de Dios, persuadido que como quiera que ello sea, no te faltara vno de dos caminos. Digo yo que si vn angel del cielo, me truxesse por escrito desde alla, que yo soy vno de los condenados, y no dexaria por esso de servir a nuestro señor Iesu Christo: porque aunque este seruicio de Dios, no huuiesse de durar en mi para siempre, alomenos esso poco que me huuiesse de durar en esta vida, querria tener a Dios en quien consisten, y estan encerrados

encerrados todos los bienes, enel qual cõ  
fia siempre en los q̄ le firuen. Otra razon  
hijo mio digo que dado que fuesse delos  
condenados alas perpetuas penas del in-  
fierno, no deues tu anticipar tu condena-  
cion, porque cometiendo pecado de nue-  
uo, luego quedarias reo, lo qual es el guza-  
no y remordimiento que los condena-  
dos padecen enel infierno. Otra razon. Di-  
me hijo, que hombre ay estando en la car-  
cel, sabiendo que esta ya condenado em-  
peñaria el mesmo a matarse, antes que lo  
entregassen al verdugo? Lo que el cuyta-  
do de hombre puesto en este ineuitable  
passo abria de hazer con razon, seria dis-  
ponerse para morir, por ver si podria sa-  
car algun fruto de aquella infame muer-  
te. Otra hijo. El señor no cria a alguno pa-  
ra condenallo, antes ama mas Dios a vna  
alma racional, que el padre ni la madre  
al hijo de sus entrañas nascido, luego si al-  
guno fuere condenado, no sera por parte  
de la predestinacion, sino por sus pecca-  
dos. Otra razon. Deues considerar para q̄  
sepas

sepas abraçarte con los beneficios que recibiste dela mano del señor , y reduzirte al buen camino: que enel infierno ay muchas maneras de penas, segun la diferēcia y quilate delas culpas, y dela mesma manera la cantidad dela gloria se alcançara, por la medida delos merecimientos : luego el condenado el mesmo se condena, y el que va al cielo despues de Dios el lo trabaja, y por consiguiente deue el hombre dessear y procurar hazer bien por alcãçar el premio que por el se da. Otra razõ. Bien sabes tu hijo, que la bondad diuina por su infinita clemēcia, puso a cada qual dlos Christianos enel camino cierto, por donde van ala vida eterna, y especialmente entre todos los otros estados alos religiosos frayles menores : luego no deues dexar el camino que te assegura lo que tu tienes dudoso. Otra razõ. Antes auemos de escoger el infierno, acompañados dela voluntad de Dios, y de su gracia que el parayso, sin la voluntad de Dios , si esto fuesse posible. Porque sin duda todo se ha de posponer ala voluntad de Dios, y esto

esto es cierto que quiere Dios que todos se saluen si ellos quizieren. Vltima razon. Digo hermano querido, que son tan grãdes las fuerças que Dios puso en nuestro aluedrio, y absoluta voluntad, que no qui riendo el hombre: no le puede el Demonio que procura nuestra condenacion: constreñir a pecar, antes con el ayuda del señor, podemos facilmente resistir, y ha zer penitencia y leuantarnos si acaso ca yeremos. Por estas razones puedes bien entender, la engañosa instigacion del ene migo, que te quiere llevar a perpetua con denacion, y la benignidad de Dios que te llama para que te salues. Oy das estas pala bras hizieron tanta impressiõ en el alma de aquel frayle, que quedo quieto y con solado y hizo penitencia ayudando se pa rã su predestinacion.

*La beata Margarita de  
Cortona.*

Viendo

**V**iendo el enemigo antiguo que tan desuelado anda para engañar las almas, que la bienauenturada Margarita de Cortona con tanto feruor y acrecentamiento, aprouechaua en las virtudes, gracias y dones del cielo, empeffo mouido de embidia con mayor ardid y impertunidad, a tentar a esta sierna de Dios, y con este intento le entraua a inquietar en vna pobre casilla que tenia, cõ formas y figuras espantosas, vnas vezes d̃ hombre, otras de muger, otras de bestias brauas, leones, tigres, lobos, dragos, culebras, y otros ponçoñosos animales, especialmente al tiempo que estaua en la oracion. Muchas vezes le hablaua en la mesma figura que le aparecia, poniendole grã de terror, y amenazandola con orribles palabras, que la facaria de aquella celda por fuerça, porque su alma ya era fuya, y condenada a eternos y perpetuos tormẽtos, y que todo quanto hazia era inutil y vano, y que estaua assaz engañada, ni acertaua en ninguna cosa de todas quantas hazia. Otras vezes le traya ala memoria

todos los pecados que auia cometido en todo el tiempo de su vida, denostandola con ellos, y diziendo que auia de boluer y acabar la vida enellos. Otras vezes la halagaua pretendiendo con muchas presuafiones, a trahella a que se tratasse bien, en el comer y dormir, y en las penitencias y austeridades, diziendole que aquella penitencia era muy rigurosa, y señal de poca confiança en la misericordia diuina: que ni procedia de discrecion, ni podia durar aquello, ni ser a Dios agradable. Y a todos estos encuentros estaua constante la sierua de Dios, tomando por armas la memoria dela passion de Iesu Christo nuestro señor.

Vna vez viendo el Demonio las hazañofas obras de aspereza que la dicha sierua de Dios hazia, le dio vna mano muy cruel y terrible el Demonio diziendo. O desuenturada y desdichada de ti, que hazes en esta celda, dexa dexa esta vida y pare ya tanta importunidad, pidiendo al señor Dios mercedes, dones y virtudes: por que canças en lo que tu no has de poder alcançar

§.39.

alcançar, ni alcançado guardar fin intol-  
 rables trabajos? Harto mas prouechofo te  
 fuera fin duda seguir la otra vida comun  
 delas otras hermanas de penitencia de tu  
 profecion y estado allanandote, y oyen-  
 do con ellas las missas y predicaciones, y  
 contentarte y esperar con estas la miseri-  
 cordia de Dios. No entiendes di cuytada  
 que pierdes el tiempo, el cuerpo, y el al-  
 ma? Respondio la sierua de Dios a esto  
 con animo varonil y constante diziendo.  
 Di engañador y padre de toda mentira,  
 deute seruicio alguna criatura racional,  
 o dar credito a tus palabras en poco, ni  
 en mucho? Aunque todo tu intento sea  
 buscar la perdicion delas almas que crio  
 el señor para su gloria, solo deue la criatu-  
 ra racional obedecer y seruirle como a su  
 criador, y redēptor y gouernador, que en  
 falça y honra a los que le firuen, y nõ a ti  
 falso engañador y confusion delas almas:  
 y assi venia muchas vezes semejātes per-  
 suasiones.

La

*Labeata Clara de Monte Falco.*



Entendiendo la serpiente antigua §.40.  
 enemiga del genero humano, los  
 sanctos desseos y principios enel  
 seruicio de Dios dela beata Clara de mon  
 te falco, con mortal embidia, como el a  
 costumbra a toda virtud, trabajo muchas  
 vezes desuiar del proposito dela religion  
 ala sierua del señor. Especialmente le apa  
 recia muchas vezes en habito de otra her  
 mana monja que esta sancta auia tenido  
 y persuadiala con manças palabras algu  
 nas vezes, otras vezes con amenazas, pero  
 la sierua del señor, aunque niña respõdia.  
 Poco puedes tu dañarme a mi, porque e  
 stoy con todo mi coraçon ayûtada a mi  
 esposo Iesu Christo, y con esto quedaua  
 victoriosa, con tanto triumpho que le ha  
 zia despues nuestro señor particular y fa  
 miliar visita apareciendole, y consolando  
 y animandola.

Fue esta sierua de Dios, por espacio de §.41.  
 siete

siete años grauemente combatida de diferentes y insuperables, tentaciones de Sathanas, assi visibiles como inuisibiles: pero la animosa muger, por la grande firmeza que tenia en el primero amor que auia dado a su esposo Iesu Christo, quedo siẽpre como fuerte piedra de esquina sin pa decer jamas vasio ni perturbacion: porque estaua ya tan hecha alas armas, que fuera menester que mudara muy moder nos generos de tentaciones y pelea el enemigo: para que le fuera nueuo ala exercitada maestra dela milicia espiritual, ha ziendo en todo y por todo el cudo de su cuerpo enel qual ella rõpia las lâças de la penitencia: llevando por estandarte a quien seguia, y de dõde recibia el esfuerço y valor a nuestro seõor Iesu Christo, y a su sanctissima passion: ala qual era deuotissima, y en considerarla muy con

tinua.

San

*San Luys obispo.*

Enia por costumbre el glorioso san Luys obispo, leuantaríe ala media noche aunque estuieffe en palacio con sus deudos los reyes de Aragon desde su niñez: y como vna vez, estuieffe orádo enel mesmo aposento donde estauan sus hermanos, que estauan toda via despiertos, vieron manifestamente la tranada guerra q̄ el enemigo deuia llevar cō el: porque vieron jūto al sancto a Sathanas como vn gattasso negro, q̄ le molestaua: y echádolo el sancto desiboluia a importunallo, mas al fin echo mano el virtuoso mancebo dela señal dela cruz, y con mucha deuocion hizo la sobre todo su cuerpo, y desaparecio muy confuso enuergonçado y vencido el enemigo.

§.42.

*Fray Iacopono*

El

§.43.



Este sancto fray Iacopono fue como parece en sus hechos, de vn espíritu raro en todas sus cosas, y a niendo llegado a muy perfecto estado fue acometido cruelmente del vicio dela gula, encendiendo el Demonio enel vn grauissimo desseo de comer vna assadura. Pero como era muy diestro el sancto en la pelea espiritual, estando a todos estos encuentros muy entero, penso de hazer burla del tentador, dando señas que se queria dexar vencer del, y cumplir con aquel apetito, y procuro vna assadura, y colgola enel aposento: con lo qual tomo al Demonio tanto brio, que pareciendo le que la posada estaua ya por el, enuestia el sancto cada vez que alli entraua con diabolicos desseos y apetitos. Mas el sancto varo quando venia la hora de comer llegauase ala assadura como quien estaua con mucho apetito, contemplando enella, y luego boluia las espaldas y yua se para el rectorio a comer pan y agua, que era su ordinaria comida. Durando esto muchos dias corrompiose la assadura, y olia malissima

lissimamente, que no auia quien le estu-  
uiesse cerca, y con esto el sancto sufria, pa-  
ra desengañar al Demonio de aquella  
vez para siempre, y que entendiesse en  
quan poco lo tenia. Esta traça de vencer  
no es para todos, sino solo para aquellos  
a quien confirmo ya el señor, por tan a-  
certados caualleros, que puedan arostrar  
para ofender al Demonio, y guardarlo y  
alsi lo mejor es defenderse y retirarse.

*Angela de Fulgino.*

**R**orque la grandeza y regalo delas  
reuelaciones que de nuestro se-  
ñor Iesu Christo, tenia la sancta  
Angela de Fulgino no la enlaboreciesen,  
embiole Dios, no vn Angel Sathanas, pe-  
ro muchos otros Demonios que le ator-  
mentassen el cuerpo y el espíritu: los qua-  
les con tantos y tan diferentes generos de  
tormentos molestaron a daquella sancta  
que podrian ser con dificultad contados

§.44.

h Solo

solo desto se podria sacar algo en limpio en los trabajos del cuerpo, que por los açotes, llagas, heridas, encuentros, golpes, y otras enfermedades que le procurauan continuamente auia de estar echada de vn lado sin poderse valer ni ayudar, ni aun tomarse por sí lo que necessariamente auia menester por su sustento. Y de los trabajos del espiritu, dezia ella mesma que le parecia estar como colgada de la garganta y atadas las manos atras. Con esta comparacion explicaua la sancta aquel martyrio insuportable de su alma. Y añadia diziendo. Digo que yo estoy con menos esperança de aliuio ni descanso que vn hombre que esta ahorcado: porque veo a los Demonios tener tan perturbada mi anima, con incansables y infatigables visiones y illusiones, que como el ahorcado que no tiene de que azir ni donde pueda estribar, assi se contempla mi alma viendose cercada por muchas y diuersas partes sin ver ningun genero de aliuio ni consuelo. Y quando mi alma esto vee,  
tan

tan grande es el dolor que siento que e-  
fforua las consolatorias lagrimas que la  
podrian aconsolar y dar algun aliuio, no  
permitiendolas como remedio sin pro-  
uecho. Otras vezes acontece ser tanta la  
yra que me acomete, que apenas puedo  
tenerme sin hazerme pedaços, dandome  
muchos golpes pesados, poniendo las  
manos en mi indeuidamente. Padesco  
tambien otro grande tormēto y es, que al  
gunas vezes veo reuiuir en mi todos los  
generos de vicios que ay eneste mundo:  
que puesto no alcancen de mi con todas  
sus mañas y engaños, ningun genero de  
victoria: danme tanto tormento y pena,  
que aun hasta los vicios que nunca fuerō  
en mi, ni por ymaginacion, los siento tan  
deueras, como si los tuuiera muy experi-  
mentados. Pero al fin quando me acuer-  
do que nuestro señor Iesu Christo fue en  
este miserable mundo afligido, menospre-  
ciado y pobre y tan perseguido de tal ma-  
nera que vino a parar enel arbol d̄la cruz,  
vieneme vn desseo en q̄ querria muchas  
h 2                    vezes

vezes, q̄ todos mis males fueſſen acrecentados doblado. Mas no dura mucho eſte deſcanſo: porque en vn punto da conmigo el Demonio en vna tiniebla tan eſcura, que parece de todo en todo faltar me el eſperança de todo bien. porque aquella horrible eſcuridad y eſtrechura en q̄ me veo, pone en tan grande aſſicion a mi alma, que eſcogeria por regalo eſtar en medio de vn grãde fuego: y aſſi me haze dar bozes, y hablar deſatinos. Vee ſe el alma ſin eſfuerço para deſechar de ſi tan moleſtas tentaciones, y eſto la aſſige, aũque no quede vencida. Es en tanto grado eſte exercicio que ſi la virtud diuina no me ſo corrieſſe: y poderoſamente librando me de tan inſuffribles males y penalidades, no ſolo no dexaria de boluer a todos los generos de pecados, pero con vna muy nueua vida de deſeſperacion, me entregaria a todos los pecados y maldades ymaginables. Eſte eſtado duro a la ſancta por eſpacio de dos años, en los quales quedo la ſierua de nueſtro ſeñor Ieſu chriſto

sto, no solo purificada en el alma, pero exercitada y maestra, en la milicia espiritual y triumphadora de muchas batallas, solo con las armas de la humildad. por lo qual dezia ella, que quanto el alma fuere mas affligida y tentada: si se humillare tanto saldra mas victoriosa, y se dispondra para mayores coronas de triumpho.

*C Fray Ioan de andia.*



Stando vna vez el sancto fray Ioan de Candia en el conuento de Leon, haziendo oracion en la yglesia ala hora del reposado sueño, le acometio el tentador para perturbarlo, en figura de vn brauoso cauallo negro en cerro, el qual leuantadas las manos, como suelen hazer los caualllos furiosos, arremetio contra el dicho varon sancto: para el huyendo, amparo se del sacrario en donde estaua el sanctissimo sacramento, del qual era el sancto re-

§.45.

### Tentaciones

ligioso muy deuoto, y alli pedia fauor a Christo nuestro señor. Estando con este espanto, oyo vnaboz del sacratio que le dixo. No temas fray Ioan que yo soy contigo, mas toma esse cauallo y derribalo en tierra. En esto animado el sancto con aquellas palabras cogio al cauallo del ceno y quixadas, y dio con el en el suelo, puniendole el pie en la garganta reziamente: y desde alli rogaua y suplicaua el cauallo al sancto fray Ioan con boz humana que lo soltasse y le dexasse yr, y no lo atormentasse de aquella fuerte: pero el no ozaua soltallo por lo que le auia mandado aquella boz. Al fin como oyesse otra boz del sacratio que le dixo sueltalo y dexalo yr a esse enemigo, y mandale no sea de aqui adelante, ni a ti ni a ningun otro molesto ni enojoso si pidieren su remedio al sanctissimo sacramento del altar como tu hiziste: y como mandasse esto al Demonio y el lo prometieffe cumplir lo en todo, soltole y fueffe el tentador con tanto rumor y estruendo, y relinchos, que parecia

cia auerse de hundir en aquel punto toda aquella yglesia.

### *Cierta monia.*



Espues dela muerte deste sancto varon, acaescio en vn monasterio de Alariano, de monjas de sancta Clara estar muy atormentada de graues y varias tentaciones vna sobrina de aquella abadesa, con tanta importunidad que le aparecia muchas vezes como hombre estando ella sola en su aposento, de dia y de noche, poniendola en notablissimos aprietos. Por este trabajo consulto la abadesa aquel caso con el que auia sido confessor del sancto fray Ioan de Candia, para dar remedio a tan grande daño por su consejo, teniendo esperança la abadesa que por auer tratado muchos años la conciencia del sancto fray Ioan de Candia se le auria quedado mucha luz para en

en semejantes acaescimientos. Entonces el confessor aconsejole que quando se viesse en aquellos aprietos, que se acogiesse ala deuocion y contemplacion del sanctissimo sacramento, y sin duda quedaria libre. Lo qual como hiziesse con mucha deuocion quedo victoriosa todas las vezes que se aprouechaua de aquel remedio.

### *Cierta muger*

§.47.



Vna muger casada le acaescio semejante trabajo que este que hemos dicho dela monja, apareciendole el Demonio estando ausente su marido en forma de hombre, molestandola y importunandola a que offendiesse a nuestro señor Dios: y consultando el caso con el dicho su confessor, le dio por remedio la deuocion del sanctissimo sacramento: cō el qual se quedo muy señora del enemigo y sus tentaciones.

Vn

*Fray Miguel de Mogoti.*

**V**N religioso llamado fray Miguel de Mogoti varõ de grãde religiõ, y oracion, estando vna noche solo en la yglesia orãdo, vio baxar vn raton por la cuerda dela lampara a su parecer q̄ venia por el azeyte dela lampara: y como le vieffe el sancto religioso, leuanto se de la oracion y daua palmadas hazia la lampara por hazer huyr al raton. Entonces desaparecio el raton diziendo, no buscaua yo otra cosa fino perturbarte en este punto. §.48.

Otra vez estaua este religioso en el cho- ro despues de media noche solo, y vio entrar al Demonio como si fuera el ministro Prouincial que venia rezãdo may tines muy alto, y puõ se de rodillas en las gradas del altar mayor: pero conociẽdo el religioso por espiritu de Dios nuestro seõor, que aquel era el Demonio, lle gose a el y trauandolo dela capilla, le dixo. No eres tu tã bueno por cierto como aquel cuya figura tomaste: y en esto desua necio §.49.

necio como humo.

*Cierto nouicio.*

§. 50.

**D**Os mancebos auian entrado en la orden apalabrados que nunca el vno dexaria al otro, y siendo el vno de los dos tentado de yr se al mundo dixo al otro tu me prometiste que no nos dexariamos, y sabete que no puedo perseuerar en la religion por esto vamos y dexemos este modo de viuir. El otro nouicio auia gustado ya quã suua ue es el señor y repuguaua esta tentaciõ: pero no pudiẽdo le persuadir que se quedasse, dixole. Ea hermano vamos a despedir nos de nuestra señora en su altar, y puestas las rodillas vio el nouicio que fue tentado, que nuestro señor Iesu Christo recogia las lagrimas que salian de los ojos del nouicio deuoto, y las presentaua a su madre, para que remediassẽ aquella alma tentada. Y en viendo esto fue mouido de tanta deuocion y desseo de perseuerar, que quedo del todo remediado.

Fray

*Fray Andres.*

**F**ray Andres, varon muy sancto §.51.  
 y de alta contemplacion fue em-  
 bidiado del demonio, el qual vna  
 noche le dixo con voz sensible, estando  
 el sancto en oracion. Porque cuytado de  
 ti te afliges sin prouecho alguno con tan-  
 tas disciplinas vigiliyas, ayunos, y lagri-  
 mas? Sabete que estas cōdenado, por esso  
 no canfes en vano. Destas palabras que-  
 do el sancto de Dios por no saber de dō  
 de salian, muy perturbado, pero el señor  
 q̄ no falta al tiēpo del peligro, le dixo que  
 el demonio era aquel q̄ le hablara, y entē  
 diendo esto, menosprecio su dicho el sier-  
 uo de Dios: remedio por cierto importan-  
 te para tentacion tan necia.

*La sancta Colecta.*

**E**ntre muchas oraciones vocales §.52.  
 sin la continua mētal de la sancta  
 Coleta solia rezar cada dia el psal-  
 terio de Dauid, al qual exercicio tenia  
 en tanto odio el Demonio, que no  
 perturbando la en los otros exercicios  
 h 2      siempre

siempre acudia al tiempo de aquel particular. Quando rezaua de noches , venia el Demonio y soplaua le la lumbre, derribaua le el candil y matauale la vela. Vna vez entre otras, como mataffe muchas vezes el candil, y la tornasse a encender la sancta por acabar su deuocion, tomo lo el Demonio, y derramo le el azeyte encima del libro por donde dezia el Psalterio : de lo qual q̄do la sancta muy desconsolada , pero esse otro dia quiso mostrar el señor, como no auia perdido nada de aquella vez: porque dando el libro manchado al confessor, quexandose del Demonio parecio el libro sin azeyte ni otro daño alguno.

§.53. Otra vez rezando el Psalterio con mucha deuocion le aparecieron dos Demonios, el vno de los quales se puso a su mano derecha y el otro ala yzquierda, en figuras muy espantosas : mas como la sancta los viesse, sin temer, se armo de la señal de la cruz, de quien ella era muy deuota y ymitadora, y luego como humo desaparecieron , sin resistencia alguna.

Por

Por todos los modos posibles, entendi- §.54.  
a el enemigo del hōbre perturbar y sac-  
car del derecho camino a la sancta Cole-  
ta, sin dexarla en ningun tiempo de su  
edad, hazer diferencia de lugares. Acaes-  
cio le siendo niña empeçando en aque-  
llos tiernos y primeros años, a entregar-  
se de todo en todo a Dios nuestro señor,  
que cada noche en el profundo silencio  
estando orando, vn espíritu immundo,  
hazia vn muy lastimoso llāto cerca della,  
para estoruar su quietud y deuocion. Del  
qual se libro la sancta (aunque su edad ar-  
guya poca experiencia y saber.) solo cō  
no hazer caso del, como si tal no oyera:  
porq̄ algunas vezes, lo mas sano es tener  
lo en poco como a perro q̄ bozea de le-  
xos y no muerde.

Siēdo esta sancta muger de mas edad, §.55.  
fue maltrada de los Demonios, dādole  
muchos açotes y palos y bofetones y co-  
ces, tan rezia y cruelmente que le molian  
los miembros, y le dexauā el cuerpo que  
brantado, lleno de cardenales y negro de  
golpes, y esto era muy amenudo.

Vna

§.56. Vna vez estãdo la sancta de noche en oracion, vino a ella vn tropel de Demonios y tratandola cruelmente la subierõ a vna ventanilla para echarla, y como tuuiesse rexa, la apretaron metiendola por aquellos lugares angostos, que se huuo de quedar alli hasta otro dia alas seys que huuieron de venir maestros a quitar la rexa y baxarla de donde la auian metido los Demonios,

§.57. Estando vna vez por empeçar su deuota oracion, le aparecieron infinidad de Demonios, como raposos, para espantarla y perturbar su exercicio, y arañauan la con las vñas terriblemente, y dauan le muchos bocados mordiendola. Mas la fierua de nuestro señor Iesu Christo tuuo tan grande animo, que no solo con su feruiente espiritu, pero con todas las fuerças de su cuerpo se tomo a braço partido con los Demonios, hasta dexarlos vencidos. Desta vez quedo la sancta muy fatigada y cansada, porque la pelea del cuerpo, parece ser desigual para los espiritus.

Tenia

Tenia ya en tan poco a los Demonios esta sancta, que diziendo le vn dia vna mōja muy familiar suya, que ella no podria ver al Demonio sin morir se luego, dixo. Pues si yo viesse a todos los Demonios jutos, quantos en el infierno ay, no temeria dellos: por que no tienen mas poder sobre vna criatura, de quanto Dios nuestro señor les da licencia, y con este animo estaua en todos los lugares tan sin ningun sobrefalto sola como acompañada, aunque fuesse de noches a qualquier hora.

§.58.

Trabajando los Demonios espantar a esta sancta con estrañas figuras y visages, vnas vezes le aparecian, como hombres negros, otras vezes eran aquellos hombres de tan grande estatura, que hinchian el concauo de qualqueir lugar donde se hallauan. Otras vezes en semejança de vn grande y espantoso dragon, y las mas vezes tomauan figuras de feroces animales pequeños como çapos, lagartos, culebras arañas, ranas, y escarabajos: porque sabia el Demonio q̄ le erā muy at̄rosos estos

§.59.

anima

animales. Estas visitas tenia quando queria entrar en el oratorio, o retirar se vn poco: pero estaua tan diestra la bendita sancta que sin mucho afan las echaua de si con la virtud de la oracion.

§. 61. En vna cosa recebia muy grãde pesar la sancta, y es quando le trayã los Demonios ala celda los cuerpos de los ahorcados, que hasta en esto llegaua su malicia: pero yuan mal logrados de alli: porque como quien manda a esclauos, les mandaua luego que los boluiesen de donde los tomaran, y lo hazian luego sin faltar vn punto-

§. 62. Siendo ya de mucha edad esta sancta, molestarõ la mucho los demonios apareciendo le en el aposento con innumerable exercito de hormigas: por que sabian que las aborrecia: como verdadera discipula del padre san Francisco, el qual con el apostolico estado y espiritu de pobreza q̄ tenia, por ver q̄ era sollicita la hormiga, y recogia para el tiẽpo venidero las aborrecia, y asì quando las hallaua la sancta en los libros o en otros lugares que  
ella

ella menos quisiera, se quexaua al señor por aquella molestia tan grande y luego se librauua della.

Por mostrar el Domoio mas su oportunidad dio en perseguir ala sancta en figura de vn grande enxambre de moscas, las quales la procurauan inquietar con tanta molestia y muchedumbre dellas, que ponía grande grima verlo: y procuraua la sancta echarlas de sí con la virtud de nuestro señor Iesu Christo, y luego estauan ay otra vez. Entre muchas vezes que esto acontecio, aparecio vna vn dia con las otras muy grande, y que hazia ruydo y daua le crueles picadas en las manos, pero la sancta viendo la inquietud que le causaua, mandole por sancta obediencia y de parte del padre san Francisco: y fuesse luego de alli, a donde estaua vn religioso, confessor de la sancta para inquietarlo tambiē: el qual viendo tan disforme sauandija se vino luego para la sancta, contando le la modestia y espanto que recibio de aquella terrible mosca tā espātosa, q̄ se auia puesto el De

§. 63.

monio en aquella figura.

§.65. Estando esta sancta en Picardia la per-  
figuieron muchos Demonios en figura  
de gusanos que le hinchia el oratorio, la  
cama y los libros, y todo aquello que la  
sancta auia de tratar. Si estava orando le  
subian por la ropa hasta atreuer quererse  
le meter en la boca: delos quales se defen-  
dia la sancta con feruiente oracion.

§.66. Entre las terribles persuaciones que tu-  
uo la fiel y valerosa esposa de Christo, fue  
que le duro por espacio de seys años, que  
todas las vezes q̄ gustaua orando vocal  
o mētalmente, le aparecian vn exercito  
de mosquitos delāte della, cruzeādo y dā-  
do bueltas como ellos suelen hazer, en los  
quales veyā diferētissimas especies vnos  
como leones, otros como tigres, otros  
como lobos, otros como çapos, y otras  
especies de espātosos animales. Otros pa-  
recian en el rostro hombres y mugeres  
muy feos, otros muy hermosos y de dife-  
rētes colores, y allegauā seletā jūto al ro-  
stro q̄ la atribulauan mucho, no pudiēdo  
abrir los ojos sin que los viesse alli. Esta  
plaga

plaga fue publica a todos los que la querian ver: pero no espantaua a los otros aunque viesse tanta diformidad de animales, que parece no querer nuestro señor que otro tuuiesse trabajo de aquella vision sino su sierua. Solo a vna discipula de la sancta muy familiar, le hazian el mesmo efecto que ala sancta, la qual muchas vezes se entraua en el oratorio con la deuota madre, y poniasse con espiritu amoroso entre aquel exercito y la sancta. diziendo venios a mi, y dexad a mi madre, y leuantauase la sancta con vn palo, llena de espiritu del señor, y echaualos del aposento, pero luego se boluian: por que se seruia nuestro señor Dios, de aquel exercicio.

Muchas otras persecuciones hazia Sa-  
thanas a la sierua de nuestro señor Iesu  
Christo que serian largos de contar, pero  
contaremos sola esta. En el principio de  
la reformation que hizo esta sancta, estã-  
do sola en los oratorios orando, los De-  
monios hazian tan grandisimos estruen-  
do y ruydos y tempestades que parecia

§.67.

temblar la tierra. Algunas vezes con estos terremotos hazia caer muy grandes maderos y vigas, sobre su oratorio y algunas vezes sobre ella mesma y otras parecia leuñtar setodo el oratorio enel ayre. Lo mesmo hazian en los postreros años de su vida, con tan grande excesso, que parecia hundir se el oratorio: por lo qual no ozauan quedar con ella las monjas, saluo aquella muy priuada suya, que muchas vezes salia fuera del oratorio a ver quien hazia aquel ruydo, y no hallando fino todos los maderos derribados, paraua aquella tempestad. Pero por mas priessa que se dieron los espiritus malignos, nunca pudieron desafosegar ala sancta bienauenturada, ni hazer que dexasse la oracion.

### *Fray francisco de Pauia.*

§. 68.



Ray Francisco de Pauia fue vn religioso ã singular espiritu, al qual hazia el señor grandes mercedes, y entre otras vna noche estando en oracion

cion : permitio nuestro señor que lo inquietasse el Demonio , con vn ruydo y estrepitu espãtoso , mas como el sieruo d̃ de Dios no pudiesse fofsegar en el oratorio, salio fuera a ver q̃ ruydo era aquel , y vio en el templo innumerable gente de cauallo armada d̃ todas armas, y hechos esquadrones vnos cõtra otros como en sayandose, torneando y escaramuçando. Delo qual quedãdo atonito el sancto religioso , encomendo se a nuestro señor muy deueras , y reuelo le nuestro señor, como en breue auia de auer en cierta cõgregacion de religiosos vn grãde r̃cuento, y que aquellos que alli via eran los demonios que exercitauan las armas, y estudiauan como y por donde pelearian mejor en tan prouechosa jornada, y que le fue reuelado a el por que encomendasse a nuestro señor Iesu Christo la victoria de aquellos religiosos, y suplicasse a su diuina Magestad , reprimiesse este impetu y brio del enemigo : porque no dañasse quanto su malicia cudiciaua.

## Cierto religioso.

§. 69.



Stuuo vn religioso tan grauemen  
 te tentado del Demonio, que lo  
 truxo a puntos que daua gritos,  
 derribauase enel suelo, hazia visages, y o-  
 tros extremos en qualquier lugar que se  
 hallasse, que mas parecia endemoniado  
 que tentado: tanto que algunas vezes, en-  
 el choro echaua estellidos tan rezios que  
 parecia que se caya el choro, y aun cele-  
 brando le acontecia alguna vez, poner  
 lo a punto de trastornar el caliz: y otros  
 inconuenientes q̄ esp̄tauã. Por lo qual e-  
 ste cuytado religioso desseando librarfe  
 de aquel trabajo, no pensando la nota-  
 ble grangeria dela tentacion, se fue dõde  
 estaua el padre fray Francisco de Pauia de  
 quien diximos en la precedente tentaciõ,  
 para rogalle le ayudasse cõ sus oraciones  
 a librasse de tan intolerable trabajo. Y en  
 tendiendo el sancto fray Frãcisco los dese-  
 feos que traya dicho frayle, salio de su ora-  
 torio con los braços abiertos para abra-  
 çar

car y recibirlo familiarmente, diziendo a fray Domingo (que assi se llamaua el religioso tentado:) no quieres la ganancia que Dios te embia, a trueque de llevar esta tētacion por su amor? Pues no la quieres no la ternas: y en poniendo le los brazos encima los hōbros quedo libre de la tentacion que le aquexaua.

*Fray Filippe de Aguila.*

Ray Filippe de Aguila como fue se sieruo de Dios era perseguido del Demonio, y aconteciole, que estando vna noche en oracion delante del sanctissimo sacramento: por dos vezes le aparecio el Demonio en espātofa figura, y le mato la lampara: la qual como encendiesse el sancto religioso otras tantas vezes, boluio el Demonio tercera vez con intolerable vision y matose la mas como viesse esta porfia aquel valeroso espiritu, tomo por ardid de guerra tener en menos al demonio, y assi lo lanço de si sin que boluiesse mas a dalle molestia.

§.70.

§.71.

Este sancto varon fray Phelippe de A guila fue perseguido de muchas tentaciones:especialmente de graue y pesado sueño, y de illusiones y ymaginaciones, al tiempo que dormia. A cuyo respecto se disciplinaua el perseguido y vexado religioso cruelissimamente:ayunaua y lloraua, y otra cosa muy aspera hazia, que entre la tunica y la carne, metia semilla de espinaques, por despertador: y con estos exercicios se defendia y librauá del importuno enemigo.

*Fray Ioan de Capistrano.*

§.72.



El perfecto y sanctissimo varon fray Ioan de Capistrano, tuuo también sus refriegas con el Demonio, entrelas quales le acontecio esta, que perseverando en continuas vigiliás, oraciones y disciplinas, le aparecio vna noche el Demonio, pretendiendo amedrentallo y espantallo con grandes estruēdos, y el valeroso soldado de Christo respondió

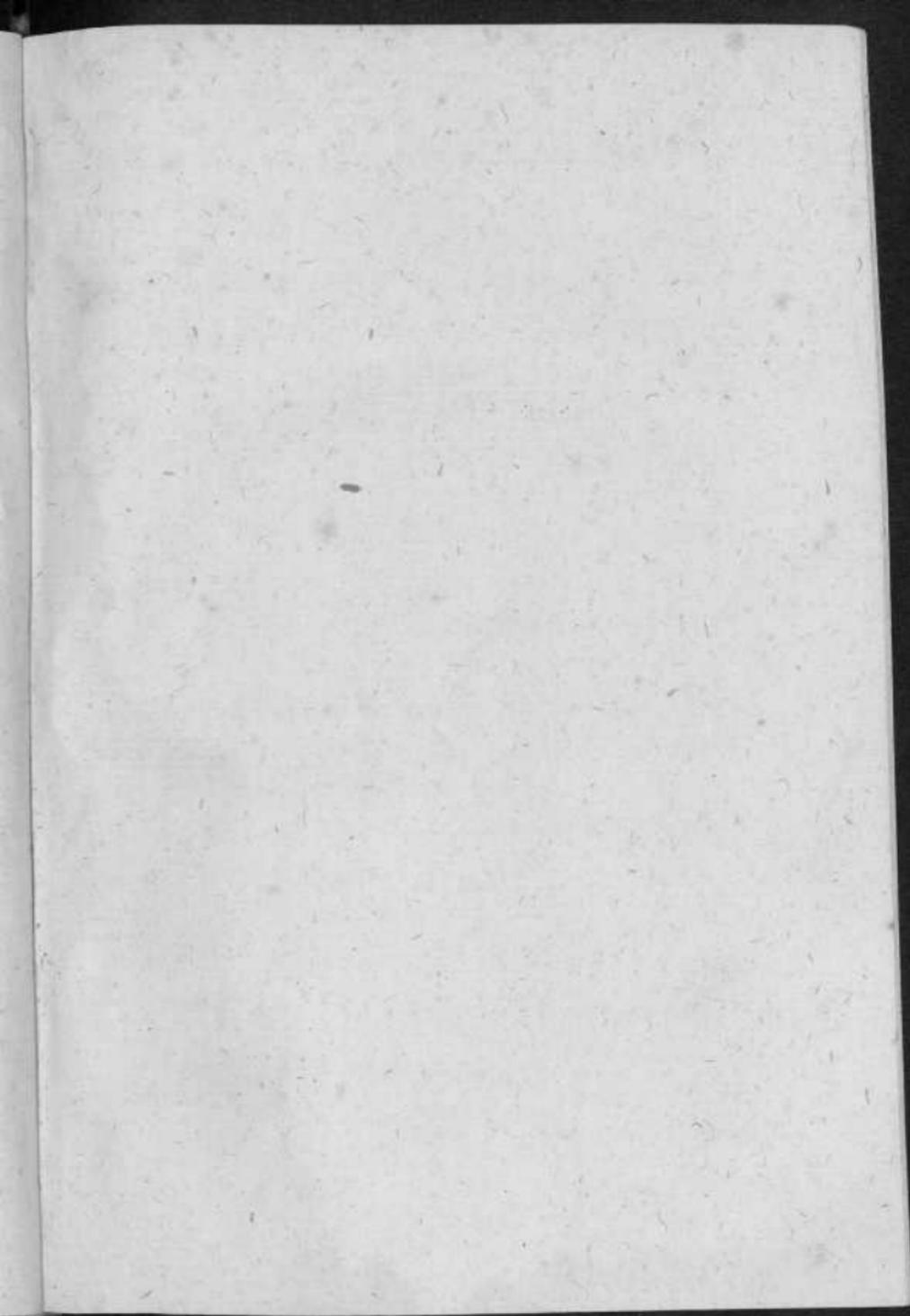
dio a su enemigo con menosprecio di-  
 ziendo. Haz en mi quanto el señor te die  
 re licencia: y perseverando en su oracion  
 como si tal no passara se fue el Demonio  
 con mucha afrenta sin dezir ni hazelle  
 cosa.

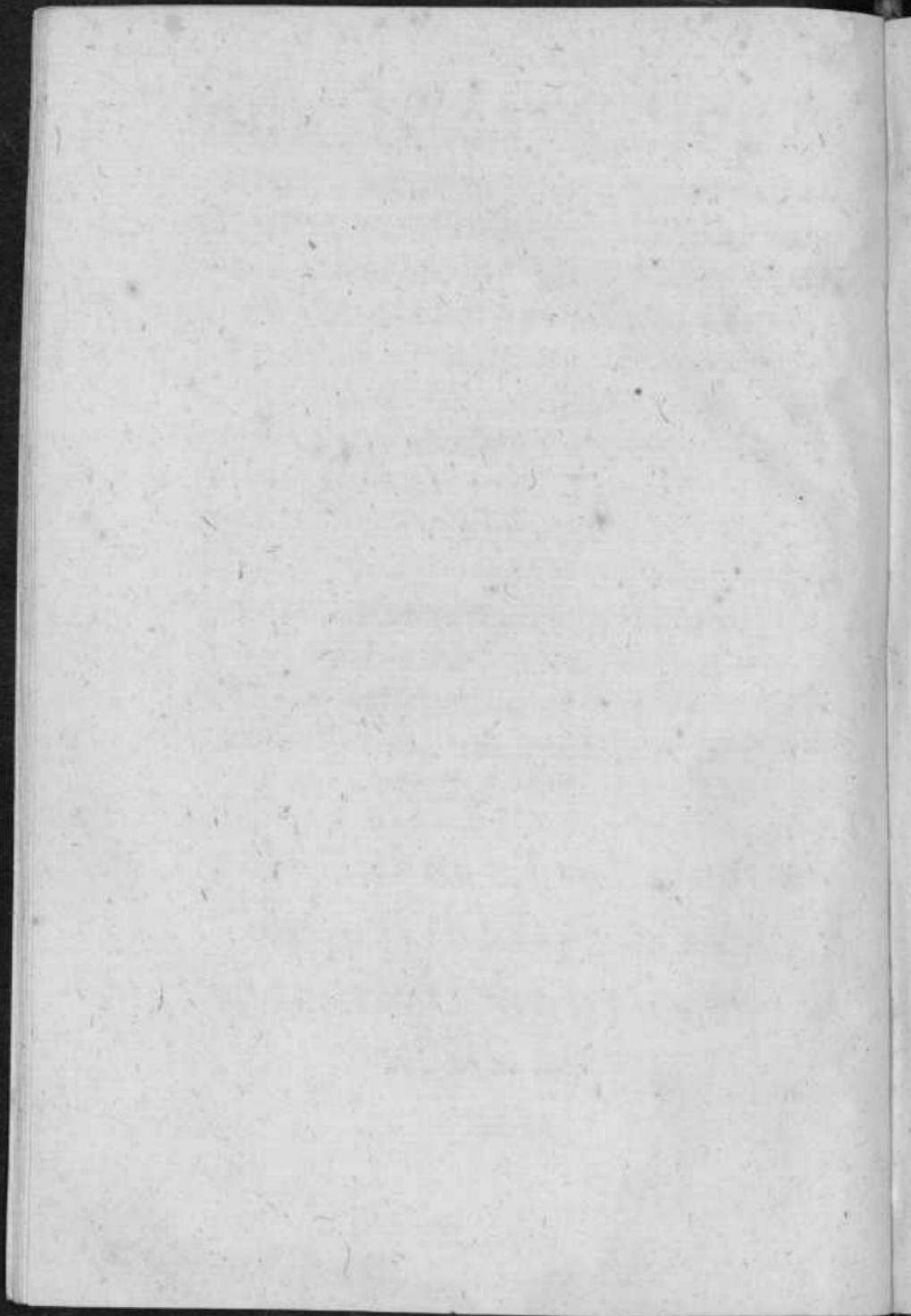
*Fray Iacome.*

**N**O pudiendo sufrir el Demonio la  
 rara y notable limpieza del sancto  
 varon fray Iacome, pretendio cõ  
 batillo y derriballo con vna mañosa y for-  
 tissima tentacion, contra la limpieza que  
 el santo tanto amaua, afligiendole de dia  
 y de noche con pensamientos y estimu-  
 los sensuales: parãdole armadijas al tiẽpo  
 de mayor descuydo, por lo qual el san-  
 cto religioso estaua en continuo sobre-  
 salto de su cayda, pero no descuydaua, an-  
 tes doblaua las sentinelas, y estaua muy al-  
 terado despertando sus sentidos con con-  
 sideraciones del infierno y dela gloria, y  
 muchas mas de su amado Christo, discipli-  
 nandose

§.73.







Abraham de ...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

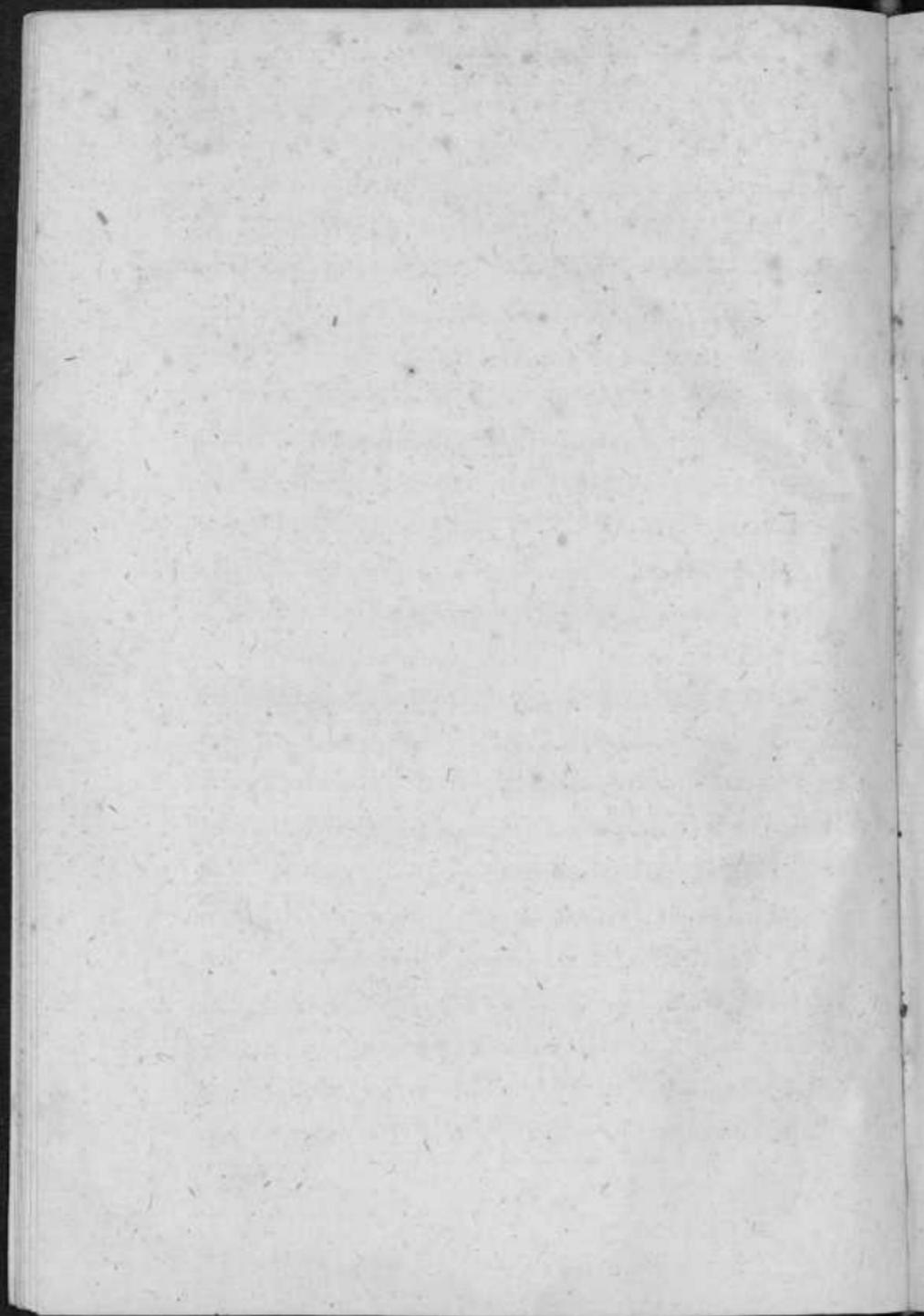


Tabla de las materias que  
 se tratan en los dos libros de los Illu-  
 stres varones y mugeres de la seraphi-  
 ca religion, por donde pueda hallar el  
 estudioso Lector qualquier cosa  
 que en los dos libros se ofre-  
 sciere sin mucho  
 trabajo.

*Abstinencia.*



Abstinencia rigu-  
 rosa del pa-  
 dre san Frã-  
 cisco.

Lib. pri. Folio. 13. §. 4.

Abstinencia singular del  
 sancto fray Bernardo  
 de Quintaual.

lib. pri. fol. 130. §. 3.

Abstinencia.

lib. pri. fol. 418. §. 1.

Abstinencia.

lib. pri. fol. 393. §. 4.

Abstinencia.

lib. pri. fol. 369. §. 2.

Abstinencia.

lib. pri. fol. 389. §. 7.

*Tabla.*

Abstinencia.	lib. pri. fol. 222. §. 2.
Abstinencia.	lib. pri. fol. 349. §. 1.
Abstinencia de carne.	lib. 1. fol. 389. §. 10.
Abstinencia de fray Ioã Hortelano.	lib. 1. fol. 410. §. 5.
Abstinencia aspera.	lib. 1. fol. 53. §. 3.
La abstinencia no ha de tener singularidad en los nuevos en el serui- cio de Dios.	lib. 1. fol. 389. §. 8.
Abstinencia de fray Her- culano.	lib. 1. fol. 364. §. 1.
Abstinencia.	lib. 1. fol. 380. §. 3.
Abstinencia.	lib. 1. fol. 350. §. 4.
Abstinencia.	lib. 1. fol. 419. §. 1.
Rigor de abstinencia.	lib. 1. fol. 285. §. 1.
Abstinencia.	lib. 2. fol. 9. §. 2.
Abstinencia.	lib. 2. fol. 62. §. 1.
Abstinencia.	lib. 2. fol. 68. §. 3.
Abstinencia.	lib. 2. fol. 77. §. 4.

*Aborrecimiento.*

Aborrecimiento pro- prio.	lib. 1. fol. 118. §. 6.
------------------------------	-------------------------

*Admiracion.*

De

T A B L A.

De que se ha ñ admirar  
el sieruo de Dios. lib. 1. fol. 276. c. 12.

*Aficion.*

Aficion a las criaturas. lib. 1. fol. 386. §. 1.

Mucho daña la aficion  
de las criaturas. lib. 1. fol. 391. ali. 63.

Remedios contra las a-  
ficiones ñordenadas lib. 1. fol. 335. §. 1.

Las aficiones son enemi-  
gas del alma. lib. 1. fol. 335. §. 2.

Aficion a la limpieza. lib. 2. fol. 29. §. 6.

*Agradar.*

Sobre todo deuemos a-  
gradar a Dios. lib. 1. fol. 209. §. 7.

*agradecimiento.*

Agradecimiento. lib. 1. fol. 298. §. 1.

*alabanças.*

Alabanças de S. Buena-  
uentura. lib. 1. fol. 246. §. 1.

No ha de aborrecer el  
sieruo de Dios del to-  
do la alabança de las  
virtudes de que obra. lib. 1. fol. 290. §. 5.

*Tabla.*

- Alabaças de fray Iuni-  
pero. lib. pri. folio. 144. §. 1.  
De que se deue alabar  
el sieruo de Dios. lib. pri. fol. 290. §. 4.  
De que se deue alabar  
el sieruo de Dios. lib. pri. fol. 290. §. 3.  
No ñemos alabar a na  
die como si nūca pu  
dieste caer. lib. pri. fol. 93. §. 5.  
Alabāças ñl sancto fray  
Gil. lib. pri. fol. 162. §. 5.  
Alabāças dignas de san-  
cto. lib. pri. fol. 222. §. 1.

*Alma.*

- Quatro batallas tiene el  
alma. lib. pri. fol. 333. §. 1.  
La quietud del alma cō  
siste en tres cosas. lib. pri. fol. 331. §. 7.  
Todo se ha de pospo-  
ner a la saluacion de  
las almas. lib. pri. fol. 91. §. 9.  
Como se ha de tratar el  
alma con su esposo. lib. pri. fol. 337. §. 4.  
Alma pacifica. lib. pri. fol. 379. §. 4.

*Amor.*

Tabla.

- Tres estados tiene el amor. lib. pri. fol. 332. §. 8.
- No dexaua cosa por hazer el padre S. Fráncisco por amor d̄ Dios. lib. pri. fol. 28. §. 10.
- Doze efectos de amor perfecto. lib. pri. fol. 345. §. 4.
- Bastaria el amor para hazer a vno grande sancto. lib. pri. fol. 170. §. 10.
- El verdadero amor todo lo haze facil. lib. segundo. fol. 3. §. 9.
- Amor verdadero. lib. pri. fol. 44. ali. 7.
- Amor de Dios. lib. pri. fol. 223. §. 1.
- El amor de Dios retira al hombre. lib. pri. fol. 3. §. 6.
- Amor de Dios. lib. pri. fol. 290. §. 2.
- Espuela para el amor de Dios. lib. pri. fol. 302. §. 13.
- Espuela para el amor de Dios. lib. pri. fol. 306. §. 7.
- Amor de proximo. lib. pri. fol. 119. §. 7.
- Deuemos amar a los enemigos. lib. pri. fol. 66. §. 4.
- El estado del amor con

T A B L A.

ciclo,	lib. 1. fol. 211. §. 9.
Amor grãde tenia el padre. S. Francisco al esposo Iesus.	lib. 1. fol. 30. §. 3.
Amor de Dios y del proximo.	lib. 2. fol. 38. §. 11.
El amor lleva la cruz cõ contento.	lib. 2. fol. 9. §. 2.
Amor de la pobreza.	lib. 2. fol. 13. §. 3.
El amor todo lo abraça	lib. 2. fol. 10. §. 5.
El amor verdadero no tiene estorbo.	lib. 2. fol. 137. §. 4.
El amor ñ la cruz es grãde.	lib. 1. fol. 344. §. 3.

*aprouechamiento,*

El principal aprouechamiento es el proprio	li. pri. fol. 21. §. 10.
Señales de aprouechamiento.	lib. 1. fol. 299. §. 4.

*aspereça,*

Aspereza.	lib. 1. fol. 216. §. 1.
Aspereza.	lib. 1. fol. 353. §. 1.

Aspe-

Tabla.

- Aspereza. lib. 1. fol. 311. § 5.  
Aspereza cōtra el cuer-  
po. lib. 2. fol. 207. § 3.

*austeridad:*

- La austeridad ha de ser  
discreta. lib. 1. fol. 113. § 10.  
Austeridad de vida. lib. 1. fol. 364. § 1.  
Austeridad. lib. 1. fol. 380. § 6.  
Austeridad. lib. 1. fol. 393. § 4.  
Austeridad del Obispo  
san Luys. lib. 1. fol. 313. § 13.  
Austeridad en el comer. lib. 1. fol. 163. § 8.  
Austeridad. lib. 1. fol. 399. § 1.  
Austeridad del padre S.  
Francisco. lib. 1. fol. 92. § 3.  
Austeridad de vida de  
san Bernardino. lib. 1. fol. 362. § 8.  
Austeridad. lib. 2. fol. 8. § 1.  
Austeridad. lib. 1. fol. 377. § 3.  
Austeridad. lib. 1. fol. 377. § 4.  
Austeridad. lib. 1. fol. 371. § 2.  
Austeridad. lib. 1. fol. 414. § 1.  
Austeridad de niño

Tabla

muy notable.	lib. pri. fol. 349. §. 1.
Austeridad.	lib. pri. fol. 340. §. 5.
Austeridad de vida de	
fray Vgo de Pátyera.	lib. pri. fol. 340. §. 1.
Austeridad.	lib. pri. fol. 374. §. 6.
Austeridad de vida.	lib. pri. fol. 349. §. 3.
Austeridad.	lib. pri. fol. 405. §. 1.
Austeridad.	lib. pri. fol. 403. §. 1.
Austeridad.	lib. pri. fol. 382. §. 8.
Austeridad de vida.	lib. pri. fol. 351. §. 1.
Austeridad.	lib. pri. fol. 225. §. 2.
Austeridad.	lib. pri. fol. 356. §. 2.
Austeridad notable.	lib. pri. fol. 417. §. 1.
Austeridad.	lib. pri. fol. 402. §. 1.
Austeridad.	lib. pri. fol. 402. §. 3.
Austeridad.	lib. pri. fol. 224. §. 1.
Austeridad de san Ber-	
nardino siendo a vn	
moço seglar.	lib. pri. fol. 360. §. 4.
Austeridad de vida.	lib. pri. fol. 350. §. 5.
Austeridad.	lib. pri. fol. 373. §. 5.
Comida austera del pa-	
dre san Francisco.	lib. pri. fol. 12. §. 3.
Exercicios d austeridad.	lib. segūd. fol. 15. §. 3.
Austeridad de vida.	lib. segun. fol. 110. §. 3.

austeri

*Tabla.*

Austeridad en el comer.	lib. segun. fol. 83. §. 2.
Austeridad.	lib. segun. fol. 43. §. 1.
Austeridad de san Yuo.	lib. segun. fol. 61. §. 1.
Austeridad.	lib. segun. fol. 90. §. 5.
Austeridad de vida.	lib. segun. fol. 22. §. 2.
Austeridad de la beata Margarita de Corto- na.	lib. segun. fol. 90. §. 4.
Austeridad.	lib. segun. fol. 71. §. 2.
Austeridad.	lib. segun. fol. 69. §. 1.
Austeridad de Maria po- bre.	lib. segun. fol. 48. §. 4.

*Ayunos.*

Ayunos del padre san Francisco.	lib. pri. fol. 12. §. 3.
Ayuno.	lib. pri. fol. 351. §. 1.
Ayunos notables.	lib. segun. fol. 38. §. 8.
Ayunos.	lib. segun. fol. 140. §. 9.

*B*

*Beneficios.*

Colacion de los benen- cios.	lib. pri. fol. 125. §. 5.
Deuemos reconocer los beneficios d'Dios	lib. pri. fol. 276. c. 10.

Como

*Tabla*

Como se han de conser-  
uar los beneficios re-  
cebidos. lib. 1. fol. 96. §. 2.

Quiere Dios que se nos  
acuerden las benefi-  
cios que tiene echos. lib. 2. fol. 89. §. 2.

*Bendicion:*

Bendicion del padre S.  
Francisco. lib. 1. fol. 132. §. 6.

*Bienaventurança:*

La memoria dela bien-  
auenturãça es grãde el-  
puela para el amor. lib. 2. fol. 212. §. 7.

La memoria de la bien-  
auenturãça es vna de  
las armas espirituales lib. 2. fol. 211. §. 7.

*Blason.*

Blason del padre S. Frã-  
cisco. lib. 1. fol. 91. ali. 15.

*Bueno:*

Al bueno hasta los ma-  
los lo alaban. lib. 1. fol. 142. §. 1.

*Tabla.*

No tiene comparacion  
la bienauenturança. lib. pri. fol. 347. §. 6.

*C.*

*casados.*

Estorbo es harto grãde  
para el seruicio de  
Dios. lib. segũ. fol. 79. §. 9.

El estado delos casados lib. pri. fol. 10. §. 4.

*Muger casada.*

Discreta casada fue san-  
cta Ysabel. lib. segũ. fol. 77. §. 4.

Sẽcta Ysabel retiro a su  
marido delos vicios. lib. segũ. fo. 79. §. 8.

Buena muger para su  
marido. lib. segũ. fol. 141. §. 10

El hombre malo se sal-  
ua por la muger bue-  
na. lib. segũ. fo. 61. §. 5.

Prudencia singular de  
muger casada. lib. segũ. fo. 138. §. 6.

*casta.*

Casta del glorioso san  
Luys. lib. pri. fol. 310. §. 1.

*castidad.*

*Tabla.*

- Castidad guardada con  
grãde zelo por el pa-  
dre san Francisco. lib. pri. fol. 13. §. 5.  
Castidad. lib. pri. fol. 195. §. 8.  
Castidad. lib. pri. fol. 369. §. 1.  
Castidad. lib. pri. fol. 195. §. 9.  
Castidad. lib. segun. fol. 46. §. 1.

*Carta.*

- Carta de fray Hugo de  
Pantyera a ciertas re-  
ligiosas. lib. pri. fol. 341. §. 1.  
Carta del padre san Fran-  
cisco. lib. pri. fol. 104. §. 1.  
Carta del padre san Fran-  
cisco a los Christianos. lib. pri. fol. 125. §. 6.  
Carta del padre san Bue-  
nauentura a vn su a-  
migo. lib. pri. fol. 299. §. 6.

*Cilicio.*

- Cilicio. lib. segun. fol. 42. §. 2.  
Cilicio. lib. segun. fol. 8. §. 1.  
Cilicio aspero, lib. segun. fol. 84. §. 4.

*Contemplacion.*

- Contēplacion de fray Bernardo de Quinual.  
libro

## Tabla.

	lib. pri. fol. 136. §. 3.
Contemplacion.	lib. pri. fol. 139. §. 1.
Contemplacion.	lib. pri. fol. 136. §. 4.
Alto estado es el dela cõ templacion. li.	lib. pri. fol. 214. §. 7.
La contēplaciõ se cõser ua cõ la humildad, so ledad y diligencia.	lib. pri. fol. 176. §. 3.
En que consiste la con templacion.	lib. pri. fol. 203. §. 4.
Contemplacion.	lib. pri. fol. 205. §. 7.
Contemplacion.	lib. pri. fol. 204. §. 7.
Los grados dela contē placion.	lib. pri. fol. 104. §. 5.
Contemplacion.	lib. pri. fol. 85. §. 7.
Contemplacion.	lib. segũ. fol. 40. §. 1.
Contemplacion.	lib. segun. fol. 122. §. 1.

## Confianza.

Confiar yr al cielo sin obras es presumciõ.	lib. pri. fol. 177. §. 7.
El fieruo de Dios no ha de confiar de sũ.	lib. pri. fol. 385. §. 8.
La confianza en Dios es arma espiritual.	lib. segũ. fol. 209. §. 4.

Confo.

Tabla

*Consolacion.*

La consolacion es cosa

peligrosa.

lib.pri.fol.181.§.7.

*Consideracion:*

Consideracion suaue. lib.pri.fol.387.§.4.

Consideracion proue-  
chosa.

lib.segun.fol.42.§.2.

*Competencia.*

Competencia espiritual. lib.pri.fol.401.§.1.

Competencia espiri-  
tual.

lib.pri.fol.402.§.1.

*Contricion.*

Contricion verdadera. lib.pri.fol.71.§.1.

Contricion notable. lib.pri.fol.206.a.33.

*Colacion.*

Colacion del padre san  
Francisco.

lib.pri.fol.128.§.4.

Colacion del padre san  
Francisco a los fray-  
les que fueron a to-  
mar martyrio.

lib.pri.fol.131.§.5.

Cola

Tabla.

- Colaciõ del sancto fray  
Gil. lib. pri. fol. 188. §. 7.
- concedimiento.*
- Comedimiento. lib. pri. fol. 269. §. 10.
- confessor.*
- Confessor. lib. pri. fol. 330. §. 1.
- Buen confessor. lib. pri. fol. 308. ali. 49.
- Confesores floxos. lib. pri. fol. 396. ali. 64.
- El confessor antes ha de  
ser misericordioso en  
el imponer las peni-  
tencias. q̄ justiciero. lib. segū. fol. 66. §. 3.
- Grãde exercicio es el de  
delos confesores. lib. pri. fol. 283. §. 4.
- confession.*
- Confession. lib. pri. fol. 260. §. 25.
- Iuyzio acerca de los que  
no confiesan. lib. 1. fo. 377. ali. 60.
- Confession frequētada lib. pri. fol. 285. §. 2.
- La confession ha de ser  
pura. lib. segū. fol. 65. §. 6.
- Grande prouecho es con  
fessar. lib. pri. fol. 380. ali. 61.
- Con-

Tabla  
*confiança.*

Coloquio entre la conciencia y la razon. lib. pri. fol. 337. §. 5.

Examen de conciencia. lib. pri. fol. 259. §. 25.

Examen de conciencia. lib. pri. fol. 187. §. 7.

*Conuersacion.*

Deue el sieruo de Dios

+ huyr la conuersaciõ  
de las mugeres. lib. pri. fol. 255. §. 15.

Deue el sieruo de Dios

huyr toda conuersacion. lib. pri. fol. 382. §. 2.

La conuersacion dõde

se trata d las virtudes  
es buena. lib. pri. fol. 208. §. 5.

Deue el sieruo de Dios

admitir raras vezes la  
conuersacion de las  
mugeres. lib. pri. fol. 220. §. 1.

Consolacion del sancto

fray Gil, sobre las con  
uersaciones. lib. pri. fol. 208. §. 5.

Conuersacion con mu

geres. lib. pri. fol. 312. §. 5.

Conuer-

Tabla.

Conuersaciō cō mugeres. lib.1 fo.313. §.6.  
En la conuersacion de los sanctos esta  
Dios. lib.1. fo.68. §.5.

*conuersion.*

Conuersion feruiente del padre san Francis-  
co. lib.1. fo.7. §.4.  
Conuersion. lib.1. fo.364. §1.  
Conuersion de fray Gonçalo Sanchez.  
lib.1. fo.344. §.1.  
Conuersion de la muger de fray Gonçalo  
Sánchez mucho de notar. lib.1. fo.344. §.1  
Conuersion del sancto fray  
Gerardo. lib.1. fo.353 §.1.  
Conuersion sin espíritu de  
Dios. lib.1. fo.165. ali.26.  
Conuersion feruiente. lib.2. fo.146. §3.  
Conuersion. lib.2. fo.68. §.2.  
Conuersiō singular de la beata Margarita de  
Cortona. li.2. fo.87. §.1.  
Cōuersiō de sancta Ysabel. lib.2. fo.80. §.10.  
Conuersion eficaz. lib.2. fo.89. §.3.

*consejos:*

Los consejos euangelicos son  
doze. lib.2. fo.26. §.1  
bb Coron.

*Tabla.*

*Corona:*

La corona de nuestra Señora de dōde tiene su origē. li.2.fo.147.al.23

*Compassion,*

- Muy accepta es a Dios la compassion. li.2.fo.16.ali.3.  
Compassion. li.1.fo.221. §.1.  
Compassion ala passion de Christo. li.2.fol.31. §.12.  
Compassion. li.1.fo.377. §.2.  
Compassion a los pobres y afligidos. li.2.fol.57. §.2.  
Compassion a los pobres. li.1 fo.366. §.2.  
Compassion de los dolores de Christo. li.1.fol.96. §.3.  
Compassion. li.1.fo.216. §.1.

*Conocimiento*

- El conocimiento de la propria miseria lleva al de Dios. li.1.fo.331. §.7.  
Conocimiento proprio. li.1.fo.264. §.14.  
Colacion del conocimiento de Dios. li.1.fo.226. §.2.  
Con que se alcança el conocimiento de Dios. li.1.fo.226. §.2.

Cono

*Tabla.*

- Conocimiento proprio. li. I. fo. 335. §. 6.  
Conocer se a si mesmo es gran-  
de exercicio. li. I. fo. 110. §. 4.  
La humildad es medio para alcãçar el cono-  
cimiento de Dios. li. I. fo. 110. §. 2.  
Conocimiento proprio. li. I. fo. 325. §. 4.

*Charidad.*

- Charidad del padre S. Frãcisco. li. I. fol. 53. §. 3  
Tenia el padre S. Francisco grande charidad  
con los pecadores. lib. I. fo. 55. ali. 9.  
Con grande charidad tenia cuydado el pa-  
dre S. Frãcisco delos pobres. li. I. fo. 28. §. 9  
Con la charidad que tenia el padre S. Francif  
co a los pecadores les daua las cosas nessa  
rias de su cuerpo. li. I. fol. 27. §. 6.  
Charidad ãl padre S. Frãcisco. li. I. fo. 54. §. 4  
Charidad exceſsiua de fray  
Iunipero. li. I. fol. 148. §. 7.  
Charidad con los enfermos. li. I. fo. 148. §. 7.  
Charidad exceſsiua cõ los pobres. l. I. f. 150. 9  
Charidad. li. I fo. 392. §. 2.  
Charidad con los pobres. li. I. fo. 314. §. 1.  
Charidad con los entermos. li. I. fo. 309. §. 1.  
Castiga Dios la poca charidad. l. I. f. 138. al. 22  
bb 2 charidad

Tabla.

- Charidad. lib. 1. fo. 185. §. 5.  
Charidad. lib. 1. fo. 369. §. 2.  
La charidad haze primero mi bien que el de  
mi proximo. lib. 1. fo. 207. §. 3.  
Señal si es esta el hombre en chari-  
dad. lib. 1. fo. 330. §. 6.  
Charidad cō los enfermos. lib. 1. fo. 248. §. 6.  
Charidad con los pobres. lib. 2. fo. 81. §. 12.  
Charidad. lib. 2. fo. 23. §. 4.  
Charidad con las almas de  
purgatorio lib. 2. fo. 39. §. 12.  
Charidad. lib. 2. fo. 25. §. 13.  
Charidad. lib. 2. fo. 46. §. 1.  
Charidad cō los enemigos. lib. 2. fo. 39. §. 14  
La charidad excede ala con-  
templacion. lib. 2. fo. 127. ali. 19.  
Charidad cō los enfermos. lib. 2. fo. 147. §. 5.  
Charidad con los leprosos. lib. 2. fo. 75. §. 6.  
Charidad cō los pobres. lib. 2. fol. 72. §. 6.  
Charidad con los pecadores. lib. 2. fo. 24. §. 9  
La charidad todo lo haze  
facil. lib. 2. fo. 133. §. 2.  
Charidad cō los pecadores. lib. 2. fo. 94. §. 3.  
La charidad q̄ sancta Ysabel tenia con los po-  
bres le detuuvo que no se encerrasse mon-  
ja de sancta Clara. lib. 2. fo. 141. §. 11.

*Tabla.*

- Por la grande charidad que las almas de purgatorio conociã en la beata Margarita de Cortona le pediã oraciones. li.2.f.99. §.4  
Charidad con los pobres. lib 2.fol.57. §.5.  
Charidad con los pobres nunca oyda. lib.1.fol.92 §.9.  
Charidad. lib.2, fol.47. §.2.  
Charidad. lib.2.fol.64. §.4.  
Con la charidad que cõ los pecadores tenia sancta Clara pedia perdon a Dios por sus pecados. lib.2.fol.30. §.10.

*criaturas:*

- Las criaturas son tropieço para el seruicio del señor. lib.2.fo.145. §.1.  
Desabrimiẽto delas criaturas. li.2.fo.83. §.2.

*christo:*

- En Christo auemos de conocer Dios y hombre. lib.1.fol.296. §.6.

*christiano:*

- Documẽtos alos christianos, li.1.fo.116. §.4  
Exercicios de buẽ christiano. lib.2.fo.62. §.2.

*CRUZ,*

- El frayle menor nacio ðla cruz. li.1.f.97. §.6  
bb 3 La

## Tabla.

La cruz de Christo se ha de llevar cō animo  
varonil y no cō blāduras. li. 1. fo. 96. ali. 31

## Cuerpo.

El cuerpo es cosa muy vil. li. 1. fo. 166. §. 1.

Aborrecimiēto del cuerpo. li. 1. fol. 119. §. 7.

El mayor enemigo que tene

mos es nuestro cuerpo. li. 1. fo. 120. §. 3.

El mayor enemigo nuestro

es nuestro cuerpo. li. 1. fo. 120. §. 9.

## Defectos.

### D.

Los defectos aunque sean muy pequeños se  
deuen corregir. li. 1. fo. 263. §. 6.

No solo afea el defecto al alma pero por vno  
solo, se paga estrechamen

te en el purgatorio. li. 1. fo. 367. ali. 58.

Remedios para los defectos. li. 2. fo. 273. §. 1.

## Demonio.

El demonio es caçador, que  
va para matarnos. li. 1. fo. 112. ali. 15

El demonio aunque sea boca de mentira di-  
ze algunas verdades. li. 2. fol. 54. §. 2.

Muchos demonios son me-  
nester para vn bueno. li. 2. fol. 55. §. 2.

## Tabla

- El demonio acomete a los regalones y huye  
delos aufteros. lib. 1. fol. 71. §. 1.  
El demonio toma muy buena figura. li. 1. fo. 265. ali. 41  
Vn demonio necio hablo con  
sancta Clara. li. 2. fo. 35. ali. 5.  
Engaño del demonio. li. 1. fo. 165. ali. 26

## *Desconfiança.*

- Desconfiança propria es la  
segunda arma espiritual. li. 2. fo. 208. §. 3.  
Grande bien es desconfiar de  
si mesmo. li. 2. fo. 208. §. 3.

## *Desobediencia.*

- Deshobediencia. li. 1. fo. 245. ali. 38.  
Deshobediencia. li. 1. fo. 352. ali. 56

## *Discrecion.*

- Descripcion del padre san

## *Desseos.*

- Francisco. lib. 1. fol. 2. §. 4.  
Desseos del sancto fray Con  
rrardo de Ofida. li. 1. fo. 320. §. 7.  
Desseos de padecer. lib. 1. fo. 33. §. 8.  
Deuemos poner los desseos  
enel cielo. li. 1. fo. 194. §. 9.

Tabla.

Deseos de pobreza.	lib.1.fo.80. §.9.
Difficil es templar los deseos dela carne,	lib.1.fo.71. §.10.
Deseos de sancto.	lib.1.fol.316. §.1.
Deseos de menosprecio.	lib.2.fol.80. §.11.
Deseo espiritual.	lib.1.fo.344. §.3.
Deseo sensual.	lib.1.fo.343. §.3.
Deseos de aprouechar.	lib.1.fo.320. §.7.
Quatro generos de deseos ay, segun quatro generos de objectos.	lib.1.fol.343. §.2.
Deseos de morir.	lib.1.fo.288. §.12
Deseos de fray Philipo de Aquerio,	lib.1.fo.356. §.1.
Deseo racional.	lib.1.fo.344. §.3.
Deseo celestial.	li.1.fo.344. §.3.
Que deseos ha de tener el siervo de Dios.	lib.1.fo.346. §.5.
Prucua de deseos.	li.1.fo.372. §.2.
Deseos de saluaciõ de almas,	li.1.fol.223. §.1.
Deseos de verdadero sancto.	li.1.fo.367. §.4
Caminos de Dios.	li.2.fo.8. ali.1.
Deseos de ser pobre.	lib.2.fol.73. ali.1.
Deseos de yr a Dios.	lib.2.fol.4. §.1.
Deseos de padecer.	lib.2.fol.107. §.4.
Deseos de morir.	lib.fo.84. §.6.
	deseos

Tabla

Defficos de ser pobre. lib.2.fo.123. §.3.

*Deuocion,*

Muy deuoto era fray Masseo del padre san Francisco. lib.1.fo.11. §.1.

Deuocion del padre san Francisco al niño Iesus. lib.1.fo.140.ali.23.

Fray Antonio nunca se hallo indeuoto. lib.1.fo.283. §.1.

Los Padres de san Buena Ventura eran muy deuotos. lib.1.246. §.1.

Deuocion al viernes. lib.2.fo.106. §.1.

Deuocion en el rezar. lib.1.fo.49. §.1.

Deuocion ala encarnacion del hijo de Dios. lib.1.fo.42. §.10.

Deuocion de fray Ioan Ortelano, lib.1.fo.412. §.9.

San Antonio de Padua quando niño era muy deuoto dela virgen Maria, lib.1.fo.217. §.1.

Deuocion a nuestra señora. lib.1.f.363. §.1.

Deuocion ala oracion. lib.1.fo.46. §.4.

Deuociõ al nõbre de Iesus. lib.1.fo.45. §.2.

Deuociõ a nuestra señora. lib.1.fo.255. §.14.

Deuocion. lib.1.fo.378. §.2.

Grande

*Tabla.*

- Grande deuocion tuuo el padre san Francisco al lugar donde Dios le hizo las primeras y mas mercedes. li. 1. fo. 58. §. 5.
- Deuocion a la palabra de Dios. li. 2. fo. 261. ali. 4.
- Deuocion ala virgen Maria. li. 1. fo. 375. §. 1.
- Deuocion alas cosas del cielo. li. 1. f. 164. §. 10.
- Deuocion. li. 1. fo. 313. §. 14.
- Deuocion. li. 2. fo. 77. §. 3.
- Deuocion. li. 2. fo. 76. §. 2.
- Deuociones de sancta Colecta. li. 2. fo. 30. §. 11.
- Deuocion. li. 2. fo. 62. §. 4.
- Deuocion. li. 2. fo. 60. §. 4.
- Deuocion al sanctissimo nombre de Iesus. li. 2. fo. 160. §. 7.

*Disciplina,*

- Disciplina. li. 1. fo. 381. §. 1.

*Disposicion,*

- Alma bien dispuesta fue la de fray Ioan Ortelano. li. 1. fo. 409. §. 1.

*Diligencia:*

Diligen

*Tabla.*

Diligencia es la primera arma  
espiritual. li. 2. fo. 207. §. 2.

*Discrecion:*

El sieruo de Dios ha de ser  
discreto. li. 1. fo. 72. §. 3.

Cada cosa ha de passar el sieruo de Dios con  
discreciõ por lo q̄ ella es. li. 1. fo. 296. §. 9.

No es discrecion remediar  
vn daño con otro. li. 1. fo. 178. §. 1.

El dolor delos pecados pede  
mucha discrecion. li. 1. fo. 178. §. 1.

La discrecion da ser a nuestras  
obras. li. 2. fo. 207. §. 2.

Discrecion oyendo la pala-  
bra de Dios. li. 2. fol. 13. §. 5.

Tanto pregunta el necio que  
no tiene que responder el  
discreto. li. 1. fo. 194. §. 6.

*Dios,*

Grande consuelo es andar en  
la presencia de Dios. li. 1. fo. 301. §. 11

Solo Dios es sosiego del al-  
ma. li. 1. fo. 300. §. 7.

Dios no puede ser bien ser-  
uido.

Tabla.

- nido. lib. I. fo. 297. §. 13.  
 Dios da bien por mal. lib. I. fo. 298. ali. 47  
 El christiano se deue todo a  
 Dios. lib. I. fo. 306. §. 6.  
 Summo estado es estar con  
 Dios lib. I. fo. 300. §. 9.  
 Dios tiene muchos premios para nuestros  
 pequeños seruicios. lib. I. fo. 139. §. 2.  
 Algunas vezes, casi fuerça Dios con su benignidad.  
 lib. I. fol. 372. §. 1.  
 Poco es lo que sabemos de  
 Dios. lib. I. fo. 183. §. 1.  
 Dios da mucho por poco. lib. I. fo. 160. §. 1.  
 Grandes son las obras de  
 Dios. lib. 2. fo. 20. §. 1.  
 Sin Dios no podemos co-  
 sa. lib. I. fo. 109. §. 18.  
 Fray Ioan Ortelano andaua cula presencia d̄  
 Dios. lib. I. fo. 411. §. 7.  
 Caminos de Dios. lib. 2. fol. 5. §. 9.  
 Dios es el tin y paradero del hom-  
 bre. lib. I. fo. 304. §. 2.  
 Quien quisiere tener a Dios vaya por el y no  
 embie a otro. lib. I. fo. 379. §. 3.  
 Dios habia al coraçon. li. 2. fo. 87. §. 2.

Quien

*Tabla.*

Quien gusta d̄ Dios no sabe gustar delas criaturas. li.2.fo.301.§.10.

*Doctrina:*

Doctrina d̄l sancto fray Gil. li.1.fo.174.§.4.

*Docilidad:*

Docilidad de animo. li.2.fo.87.§.2.

*Eleuacion:*

Eleuacion. li.1.fo.404.§.2.

Eleuacion del factio fray Gil. li.1.fo.167.§.2.

Eleuacion. li.1.fo.103.§.9.

Eleuacion, li.1.fo.47.§.5.

Eleuacion. li.1.fo.136.§.3.

Eleuacion admirable. li.2.fo.108.ali.15.

Eleuacion. li.1.fol.286.§.6

Eleuacion rara. li.1.fo.369.§.3.

Eleuacion. li.2.fo.84.§.4.

*Embidia,*

Embidio el demonio a fray Iuni  
pero. li.1.fo.157.§.1.

*Encerramiento:*

Encerramiento. li.1.fo.200.§.9

Encerramiento. li.2.fo.48.§.4.  
enemigo

Tabla.

*Enemigo.*

- El enemigo con el daño q̄ nos piēsa hazer,  
nos haze obras de padre. li.1.fo.180. §.6.  
El enemigo del hombre es su  
domestico. lib.2.fo.57. §.4  
Buen ardid para vencer al  
enemigo. li.2.fol.3. §.5.

*Entrañas.*

- El padre san Francisco tenia naturalmente  
ternura de entrañas. li.1.fol.4. §.7.

*Espiritu.*

- Criança de espiritus. li.2. fo.10. §.6.  
Vna centella de espiritu enciende vn grande  
fuego. lib.2.fol.4. §.7.  
Espiritu suaue. lib.1.fo.215. §.1.  
Feruor de espiritu. li.2.fol.48. §.1.  
Verdadera escuela de espiritu. li.1.f.186. §.5  
Efectos d̄ feruor de espiritu. li.1.f.287. §.10  
Espiritu de pobreza. lib.2.fo.13. §.4.  
Las fuerças del espiritu preua  
leen alas dela carne. lib.2.fo.15. §.2.  
Feruor de espiritu. lib.2.fo.18. §.2.  
Espiritu de pobreza lib.2.fol.7. §.12.

Feruor

*Tabla.*

Feruor de espiritu.	li.1.fo.406. §.2.
Inflamacion de espiritu.	li.1.fo.258. §.23
Espiritu alegre de procurar el seruo de Dios.	lib.1.fo.78. §.3.
Feruor de espiritu.	li.1.fo.414. ali.67.
Feruor de espiritu.	li.1.fo.287. §.8.
El espiritu feruiente no sien- te las pesadumbres del cuer- po.	lib.1.fo.71. §.2.
Espiritu de humildad.	lib.2.fol.7. ali.1.
Impetu de espiritu.	lib.1.fo.24 §.2.
Feruor de espiritu.	lib.2.fo.84. §.7.
Feruor de espiritu en la me- dicacion.	lib.1.fo.10. ali.2.
Feruor de espiritu.	li.1.fo.308. §.8.
Fuerça de espiritu.	lib.2.fo.90. §.3.
Feruor de espiritu.	lib.2.fol.43. §.2.
Remedio para conseruar el regozijo de espiritu por el padre san Francisco.	li.1.fol.79. §.5.
Ensayos de espiritu.	li.1.fo.361. §.7.

*Espiritual.*

Tabla.

El espiritual oluída al cuerpo por el  
ma, li. I. fo. 137. §. 4.

Varon espiritual, li. I. fo. 195 §. 9

El varon espiritual no ha de tener cosa que  
le detenga. li. I. fo. 202. §. 1.

Mas combatido es el espiritual que el que no  
lo es. li. I. fo. 196. §. 9.

Colacion del padre san Francisco a los espiri  
tuales. li. I. fol. 129 §. 2.

*Esperança:*

Esperança, li. I. fo. 299. §. 6.

*Esposo:*

Esposo temporal por el dñ del cielo es buē true-  
co, li. 2. fo. 18. §. 1.

*Esposa:*

Ser esposa de Christo es diferente  
estado de ser esposa de vn hom  
bre mortal. lib. 2. fo. 90. §. 2.

*Escritura:*

La sagrada escritura es arma espiri-  
tual. li. 2. fo. 212. §. 8,

*exercicios:*

Exercicios

Tabla.

Exercicios espirituales de vida actiua.	li. 1. fo. 14. §. 8.
Tres exercicios de fray Ioan Ortela- no.	li. 1. fo. 412. §. 10.
Exercicios del mesmo fray Ioan Ortela- no.	li. 1. fo. 410. §. 3.
Exercicio.	li. 1. fo. 380. §. 6.
La sagrada escritura es muy prouechofo e- xercicio.	li. 2. fo. 213. §. 8.
Exercicio.	li. 1. fo. 383. §. 4.
Exercicios.	li. 1. fo. 397. §. 1.
Exercicios de san Bernardino siendo moço seglar.	li. 1. fo. 362. §. 7.
Exercicios de religiosos.	li. 1. fo. 95. ali. 16.
Exercicios.	li. 1. fo. 374. §. 7.
Exercicio espiritual.	li. 1. fo. 352. §. 2.
Exercicios de sancto.	li. 1. fo. 359. §. 4.
Exercicios de los frayles le- gos.	li. 1. fo. 407. §. 1.
Exercicios de sanctidad.	li. 1. fo. 280. §. 1.
Exercicios para personas segla- res.	li. 2. fo. 85. §. 2.
La humildad es el mas alto exerci- cio.	li. 2. fo. 85. §. 3.
Exercicios para toda la semana.	li. 1. fo. 263. §. 3.
	cc exerci

## Tabla.

- Exercicios para toda la semana de singular  
prouecho. li.1.fo.398.§.1.  
Exercicios espirituales de san Buenauentu-  
ra. li.1.262.§.1.  
Exercicios. li.2.fo.46.§.1.  
Exercicio singular. lib.2.fo.49.§.5.

## *exercitar:*

- Exercito Dios a sancta Colera notablen-  
te con trabajos. li.2.fo.36.§.6.  
Exercitaua el señor a sancta Cole-  
ra. li.2.fo.37.§.6.  
Exercito Dios ala beata Margarita de Cor-  
tona. li.2.fo.103.§.10  
Exercito Dios al beato Luchessio de Piche-  
na. li.2.fo.68.§.4.  
Exercita Dios a sus sanctos haziendoles au-  
sencia. li.2.fo.105.ali.14

## *exclamacion*

- Exclamacion seruiente dela beata Augela ð  
Fulgino. li.2.fo.128.§.1.

## *Extasis*

- Extasis del.p.f.Francisco. li.1.fo.11.§.1.

## *Exposicion*

- Exposicion del padre san Francisco sobre vn  
lugar

## Tabla.

- lugar de Ezechiel. li. fo. 100. §. 9  
Exposicion del padre san Francisco sobre el  
pater noster. li. 1. fo. 99. §. 8.

## exemplo:

- El padre san Francisco era muy amigo del  
buen exemplo. li. 1. fo. 113. §. 9.  
El buen exemplo predica. li. 1. fo. 100. §. 9.  
Buen exemplo. li. 1. fo. 225. §. 2.  
Buen exemplo. li. 1. fo. 264. §. 11.

## Fervor:

F.

- Fervor de san Bernardino. li. 1. fo. 363. §. 2.  
Fervor de servir a Dios. li. 2. fo. 17. §. 1.

## Fiestas:

- El sieruo de Dios deue celebrar vna fiesta cō  
tinua. li. 1. fo. 305. §. 5.

## Frayle,

- El frayle menor, y qualquier sieruo de Dios  
ha de estar muy desapega-  
do. li. 1. fo. 121. ali. 20.  
En mucho tiene Dios al perfecto estado del  
frayle menor. li. 1. fo. 201. ali. 32.  
Retrato de vn perfecto frayle

cc 2 menor

## Tabla

- menor. li. 1. fo. 134. §. 7.  
Frayle menor. li. 1. fo. 214. §. 3.  
Fray Rufino quien fue. li. 1. fo. 141. §. 1.

## Francisco.

- El padre san Francisco fue embiado a readere  
çar el mundo. li. 2. fo. 55. §. 2.  
El padre san Francisco guarda su reli-  
gion. li. 1. fo. 101. ali. 17.  
San Francisco de Paula fue nouicio dela se-  
raphica religion. li. 2. fo. 75. §. 2.  
San Francisco de Paula ymito al padre san  
Francisco fundando tres religio-  
nes. li. 2. fo. 75. §. 2.

## Firmeza.

- El fieruo de Dios ha de ser siempre  
vno. li. 1. fo. 302. §. 14

## Gula.

- G.  
Nunca fue vencido fray Ioan  
de Luca del vicio dela gu-  
la. li. 1. fo. 389. §. 9.  
Remedios contra la gula. li. 1. fo. 418. §. 1.

## Gracia.

### Tabla.

La gracia haze las cosas ligeras. li. 2. fo. 14. §. 7.

Hazimiento de gracias. li. 1. fo. 186. §. 5.

### Gustos de espíritu.

Gusto notable de espíritu. li. 2. fo. 35. §. 5.

El gusto del espíritu quita el del cuerpo. li. 1. fo. 35. §. 5.

Si el alma gustasse de todo lo que puede gustar sería muy rica de Dios. li. 1. fo. 194. §. 4.

### Hablar.

H.

Habla la lengua lo que Dios pusiere en ella y no otra cosa. li. 1. fo. 39. §. 7.

### Hombre.

A mucha miseria esta subiecto el hombre. li. 1. fo. 297. §. 14.

### Honrra.

Honrraua el padre san Francisco las cosas sacras. li. 1. fo. 6. §. 2.

### Honestidad.

Colacion dela honestidad delos ojos por el padre san Francisco. li. 1. fo. 72. §. 5.

*Tabla.*

- Honestidad y castidad. li. I. fo. 195. §. 7.  
Honestidad de san Luys. li. I. fo. 311. §. 4.  
Honestidad de san Bernardi-  
no. li. I. fo. 360. §. 5.  
Honestidad de ojos. li. I. fo. 72. §. 4.  
Honestidad de sanct Luys. li. I. fo. 312. §. 8.  
Honestidad de sancta Cole-  
ra. li. 2. fo. 22. §. 2.

*Hospitalidad.*

- Hospitalidad. li. 2. fo. 62 §. 7

*Hypocresia.*

- Aborrecia el padre san Francisco la hypo-  
cresia. li. I. fo. 36. §. 3.

*Humildad.*

- Exercicios para la humildad. li. I. fo. 30. §. 4.  
Effectos dela humildad. li. I. fo. 143. §. 5  
Humildad. li. I. fo. 384. §. 2.  
La humildad haze digno de grãdes regalos  
del señor. li. I. fo. 252. ali. 34  
Humildad de fray Bernardo de Quinta-  
ual. li. I. fo. 140. §. 4.  
Humildad con vna comparacion hermo-  
sa. li. I. fo.  
La humildad conserua el espiritu de

Tabla

Dios.	li. 1. fo. 218. §. 1.
Humildad de sanct Luys.	li. 1. fo. 317. §. 2.
Humildad.	li. 1. fo. 221. §. 1.
Humildad.	li. 1. fo. 225. §. 2.
Grande humildad del padre san Francis-	
co.	li. 1. fo. 31. §. 5.
Humildad.	li. 1. fo. 384. §. 4.
Humildad.	li. 2. fo. 25. §. 10.
Humildad del padre san Francis-	
co.	li. 1. fo. 37. §. 7.
Humildad del padre san Francis-	
co.	li. 1. fo. 31. §. 6.
Exercicios de humildad.	li. 2. fo. 72 §. 4.
Humildad del padre san Francis-	
co.	li. 1. fo. 94. §. 8.
Humildad del padre san Francis-	
co.	li. 1. fo. 94. §. 9.
Humildad del sancto fray	
Gil.	li. 1. fo. 169. §. 9.
Humildad del padre san Francis-	
co.	li. 1. fo. 37. §. 5.
Humildad.	li. 2. fo. 78. §. 6.
Humildad.	li. 2. fo. 24. §. 7.
Humildad.	li. 1. fo. 124. §. 4.
Colacion dela humildad.	li. 1. fo. 124. §. 3.

Tabla.

Humildad.	lib 1. fo. 248. §.
Consideracion humilde.	li. 1. fo. 305. §. 4.
Humildad singular de fray Iacopo-	
no.	li. 1. fo. 331. §. 7.
Humildad.	li. 2. fo. 25. §. 11.
Humildad,	li. 2. fo. 64. §. 4.
Humildad.	li. 2. fo. 43. §. 2.
Humildad.	li. 1. fo. 200. §. 9.
Humildad.	li. 1. fo. 185. §. 1.
Humildad de fray Iunipero.	li. 1. fo. 153. §. 10.
La humildad es buen fundamen-	
to.	li. 1. fo. 318. §. 1.
Humildad del padre san Francis-	
co.	lib. 1. fo. 32. §. 8.
Humildad del padre san Francis-	
co,	lib. 1. fo. 133. §. 9.
Humildad de san Luys.	li. 1. fo. 316. §. 5.
Humildad del padre san Francis-	
co.	li. 1. fo. 95. §. 10.
Prueba de humildad.	lib. 1. fo. 32. §. 7.
La humildad es la que sube alo al	
to.	li. 1. fo. 167 §. 4.
Humildad.	li. 2. fo. 25. §. 12.
Humildad de sancta Cole-	
ta.	li. 2. fo. 24. §. 8.
	humildad

Tabla.

Humildad.	li. 2. fo. 46. §. 2.
Humildad.	li. 2. fol. 72. §. 5.
Humildad.	li. 2. fol. 23. §. 5.
Humildad.	li. 2. fo. 95. §. 3.
Humildad.	li. 2. fo. 60. §. 3.
Humildad.	li. 2. fo. 78. §. 5.
Humildad.	li. 2. fo. 84. §. 5.
Humildad.	li. 2. fo. 79. §. 7.
La humildad se alcanza con el menosprecio.	li. 2. fo. 66. §. 6.
El seruo de Dios se humilla quando lo alaban.	li. 2. fo. 67. §. 7.
El humilde escoge el estado humilde.	li. 1. fo. 365. §. 2.
A los humildes da Dios gra- cia.	li. 1. fo. 187. §. 7.
El humilde aborrece la liber- tad.	li. 1. fo. 162. §. 6.
Los sanctos se humilã al tiem- po dela honrra.	li. 2. fo. 94. §. 2.
Humildad.	li. 2. fo. 43. §. 1.
Humildad.	li. 2. fo. III. §. 5.
Humildad de sancta Ysabel.	li. 2. fo. 78. §. 4.

Inspiraciones.

Las

*Tabla.*

Las Inspiraciones recibidas cō atencion son  
muy prouechosas. li.2.fo.56. §.1.

*innocencia:*

Por los Innocentes responde  
Dios. li.2.fo.144. ali.22.

*Iniurias:*

Las injurias son oro y per-  
las. li.1.fo.148. §.2.

*Infamia:*

Grande mal es infamar a ningu.  
no. li.1.fo.75. §.10.

*Intencion:*

Intencion derecha. li.1.fo.262. §.2.

*Ira:*

Ira sancta contra todos los pec-  
cados. li.2.fo.107. §.5

*Iusticia:*

Iusticia. li.2.fo.60. §.7.

*Juyzio de Dios:*

Estrecho juyzio de Dios. li.1.fo.289. §.12.

Estrecho juyzio de de

Dios. li.1.fo.289. ali.45.

juzga

*Tabla.*

Iuzga Dios estrechamente por los bienes q̄  
recebimos. li. 1. fo. 214. §. 5

Iuyzio de Dios riguroso contra vn Abad e-  
nemigo dela religion seraphi-  
ca. li. 1. fo. 298. ali. 47.

Estrecho juyzio de Dios. li. 1. fo. 371. §. 1.

Iuyzio espantoso. li. 1. fo. 265. ali. 41.

Iuyzio de Dios. li. 1. fo. 138. ali. 22.

Estrecho juyzio de Dios. li. 1. fo. 207. al. 33.

Iuyzio contra la vanidad delas muge-  
res. li. 1. fo. 401. ali. 65.

Espantoso juyzio de Dios. li. 1. fo. 391. ali. 63.

Iuyzio de Dios. li. 1. fo. 261. ali. 40

Iuyzio contra vn logrero. li. 1. fo. 313. ali. 50.

Iuyzio de Dios recto. li. 1. fo. 363. ali. 57

Iuyzio espantoso contra la poca charidad y  
hospitalidad. li. 1. fo. 303. ali. 48.

Iuyzio d̄ Dios y cuēta estrecha. l. 1. f. 333. a. 53

Iuyzio d̄ Dios cōtra la vanidad. l. 1. 396. a. 64

Iuyzio de Dios raro. li. fo. 124. ali. 13.

Iuyzio de Dios contra vn maldizien-  
te. li. fo. 2. 143. ali. 22.

Iuyzio de Dios estrecho. li. 2. fo. 51. ali. 8

*Iuyzio humano:*

Iuyzios

## Tabla

Iuuzios.	lib.1.fol.275.e.6.
Regla para los juyzios.	li.1.fo.263. §.8.
Iuuzios.	li.1.fo.263. §.9.
Iuuzio temerario.	li.1.fo.76.ali.12
No juzga el justo las vidas agenas.	li.2.fol.91. §.6.

## Iusto.

Al justo no lo mudan las honrras.	li.1.fo.224. §.1.
--------------------------------------	-------------------

## Lagrimas.

### L.

Lagrimas.	li.1.fol.293. §.4.
No esta la perficion en las lagrimas.	lib.1.fo.292. §.8.
Lagrimas.	li.1.fo.404. §.1.
Lagrimas.	li.1.fo.400. §.1
Accepta Dios las lagrimas.	li.1.fo.175. §.2.
Lagrimas.	li.1.fo.415. §.1.
Lagrimas.	li.2.fo.90. §.1.

## Llamamiento

Llamamiento singular.	li.1.fo.317.ali.51.
Quatro maneras de llama- mientos.	li.1.fo.342. §.2.
	Llama-

### Tabla.

Llamamiento de fray Syluestre. li. 1. fo. 29. ali. 5.

Tres vezes fue llamada sancta Coleta. li. 2. fo. 26. §. 1.

### Lengua.

La lengua es enemiga del alma. li. 1. fo. 334. §. 1.

Como se ad refrenar la lengua. li. 1. fo. 334. §. 1.

### Letras.

Inclinacion de san Buenaura alas letras. li. 1. fo. 247. §. 3.

Contra las letras vanas. li. 1. fo. III. §. 7.

Contra los vanos letrados. li. 1. fo. III. §. 5.

### Llagas.

El Beato Ruperto de mala testa, tuuo las cinco llagas por estraña manera. li. 2. fo. 72. §. 3.

### Licion:

Atencion a la licion. li. 2. fo. 82. ali. II

Atencion ala licion. li. 2. fo. 245. §. 1.

La licion deue ser con mucha atencion. li. 1. fo. 68. §. 5.

### Limpieça:

Limpieça. li. 1. fo. 371. §. 2.

Lim-

## Tabla.

Limpieza.	li. 1. fo. 349. §. 5.
Limpieza de sancta Coleta.	li. 2. fo. 28. §. 5.
Aficion ala limpieza.	li. 1. fo. 394. §. 6.
Limpieza virginal.	li. 1. fo. 417. §. 1.
Limpieza.	li. 1. fo. 416. §. 1.

## Limofna:

Con que consideracion vale mucho la limofna.	li. 1. fo. 9. §. 7.
Paga Dios la limofna muy bien.	li. 1. fo. 5. ali. 1.
El que da limofna reftituye lo ageno.	li. 1. fo. 26. §. 5.
La limofna fe deue dar considerando a Chriſto enel pobre.	li. 1. fo. 26. §. 4.
Limofna.	li. 2. fo. 60. §. 3.
Limofna larga de ſancta Yſabel de Portugal.	li. 2. fo. 134. §. 8.

## Lugar.

El alma es amiga del lugar que.	li. 1. fo. 217. §. 1.
---------------------------------	-----------------------

## Maestro.

Maestro de eſpiritus fue el padre ſan Francisco.	li. 1. fo. 17. §. 2.
Maestro de eſpiritus el padre ſan Francisco.	li. 1. fo. 15. §. 9.

Tabla

Grande bien es tener maestro en la escuela  
dela virtud. li.2.fo.4.§.7.

M.

*Manfedumbre.*

Colacion dela manfedumbre. li.1.fo.122.§.1.

La manfedumbre es grande vir-  
tud. li.2.fo.14.§.8.

Manfedumbre. li.2.fo.61.§.5.

*Menosprecio,*

Colacion del menosprecio del mun-  
do. li.1.fo.266.§.1.

Menosprecio de honrras por el padre san  
Francisco. li.1.fo.35.§.1.

Menosprecio de fray Iunipe-  
ro. li.1.fo.146.§.4.

Menosprecio de si mesmo. li.1.fo.444.§.2.

Menosprecio. li.1.fo.383.§.1.

Frutos del menosprecio. li.1.fo.331.§.7.

Menosprecio del mundo. li.1.fo.175.§.2.

Menosprecio de si mesmo. li.1.fo.160.§.2.

Menosprecio delas cosas. li.1.fo.108.§.8.

El menosprecio de si mesmo conserua las  
gracias del alma. li.2.fo.133.§.2.

Reglas del menosprecio. li.1.fo.331.§.7.

Menospre

Tabla.

Menosprecio de honrras por el sancto fray Iunipero.	li. 1. fo. 146. §. 5.
Menosprecio de si mesmo.	li. 1. fo. 220. §. 3.
Menosprecio dela vanidad.	li. 1. III. §. 6.
El padre san Francisco menosprecio las ri- quezas.	li. 1. fo. 9. §. 8.
Menosprecio proprio.	li. 1. fo. 363. §. 4.
El menosprecio es grande de desembara- ço.	li. 1. fo. 319. §. 7.
Menosprecio.	li. 1. fo. 395. §. 3.
Menosprecio proprio.	li. 1. fo. 319. §. 7.
Menosprecio proprio.	li. 1. fo. 274. c. 1.
Menosprecio.	li. 1. fo. 186. §. 7.
Menosprecio de si mesmo.	li. 1. fo. 320. §. 7.
Menosprecio.	lib. 1. fo. 344. §. 5.
Menosprecio de hermosura.	li. 2 fo. 23. §. 3.
Menosprecio.	li. 1. fo. 261. §. 26.
menosprecio proprio.	li. 2. fo. 24. §. 6.
El menosprecio es el principio de la cicuela deleipiritu.	li. 1. fo. 161. §. 6
<i>meditacion:</i>	
Meditacion.	li. 1. fo. 405. §. 1.
Meditacion continua dela passion de Chri- sto.	li. 1. fo. 47. §. 6.
	medita

## Tabla.

- Meditacion de grande prouecho. li. 1. fo. 43. ali. 7.  
Meditacion. li. 1. fo. 377. §. 5.  
Cinco cosas se han de meditar de ordinario. li. 1. fo. 261. §. 25.  
Meditacion. li. 2. fo. 100. §. 8.  
Meditacion. li. 2. fo. 101. §. 9.  
Meditacion vehemente de sancta Colecta en la pascion de Christo. li. 2. fo. 32 §. 15

## Misericordia.

- Misericordia prudente. li. 1. fo. 249. §. 5.

## Ministro.

- El beato Bartholome fue el primer ministro de la tercera orden. li. 2. fo. 54. §. 1.

## Modestia.

- Modestia. li. 1. fo. 225. §. 2.  
Modestia. li. 1. fo. 264. §. 13.  
Modestia de san Bernardino. li. 1. fo. 360. §. 4

## Missa:

- Deuocion de hoyr missa. li. fo. 319. §. 1.  
Deuocion oyendo missa. li. 1. fo. 190. ali. 27.  
Deuocion oyendo missa. li. 1. fo. 287. §. 9.  
Deuoto sacerdote celebrando. li. 1. 221. al. 36  
dd deuo

*Tabla*

Deuocion alas missas y al sanctissimo sacramento.	li.2.fo.33. §.1.
Deuocion alas missas.	li.1.fo.380. §.1.
Grande deuocion es oyr missa de ordinario.	li.2.fo.143. ali.22.
Oyr missa.	li.1.fo.292. §.8.

*Mortificacion.*

Mortificacion notable del padre san Francisco siendo prelado.	li.1.fo.18. §.2.
Mortificacion del padre san Francisco.	li.1.fo.45. §.1
Mortificacion del padre san Francisco.	li.1.fo.36. §.4.
Mortificacion del padre san Francisco.	li.1.fo.38. §.6.
Mortificacion del padre san Francisco.	li.1.fo.4. §.9.
Mortificacion del padre san Francisco entre los pobres.	li.1.fo.5. §.10.
Mortificacion.	li.1.fo.222. §.1.
Mortificaciõ d̃ fray Iunipero.	li.1.fo.145. §.3
Exercicios de mortificaciõ.	li.2.fo.59. §.1.
Mortificacion del padre san Francisco.	li.1.fo.37. §.5.
	mortifi

## Tabla.

- Mortificaciõ del p. s. Frãcisco. li. 1. fo. 35. §. 2.  
Mortificaciõ del p. s. Frãcisco. li. 1. fo. 6. §. 1.  
Mortificacion de san Luys obis-  
po. li. 1. fo. 315. §. 4.  
Mortificacion. li. 1. fo. 223 §. 1.  
Mortificaciõ d̄ fray Iunipero. li. 1. f. 240. §. 3.  
Mortificacion. li. 1. fo. 214. §. 6.  
Mortificacion. li. 1. fo. 163. §. 6.  
Mortificacion. li. 1. fo. 373. §. 2.  
Mortificacion de fray Bernardo de Quinta-  
ual. li. 1. fo. 135. §. 2.  
Mortificacion. li. 1. fo. 377. §. 6.  
Exercicios de Mortificacion. li. 1. fo. 162. §. 4

## Mocedad.

- Estado lamentable es el dela moce-  
dad. li. 1. fo. 387. §. 3.  
Mocedad honesta. li. 1. fo. 358. §. 3.  
Mocedad bendita la del padre san Francis-  
co. li. 1. fo. 3. §. 5.

## Muerte,

- Muerte del padre san Francisco. como de o-  
tro patriarcha Iacob. li. 1. fo. 60. §. 7.  
Muerte del padre san Francisco semejante a  
la de Christo. li. fo. 60. §. 6.  
dd 2 Amor

Tabla.

- Amor del padre san Francisco a los suyos en  
la hora dela muerte. li. i. fo. 61. §. 7.
- La muerte es regalos dlos sanctos y hora en  
que aguardan al esposo. li. i. fo. 57. §. 3.
- Muerte exemplar. li. i. fo. 395. §. 8.
- Deipidicion del padre san Francisco enel trá  
ce dela muerte. li. i. fo. 282. §. 2.
- Hora dela muerte. li. i. fo. 60. §. 4.
- Murio el padre san Francisco a los quarenta  
y cinco años de su edad, veynte años de  
pues de su conuercion del mundo año  
del señor 1226. li. i. fo. 59. §. 6.
- Muerte de fray Iacono. li. i. fo. 338. §. 6.
- Transito dela muerte. li. i. fo. 373. §. 3.
- Muerte de fray Ioan de Fir-  
mo. li. i. fo. 350. §. 1.
- Fray Ioan Ortelano supo su muer-  
te. li. i. fo. 413. §. 4.
- La memoria dela muerte es vna delas armas  
espirituales. li. 2. fol. 211. §. 6.
- Dificultades dela hora dela muer-  
te. li. 2. fo. 49. §. 2.
- Muerte del beato Ruperto de Malate-  
sta. li. 2. fo. 73. §. 8.
- Muerte dela beata Angela de Fulgi-

*Tabla.*

- no. li. 2. fo. 134. §. 3.  
Muerte del beato Henrique li. 2. fo. 70. §. 2.  
Muerte dela beata Margarita de Corto-  
na. li. 2. fo. 108. §. 6.  
Muerte de sancta Yzabel de Vn-  
gria. li. 2. fo. 81. §. 14  
Muerte de sancta Eſabel de Porto  
gal. li. 2. fo. 142. §. 13.  
Muerte de sancta Yſabel de Vn-  
gria. li. 2. fo. 81. §. 13  
Muerte dela beata Clara de monte Fal-  
co. li. 2. fo. 111. §. 6.

*Murmuracion:*

- Grande daño alos siervos de Dios la mur-  
muracion. li. 1. fo. 74. §. 9.  
Murmuracion. li. 1. fo. 75. §. 10.  
No fue oyda palabra de murmuracion de la  
boca de fray Gerardo. li. 1. fo. 353. §. 1

*Mundo:*

- Quanto tiene el mundo es aborreci  
ble. li. 1. fo. 268. §. 1.  
Los del mundo descuydan delos bienes eter-  
nos. li. fo. 267. §. 1.  
El mundo es mudable. li. 1. fo. 270. §. 1.

*Tabla.*

- El mundo esta lleno de peli-  
gros. li. i. fo. 269. §. i.  
Lo q̄ el mūdo da es penoso. li. i. fo. 266. §. i.  
El mundo esta lleno de trabajos y suzieda-  
des. li. i. fo. 296. §. i.  
El mūdo tiene muchos pecados. l. i. f. 270. §. i.  
En el mūdo se puede vno saluar mas en la re-  
ligion con dificultad se conde-  
na. li. i. fo. 178. §. 2.  
En que opinion tiene el mundo a Chri-  
sto. li. 2. fo. 121. ali. 17.

N.

*Nacimiento.*

- Nacio el padre san Frācisco en el lugar de los  
Brutos como Christo. li. i. fo. i. §. 2.  
Nacimiento bendito de san̄ta Ysabel d̄ Por-  
tugal. li. 2. fo. 136. §. 2.

*Niñez.*

- Niñez bendita. li. i. fo. 349. §. i.  
Niñez prodigioſa en el vientre de la ma-  
dre. li. i. fo. 392. §. i.  
Niñez bendita. li. i. fo. 382. §. i.  
Nacimiento y niñez de san̄ta Cla-  
ra. li. 2. fo. i. §. i.  
niñez

Tabla.

- Niñez bien inclinada de san Bernardi-  
no. li.1.fo.358. §.2.
- Niñez bendita la de san Bernardi-  
no. li.1.fo.358. §.2.
- Niñez bendita de sancta Ysabel de Vn-  
gria. li.2.fo.76. §.2.
- Niñez bien inclinada de sancta Cla-  
ra. li.2.fo.2. §.3.
- Niña hija de oraciones y lagrimas fue  
la beata Ioana Rodri-  
guez. li.2.fo.49. §.1.
- Niñez bendita dela virgen Eusto-  
chia. li.2.fo.42. §.1.
- Niñez bendita de sancta Cole-  
ta. li.2.fol.22. §.2
- Niñez bendita dela beata Clara de Monte  
Falco. li.2.fo.109. §.2.
- Niñez bendita la desta san-  
cta. li.2.fo.109. §.1
- Niño hijo de oraciones fue el beato Bartho-  
lome de pichena. li.2.fo.67. §.1
- Niñez notable en la oracion la del bea-  
to Ruperto de Malate.  
sta. li.2.fo.70. §.1.
- dd 4 Niñez

*Tabla.*

Niñez bendita de sancta Ysa-  
bel de Portugal. li. 2. fo. 136. §. 3.

*Necesidad:*

Como se ha de remediar la  
necesidad. li. 1. fol. 106. §. 4.

*Nombre:*

Porque se llamo el padre san  
Francisco deste nombre. li. 1. fol. 2. §. 3.

Grande reuerencia tuuo el  
padre san Frãcisco al nō-  
bre de Dios y ã su sancto  
amor. li. 1. fo. 88. §. 1.

Nombre de sancta Clara. lib. 2. fo. 2. §. 2.

El glorioso san Buenantu-  
ra se llama seraphico y  
porque. li. 1. fo. 246. §. 1.

*Obediencia:*

O.

Obediencia. li. 1. fol. 167. §. 5.

Obedecer al parescer ageno  
es muy prouechofo al si-  
eruo de Dios. li. 1. fo. 274. c. 4.

Exercicio de obediencia del  
padre san Francisco. li. 1. fo. 83. ali. 13.

Extra

Tabla.

Estar baxo la obediencia es grande estado.	li. I. fo. 390. §. II.
Obediencia.	li. I. fol. 373 §. 4.
Obediencia.	li. I. fo. 403. §. I.
Castigo rigurosamente el padre san Francisco a los desobedientes.	li. I. fo. 15. §. 10.
Obediencia.	li. I. fo. 200. §. 8.
Colacion del padre san Francisco de la obediencia.	lib. I. fo. 81. §. 7.
Obediencia.	li. fol. 213. al. 34.
Obediencia prompta.	li. I. fo. 163. §. 7.
Obedece fray Rufino al padre san Francisco.	lib. I. fol. 18. §. 2.
Obediencia.	li. I. fol. 223. §. I.
Obediencia.	li. I. fol. 370. §. 2.
Obediencia.	li. I. fo. 187. §. 7.
Castigo del padre san Francisco en vn desobediēte.	li. I. fo. 17. §. I.
Mas seguro estado es el del obedecer que el del mandar.	li. I. fol. 351. §. I.
Obediencia.	li. I. fol. 142. §. 3.
Documento de obediencia por el padre S. Francisco.	li. I. fol. 81. §. 8.
	Obedien

## Tabla.

- Obediencia. li. i. fo. 370. §. i.  
Obediencia. li. i. fo. 370. §. 3.  
El obediente es humilde. li. i. fo. 83. ali. 13.  
Los que mandan han de tener grande res-  
peçto ala obediencia. lib. i. fo. 83. §. i.  
La obediencia es muy proue-  
chosa. li. i. fo. 83. §. 10.  
Obediencia. li. i. fo. 272. ali. 42.  
El obediente deue cõsiderar  
al prelado Dios y no hom-  
bre. li. i. fo. 82. §. 10.  
Obediencia perfecta. lib. i. fo. 82. §. 9.  
Obediencia. li. i. fo. 404. §. i.  
Colacion del padre san Fran-  
cisco sobre la obediencia. li. i. fo. 81. §. 6.  
Exemplos de obediencia. li. i. fo. 82. §. 9.  
Obediencia. li. i. fo. 222. §. i.  
El padre san Francisco se hi-  
zo subdito por obede-  
cer. li. i. fo. 82. §. 10.

## Obrar.

- En esta vida auemos de obrar  
que en la otra no ay que ni  
como. li. i. fo. 208. §. 4.

## Tabla.

- Obras. li. I. fo. 193. §. 4.  
El que obrate ha de preten-  
der la victoria. li. I. fo. 208. §. 6.  
Obras hechas en charidad. li. I. fo. 185. §. 5.  
El que obra poco muy dif-  
minuyda tiene la fe. li. I. fo. 184. §. 3.  
A la buena obra tiene Dios  
en mucho aunque peque-  
ña. li. I. fo. 396. ali. 64.  
Deue el sieruo de Dios obrar  
mucho y hablar poco. li. I. fo. 207. §. 2.  
Mejor es bien obrar que bien  
predicar. li. I. fo. 206. §. 9.  
Que le aprouecha a vn hom-  
bre ganar a los otros si  
obrando se perdiere así. li. I. fo. 206. §. 10  
Deuemos pretender llevar  
la obra al fin. li. I. fo. 209. §. 8.

## Obsequias,

- Obsequias singulares. li. 2. fo. 137. §. 5.

## Ocasiones:

- Deue huyr el sieruo de Dios  
las ocasiones. li. I. fo. 260. §. 2.  
Huye

*Tabla.*

Huye el sieruo de Dios las  
ocasiones. li. I. fo. 72. §. 4.

*Ociosidad:*

Los sieruos de Dios trabajan  
por euitar las palabras o-  
ciosas. lib. I. fo. 163. §. 1.

Palabras ociosas. li. I. fo. 285. §. 4.

Seueridad cōtra las palabras  
ociosas. lib. I. fo. 283. §. 3.

Colacion contra la ociosidad. li. I. fo. 73. §. 7

El padre san Francisco euita  
ua las palabras ociosas. li. I. fo. 13. §. 7.

Colacion contra la ociosi-  
dad. li. I. fo. 192. §. 2.

San Buenauētura fue enemi-  
go dela ociosidad. li. I. fo. 247. §. 3.

Fray Anthonio de Segobia  
no fue hoydo hablar pa-  
labra ociosa. li. I. fo. 283. §. 1.

Remedio del padre san Fran-  
cisco contra las palabras  
ociosas. li. I. fo. 14. §. 8.

*Ocupacion,*

Ocupacion de tiempo. li. I. fo. 369. §. 2.  
ocupa

*Tabla.*

Ocupacion sancta. li. I. fo. 379. §. 3.

*Ojos,*

Ojos honestos. li. I. fo. 290. §. I.

Ojos honestos. li. I. fo. 394. §. 5.

Ojos honestos. li. I. fo. 286. §. 5.

Deue el siervo de Dios guar  
dar los ojos. li. I. fo. 263. §. 7.

Ojos honestos. li. I. fo. 312. §. 7.

Ojos honestos. li. I. fo. 312. §. 8.

Ojos honestos. li. I. fo. 415. §. 2.

Ojos honestos. li. I. fo. 400. §. I.

Ojos honestos. li. I. fo. 378. §. I.

Ojos honestos. li. I. fol. 73. §. 6.

*Oracion,*

Sermon dela oracion. li. I. fol. 92. §. 2.

Exercicio para inflamarse en  
la oracion. li. I. fol. 41. §. 9.

Oracion humilde del padre  
san Francisco. li. I. fol. 7. §. 5.

Oracion y meditacion. li. I. fo. 417. §. I.

Oracion y deuocion. li. I. fol. 369. §. I.

El padre S. Francisco era muy  
feruiente en la oracion. li. I. fo. 16. ali. 3.

Oracion. li. I. fo. 402. §. I.

Oracion

Tabla.

Oracion.	li. I. fo. 223. §. I.
En la oracion se ofrecen mas sentimientos que en otro lugar.	li. I. fo. 199. §. 7.
Oracion del padre san Francisco, quando en traua en la yglesia.	li. I. fo. 69. §. 6.
Oracion y eleuacion.	li. I. fol 405 §. I.
Con oraciones alcançaron a san Bernardi- no sus padres.	li. I. fo. 358. §. I.
Oracion.	li. I. fo. 416. §. 2.
Oraciõ del padre S. Frãcisco.	li. I. fo. 70. §. II
Oracion.	li. I. fo. 378. §. 2.
Oracion.	li. I. fo. 221. §. I.
Oracion feruiente.	li. I. fo 41. §. 9.
Oraciõ del padre S. Frãcisco.	li. I. f. 76. al. 12
Oracion de fray Ioan Orte- lano.	li. I. fo. 411. §. 6.
Oracion singular.	li. I. fo. 276. c. II.
Oracion.	li. I. fo. 351. §. I.
Oracion de san Luys.	li. I. fo. 313. §. 12
Oraciõ de fray Ioã Ortelano.	li. I. fo. 413. §. 2
Oracion continua del padre san Francisco.	li. I. fo. 40. §. 8.
Oracion.	li. I. fo. 67. §. 5.
Oracion feruiente del padre san Francisco.	li. I. fo. 40. §. 8.
	oracion

Tabla

Oracion.	li.1.fo.262.§.1.
Oracion.	li.1.fo.403.§.1.
Oracion.	li.2.fo.58.§.6.
Oracion.	li.2.fo.9.§.3.
Oracion.	li.2.fo.62.§.3.
Oracion.	li.2.fo.63.§.1.
Oracion.	li.2.fo.100.§.8.
Oracion.	li.2.fo.91.§.6.
Oracion.	li.2.fo.64.§.1.
Oracion.	li.2.fol.73.§.7.
Oracion eleuada vocal.	li.1.fo.366.§.8.
Alabanças dela oracion por el padre san Francisco.	li.1.fo.70.§.9.
El verdadero estado del sieruo de Dios es el dela oracion.	li.1.fo.100.§.1.
Colacion de la oracion.	li.1.fo.198.§.5.
Diferencia dela oracion alas otras virtudes.	li.1.fo.204.§.6.
La oracion es grande atajo en el camino de las virtudes.	li.1.fo.391.§.1.
No se deue dexar la oracion por las tentaciones y difi- cultades que trahe confi- go en los principios.	li.1.fo.200.§.7.
	En

Tabla

- En la oracion halla consejo el desaconse-  
jado. li. i. fo. 56. §. 1.  
Muy rica es la oracion. li. i. fo. 211. §. 10.  
Regla para alcançar la virtud dela ora-  
cion. li. i. fo. 212. §. 10.  
La oracion es guerra. li. i. fo. 177. §. 9  
La oraciõ tiene mucho valor. li. i. fo. 47. §. 4  
Arte para aprouechar en breue en la ora-  
cion. li. i. fo. 41. §. 8.  
Colacion dela oracion. li. i. fo. 130. §. 3.  
Deuemos tener perseuerancia en la oracion  
aunque no recibamos gusto en-  
ella. li. fo. 200. §. 8.  
Platica del padre san Francisco sobre la ora-  
cion. li. i. fo. 69. §. 6.  
La oracion no es menos accepta a Dios por  
tener mas dificultades. li. 2. fo. 65. §. 2  
La oracion es el camino mas corto para la  
perfection. li. 2. fo. 65. §. 1.  
El que se encomienda ala oracion de su her-  
mano deue hazella tãbien. li. 2. fo. 66. §. 4  
Oracion. li. 2. fo. 29. §. 7.  
Oracion vocal. li. 2. fo. 29. §. 8.  
Oracion mental. li. 2. fo. 30. §. 9.  
Efectos dela oracion. li. 2. fo. 30. §. 9.  
oracion

Tabla.

Oracion vocal.	li. 1. fo. 357. §. 2.
La oracion pide el lugar quieto.	li. 2. fo. 64. §. 3.
Los frutos de la oracion.	li. 2. fo. 9. §. 4.
Oracion vocal.	li. 2. fo. 102. §. 9.
Oracion eleuada.	li. 2. fo. 78. §. 5.
Oracion vocal.	li. 2. fo. 99. §. 5.

P.

Paz.

La verdadera paz esta en Dios.	li. 1. fo. 296. §. 9.
Paz de entendimiento.	li. 1. fo. 398. §. 1.

Pasto

El pasto del alma es mas que el del cuerpo.	li. 2. fo. 14. §. 6.
---	----------------------

Paciencia.

Paciencia.	li. 1. fo. 223. §. 1.
Cinco escudos defienden la paciencia.	li. 1. fo. 337. §. 3.
Paciencia y humildad.	li. 1. fo. 120. §. 10.
Paciencia.	li. 2. fo. 49. §. 5.
Paciencia notable del beato Bartholome de Pichena.	li. 2. fo. 68. §. 4.
Exercicios de Paciencia.	li. 2. fo. 70. §. 2.

Tabla.

Paciencia.	li.2.fo.39..§.13.
Paciencia.	li.1.fo.191. §.1.
Paciencia.	li.2.fo.84. §.6.
Paciencia.	li.2. fol. 57. §.4.
Paciencia de fray Gil.	li.1.fo.161. §.3.
La paciencia da la victoria.	li.1.fo.132. §.5.
Colacion dela paciencia.	li.1.fo.188. §.9.
Paciencia feruorosa.	li.2.fo.19. §.1.
Paciencia.	li.1.fo.180. §.7.
Paciencia de fray Bernardo de Quintana.	li.1.fo.35. §.2.
Paciencia del padre san Fran- cisco siendo moço seglar.	li.1.fo.5. §.9.
Paciencia de fray Iunipero.	li.1.fo.158. §.1.
Paciencia del padre san Fran- cisco.	li.1.fo.65. §.1.
Paciencia de fray Iunipero.	li.1.fo.145. §.2.
Paciencia de san Luys.	li.1.fo.310. §.2.
La paciencia es muy grata a Dios.	li.1.fo.175. §.2.
Paciencia.	li.1.fo.375.. §.1.
Paciencia.	li.1.fo.415. §.3.
Paciencia,	li.1.fo.357. §.3.
Paciencia de san Bernardi- no.	li.1.fo.360. §.6.

pacien

*Tabla.*

Paciencia de san Bernardino. li. 1. fo. 363. §. 3.

*palabra:*

Sed de oyr la palabra de Dios. li. 2. fo. 99. §. 6.

Las palabras blandas rienden  
al ayrado. li. 1. fo. 149. §. 7.

*padre:*

Padres del padre S. Frãcisco. li. 1. fol. 2. §. 3.

*passion de Christo:*

En la meditacion de la passio  
de Christo se alcança mu-  
cha sabiduria. li. 1. fo. 385. §. 6.

Recibio el padre san Francisc-  
co las señales de la passion  
de Christo, por la mucha  
deuocion que le tenia. li. 1. fo. 50. ali. 8.

Tentacion es dexar de medi-  
tar la passion de Christo  
por otros exercicios. li. 1. fo. 97. §. 6.

Grandes son los prouechos  
de la consideracion de la  
passion. li. 1. fo. 78. §. 6.

*Tabla.*

- La passion del señor cōsiderada es bastãte libro para toda vna alma. li. i. fo. 96. §. 4.
- La memoria de la Passiõ de Christo nos aparta dela cosas mūdanas. li. i. fo. 97. §. 5.
- La cōsideraciõ dela passiõ de Christo es remedio en todos los trabajos. li. i. fo. 132. §. 5
- La passiõ de Christo es grãde espuela para seruir a Dios. li. i. fo. 299. §. 3.
- Compassiõ delos dolores de Christo. li. i. fo. 53. §. 2.
- Cõpassiõ delos dolores y passiõ de Christo. li. i. fo. 52. §. 1.
- Mucho se firue Dios que seamos deuotos de la passiõ. li. i. fo. 48. §. 7
- Meditaciõ dela passiõ. li. i. fo. 392. §. 3.
- Meditaciõ dela passiõ. li. i. fo. 49. §. 9.
- El padre san Francisco meditaua la passiõ. li. i. fo. 49. §. 8.
- Compassiõ dela passiõ de Christo. li. i. fo. 49. §. 10
- Sentimientos dela passiõ de Christo. li. i. fo. 357. §. 2.
- La passiõ es muy prouecho sa si se rumia. li. 2. fo. 11. §. 9.
- Rapto de la passiõ de Christo. li. i. fo. 4. §. 7.
- Deuo-

## Tabla.

- Deuocion dela passion. li. 1. fo. 411. §. 8.  
Deuocion dela passion. li. 2. fo. 30. §. 12.  
Deuocion a la passion de Christo nuestro se  
ñor. li. 2. fo. 11. §. 9.  
Ternura y impresscion de la  
passion. li. 2. fo. 31. §. 13.  
La passion de Christo es fin  
gularissimo exercicio. li. 2. fo. 210. §. 6.  
La beata Margarita de Cortona sintio los do  
lores dela passion. li. 2. fo. 103. §. 11  
El coraçon dela beata Clara de monte Falco  
fue hallado tener esculpidos los imprope  
rios dela passion por la continua medita  
cion que della lleuaua. li. 2. fo. 61. ali. 10  
Sentimientos dela passion. li. 2. fol. 32. §. 14.  
Meditacion atenta dela pas  
sion de Christo. li. 2. fo. 135. ali. 20.  
Deuocion ala passion. li. 2. fo. 32. §. 15.

## Passiones,

- Las passiones interiores se de  
uen reprimir, li. 2. fo. 66. §. 5.

## Pensamientos,

- Exercicio para echar los pen  
samientos. li. 1. fo. 412. §. 1

*Tabla.*

*pecador.*

No se ha de atribuyr cosa al peccador que  
buena sea. li. 1. fo. 93. §. 6.

*pecados.*

Que cosa sean los pecados. li. 1. fo. 181. §. 7.  
Al sancto fray Rugerio fue reuelado el per-  
don de sus pecados. li. 1. fo. 284. §. 1.

*penas.*

Penas del infierno y del pur-  
gatorio. li. 1. fo. 406. ali. 66.  
Las penas del purgatorio son  
grauísimas. li. 1. fo. 339. ali. 54.

*penitencia,*

La penitencia es muy provechosa aũ en los  
que no pecaron li. 1. fo. 194. §. 4.  
Colacion dela penitencia. li. 1. fo. 126. §. 7.  
Penitencia aspera. li. 2. fo. 27. §. 2.  
Penitencia aspera. li. 2. fo. 146. §. 4.  
Penitencia verdadera. li. 2. fo. 89. §. 3.  
Derecha orden de penitēcia. li. 2. fo. 87. §. 2.  
Penitencia. li. 2. fo. 92. §. 10.  
Penitencia. li. 2. fo. 92. §. 11.

*piedad,*

piedad

Tabla

Piedad con liberalidad.	li 2. fo. 28. §. 4.
Piedad de fe.	li 1. fo. 164. §. 10
Piedad.	li. 1. fo. 223. §. 1.

*perseuerancia:*

Perseuerancia.	li. 1. fo. 216. §. 1.
Perseuerancia.	li 1. fo. 381. §. 1.
Perseuerancia.	li. 1. fo. 342. v. 2.
La perseuerancia nos da todo lo que dessea mos.	li. 1. fo. 199. §. 6.
Perseuerancia.	li. 1. fo. 29. §. 1.
Perseuerancia.	li. 1. fo. 219. §. 25.

*pobreza:*

Muy alto quilate es la pobreza del que da lo q̄ posse por amor de Dios.	li. 1. fo. 24. §. 1
El padre san Francisco tuuo singulares priui legios dela pobreza.	li. 1. fo. 19. §. 3.
Pobreza.	li. 1. fo. 223. §. 1.
Pobreza.	li. 1. fo. 180. §. 1.
Con la pobreza solenizaua las fiestas el padre san Frã cisco.	li. 1. fo. 22. §. 7.
Pobreza.	li. 1. fo. 108. §. 6.
Pobreza estrecha.	li. 1. fo. 10. §. 9.
Aficion ala pobreza.	li. 1. fo. 23. §. 10.

Tabla.

- Deue el fieruo de Dios pobre amar la falta  
de las cosas, li. 1. fo. 274. c. 3.
- Pobreza grande del padre san  
Francisco. li. 1. fo. 109. §. 8.
- La perficion dela pobreza es  
la charidad. li. 1. fo. 25. §. 2.
- Notable espiritu de pobreza. li. 1. fo. 57. §. 2.
- Espiritu de pobreza. li. 1. fo. 107. §. 5.
- Espiritu de pobreza. li. 1. fo. 107. §. 5.
- Espiritu de pobreza. li. 1. fo. 105. §. 2.
- Alabanças dela pobreza. li. 1. fo. 106. §. 3.
- Pobreza. li. 2. fo. 64. §. 1.
- Espiritu de pobreza. li. 2. fo. 27. §. 3.
- La pobreza es muro dñla virtud. li. 2. fo. 13. §. 2.
- Pobreza. li. 2. fo. 44. §. 1.
- La pobreza es vna calidad q̄ nos haze muy  
amigos d e Christo. li. 1. fo. 69. §. 8.
- Murio el padre san Francisco con la sancta  
pobreza. li. 1. fo. 59. §. 6.
- El padre san Francisco abor  
recia al dinero. li. 1. fo. 20. §. 4.
- Aficion ala pobreza. li. 1. fo. 22. §. 9.
- Colacion dela pobreza. li. 1. fo. 228. §. 1.
- La pobreza es guarda de to-  
das las virtudes. li. 1. fo. 228. §. 1.

Todas

Tabla.

- Todas las virtudes prometen al cielo y la pobreza lo da. li. i. fo. 228. §. 1.
- Busco el padre san Francisco la pobreza. li. i. fo. 229. §. 2.
- No conoce el mundo al thesoro de la pobreza. li. i. fo. 229. §. 2.
- La hinchazon de las honrras y riquezas no conocen a la pobreza. li. i. fo. 230. §. 2.
- Muy alta esta la virtud de la pobreza. li. i. fo. 231. §. 2.
- El spiritu de pobreza. li. i. fo. 231. §. 2.
- Muy natural le es al hombre la pobreza. li. i. fo. 232. §. 2.
- Christo nuestro señor tomo por singular virtud a la sancta pobreza. li. i. fo. 233. §. 2.
- En naciendo Christo fue pobre. li. i. fo. 233. §. 2.
- Lo que primero Christo nuestro señor predico fue la pobreza. li. i. fo. 233. §. 2.
- Los padres del yermo leuataron la pobreza. li. i. fo. 238. §. 3.
- La prudencia humana destierra la pobreza. li. i. fo. 238. §. 2.
- La pobreza daua grande perfeccion a los primeros solitarios. li. i. fo. 238. §. 2.

La

Tabla.

- La codicia es enemiga mortal de la pobreza. li. i. fo. 240. §. 2.
- Retrato de la pobreza. li. i. fo. 242. §. 2.
- La pobreza es el alto thezoro del euangelio. li. i. fo. 84. §. 2.
- La pobreza en que consiste. li. i. fo. 84. §. 2.
- Muy desapegada es de todo lo temporal la verdadera pobreza. li. i. fo. 84. §. 3.
- La pobreza es fundamento de religion. li. i. fo. 84. §. 4.
- La pobreza es puerta para entrar a Iesu Christo nuestro Señor. li. i. fo. 84. §. 4.
- Los apodos que daua el sancto padre a la pobreza. li. i. fo. 84. §. 4.
- La pobreza halla lo necessario. li. i. fo. 85. §. 5.
- La diferencia que ay de la pobreza a las riquezas. li. i. fo. 85. §. 6.
- La pobreza no la da Dios sino a los mas amigos suyos. li. i. fo. 86. §. 7.
- Muchos fauores hazia el padre san Francisco a la pobreza. li. i. fo. 87. §. 10.
- Honrra la llamaua el padre san Francisco a la pobreza. li. i. fo. 87. §. 10.
- Fauores del padre san Francisco a la pobreza. li. i. fo. 87. §. 10.

Tabla.

za.

li. 1. fo. 87. §. 10.

Los que fueron escogidos para luz del mundo y exemplo de perfeccion, fueron de estado pobre, y la pobreza los confirmo y mejoro.

li. 1. fo. 234. §. 2.

Dexando todas las cosas a Christo nuestro señor la pobreza nunca lo dexo.

li. 1. fo. 234. §. 2.

La pobreza es hermosura de espíritu.

li. 2. fo. 6. §. 11.

La pobreza fue espantajo para que todos de sechassen a Christo n. s. r.

li. 1. fo. 234. §. 2.

La pobreza estuuo en la cruz mas cerca de Iesu Christo nuestro señor que su propria madre.

li. 1. fo. 234. §. 2.

Dexado a Christo nuestro señor sus deudos en el sepulchro, se quedo con el la pobreza.

li. 1. fo. 234. §. 2.

Christo nuestro señor se quexo por auello dexado su padre, y no se quexo que lo dexasse la pobreza.

li. 1. fo. 234. §. 2.

En las manos de la pobreza dexo Christo nuestro señor el sello del reyno de los cielos quando se boluiopa su padre.

li. 1. f. 234. §. 2.

No es nueva inuencion el estado de la sancta pobre

pobre

*Tabla.*

- pobreza. li. i. fo. 233. §. 2.  
Adam desterro la pobreza con las hojas de  
la higuera. li. i. fo. 236. §. 3.  
El hombre nacio pobre. li. i. fo. 235. §. 2.  
Dios desgraduó a Adam del estado de la po-  
breza. li. i. fo. 236. §. 2.  
Christo nuestro señor restituyo la pobreza  
a su primero estado. li. i. fo. 236. §. 2.  
Christo nuestro señor dexó a sus escogidos  
la sancta pobreza. li. i. fo. 236 §. 2.  
La pobreza tiene por hermana ala perfec-  
cion. li. i. fo. 237. §. 2.  
Prouechosa cosa es para el estado de la po-  
breza la perfeccion. li. i. fo. 238. §. 2.

*Pobre.*

- Mejor paga el pobre lo que le dan, que el q̃  
da da dinero por lo que mer-  
ca. li. i. fo. 87 i §. 8.  
- Al frayle pobre que se atergonçaua de pedir  
llamaua el padre san Francisco fray mos-  
ca. li. i. fo. 87 §. 8.  
- Documentos para los pobres. li. i. fo. 87. §. 9  
- Los pobres frayles menores fueron dados al  
mundo en la vltima edad, para dar ocasiõ  
de

Tabla.

- de merecer a los escogidos. li. 1. fo. 86. §. 9.  
El pan que toman los pobres de la limosna  
es pan de Angeles. li. 1. fo. 87. §. 9.  
En la primitiua yglesia el que queria ser chri-  
stiano se hazia pobre. li. 1. fo. 237. §. 2.  
El que quisiere ser pobre, ha menester ani-  
mo hero yco. li. 1. fo. 231. §. 2.  
Colacion del padre san Francisco a los po-  
bres. li. 1. fo. 85. §. 7.  
De que se ha de desapropiar el verdadero  
pobre. li. 1. fo. 69. §. 8.  
Los pobres representan a Chri-  
sto. li. 2. fo. 58. §. 5.  
Con razon gozan mucho de Dios los po-  
bres de espiritu. li. 1. fo. 229. §. 1.  
El pobre q̄ da el amor de Dios por la limos-  
na que le dan, prodigo es, porque da mu-  
cho por poco. li. 1. fo. 90. §. 7.  
El padre san Francisco se honrraua de ser po-  
bre. li. 1. fo. 21. §. 5.  
El verdadero pobre se lastima de los otros  
pobres y los ama. li. 1. fo. 25. §. 3.  
El verdadero pobre ha de ser muy cautelo-  
so en el dar y recibir. li. 1. fo. 27. §. 7.  
Como ha de pedir el pobre la limos-

Tabla.

- na. li. i. fo. 70. §. II.  
El estado pobre preualece. li. i. fo. 23. ali. 4.  
Afeccion a los pobres. li. i. fo. 150. §. 8  
No es pobre de espiritu el que no es sufi-  
do li. i. fo. 119. §. 6.  
El pobre es espejo donde se vee Chri-  
sto. li. i. fo. 88. §. 2.  
Respecto a los pobres. li. i. fo. 88. §. 2.

*predestinacion.*

- El secreto de la predestinacion es bien vi-  
uir. li. i. fo. 213. §. 2.

*perfeccion.*

- La perfeccion tiene tres grados. li. 2. fo. 85. §. 1.  
Que haze vn alma perfecta. li. i. fo. 182. §. 9.  
Tres cosas para la perfeccion. li. i. fo. 181. §. 8  
En que consiste la perfeccion del sieruo de  
Dios. li. i. fo. 122. §. 2.  
La perfeccion de fray Hermano de Bersta-  
gen. li. i. fo. 310. §. 15.  
Aparejo para la perfeccion. li. i. fo. 303. §. 1.  
Deziocho grados por donde subio al2 perfe-  
ccion la beata Angela de Fulgi-  
no. li. 2. fo. 112.  
Perfeccion de fray Pablo Ale-

*Tabla.*

- man. li. 1. fo. 398. §. 1.  
Perfection del doctor sutil Escoto. li. 1. fo. 340. §. 1.  
Perfection rara de fray Iuniperio. li. 1. fo. 159. §. 1.
- prelado,*
- El prelado es forma de sus subditos li. 1. fo. 59. §. 3.  
El padre san Francisco fue muy cuydadoso prelado. li. 1. fo. 16. ali. 3.  
El prelado ha de padecer con sus subditos. li. 1. fo. 54. §. 6.  
Qual ha de ser el prelado dela orden seraphica. lib. 1. fo. 101. §. 5.  
El prelado ha de ser humilde. li. 1. fo. 315. §. 5.  
Exemplo de prelado. li. 1. fo. 114. §. 1.  
Que tal ha de ser el prelado. li. 1. fo. 390. §. 11.  
Carta del padre san Francisco a los preladados. li. 1. fo. 115. §. 3.

*prelada,*

- Amor de prelada. li. 2. fo. 10. §. 7.  
Prelada. li. 2. fo. 110. §. 4.

*peticion,*

Peticion justa. li. I. fo. 276. c. 10.

*privilegios.*

Priuilegios d̄ Dios ala ordē. li. I. fo. 101. §. 10.

*perturbacion.*

Deue el discreto sieruo d̄ Dios hurtar el cuerpo ala perturbacion. li. I. fo. 179. §. 5

*premios.*

Conuiene trabajar para el premio. li. I. fo. 197. §. 1.

En el cielo tiene mas premios el que guardo mas perfecto estado, y en el infierno mas pena el que desuio del. li. I. fo. 168. §. 7.

Por lo que renuncia el alma al cuerpo la remunera Dios en esta vida. li. I. fo. 46. §. 3.

Propriedad condenada por Dios. li. I. fo. 245. ali. 38.

*prudencia.*

Prudencia sancta. li. I. fo. 332. §. 7.

*prophecia.*

El padre san Francisco fue prophetizado dozientos años antes que nascies.

se. li. I. fo. 1. §. 1.

El

*Tabla.*

- El padre san Francisco tuuo espíritu prophetic.  
tico. li. I. fo. 65. §. 3.  
El padre san Francisco prophetizo quien auia de ser san Buenauentura.  
ra. li. I. fo. 246. §. I.

*principios:*

- Principios sanctos. li. I fo. 378. §. I.  
Principios de san Antonio de Padua.  
dua. li. I. fo. 217. §. I.  
Principios de fray Bernardo de Quintaual.  
ual. li. I fo. 134. §. I.  
Principios de fray Philippo de Aguilala.  
la. li. I. fo. 371. §. I.  
Principios benditos. li. I. fo. 313. §. IO.  
Buen principio de sanctidad conseruarle en el estado del mundo. li. I. fo. 366. §. I  
Principios de san Buenauentura.  
ra. li. I. fo. 247. §. 2.  
Principios de fray Ioan de pena.  
na. li. I. fo. 280. §. I.  
Exercicios para principiantes.  
tes. li. I. fo. 167. §. 2,

*proximo:*

Deue el sieruo de Dios procurar el bien del

ff           proxi

*Tabla*

- proximo. li. 1. fo. 275. c. 7.  
Discreto deue ser el sieruo de Dios en ense-  
ñar la aflicion que tiene a los proxi-  
mos. li. 1. fo. 275. §. 8.  
Buena consideracion para el proxi-  
mo. li. 1. fo. 330. §. 6.

*Predicacion:*

- Predicar. li. 1. fo. 291. §. 6.  
Altissimo officio es el dela predica-  
cion. li. 1. fo. 89. §. 3.  
Predicacion feruiente. li. 1. fo. 393. §. 3.  
Mucho predica el buen exem-  
plo. li. 1. fo. 352. §. 3.  
Predicacion de san Bernardi-  
no. li. 1. fo. 362. §. 9.  
Predicacion del padre san Francis-  
co. li. fo. 79. §. 5.  
Colacion del padre san Francisco a los predi-  
cadores. li. 1. fo. 89. §. 4.  
El predicador para aprouechar ha de o-  
rar. li. 1. fo. 90. §. 4.  
Honrrado officio el del predica-  
dor. li. 1. fo. 90. §. 5.  
Los predicadores son la vida dela ygle-

*Tabla*

- fia. li. I. fo. 90. §. 5.  
El predicador que da a los otros, y se q̄da el  
pobre es mal dispensero. li. I. fo. 90. §. 6.  
Eficacia de predicador. li. I. fo. 288. §. 12.  
Estudio singular para predicado-  
res. li. I. fo. 30. §. 2.  
El predicador no deve usar mucho los phi-  
losophos. li. I. fo. 284. ali. 44.  
Deuen los doctos exercitarse en la simplici-  
dad. li. I. fo. 80. §. 5.  
Predicador. li. I. fo. 287. §. 11.  
El predicador que quisiere ser muy acerta-  
do ha de obrar. li. I. fo. 100. §. 3.

*Q.*

*Quaresma.*

- Quaresma del p. I. Francisco. li. I. fo. 12. §. 3.

*R.*

*raptos:*

- Raptos del padre san Francis-  
co. li. I. fo. 11. §. 1.  
Lo que el seruo de Dios goza en el rapto  
no lo puede cōtar la lēgua. li. I. fo. 291. §. 7.  
Raptos del beato Pedro de Monticu-  
lo. li. I. fo.

### *Tabla.*

- No es el mas alto estado el delos raptos. li. 1. fo. 292. §. 9  
Raptos de fray Ioanucio. li. 1. fo. 309. §. 1.  
Rapto de sancta Clara. li. 2. fo. 11. §. 9.

### *Renunciacion.*

- Renunciacion. li. 2. fo. 63. §. 1.

### *Reuerencia.*

- Reuerencia se ha de tener al lugar sancto. li. 1. fo. 34. ali. 55.  
Reuerencia se deue alas criaturas racionales y porque. li. 1. fo. 295. §. 4  
Reuerencia se deue al Angel de guardia. li. 1. fo. 296. §. 50.  
Auemos de renunciar a los otros. li. 1. fo. 275. c. 5.  
El hombre es digno de Reuerencia. li. 1. fo. 295. §. 2.

### *Regalos.*

- Regalos de sancto. li. 1. fo. 400. §. 1.  
Los regalos del cuerpo son tropieço para el espiritu. li. 1. fo. 395. §. 2.  
Regalo el señor a Escoto. li. 1. fo. 340. §. 1.  
Regalo Dios ala sancta Coleta. li. 2. fo. 31. §. 13  
regalos

*Tabla.*

Regalos de sanctos.	li. I. fo. 280. §. I.
Cosas muy pequeñas nos despruian de grandes regalos.	li. I. fo. 183. ali. 29.
Regalos de sanctos.	li. I. fo. 278. ali. 43
Regalos de sanctos.	li. I. 279. §. I.
Regalos de sanctos.	li. 2. fo. 123. §. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9.
Regalos sanctos.	li. I. fo. 289. §. 12.
Regalos da Dios aun en cosas muy pequeñas.	li. I. fo. 141. ali. 24.
Regalos de sanctos.	li. 2. fo. 92. ali. 13.
Regalos de sanctos.	li. 2. fo. 102. §. 10
Regalos del señor.	li. 2. fo. 18. §. 2.
Regalos del esposito a sancta Clara.	2. fo. 17. ali. 2.
Regalo muy grande hizo Dios a fray Ruge rio.	li. I. fo. 385. ali. 62.
Regalos de sanctos.	li. 2. fo. 91. §. 8
Regalo marauilloso.	li. 2. fo. 40. ali. 6.
Regalo de sancto.	li. 2. fo. 142. §. 13.
Regalo de sancto.	li. 2. fo. 86. ali. 12.
Regalo de sancto.	li. 2. fo. 71. §. 2.
Regalo de sancto.	li. 2. fo. 122. §. 2.

*Regla.*

Tabla.

- Regla para los seculares en el seruicio de  
Dios. li. 1. fo. 198. §. 3.
- Regla para seruir a Dios. li. 1. fo. 202. §. 2.
- Regla para bien viuir. li. 1. fo. 46. §. 3.
- Concedio regla el padre san Francisco a los  
terceros. li. 2. fo. 55. §. 2.
- Regla para aprouechar en bre-  
ue. li. 1. fo. 399. §. 1.
- Regalos de Dios a vn sieruo su-  
yo. li. 1. fo. 182. ali. 29.
- Regla breue de perfectiõ. li. 1. 283. §. 5.
- religion.*
- Religion de ciegos es la delos meno-  
res. li. 1. fo. 367. §. 3.
- La religion consiste en viejas y sanctas costũ  
bres, y no en los años de habi-  
to. li. 1. fo. 415. §. 1.
- Religion. li. 1. fo. 225. §. 2.
- Las primeras letras dela reli-  
gion. li. 1. fo. 378. §. 1.
- El estado dela seraphica reli-  
gion. li. 1. fo. 394. ali. 46.
- En la religion conuiene ser actiuo y contem-  
platiuo. li. 1. fo. 388. §. 4.

*Tabla.*

La religion tercera fue fundada por el padre  
san Francisco, li. 2. fo. 53. §. 1.  
Entrose religioso san Buenauentu-  
ra, li. 1. fo. 247. §. 3.

*religioso.*

Tanto es vno religioso quanto o-  
bra, li. 1. fo. 109. §. 9.  
El religioso tiene a los seglares por  
Cruz, li. 1. fo. 386. §. 1.

*resignacion.*

Resignacion de todo lo cria,  
do, li. 1. fo. 181. §. 7.  
Resignacion a toda aficion, li. 1. fo. 176. §. 6.  
Resignacion de voluntad, li. 1. fo. 57. §. 3.  
Resignacion de voluntad del padre san Fran-  
cisco, li. 1. fo. 65. §. 2.  
Resignacion perfecta del padre san Francis-  
co, li. 1. fo. 4. §. 8.  
Resignacion notable, li. 2. fo. 146. §. 2.  
La resignacion leuanta el al-  
ma, li. 1. fo. 176. §. 5.  
El que se resigna posee a  
Dios, li. 1. fo. 176. §. 4.

Tabla.

*Recogimiento:*

- Deue recogerse el siervo de  
Dios. li. I. fo. 214. §. 4.
- Recogimiento notable del padre san Fran-  
cisco. li. I. fo. 10. §. 10.
- Recogimiento. li. I. fo. 225. §. 3.
- El recogimiẽto es remedio de muchos ma-  
les. li. I. fo. 390. §. 13.
- Recogimiento. li. I. fo. 415. §. 1.
- Recogimiento. li. 2. fo. 46. §. 1.
- Recogimiento del padre san Francis-  
co. li. I. fo. 11. §. 1.
- Recogimiento de sancta Cole-  
ta. li. 2. fo. 22. §. 2.
- Recogimiento de sancta Cole-  
ta. li. 2. fo. 38. §. 7.
- Recogimiento raro. li. 2. fo. 69. §. 1.

*Romerias:*

- No son todos buenos para romer-  
rias. li. I. fo. 179. §. 4.

S.

*Saber:*

La verdadera escuela dela sabiduria es la

cruz

## Tabla.

- cruz. li. I. fo. 248. §. 4.  
El verdadero saber es saber se  
asi. li. I. fo. 205. §. 8.  
El fumo saber consiste en bien  
obrar. li. I. fo. 205. §. 8.  
De Dios sabemos poco, a respecto dello que  
debriamos saber, y el es. li. I. fo. 283. §. 2.

## Sacerdotes.

- El padre san Frãisco honrraua mucho a los  
sacerdotes. li. I. fo. 6. §. 3.  
El sacerdote ha de ser muy  
espiritual. li. I. fo. 116. §. 3.  
Reuerencia se deue a los sacer-  
dotes. li. I. fo. 167. §. 3.

## Sacramento.

- Recebir el sacramento sin con-  
fessar. li. 2. fo. 112. grado. 2.  
Recebimiento del sanctissimo  
sacramento. li. 2. fo. 46. §. 1.  
Deuocion al sanctissimo sacra-  
mento. li. 2. fo. 40. ali. 6.  
Deuocion al sanctissimo sacra-  
mento. li. 2. fo. 34. §. 3.  
El dia que recibia el sanctissimo sacramento  
Maria

Tabla

- Maria pobre no comia mas q̄ vnas vuas  
passas. li.2.fo.48. §.4.
- El sanctissimo sacramēto es descanso en los  
trabajos. li.2.fo.36. §.1.
- Recebimiento del sanctissimo  
sacramento. li.2.fo.34. §.3.
- Mucho respecto se ha ñ tener al sanctissimo  
sacramento, porque los muy sanctos se  
abstienen del. li.1.fo.252, ali.39.
- Recebimiento del sanctissimo  
sacramento. li.1.fo.379. §.2.
- Recebimiento del sanctissimo  
sacramento. li.1.fo.319. §.2.
- Documentos del sanctissimo  
sacramento. li.1.fo.117. §.5.
- Recebia sancta Coleta el sanctissimo sacra-  
mento. lib.2.fo.36. §.2.
- Recepcion del sanctissimo  
sacramento. li.1.fo.161. §.10.

*saluacion:*

- El hombre puede obrar las obras de su sal-  
uacion de su parte. li.1.fo.171. §.1.
- Colacion del cuydado de nuestra  
saluacion. li.1.fo.193. §.3.

*Tabla.*

Al hombre es dado salvarse de su parte. li. 1. fo. 169. §. 8.

*Sanctidad:*

Sanctidad discreta, li. 1. fo. 216. §. 1.

Sanctidad discreta. li. 1. fo. 224. §. 1.

Sanctidad. li. 1. fo. 418. §. 1.

La sanctidad atormenta al Demonio. li. 1. fo. 142. §. 5.

Señales de sanctidad. li. 1. fo. 164. §. 9.

La sanctidad ha de ser discreta. li. 1. fo. 41. §. 9.

Perfeccion de sanctidad. li. 1. fo. 221. §. 1.

Sanctidad suaua. li. 1. fo. 394. §. 7.

Principios de sanctidad. li. 1. fo. 65. §. 1.

Sanctidad discreta. li. 1. fo. 392. §. 2.

Sanctidad hija dela humildad. li. 1. fo. 395. §. 1.

Sanctidad y limpieza. li. 1. fo. 174. §. 2.

Sanctidad discreta. li. 1. fo. 353. §. 1.

Suma dela sanctidad de vn religioso. li. 1. fo. 220. §. 1.

Sanctidad de vida. li. 2. fo. 19. §. 1.

*Sanctos.*

No se han de tener en poco los dichos delos sanctos. li. 1. fo. 229. §. 1.

Hablan los sanctos por cifras. li. 1. fo. 219. §. 2.

Quanto

*Tabla.*

- Quanto enel sancto crece la sanctidad deue  
crecer la discrecion. li. 1. fo. 293. §. 9.  
De muchas maneras resplandescieron los  
sanctos. li. 2. fo. 41. §. 1.  
Muy prouechosos son los sanctos en los pue  
blos. li. 1. fo. 29. ali. 5.  
Singular sancta fue sancta Co  
leta. li. 2. fo. 21. §. 1.  
Los sanctos suelen caer en grandes engaños  
siño estuuieren sobre si. li. 1. fo. 265. ali. 41.

*Sermon.*

- Thema de vn sermon. li. 1. fo. 207. §. 1.  
Sermon del padre san Fran  
cisco. li. 1. fo. 114. §. 2.

*Sieruo de Dios,*

- Deuemos seruir a Dios por lo que somos y  
por lo que tenemos recebido de su ma  
no. li. 1. fo. 182. §. 10  
Grande espuela para seruir a Dios la consi  
deracion del fin porque fuymos cria  
dos. li. 1. fo. 299. §. 4.  
Cõfusión para los floxos sieruos de  
Dios. li. 1. fo. 191. ali. 30.  
Para empeçar a seruir a Dios no es menester  
confe-

*Tabla.*

consejo.	li. I. fo. 177. §. 10.
Quien se pueda llamar fieruo de Dios.	li. I. fo. 95. §. 9.

*Sepultura,*

Esta el padre san Francisco en pie en su sepultura sin estar apoyado, y cō los ojos abiertos.	li. I. fo. 64. ali. 10.
Sepultura del padre san Francisco.	li. I. fo. 61. ali. 10.

*Sentidos.*

Semejança de los sentidos del alma.	li. I. fo. 335. §. 2.
El sentido del gusto es contra el alma.	li. I. fo. 333. §. 1.

*Silencio:*

Silencio.	lib. 2. fo. 4. §. 5.
Largo silencio.	li. 2. fo. 44. §. 1.
Silencio.	li. 2. fo. 10. §. 6.
Silencio largo.	li. 2. fo. 83. §. 3.
Silencio de fray Iunipero.	li. I. fo. 147. §. 6.
Silencio.	li. I. fo. 390. §. 12.
Exercicio para guardar el silencio.	li. I. fo. 43. ali. 7.
En la yglesia se deue tener silencio.	

Tabla.

cio.	li. 1. fo. 215. ali. 35
Silencio.	li. 1. fo. 75. §. 10.
Silencio.	li. 1. fo. 225. §. 1.

*Simplicidad.*

Simplicidad y llaneza de vida.	li. 1. fo. 96. §. 1
Que ejercicios han de tener los simples.	li. 1. fo. 81. §. 5.
Simplicidad de animo.	li. 1. fo. 161. §. 1.
Simplicidad.	li. 1. fo. 216. §. 1.
El padre san Francisco era aficionado ala sim plicidad columbina.	li. 1. fo. 69. §. 7.
Smplicidad de fray Iunipero.	li. 1. fo. 152. §. 9.
Los letrados se hazen simples si son discre tos..	li. 1. fo. 79. §. 15.
Que ejercicios han de tener los ydiotas y simples.	li. 1. fo. 80. §. 5.
Simplicidad singularissima de fray Iunipero.	li. 1. fo. 152. §. 10.
Simplicidad sancta de fray Iuni pero.	li. 1. fo. 149. §. 7.
Amava el padre san Francisco a la simplicidad.	li. 1. fo. 34. ali. 6.
Simplicidad.	li. 2. fo. 28. §. 5.

*Simera:*

Simera del P. S. Fracisco.	li. 1. fo. 114. al. 19.
----------------------------	-------------------------

*Tabla.*

*Soliloquio:*

Soliloquio de fray Rugerio. li. 1. fo. 300. §. 9.

*Soledad:*

Soledad. li. 2. fo. 91. §. 7.

*solar:*

Solar conocido del padre san Antonio de Padua. li. 1. fo. 217. §. 1.

Solar de sancta Ysabel. li. 2. fo. 136. §. 1.

*solicitud:*

Grãde peligro trahe la solicitud. l. 1. f. 287. §. 15

Mucha solicitud se ha de tener acerca de la solicitud de las cosas de nra alma. l. 1. f. 400. §. 3

Solicitud de las cosas tēporales. li. 1. f. 61. §. 2.

*soberuia:*

La soberuia no trahe al demonio, y la humildad el bien. li. 1. fo. 180. §. 7.

Remedio cōtra la soberuia. li. 1. fo. 263. §. 5.

Deue el seruo de Dios reprimir la soberuia. li. 1. fo. 262. §. 2.

Remedio contra la soberuia. li. 1. fo. 186. §. 7.

Soberuia. li. 1. fo. 186. §. 6.

*Sueño.*

Austero sueño del padre san Francisco. li. 1. fo. 12. §. 2.

Tabla.

T.

*Temor.*

Temor de parecer delante de Dios.	li. I. fo. 188. §. 8.
Temor dela soberuia.	li. I. fo. 184. §. 8.
Temor de sí mesmo.	li. I. fo. 188. §. 8.
No se puede vna alma saluar sin temor.	li. I. fo. 188. §. 8.
Grande perfection es temer en las cosas grandes.	li. I. fo. 224. §. 1.
Temor sancto.	li. I. fo. 93. §. 1.
Colacion del temor de Dios.	li. I. fo. 187. §. 8.
Temor.	li. I. fo. 259. §. 24.
Regla para temer a Dios.	li. I. fo. 276. c. 9.
Temor.	li. I. fo. 299. §. 2.

*Tentacion,*

La victoria de la tentacion y los tentadores, hazen a vn varõ perfecto.	li. I. fo. 216. §. 1.
La tentacion es merced de Dios.	li. I. fo. 117. §. 8.
Alabanças dela tentacion.	li. I. fo. 91. §. 1.
Tres estados tiene la tentacion en los quales se puede vencer.	li. I. fo. 399. §. 2.
Las tentaciones son prouechosas.	

*Tabla.*

- chosas. li. 1. fo. 197. §. 1.  
El remedio dela tentaciones  
orar. li. 1. fo. 400. §. 1.  
Remedio para la graue tentacion de la pre-  
destinacion. li. 1. fo. 276. c. 13  
Deuemos resistir alas tenta-  
ciones. li. 1. fo. 264. §. 12.  
Graue tentacion es la dela inmun-  
dicia. li. 1. fo. 416. §. 1.  
Grande ganancia es resistir la ten-  
tacion. li. 1. fo. 305. §. 3.  
Estado de perfecto es el dela ten-  
tacion. li. 1. fo. 140. §. 5.  
Tentacion de vana cõfiança. li. 2. fo. 214. §. 1.  
Tentacion de redio. li. 2. fo. 215. §. 2.

*Tratado delas tentaciones.*

- Siete armas espirituales contra la  
tentacion. li. 2. fo. 206. Prologo.  
Tentacion de desconcierto enel  
dormir. li. 2. fo. 217. §. 4.  
Tentacion de regalo y sensua-  
lidad. li. 2. fo. 217. §. 5.  
Tentacion de temores y visio-  
nes. li. 2. fo. 219. §. 6.

Tabla.

Tentacion de perturbacion en la oracion.	li. 2. fo. 219. §. 7.
Tentacion sensible.	li. 2. fo. 220. §. 8.
Tentacion de blasphemia.	li. 2. fo. 220. §. 9.
Tentacion de verguença en el confessor.	li. 2. fo. 220. §. 10.
Tentacion espiritual.	li. 2. fo. 221. §. 11.
Tentacion de temor de los demonios.	li. 2. fol. 222. §. 12.
Tentacion de desobediencia.	li. 2. fo. 222. §. 13.
Tentacion espiritual.	li. 2. fo. 222. §. 14.
Tentacion de predestinaciõ.	li. 2. fo. 223. §. 15.
Tentacion de singularidad.	li. 2. fo. 225. §. 16.
Tentacion de espanto.	li. 2. fo. 227. §. 18.
Tentacion sensible.	li. 2. fo. 228. §. 19.
Tentacion de sensualidad.	li. 2. fo. 229. §. 20.
Tentacion de sensualidad.	li. 2. fo. 229. §. 21.
Tentacion de sensualidad.	li. 2. fo. 230. §. 22.
Tentacion de blasphemia.	li. 2. fo. 230. §. 25.
Tentacion de relaxacion y tibieza.	li. 2. fo. 214. §. 1.
Tentacion grauissima espiritual.	li. 2. fo. 215. §. 2.
Tentacion de regalo.	li. 2. fo. 216. §. 3.
Tentacion de sensualidad.	li. 2. fo. 231. §. 29.

Tabla.

Tentacion de regalos.	li. 2. fo. 232. §. 27.
Tentacion de halagos.	li. 2. fo. 233. §. 28.
Tentacion del articulo de la Trini- dad.	li. 2. fo. 233. §. 26.
Tentacion de fe.	li. 2. fo. 234. §. 29.
Tentacion de la sensualidad.	li. 2. fo. 235. §. 31.
Tentacion de penſamientos ſen- ſuales.	li. 2. fo. 238. §. 32.
Tentacion de sensualidad.	li. 2. fo. 238. §. 33.
Tentacion de compaſſion.	li. 2. fo. 239. §. 34.
Tentacion de ſilencio.	li. 2. fo. 239. §. 35.
Tentacion de ſensualidad.	li. 2. fo. 240. §. 36.
Tentaciõ de predeſtinaciõ.	li. 2. fo. 241. §. 37.
Tentacion de eſpantos.	li. 2. fol. 243. §. 38.
Tentacion de deſcõfiança.	li. 2. fo. 244. §. 39.
Tentacion de boluer atras.	li. 2. fo. 245. §. 40.
Tentaciones viſibles.	li. 2. fo. 245. §. 41.
Tentacion de turbacion.	li. 2. fo. 246. §. 42.
Tentacion de gula.	li. 2. fo. 246. §. 43.
Tentacion ſenſible.	li. 2. fo. 247. §. 44.
Tentacion de turbacion.	li. 2. fo. 249. §. 45.
Tentaciones varias y de tro- pel.	li. 2. fo. 250. §. 46.
Tropel de tentaciones.	li. 2. fo. 250. §. 49.
Tentacion de turbacion.	li. 2. fo. 251. §. 48.

*Tabla.*

Tentacion de turbacion.	li.2.fo.251. §.49.
Tentacion de boluer atras.	li.2.fo.251. §.50.
Tentacion de desconfiança.	li.2.fo.252. §.51.
Tentacion de turbacion.	li.2.fo.252. §.52.
Tentacion de espanto.	li.2.fo.252. §.53.
Tentacion de espanto.	li.2.fo.253. §.54.
Tentacion sensible.	li.2.fo.253. §.56.
Tentacion visible.	li.2.fo.253. §.57.
Tentacion visible.	li.2.fo.254. §.59.
Tentacion de espanto.	li.2.fo.264. §.61.
Tentacion importuna.	li.2.fo.265. §.63.
Tentacion importuna.	li.2.fo.265. §.75.
Tentacion importuna.	li.2.fo.266. §.66.
Tentacion de perturbaciõ.	li.2.fo.266. §.67.
Tentacion de turbacion.	li.2.fo.267. §.68.
Tentacion estraña.	li.2.fo.267. §.69.
Tentacion de turbacion.	li.2.fo.270. §.70.
Tentacion de illusiones.	li.2.fo.270. §.71.
Tentacion de espanto.	li.2.fo.270. §.72.
Tentacion de sensualidad.	li.2.fo.271. §.73.

*Testamento:*

Testamento dela beata Angela de Fulgino.	li.2.fol.131. §.2.
---	--------------------

*Tibieza y tedio,*

remedio

*Tabla.*

- Remedio para el tedio. li. 1. fo. 297. §. 12.  
Auiso para el tedio. li. 1. fo. 304. §. 1.  
La oracion es el mejor remedio contra el  
tedio. li. 1. fo. 77. §. 2.  
Remedio para el tedio. li. 1. fo. 78. §. 2.  
El tedio y tristeza ha de ser por muchos  
pecados li. 1. fo. 78. §. 3.  
Deuemos huyr la tibieza. li. 2. fo. 256. §. 16.  
El tedio pone al alma en con-  
fucion. li. 1. fo. 78. §. 2.  
El tedio y tristeza de espiritu es muy  
dañoso. li. 1. fo. 77. §. 1.  
Mucho se huelga el demonio con el  
tedio. li. 1. fo. 77. §. 1.  
Remedio para el tedio. li. 2. fo. 296. §. 10.  
Diferente estado dela cruz es el del  
sieruo tibio. li. 1. fo. 342. §. 1.  
La limpieza del coraçon destierra el  
tedio. li. 1. fo. 78. §. 2.  
De que auemos de entristecer-  
nos. li. 1. fo. 274. c. 2.  
La perseuerancia es grande remedio para el  
tedio. li. 1. fo. 177. §. 9.

*Tiempo,*

## *Tabla.*

- Mucho zelaua el padre san Francisco el perdimiento del tiempo. li. 1. fo. 74. §. 8.  
Exercicio para el tiempo. li. 1. fo. 262. §. 2.  
Tiempo bien empleado. li. 1. fo. 348. §. 1.

## *Trabajos.*

- Los sanctos hazen procura a Dios en sus trabajos. li. 1. fo. 363. §. 4.  
Necessarios son los trabajos para gozar de Dios. li. 1. fo. 350. §. 1.  
Deue el hombre desear trabajos y no descansar. li. 2. fo. 213. §. 3.  
Consideracion en los trabajos. li. 1. fo. 389. §. 6.  
Trabajos. li. 1. fo. 384. §. 2.

## *Tribulacion.*

- Documento para la tribulacion. li. 1. fo. 380. §. 2.  
Remedio para la tribulacion. li. 1. fo. 190. §. 10.  
La tribulacion es buena. li. 1. fo. 372. §. 1.

## *V.*

## *Vanidad.*

- Aborrecio la vanidad el glorioso san Luys. li. 1. fo. 310. §. 3.  
Mucho vestido.

Tabla  
*Vestido.*

- Vestido aspero. li. 1. fo. 12. §. 2.  
vestir aspero. li. 2. fo. 27. §. 3.  
Lee tambien en la palabra Austeridad.

*Vida.*

- Dos cosas son necessarias para la vida espi-  
ritual. li. 2. fo. 207. §. 1.  
vida actiua. li. 2. fo. 63. §. 1.  
vida actiua del padre san Fran-  
cisco. li. 1. fo. 13. §. 6.  
vida bien conseruada. li. 1. fo. 142. §. 12.  
El discurso dela vida de Christo es fortissima  
arma contra el enemigo. li. 2. fo. 220. §. 5.  
vida bien concertada. li. 2. fo. 140. §. 9  
La vida actiua pide lugar para la  
oracion. li. 1. fo. 161. §. 3,  
perfectiõ dela vida espiritual. li. 1. fo. 164. §. 9  
Colacion dela vida actiua. li. 1. fo. 203. §. 3.  
Grande cayda es la vida dela contem-  
platiua ala actiua. li. 1. fo. 388. §. 5.

*Victoria.*

## Tabla.

La mayor victoria es vencerse a si mismo.	li. I. fo. 197. §. 7
El padre fray Iunipero huuo victoria de si mismo.	li. I. fo. 145. §. 2.
Victoria de si mismo	li. I. fo. 192. §. 1.

## Virtud:

Escuela para la virtud.	li. I. fo. 302. §. 12.
No basta tener vna sola virtud.	li. I. fo. 300. §. 8.
Las virtudes son escalera.	li. I. fo. 181. §. 7.
Escuela de virtud.	li. I. fo. 359. §. 4.
Escalera dela virtud.	li. I. fo. 252. §. 1.
El prudente no confunde las virtudes.	li. I. fo. 27. §. 7.

## Virginidad.

Virginidad.	li. I. fo. 378. §. 1.
Virginidad del padre san Francisco.	li. I. fol. 88. ali. 14.
Virginidad notable del sancto Elzeario y Delina su muger.	li. 2. fo. 59. §. 2.
Virginidad.	li. I. fo. 375. §. 1.

## Vigilias.

Las vigilias plazen mucho a Dios.	li. I. fo. 175. §. 2.
-----------------------------------	-----------------------

## Tabla.

Vigilias notables.	li.2.fo.38. §.9.
Vigilias.	li.1.fo.397. §.1.
Vigilias.	li.1.fo.418. §.1.
Vigilias.	lib.1.fo.402. §.1.
Vigilias de san Bernardino.	li.1.fo.362. §.8.
Vigilias raras.	li.1.fo.399. §.1.
Vigilias y oracion.	li.1.fo.414. §.1.
Vigilias de fray Ioan Ortela	
no.	li.1.fo.410. §.2.
Vigilias de fray Ioan Ortela-	
no.	li.1.fo.415. §.3.

## Voluntad.

Conformidad de voluntades entre el padre	
san Francisco y Dios nuestro se-	
ñor.	li.1.fo.8 §.6.
Conformidad de voluntades haze con-	
formes efectos.	li.2.fo.15. §1.
Conformidad del beato Luchefio y su mu-	
ger enel morir.	li.2.fo 38. §.6.

## Uso,

Mal vfo.	li.1.fo.308. ali.49.
Mucho puede el mal vfo.	li.1.fo.374. §.6.

## Vision.

Mostro

*Tabla.*

- Mostro Dios en vision al padre san Francisco vna sala de armas, todas cruzadas. li. I. fo. 5. ali. I.
- Fray Pacifico siendo seglar y oyendo vn sermon del padre san Frãcisco vio vna cruz de dos espadas delante del sancto. li. I. fo. 10. al. 2.
- El padre san Francisco aparecio a los frayles en vision de vn carro de fuego. li. I. fo. 16. ali. 3.
- Vio el padre san Francisco visió de vn arbol que llegaua hasta el cielo. li. I. fo. 23. al. 4.
- Vio fray Syluestre siendo aun seglar vn grande dragon que queria tragar la ciudad de Afsis. li. I. fol. 29. al. 5.
- Vio fray Leon estando el padre san Francisco en oracion que Dios tomo de la mano del sancto, tres vezes vna moneda de oro. li. I. fo. 43. al. 7.
- Vio el padre san Frãcisco a vn seraphin puesto en vna cruz, que le dio las llagas. li. I. fo. 50. al. 8.
- Vio el padre san Francisco ala corte del cielo vna noche encima el altar de nuestra señora delos Angeles de Porciuncu-

Tabla.

- la. li. I. fo. 55. ali. 9.  
 Vio vn frayle mancebo al padre san Francis-  
 co en la oracion hablando con nuestra se-  
 ñora, y con su hijo y a san Ioan Euangeli-  
 sta. li. I. fo. 70. al. 11.  
 Vio vn religioso al padre san Francisco en la  
 oracion que le daua nuestra señora a su hi-  
 jo Iesus en los braços. li. I. fo. 76. ali. 12  
 Vio fray Leon al padre san Francisco andar  
 en vn alto monte lleno de varias flo-  
 res. li. I. fo. 88. al. 14  
 Vio fray Leon vna vez baxar del cielo vn le-  
 trero encima del padre san Francis-  
 co. li. I. fo. 91. ali. 15  
 Estado en platica espiritual el padre san Frã-  
 cisco con sus frayles vieron a vn niño  
 hermoso entre ellos. li. I. fo. 96. al. 16  
 Vio fray Leon al padre san Francisco con a-  
 las y pico de oro y v-  
 ñas. li. I. fo. 101. al. 17.  
 Vio fray Leon vna mano y oyo vna boz q̃  
 dezia sin mi no puedes na-  
 da. li. I. fo. 109. al. 18  
 Vio fray Leon a vn crucifixo que precedia  
 al

*Tabla.*

- al P.S. Francisco quãdo caminaua, y paraua  
quando el sancto paraua. li. I. fo. 114. ali. 19.
- Vio fray Leon muchos frayles que passauan  
vn rio y muchos perecian en-  
el. li. I. fo. 121. ali. 20.
- Tuuo vision Fray Leon, del juy-  
zio. li. I. fo. 127. 2li. 21.
- vio vn frayle vna vision de vn particular juy-  
zio de Dios. li. I. fo. 138. al. 22.
- Fue visto el padre san Francisco estando pre-  
dicando con el niño Iesus en los bra-  
ços. li. I. fo. 140. ali. 23.
- Oyo vna musica del cielo el padre san Fran-  
cisco. li. I. fo. 144. al. 24.
- Vio fray Aguelo vna puerte muy alta y muy  
dificultosa, y ala ciudad del cie-  
lo. li. I. fo. 154. ali. 25.
- Vio vn frayle a vn demonio en forma de ca-  
uallo puesto de camino, y quedo engaña-  
do y vencido. li. I. fo. 165. al. 26.
- Vio fray Ioan a vn angel que con vn cuchi-  
llo abria el pecho de los frayles estando en  
refectorio y que escriuia con vna pluma  
de oro. Ioannes est nomen  
cius. li. I. fo. 182. ali. 29.
- Abaxando de Ales vio a Christo nuestro se-

Tabla.

- ñor que subia cargado dela cruz por vna  
subida muy fragosa. li. I. fo. 196. al. 31
- Rodulpho obispo Erfodense vio que en el  
cielo no auia frayles meno-  
res. li. I. fo. 201. al. 32
- Fray Andres vio al niño Iesus, y le hablo  
muy familiarmente. li. I. fo. 112. al. 34.
- Vn niño vio que fray Pedro al tiempo del  
comulgar, comia vn niño hermo-  
fo. li. I. fo. 221. §. 36.
- Vio vn frayle a dos frayles defun-  
ctos. li. I. fo. 227. al. 37.
- Vio todo vn conuento a vn frayle condena-  
do. li. I. fo. 344. al. 38.
- Vio san Buenauentura vna parte dela hostia  
consagrada que se le vino ala bo-  
ca. li. I. fo. 252. al. 39.
- Vn custodio vio al Demonio crucificado, y  
lo engaño. li. I. fo. 265. al. 42.
- Vn nouicio oyo que nuestra señora le res-  
pondia que oracion le es mas acce-  
pta. li. I. fo. 272. al. 42.
- vio vn guardian a vn exercito de sanctos q̄  
yuan por el alma de vn fray-  
le. li. I. fo. 278. al. 43.
- VIO

Tabla

- Vio vn predicador vn libro que baxaua del  
 cielo. li. i. fo. 284. al. 44.
- Fray Benito ydropico vio el juy-  
 zio. li. i. fo. 289. ali. 45.
- Fray Iacobo de Massa vio a vn arbol de  
 grande grandeza y hermosu-  
 ra. li. i. fo. 293. al. 46.
- Vn abad dela Apulla vio el juy-  
 zio. li. i. fo. 298. al. 47.
- Vision del jnyzio de Dios a vn  
 prior. li. i. fo. 303. al. 48
- Vn clerigo vio al infierno cabe  
 si. li. i. fo. 308. al. 49.
- Vio vn frayle vna llama de fuego que salia  
 dela boca de vn grande logre-  
 ro. li. i. fo. 314. ali. 50.
- Vn frayle vio a vn otro frayle despnes de  
 muerto. li. i. fo. 332. ali. 53.
- Vn religioso fue lleuado al purgato-  
 rio. li. i. fo. 339. al. 54.
- Escoto vio al niño Iesus, ylo tuuo en los bra-  
 ços. li. i. fo. 340. §. i.
- Estando vnos frayles en completas vierõ el  
 crucifixo que estaua en el choro boluer el  
 rostro ayrado. li. i. fo. 348. al. 55.
- vio

Tabla.

- Vio vn frayle a vn defuncto que le apare-  
cio. li. 1. fo. 367. al. 58.
- Vio vn nouicio el juyzio de  
Dios. li. 1. fo. 371. ali. 59.
- Fueron vistos infinitos cuernos en la muer-  
te de vn hombre muy ini-  
quo. li. 1. fo. 380. al. 61
- Fray Rugerio vio a vn an-  
gel. li. 1. fo. 385. al. 62.
- Vio vn frayle a vna muger y dos confesso-  
res que andauan en purgato-  
rio. li. 1. fo. 396. al. 64.
- vn hombre de Iaca vio al infier-  
no. li. 1. fo. 406. al. 66
- vio vn frayle a vn defunto que le trato cosas  
del purgatorio. lib. 1. fo. 422. al. 68.
- vio vna muger errada ala virgen gloriosa  
que hablaua con su hijo Iesu Chri-  
sto. li. 2. fo. 7. ali. 1.
- vio la beata Clara de Monte Falco ala vir-  
gen con su niño muy affa-  
ble. li. 2. fo. 12. ali. 2.
- vio sancta Clara a vn angel que coronaua de  
tres coronas a su hermana  
Ynes. li. 2. fo. 16. ali. 3.
- fue

Tabla.

- Fue vista sancta Clara oyendo vn sermō cō  
el niño Iesus en los braços. li. 2. fo. 26. §. 4.  
via muchas vezes la beata Clara de Monte  
falco al niño Iesus, como a corderito blā  
quissimo, li. 2. fo. 40. al. 6.  
vio la beata Clara de Monte falco a Iesu chri  
sto nuestro señor crucificado y a su glo  
riosissima madre. li. 2. fo. 45. a. 7.  
vio fray Ioan de Aluerna la corte del cielo  
que yua por vn alma. li. 2. fo. 50. al. 8.  
vio la beata Clara de Monte falco a vn man  
cebo que buscaua lugar para enarbolar v  
na cruz. li. 2. fo. 67. al. 10.  
vio la beata Clara de Monte Falco a Iesu  
Christo crucificado acompañado de su  
madre. li. 2. fo. 82. al. 11.  
vio sãcta Yfabel dos cielos abiertos y a Chri  
sto nuestro señor que le habla  
ua. li. 2. fo. 86. al. 12.  
vio fray Conrrardo vn dia dela purificacion  
al niño Iesus, y lo tuuo en los bra  
ços. li. 2. fo. 92. al. 13.  
Fray Ioã de Aluerna vio a Iesu Christo nue  
stro señor. li. 2. fo. 105. al. 14.  
vio fray Ioan de Aluerna muchos demo  
nios

*Tabla.*

- nios que afaeteauan a los fray-  
les. li.2.fo.112.al.16.  
vio fray Ioan de Aluerna, la essencia diuina  
y enella todo lo criado. li.2.fo.108.al.15.  
vio fray Ioan de Aluerna a Christo nuestro  
señor en vna figura muy vil y abati-  
da. li.2.fo.121.al.17.  
vio vn sacristan en vna vidriera al padre san  
Francisco, con vna espada sangrien-  
ta. li.2.fo.124.al.18.  
vn enfermero vio y hablo a nuestra seño-  
ra. li.2.fo.127.al.19.  
vn nouicio vio a nuestro señor Iesu Christo  
que le enseñaua las llagas mandando san-  
gre. li.2.fo.135.al.20.  
vn nouicio hablo con nuestra seño-  
ra. li.2.fo.147.al.23.

Y.

*Ydiota.*

- Mas honrra merece el ydiota exemplar que  
el letrado escandaloso. li.1.fo.89. §.3.  
En mucho tenia el lacto padre a los simples  
ydiotas. li.1.fo.112. §.7.

Z.

hh

Zelo

*Tabla*  
*Zelo:*

Zelo dela honrra de Dios y delas al- mas.	li.2.fo.38. § 10.
Zelo dela puridad dela conscien- cia. ;	li.2.fo.107. §.2.
Zelo del padre san Francis- co.	li.1.fo.131. §.4.
Zelo de almas. ;	li.1.fo.327. §.7.
Zelo de almas.	li.1.fo.397. §.1.

*Finis.*

*Tabla del espejo de principiantes  
por solos los capitulos y  
sumarios.*

*Primera parte.*

<b>P</b> Rologo del Espejo.	li.2.fo.153
Capitulo segundo dela firmeza del alma y dela diligente cautela contra las tenta- ciones.	li.2.fo.154.
	Cap.

*Tabla.*

- Cap. 3. que para la disciplina delas virtudes,  
es necessaria la humildad. lib. 2. fo. 157.
- Cap. 4. dela subjection y renunciacion dela  
propria voluntad. li. 2. fo. 157
- Cap. 5. dela presumpcion en las señales exte-  
riores, y en las palabras. li. 2. fo. 160
- Cap. 6. dela irreuerēcia que deue huyr el sier-  
uo de Dios. li. 1. fo. 162.
- Cap. 7. dela disciplina en gene-  
ral. li. 2. fo. 165.
- Cap. 8. dela disciplina en espe-  
cial. li. 2. fo. 167.
- Capitulo 9. dela confesion secre-  
ta. li. 1. fo. 161.
- Cap. 10. dela disciplina quanto ala postura, y  
exercicio del bien. li. 1. fo. 169.
- Bap. 11. dela informacion del cora-  
çon. li. 2. fo. 169.
- Capitulo 12. del officio en gene-  
ral. li. 2. fo. 173.
- Capitulo 13 del officio en la ygle-  
sia. li. 2. fo. 173.
- Cap. 14. dela disciplina que deue guardar el  
sieruo de Dios rezando fuera dela
- hh 2 ygle

*Tabla.*

- yglesia. li.2.fo.177
- Cap.15. dela disciplina que deue guardar el  
siervo de Dios en lo exterior y corpo-  
ral. li.2.fo.178.
- Cap.16. dela disciplina que se ha de guardar  
en el aspecto y gesto defuera. li.2.fo.178.
- Cap.16. dela disciplina que han de guardar  
los siervos de Dios en el ha-  
blar. li.2.fo.180.
- Cap.17. dela disciplina estando en la me-  
sa. li.2.fo.183.
- Cap.18. dela disciplina en las obras manua-  
les. li.2.fo.187.
- Cap.19. dela disciplina en el an-  
dar. li.2.fo.189.
- Cap.20. dela disciplina de los ojos, y postura  
de los otros miembros corpora-  
les. li.2.fo.190.
- Cap.21. dela disciplina en el ve-  
stir. li.2.fo.192.
- Cap.22. dela disciplina en el conuersar cō las  
gentes. li.2.fo.193.

*Parte segunda.*

- Cap. 1. como se ha de ordenar el siervo de  
Dios en lo que peretnece a

Dios

Tabla.

- Dios. li.2.fo.196.  
Cap.2.como se deue ordenar el sieruo de  
Dios en lo que toca a los proxi-  
mos. li.2.fo.198.  
Cap.3.como se ha de auer el sieruo de Dios  
con los proxmos. li.2.fo.200.  
Cap.4.por donde podra conocerse el floxo  
y el feruiente en el seruicio de  
Dios. li.2.fo.202.

FINIS.

*Tabla delos illustres varones y mu-  
geres, donde van cada qual  
por su nombre.*

A.

- Fray Angelo de Espeche. li.1.fo.404.  
Fray Angelo de Reate. lib.1.fo.216.  
Fray Archangelo de Campo. li.1.fol.416.  
Soror Angela de Fulgino. li.2.fol.112.  
Fray Antonio de Padua. li.1.fo.217.  
Fray Antonio de Segouia. li.1.fo.282.

Tabla.

Fray Antonio de sancta regina.	li. I. fo. 404.
Fray Antonio de Ripa.	li. I. 416.
Fray Antonio de Astronconio.	li. I fo. 381.
Fray Alexandre de Ales.	li. I. fo. 224.
Fray Ademaro.	li. I. fo. 348.
Fray Andres Groceto.	li. I. fo. 405.
Fray Ambrosio de Maça.	li. I. fo. 221.

B.

San Buenaventura.	li. I. fo. 245.
San Bernardino.	li. I. fo. 357.
Fray Bernardo de Quintaual.	li. I. fo. 134.
Fray Bernardo de Vngria.	li. I. fo. 403.
El beato Bartholome.	li. 2. fo. 54.
El beato Bartholome de Pichena.	li. 2. fo. 64
Fray Bernabe de Yterana.	li. I. fo. 391.
Fray Beneuenuto.	li. I. fo. 223.
Fray Bentiuola.	li. I. fo. 309.

C.

Sancta Clara.	li. 2. fo. 1.
La beata Clara de Monte fal- co.	li. 2. fo. 109.
La beata Cathalina de Bolo- nia.	li. 2. fo. 40.
Soror constancia.	li. 2. fo. 16.
Sancta Coleta.	li. 2. fo. 20.
	foror

Tabla

Soror Cecilia.	li.2.fo.44
Fray Christoual de Milan.	li.1.f.382.
Fray Christoual.	li.1:fo.116
Fray Contrrado de Ofida.	li.1.fo.318.
Fray Çuaço.	li.1.fo.420.
Fray Clemente de Caponi.	li.1.fo.395.
Cierto discipulo del padre san Francis-	
co.	li.1.fo.200
Cierto discipulo de fray Iunipe-	
ro.	li.1.fo.222.
Cierto frayle.	li.1.fo.279.

D.

Santa Delfina.	li.2.fo.75.
El beato fray Diego.	li.1,fo.376.
Fray Domingo de Leonida.	li.1.fo.399.
Fray Domingo de Campos.	li.1.fo.404.
Fray donato de Urbino.	li.1.fo.400.

E.

Santo Elzeario.	li.2.fo.58.
La beata Eustochia.	li.2.fo.41.

F.

El glorioso padre san Francis-	
co.	li.1.fo.1
San Francisco de Paula.	li.2.fo.74
Fray Francisco de Pauia.	li.1.fo.366.

Tabla,

Fray Francisco de Gata.	li. 1. fo. 418.
Fray Francisco Titelmano,	li. 1. fol. 419.
Soror Francisca.	li. 2. fo. 43.
Soror Francisca.	li. 2. fo. 19.
Frayles legos.	li. 1. fo. 401.

G.

Fray Gabriel de Anchona.	li. 1. fo. 375.
Fray Garcia.	li. 1. fo. 416.
Fray Gaspar de vargas.	li. 1. fo. 405.
Fray George Albano.	li. 1. fo. 414.
Fray Gerardo da florencia,	li. 1. fo. 415.
Fray Gerardo.	li. 1. fo. 352.
Fray Gil,	li. 1. fo. 160.
Fray Gonçalo.	li. 1. fo. 354.
Fray Guido de Cortona.	li. 1. fo. 222.

H.

Fray Hermano de Gestagem,	li. 1. fo. 309
Fray Herculano.	li. 1. fo. 364.
Fray Henrrique.	li. 2. fo. 69.
La beata Humiliana de Circulis,	li. 2. fo. 82.

I.

Fray Iacome de Marcha,	li. 1. fo. 392.
Fray Iacobo.	li. 1. fo. 218.
Sotor Iacoba.	li. 2. fo. 44.
Fray Iacopono,	li. 1. fo. 321.

fray

Tabla.

Fray Ioan de Luca.	lib. 1. fol. 382.
Fray Ioan Duns Scoto.	lib. 1. fol. 340.
Fray Ioan de Capistrano.	lib. 1. fol. 372.
Fray Ioan Ortelano.	lib. 1. fol. 408.
Fray Ioan de Parma.	lib. 1. fol. 124.
Fray Ioan Ioanucio,	lib. 1. fol. 309.
Fray Ioan de Pena.	lib. 1. fol. 280.
Fray Ioan de Çumaraga.	lib. 1. fol. 417.
Fray Ioan de Fabriano.	lib. 1. fol. 417.
Fray Ioan de Firmo y de Aluer- ne.	lib. 1. fol. 349.
Soror Ioana Rodriguez.	lib. 2. fol. 49.
Fray Iunipero.	lib. 1. fol. 144.
Fray Iorge de Cebalio.	lib. 1. fol. 400.
L.	
San Luys Obispo.	lib. 1. fol. 310.
El beato Luchecio.	lib. 2. fol. 56.
Fray Leon de piedra de buño.	lib. 1. fol. 397.

M.

Fray Matheo Baço.	lib. 1. fol. 421.
Fray Miquel Mogoti.	lib. 1. fol. 351.
Fray Miquel de Barcha.	lib. 1. fol. 396.
Soror Margarita de Coluna.	lib. 2. fol. 19.
Soror Margarita de Cortona.	lib. 2. fol. 87.
Soror Margarita.	lib. 2. fol. 40.
	foror

Tabla.

Soror Maria pobre.	lib.2.fol.45.
N.	
Fray Nicolao de firmo.	lib.1.fol.403.
O.	
Fray Odorico.	lib.1.fol.351.
Fray Orlando.	lib.2.fol.63.
P.	
Fray Pablo Aleman.	lib.1.fol.398.
Fray Pedro de monticulo.	lib.1.fol.320.
Fray Pedro dela guardia.	lib.1.fol.419.
Fray Pedro de tragunda.	lib.1.fol.399.
El beato Pedro de Tecellano.	lib.2.fol.63.
Fray Polidoro.	lib.1.fol.364.
Ph.	
Fray Philipo de Aquerio.	lib.1.fol.356.
Fray Philipo de Aquila.	lib.1.fol.370.
Fray Philipo de marcha.	lib.1.fol.373.
Fray Philipe de Ascoli.	lib.1.fol.405.
R.	
Fray Rufino.	lib.1.fol.141.
Fray Rugerio.	lib.1.fol.284.
El beato Ruperto de mala testa.	li.2.fol.70.
S.	
Fray Symon de colassone.	lib.1.fol.223.
Fray Symon de Afsis,	lib.1.fol.115.

T.

Tabla.

T.

Fray Thomas. lib.1. fol.219.

V.

Fray Vgo de Pantyera. lib.1. fol.340.

Fray Vicente de Agula. lib.1. fol.414.

El beato Vibaldo. lib.2. fol.69.

Y.

Sancta Ysabel de Vngria. lib.2. fo.76.

La beata Ysabel de Portugal. lib.2. fol.136.

Soror Ynes. lib.2. fol.15.

FINIS

Tabla.

*Auētores de donde fueron colegidos  
los hechos y dichos delos illustres  
varones y mugeres dela se  
raphica rili-  
gion.*

A.

**S**An Anthonino de Florencia.  
Fray Alexandro de Aguila.

Fray Alberto de sarciano.

Aluaro Obispo de Silues.

B.

San Buenaventura.

Fray Bernardino de fossa.

C.

Choronicas antiguas.

Fray Christoual de varicio.

F.

Firmentium trium ordinum.

Floreto del padre san Francisco.

I.

Fray Ioan de Capistrano.

Fray Iacome de marcha.

fray



Tabla.

Fray Iacome oddo.

L.

Leyenda de fray Leon.&c.

Leyenda antigua.

Leyenda de fray Leonardo de Bessa.

Libro delas Conformidades.

Leyenda de san Anthonio.&c.

Leyenda delos cinco marryres.

Leyendas de algunos sanctos religiosos.

Leyenda de sancta Coleta.

M.

Fray Mariano de Florencia.

Monumenta ordinis.

Memoriales delos archiuos.

Memoriales antiguos.

N.

Fray Nicolao de fiara.

R.

Relaciones de personas dignas de fe.

T.

Testimonios por instrumentos publicos.

V.

Fray Venancio.

Vbertino de casal.

F I N I S.

Table of Contents

fugient. Violentorum est, cum permittunt  
 summa celeritate dicedere, sic mala omnia  
 deo violenta erant in conspectu Iesu, ut  
 nouo impulsu, solo permittu fugam quaer  
 erant. Leprosi illi septē, ubi  
 ueniunt Iesum, iubentur ire, ut se Sacer  
 ostendant. Luc. 17. *Et factus est, dum irent,  
 dantisunt. Cur in via abire lepra? Cur non spe  
 accessum templi? Ubi oculos Iesu passa  
 non sustinet moras, sed celeriter contredit  
 cedere. Do D. Basil. Sel. orat. 3. 6. ita fantē,  
 ad oculos usq; Dm tyrannidem exercuerat  
 videndo tyrannidem desiste, nec ultra appar  
 lerier ad imperium fugiens patientem. Vidi  
 sepe influxibus, & refluxibus maris, cum  
 re exundat, quam lentē fluctus serpunt, q  
 blandē, & plumbeo pede ostendunt aut  
 tum; at ubi ad praefinitum terminū acced  
 & lineam vident, quam praeterire neque  
 statim praecipiti, rapidoq; refluxu, summi  
 leritate in proprium locum recedunt. Sic  
 la, quae lento passu, plumbeo pede homin  
 occupabant, ubi Iesum vident omnium  
 sorum finem, rapidissime abcedunt. No  
 teraiebat Abacuc cap. 3. *Egre dieitur dia  
 ante pedes eius.* Nondum Iesus potentia  
 brachio suo facit, solum mouet pedes, ut  
 cedat, & ecce diabolus fugit pernix, unde*

Abac. 3.

Basil. Sel.

Luc. 17.

In hoc serm. 88. ait. In qua corporis parte per  
 frontem scilicet. Gentilis enim homo, &  
 ibi percutitur a Christo, ubi decet Chri-  
 stus exitum, ubi signum  
 non invenitur. Quamvis enim esset Colias  
 armorum proiectione munitus, frons ta-  
 men eius patebat ad mortem, quia signaculum Sal-  
 vatoris non gestabat. O re felicem hominem,  
 cui adhat Christus! nihil tibi decuit ex tota  
 Dei armatura, ut possis te ab hostilibus incur-  
 sibus facile expedire.

S. III.

Sola Iesu presentia universas fugat in-  
 cursiones malas.

VR ad Iesu presentiam auderet staretia  
 bolus? Non ne ait Paltes: Mare vidit,  
 C. S. S. Quid vidit? C. S. S. Quid vidit?  
 Paltes ait. Sine dubio illud terribile profundum  
 existens inhorruit misericordiam, & ad presen-  
 tiam sui cessit auctoris. Non sustinet malus  
 Iesu presentiam, adeo, ut ex eo, quod  
 mors auderet in Lazarium, confunderet D. Ful-  
 gentius eos, qui Iesum ubique presentem ha-  
 bent. Sic enim ait lib. 2. ad Thiam Regem,  
 cap. 17.

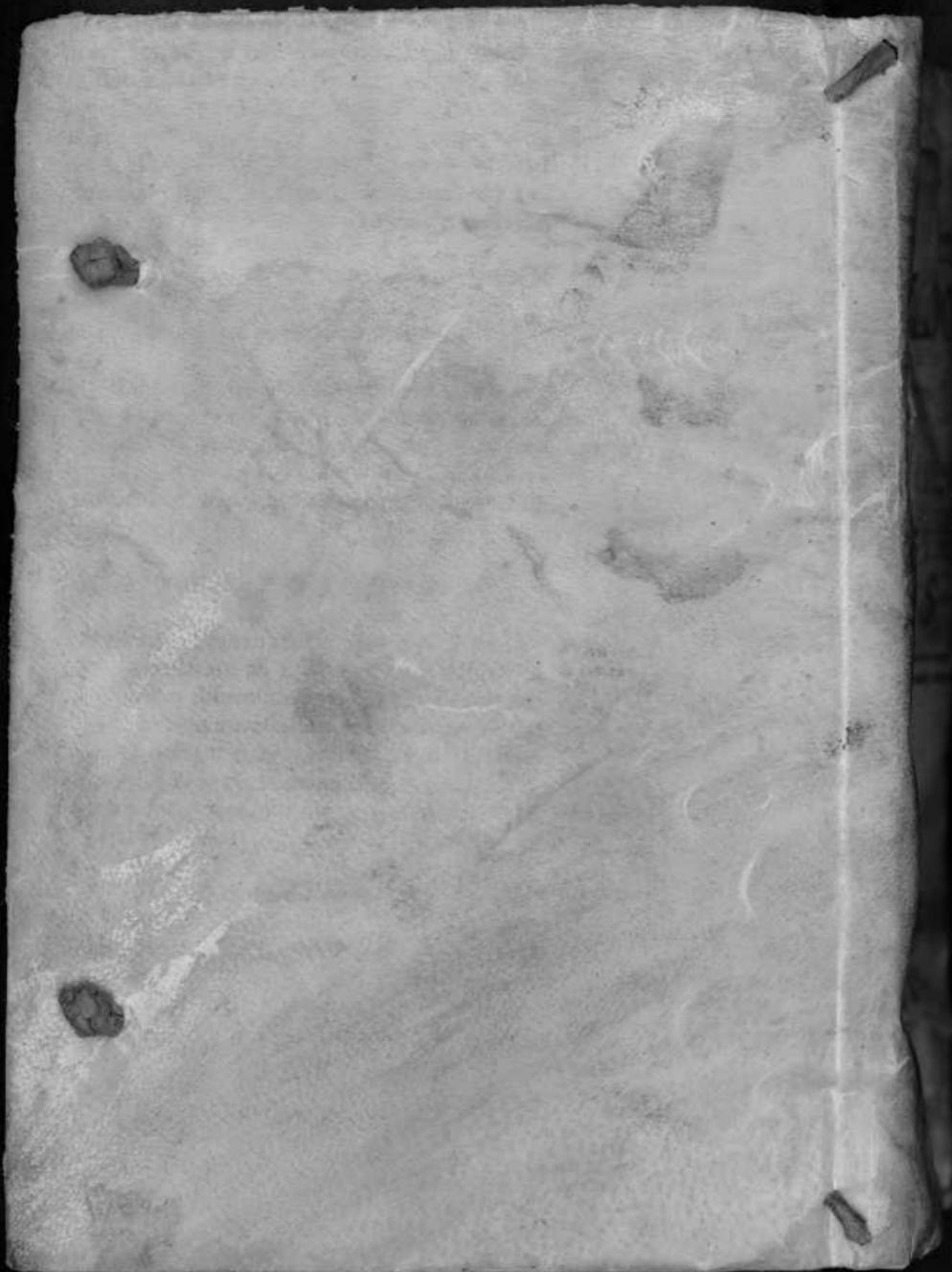
Fulgentius  
 Cas. Arely

genus accipit, ut possit omnem hostilem  
 lib. 4. epist. 5. dicens. Deus Verbum in terras ve  
 nit, nobis que carnem dedit. *Deus Verbum in terras ve*  
 cam solum contextit, in qua vniuersam virtutem  
 armarum fabricauit. Hoc nobis attulit mu  
 nimen Christi aduentus, nequa armatura in  
 digeremus, sed in eius charitate reuerati, om  
 nibus communiti armis, nullum diaboli in  
 cursum expaueamus. Accinit Diu. Athan.  
 lib. 3. contra Arianos, factus, sed omnia in cr  
 bus erit Christus. Vbi porro Christus, quod q  
 tibi metus, aut periculi fuerit? Laceronem Cr  
 tum habes? Omnia Dei arma in pro  
 habes, nullum relictum hostis expaueas, n  
 nabit diabolus, ignita in te claculabit re, d  
 fortior tibi affat Christus, qui antiquit  
 vit hostem supplantare Accipite Diu. Cac  
 Arelat. hom. 19. pulchre in hac verba dicit  
 rentem. Si Deo conuicti sumus, quem ad posse  
 fieri, ut diabolus uincamus? Talis Imperator  
 tecum habes, & diabolus uincas? Sub tali Reg  
 militas, & de victoria dubitas? Aduersari  
 quidem gnetidie diabolus, sed praesio est Christus  
 ille uultu premere, iste lenare; ille uultu occidere,  
 te uultu ferare, sed securi flore, plus ualeat erigere  
 dum Christus, quem ad deprimendum diabolus  
 iam non timbo in medio umbrae mortis, in

*Gas. Are.*

*Carthanas.*

*Isid. Pelus.*



Signt.<sup>a</sup>

Est. 35

Tab. 2<sup>a</sup>

Núm. 12

SALVADOR

Dichos y Hechos  
Espirituales  
d. Varones y Mujeres  
de esta Religion Seráfica

3783

4441